

psicología
servicio
público

alternativas de la
psicología española

aprendizaje

Pablo del Río - Editor

aprendizaje

ANDRE INIZAN

Prólogo de René Zazzo

*psicología
servicio
público*

Pablo del Río - Editor

La psicología es hoy una pieza clave entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Esta misma importancia la hace utilizable como instrumento de manipulación de la realidad: la psicología como **lujo individual** para el conocimiento personal o como saber instrumentado para la **explotación social** del hombre son las únicas posibilidades actuales si no se impone socialmente el concepto de ciencia como servicio público.

Este libro recoge enfoques y alternativas desarrolladas por psicólogos del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid para ofrecer unos nuevos objetivos y planteamientos a la psicología de este país.

aprendizaje

SUMARIO

PRESENTACION	7
1ª PARTE: ALTERNATIVAS SECTORIALES	
— PSICOLOGIA Y SALUD MENTAL por Miguel Costa	11
— OTRA PSICOLOGIA ESCOLAR EN ESPAÑA por Amelia Alvarez y Pablo del Río	41
— PSICOLOGIA Y MEDIO URBANO por Cristóbal Gómez de Benito y Eduardo Crespo	89
— ¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA ALTERNATIVA por Javier Iraeta	99
— LA INVESTIGACION EN LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA por Javier Campos	103
2ª PARTE: LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LOS CONFLICTOS PROFESIONALES	
— LAS FORMAS DE EXPRESION DEL CONFLICTO ENTRE EL CAPITAL Y LOS TRABAJADORES CIENTIFICA Y TECNI- CAMENTE CUALIFICADOS por Manuel Martín Serrano	131
— EL CONFLICTO DE LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS PROFESIONALES por Agustín Arbesú	149
LOS PSICOLOGOS: CONFLICTO Y PERSPECTIVAS por César Gilolmo	169

Pablo del Río, Editor.
 Eloy Gonzalo, 19 - MADRID-10
 Colección Aprendizaje
 Título original: Psychologie et Marxisme
 1.ª edición por Editions Denöel, 1975
 © para la edición en lengua castellana:
 Pablo del Río, Editor, Madrid, 1976
 ISBN: 84-7430-002-9
 Depósito legal: BI 3254-1976
 Printed in Spain, Impreso en España
 Imprime: Edigraph, Carlos Haya, 4 - 3.º BILBAO-14
 Traducción: Pablo del Río
 Diseño gráfico: Alberto Corazón

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios o propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

PSICOLOGIA Y SALUD MENTAL

por Miguel Costa

A modo de introducción.—

Antes de pasar a exponer, en líneas generales, la importancia que la Psicología empieza a tener en el campo de la salud mental, así como las contradicciones existentes en el desarrollo de su práctica profesional, quisiera hacer las siguientes puntualizaciones previas:

1.—La salud es un concepto integrador de aspectos biológicos y psicosociales, y el definirla utilizando cualesquiera de estos aspectos aisladamente, constituiría una reducción simplista e inexacta del problema. Así pues, al referirnos al término "salud mental" lo hacemos con plena conciencia de la limitación conceptual del mismo, y únicamente encontraremos válido su uso a efectos de análisis y por la referencia explícita del término a una mayor caracterización de los factores psicológicos intervinientes.

2.—La salud constituye un problema eminentemente social que desborda a los propios técnicos de la sanidad ya que estos no son los únicos responsables del "completo bienestar físico, mental y social"(1) del hombre. En este bienestar están implicados desde los enseñantes hasta los psicólogos, pasando por todos los individuos y estructuras sociales. Así pues, las aportaciones específicas del psicólogo no pretenden ser excluyentes a las de otros profesionales y trabajadores implicados en la salud mental.

3.—Generalmente, la salud ha sido definida en sentido negativo y por referencia a la patología -salud como "ausencia de enfermedad"- y no como el resultado de una práctica concreta positiva y diferente de la práctica asistencial o reparadora. Es por esta razón por la que se suele circunscribir el campo de la salud mental a la asistencia y cuidado de las enfermedades mentales con el consiguiente abandono de otros muchos campos implicados. El psicólogo, por su función multidisciplinaria, ya que multidisciplinaria es también la actividad humana, aparece como un "profesional-puente"

que posibilita la unión e integración de los diferentes campos (educación, sanidad, urbanismo...) y profesionales relacionados con la salud mental.

Hechas estas puntualizaciones pasamos a analizar la demanda social de la Psicología (2), demanda que hace insostenible e injustificable la ausencia de cauces profesionales por las que atraviesa esta profesión en nuestro país.

LA PSICOLOGIA, UNA NECESIDAD SOCIAL

En nuestra civilización industrial comienzan a cobrar especial importancia los trastornos nerviosos y funcionales, el consumo masivo de psicofármacos, estimulantes, drogas..., que hacen que la Psicología constituya "una necesidad social" y deba estar presente en todos aquellos campos que de una u otra forma inciden en la vida humana y, especialmente, en aquellos que puedan afectar al normal desarrollo del hombre.

En el cuadro n.º 1 puede verse con claridad la importancia que comienzan a tener los fenómenos mentales como causas de morbilidad, y el proceso ascendente de muchos de ellos (3).

Cuadro 1

	%	Prevalencia	Tendencia
Enfermedades mentales	1	350.000	Estable
Deficientes Mentales.....	1	350.000	Ascendente
Epilépticos	1	350.000	Estable
Alcohólicos	2,5	850.000	Ascendente
Dependencia de otras drogas.....	0,1	35.000	Ascendente
Consultas médicas con componente psíquico predominante..	30%		
Consultas médicas con componente psíquico secundario	20%		

Según otros datos citados por la O.M.S. el porcentaje de "neuróticos" con cierta incapacidad personal es muy elevado (10%). En EE.UU. una de cada 16 personas (7,5 millones) presentan alguna alteración de la personalidad (4).

El cuadro n.º 2 hace referencia a la población española según datos obtenidos de reconocimientos efectuados por la Seguridad Social (5).

Cuadro 2

	Prevalencia por 100.000 hab.	Total Nacional
1.—Oligofrenias menores 18a.		
Profundas (C.I. 50).....	201	60.000
Leves (C.I. 51-67)	612	180.000?
Mayores 18a.		
Profundas.....	200?	60.000?
Leves	600?	180.000?
2.—Psicóticos crónicos.....	500?	160.000?
3.—Neuróticos, trastornos de conducta y de la personalidad, crónicos e inválidos.....	500?	160.000?
Total.....	2.161	800.000

En cuanto a las causas de morbilidad producidas por la dependencia de ciertas drogas como el "tabaco" y el "alcohol" habría que hacer referencia explícita de los innumerables tipos de afecciones que agravan y producen: bronquitis crónicas, enfisemas, asma bronquial, cánceres de labio, laringe y pulmón, cardiopatías coronarias (ver fig. 1); enfermedades digestivas, afecciones del aparato circulatorio, alteraciones neurológicas, afecciones metabólicas y endocrinas, astenia, inapetencia y desnutrición... Según J. A. Rodríguez "en el caso de la mujer, la intoxicación crónica -del alcohol- en un 50% de los casos provoca nacimientos con microcefalia, subnormalidad, anomalías articulares, malformaciones cardíacas o genitales, fisuras palatinas" (6).

España es uno de los primeros países del mundo donde se consume más alcohol. Nuestra industria vinícola y nuestros sistemas de "prevención" están produciendo cerca de tres millones de alcohólicos que supone un 8,4% de la población(7).

Igualmente habrá de tenerse en cuenta la morbilidad causada por los accidentes de tráfico y laborales así como un número creciente de homicidios y agresiones; y formas de conducta "desviada" (8) como la prostitución, delincuencia e inadaptación, en donde los factores psicológicos constituyen una base de explicación no despreciable.

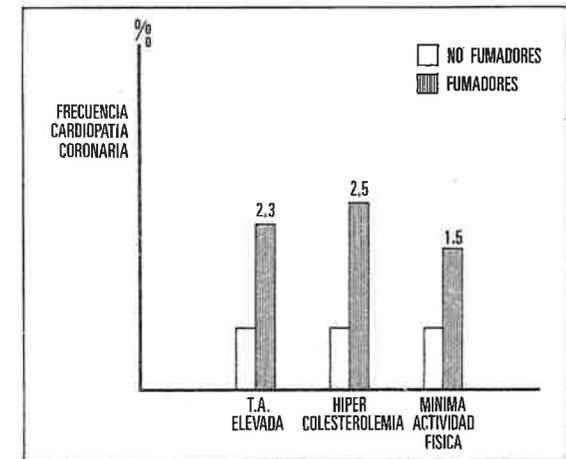
En el FOESSA, 1975, se recogen las siguientes conclusiones

relativas a los accidentes de tráfico: En la mayoría (60%) de los accidentes de tráfico (el 85% para España) ha habido una infracción de las reglas de tráfico, con un factor humano predominante". En otros sitios se dice: "...la mayoría de los accidentes tienen una constelación casual, en la que lo más importante, una gran parte de los casos, son los factores psicológicos (9) que deben ser estudiados con detenimiento...". El accidente no es, pues, accidental". Y de abordar una política preventiva habrá que ir más allá de la simple información de datos necrológicos. Habrá que abordar un estudio riguroso de los rasgos de personalidad del futuro automovilista, estado de ánimo..., accidentes pasados..., y sobre todo habrán de cuestionarse las condiciones de vida que rodean a los futuros suicidas de la carretera.

Existe también un incremento considerable de la delincuencia: el total de menores bajo tutela de corrección en el año 1972, era de 11.045 (10).

La demanda social de la Psicología puesta de manifiesto por esta nueva configuración de la patología humana en el seno de nuestra civilización industrial y el increíble avance experimentado por esta ciencia en todos los campos del comportamiento humano, hacen de ella, como decíamos más arriba, una "necesidad social" de primerísimo orden, máxime cuando esta ciencia ha conseguido, o al menos está en vías de hacerlo, desprenderse del lastre original que suponía el no tener otros horizontes que fueran ajenos a la patología del comportamiento. La ciencia psicológica reivindica para sí otros muchos campos en donde su presencia está siendo ya una realidad exitosa y prometedora. El psicólogo no sólo interviene en los problemas habituales que se presentan en individuos psicológicamente "normales" (11) sino que tiene competencias de indudable valor en lo relativo a hacer más eficientes a los hombres en sus campos profesionales (12) de cualquier tipo que sean, y en especial a aquéllos que trabajen en la rehabilitación (13); podrá aportar bastante a la hora de establecer conductas más cooperativas y socializadas en el hombre con el fin de que éste utilice los medios que tiene a su alcance más conscientemente.

En un informe elaborado por la Comisión de Clínica de la Sección Profesional de Psicólogos del Ilmo. Colegio de Doc. y Licenciados en Filosofía y L. y en Ciencias del distrito universitario de Madrid se dice: "El psicólogo actual se resiste a definir -o al menos reducir- el campo de su actividad por referencia a un cierto tipo de pacientes o de cuadros patológicos. Sus esquemas conceptuales y sus técnicas de actuación no se corresponden -exclusivamente- con los cuadros nosológicos clásicos de la patología mental utilizados con mayor o menor éxito por los psiquiatras y derivados del modelo médico de enfermedad. Por ello, definir el tipo de pacientes que un psicólogo puede tratar con resultados positivos en



Fuente: Factores de riesgo en arteriosclerosis: tabaco Separata editada por Lab. Abelló (Sauran) de Takeda Chemical Industries Ltd.—Osaka

función de estos esquemas (neuróticos, psicóticos...) aparte de inexacto, se prestaría a malentendidos y confusiones. El campo de actuación del psicólogo clínico (14) es el del comportamiento y este es el concepto guía de su labor profesional. (15)

Pero donde cobra especial interés la acción profesional del psicólogo es en la prevención e investigación fundamental: en el establecimiento de nuevos sistemas de dirección y cuidados dentro de los servicios sanitarios, acción y significado de los placebos, naturaleza del dolor y su modificación, problemas de diseño, estudio del clima psico-social de los hospitales, de gran influencia no sólo para los pacientes sino para los mismos trabajadores sanitarios, delimitación de los factores que están a la base de elevados índices de morbilidad, y, en general "le incumbe la difícil tarea de mejorar la calidad de la vida, modificando las condiciones de las instituciones sociales, de tal modo que haya menos casos de inadaptación social y psicológica"(16)

¿Enfermedad mental?

A pesar de este desarrollo considerable y amplitud de posibilidades de actuación, la psicología, en su proceso de emancipación científica, presenta aún vestigios (17) que condicionan negativamente

su desarrollo teórico-práctico. Uno de estos vestigios con claras influencias ideológicas, es la reducción a conceptos biológicos, que se hace, de los problemas comportamentales o psicológicos. Existe un reduccionismo en tanto se utiliza un único modelo de enfermedad (modelo médico) para explicar enfermedades orgánicas y mentales. Un problema no médico sino psicológico es explicado por un modelo médico.

"Las enfermedades mentales hipotéticas se conceptualizan de acuerdo con constructos médicos para la patología" (18). Según este modelo el trastorno del comportamiento constituiría claramente una enfermedad en la que habría que encontrar causas físicas cerebrales responsables de tal desajuste. Si bien es esto cierto para un reducido grupo de alteraciones (psicosis orgánicas, focos temporales...) no lo es para la gran mayoría en que son expresión de unas condiciones sociales especiales frente a las que al individuo no le queda otra alternativa que "destaparse".

El término de "enfermedad" aparece como necesidad de conceptualizar las alteraciones en el funcionamiento orgánico, es decir, para expresar una anormalidad funcional e inadaptación del organismo. Este concepto se torna tremendamente polémico y "desnaturalizado" (19) cuando es trasladado al campo de la psicología y se utilizan estos términos — "enfermedades", "inadaptación", "anormalidad" — para definir comportamientos "disconformes" con la norma-sistema social donde se vive.

Szasz refiriéndose al "mito de la enfermedad mental" afirma: nuestros adversarios son más bien *los problemas de vivir* (20) y no los "demonios, brujas, la suerte o la enfermedad mental" (21).

Este desplazamiento del problema a la psicología constituye una gran trasgresión en tanto facilita la "absolución de la estructura social involucrada" (22). La causa o raíz del problema, en tanto que se conceptualice como "enfermedad" hay que buscarla en el propio organismo con el consiguiente olvido de los factores ambientales que permiten eludir al experto los cuestionamientos sobre la vinculación del sufrimiento del paciente con su experiencia histórica real en el seno de la estructura social" (23).

El modelo biológico aún hoy día se descubre como insuficiente para un análisis comprensivo de las enfermedades físicas. Este se ve útil para explicar causas inmediatas (virus, bacilos...) pero para tener una comprensión totalizadora de la dolencia se hace necesario recurrir, y más en nuestro marco histórico dado el carácter social de las enfermedades, a causas de otro nivel (medios contaminados, condiciones de alimentación...) que permiten incluso preverlas (24). Si el modelo biológico es insuficiente para explicar enfermedades físicas, su utilidad es aún más cuestionable para la conceptualización de los problemas psicológicos.

Las consecuencias de esta reducción del problema al modelo

biológico han sido escasamente positivas no sólo por favorecer "el descompromiso social" de psicología sino que han tenido efectos retardatarios para el estudio científico del comportamiento humano por una parte, y por otra han retrasado el acceso del psicólogo al campo laboral. Es decir se ha confiado en exceso en métodos físicos de tratamiento (25) (electroshock, psicofármacos...) en detrimento de los métodos e investigaciones específicamente psicológicas. También han posibilitado un "énfasis sobre la hospitalización psiquiátrica y no sobre las experiencias del reaprendizaje en situaciones de la vida real y la reeducación social para los individuos perturbados" (26), y una centración exclusiva en la patología mental con el consiguiente abandono de otros campos.

Por otra parte, durante muchos años se ha venido considerando que para hacer terapia el profesional responsable debía tener una formación médica y, esta es una de las razones, entre otras, por lo que la figura del psicólogo se ha visto reducida a la de "mero auxiliar" y dedicado exclusivamente a la administración de tests. Aún hoy día, desde algunos sectores de la psiquiatría, generalmente conservadores (27), se nos pretende vetar el acceso al campo de la sanidad y más en la terapia, con objeciones tales como que "los psicólogos no pueden hacer terapia puesto que han cursado sus estudios en facultades de Letras y no poseen estudios médicos", "los psicólogos no son personal sanitario"... Quienes así lanzan estos anatemas tratando de impedir que los avances de la ciencia lleguen a ser patrimonio de quienes estén necesitados de su asistencia, olvidan -o tratan de eludir- las siguientes argumentaciones:

- 1.º El concepto de terapia en modo alguno es privativo de una ciencia en particular porque si la finalidad de la misma es la salud del hombre, tal y como es entendida por la O.M.S. -"Estado de completo bienestar físico, mental y social"- es muy dudoso que la medicina o la psicología por sí solas curen". "Terapia" es un concepto social y del que no son ajenos ni la economía política, ni una determinada concepción del mundo.
- 2.º Aunque los psicólogos estudian en facultades de Letras, lo cierto es, que es el único lugar donde se estudian disciplinas científicas sobre el comportamiento humano. Sin embargo, son muchos los años que los psicólogos venimos luchando por una facultad independiente, científica e interdisciplinaria. Consideramos que los estudios de psicología no deben impartirse en una facultad de Letras pero, tampoco en una facultad de Medicina.
- 3.º La terapia médica es diferente a la terapia psicológica ya que son diferentes los métodos y objetivos terapéuticos. El cono-

cido refrán castellano "zapatero a tus zapatos" quiere decir que el médico-psiquiatra habrá de desempeñar cometidos que le sean propios, y no otros, y viceversa. En este sentido habría que acusar de intrusismo -aunque no legal- a determinados señores demandantes que sin formación psicológica tratan problemas psicológicos. Medicina y Psicología son disciplinas diferentes y, tanto la una como la otra, no pueden reducirse mutuamente. Por el contrario, deben complementarse ya que el sujeto terapéutico es un mismo individuo humano en el que los psicólogos incidimos *junto* a los psiquiatras y otros profesionales desde diferentes perspectivas. Se impone, y sobre todo por razones de eficacia terapéutica, el trabajo asistencial en un marco de *equipo multidisciplinario*.

Afortunadamente, estas reacciones defensivas son vestigios que van quedando en el pasado y son muchos los psiquiatras que reconocen -en palabras de unos de ellos- "que su hegemonía como técnico de una locura cuyos límites se oscurecen más que nunca, tiende a eclipsarse con un reparto de papeles que alcanzan a psicólogos, filósofos, antropólogos y políticos, cada uno con algo que decir respecto a las consecuencias derivadas de un hecho central que tampoco está claro" (28)

USO DE LA PSICOLOGIA

En el marco histórico que nos ha tocado vivir estamos asistiendo a una gran paradoja humana. La revolución operada en los campos de la ciencia y de la técnica abre ante el hombre un insospechado campo de posibilidades. "La ciencia actual conoce la mayor parte de los procedimientos susceptibles de neutralizar los factores que perjudican a la salud del hombre... Pero -y aquí está la gran paradoja- las pretensiones objetivas de intervenir están limitadas..." (29). Cada día vemos con más frecuencia en nuestra civilización industrial como los medios y fuerzas productivas utilizadas con fines clasistas muy restringidos están degradando y expoliando la naturaleza rompiendo ciclos biológicos vitales haciendo adquirir al hombre enfermedades hoy incurables, y en pocos años, por el simple hecho de las condiciones de trabajo, vivienda, transporte y alimentación..., enfermedades todas ellas en proceso multiplicador y que hacen muy insuficientes los mecanismos asistenciales aplicados a las mismas. La patología humana adquiere pues, un carácter social con causas muy delimitadas y conocidas, y sin embargo, no se procede a eliminarlas. Esta contradicción puesta de manifiesto entre las *aportaciones* que ofrece la ciencia al desarrollo del hombre y la *utilización* que se hace de éstas constituye la caracterización fundamental de la práctica profesional de la Psicología. El buscar razo-

nes explicativas a esta situación, es tanto como analizar el contexto histórico-social donde tiene lugar, es decir, saber cuál es la caracterización de la salud, y en concreto de la Psicología como una ciencia más implicada en la misma, en un sistema de producción capitalista. Veamos esta caracterización en detalle:

- 1.º La contradicción existente entre la socialización de fuerzas productivas y propiedad privada de medios de producción, no sólo dificulta los avances científico-técnicos, sino que posibilita que estos avances estén exclusivamente orientados al proceso de producción, constituyendo así una fuente de primerísimo orden en la producción de enfermedades (30) y desórdenes de tipo psicológico.

Los criterios de rentabilidad y lucro pasan a ser parte constitutiva en la determinación de las condiciones de vida, y en la planificación de las relaciones personales. La segregación, el chabolismo, la pobreza (ver cuadro n.º 3), la contaminación abiótica (polución de la atmósfera, ruidos, exceso de estímulos...) y la movilidad y migración familiares seguidos de un crecimiento urbano "incontrolado" aparecen como causas de infinidad de trastornos.

Cuadro n.º 3

Clases sociales	Población total	Enfermos mentales
I	3,1	1,0
II	8,1	6,7
III	46,0	13,2
IV	22,0	38,6
V	17,8	36,8
Desconocida	3,0	3,7
Total	100,0	100,0

Fuente: Serigó, cuadro n.º 75.1 pag. 2.647

"Cuanto más baja es la clase social, mayor número de enfermos mentales existen".

("Medicina preventiva y social" Serigó Segarra, tomo I, Institución Fray Bernardino de Sahagún de Estudios e Investigaciones de la Excm. Diputación Prov. de León).

Las zonas de suburbios y chabolismo corresponden invariablemente a las zonas de mayor desorganización social y psicológica(31). Se

empieza a hablar de la "patología urbana" como medio de conceptualizar las disfunciones, cada vez más frecuentes, producidas por una "rentable distribución" del espacio urbano. A tal respecto, es ilustrativo un estudio realizado en Francia y citado por Hall en 1963, en el que se concluye: "la gente con 8-10 m² de espacio por persona en su vivienda tenía el doble de alteraciones físicas y mentales que los que disponían de 10-14 m²"(32). En la misma línea existen otros estudios que demuestran los efectos sobre la mejora de la salud por el simple trasplante de familias de unas barracas, en las que se vivía en condiciones de hacinamiento, a nuevos bloques de vivienda. El estudio está realizado por Naomi Barer (33) con una muestra de 317 familias. Estas presentaban un índice de delincuencia juvenil por cada cien niños de 3,18. Con el traslado a los nuevos bloques y en un período de 2-4 años, el índice de delincuencia bajó al 1,61.

En nuestro país asistimos a un proceso de grave descapitalización del agro que conlleva paralelamente un incremento alarmante de concentración urbana (ver cuadro n.º 4), concentración que exige una rápida movilidad y migración familiares con la inevitable

Cuadro n.º 4

Proporción de personas que viven en núcleos de población de más de 20.000 habitantes.

	1950	1970
Total mundial	21	27
Francia	33	41
Italia	41	52
URSS	28	42
España	40	54

Fuente: Statistical Yearbook, Naciones Unidas N.N.Y. 1970; y Censo de la Población de España, INE. 1972

ruptura de los vínculos afectivo-sociales preexistentes y una mayor sensibilización a cualquier tipo de crisis (ver cuadro n.º 5). Junto a esta situación, el trabajador de la ciudad ha de soportar la irracionalidad que supone la separación entre el lugar de trabajo y el de residencia. Existen estudios en el que correlacionan la enfermedad y el absentismo con la duración del desplazamiento diario. El acúmulo de tensiones, la anomalía familiar y el derroche de energías están igualmente en relación directa con la duración del desplazamiento.

Cuadro n.º 5

Tabla II.—Valoración del ambiente familiar de la infancia como feliz o infeliz por 211 pacientes neuróticos masculinos del Northington General Hospital.

Valoración del ambiente familiar durante la infancia	Pacientes con familia dividida antes de los dieciseis años		Pacientes educados por ambos padres hasta los dieciseis años	
	Hogar migratorio	Hogar Estable	Hogar migratorio	Hogar Estable
Feliz	5	26	4	42
Infeliz	39	6	30	59
	44	32		101
Infeliz o dudoso				

Fuente: Cifras reconstruidas y obtenidas a partir de la tabla I por L. Madow y S.E. Hardy, Incidence and Analysis of the Broken Family in the Background of Neurosis, "American Journal of Orthopsychiatry 1947, pág. 523 (tomado de Charles Abrams y John P. Dean "La vivienda y la familia" del libro "La familia" edi. Península pág. 268).

Si esta concentración urbana incontrolada no es seguida de una política de equipamiento colectivo (sanidad, vivienda, educación, esparcimientos, guarderías (34)...) y prevención, adaptada a la realidad de nuestro país y que cuestione las realizaciones existentes, es de esperar que los índices de morbilidad (ver cuadro 6) aumenten de forma alarmante.

La ausencia de libertades políticas y por tanto, la ausencia también de una gestión democrática de la vida municipal que garantice una política de equipamiento colectivo y una redistribución del espacio urbano con criterios muy alejados del afán de lucro, hacen inviable cualquier prevención sanitaria sobre la patología mental urbana.

2.—La organización sistematizada, de la asistencia y prevención de estas disfunciones al no constituir una fuerza o poder productivo en sí misma, surge como necesidad de reparar las fuerzas productivas.

suavizar las contradicciones puestas de manifiesto por la presencia de desajustes psicológicos y aplacar la demanda social. La institucionalización de la asistencia psicológica (35) al igual que la sanitaria en general, aparece pues en la historia como un medio eficaz de consolidar provisionalmente el Capital, sus posiciones económicas.

Cuadro n.º 6

Crecimiento de las tasas de criminalidad en función de la población: Tasas de criminalidad por 100.000 hab. en 1957.

	Tamaño de la ciudad		
	Más de 250.000	250.000 a 100.000	Menos de 100.000
Asesinatos	5,5	4,2	2,7
Muertes sin premeditación ..	4,4	3,7	1,3
Violaciones	23,7	9,3	7,0
Robos	108,0	36,9	16,4
Asalto a mano armada	130,	78,5	34

Fuente: Population versus Liberty. J. Parsonns, en MALDAGNE 1975, 179)

Es de suponer entonces que no existan grandes obstáculos por parte del "sistema" a la incorporación del psicólogo como puede verse por los ejemplos que ofrece la práctica de la Psicología en Europa y EE.UU. Según un informe de la O.M.S. (36), la práctica de la psicología -clínica- varía de unos países a otros, pero se halla bastante generalizada y su campo de aplicación desborda al psiquiátrico. Interviene en las relaciones interpersonales, readaptación socio-psiquiátrica y general, tratamiento de neurosis y toxicomanías, tribunales, servicios de transportes, y servicios encargados de la prevención de accidentes, instituciones para niños mentalmente insuficientes, estudios de incidencias sociales de los problemas de la salud pública y en los estudios de los efectos del medio social sobre la salud mental, en la aplicación administrativa concerniente a los enfermos mentales... Por otra parte, en ciertos países exigen una formación y selección de tipo psicológico para ejercer cierto tipo de profesiones. "En Francia un decreto -publicado en 30-IV-1976 instituye pruebas de selección para los candidatos a la función de educadores especializados para la enseñanza de niños inadaptados con objeto de eliminar aquellos cuya personalidad no ofrezca suficien-

tes garantías de equilibrio" (37) y en EE.UU. para obtener el título de medicina, estas pruebas son obligatorias.

Nuestro país ofrece un panorama algo distinto. *España es diferente* y la tónica general es el *descompromiso de la Administración Pública*, descompromiso que se pone de manifiesto ante una doble problemática. Por una parte, ante la creciente demanda social de cuidados y atención de tipo psicológico, y por otra, ante una profesión con elevados índices de paro y subempleo. En estos momentos hay unos 15.000 estudiantes de psicología en toda España y son ya varias las promociones de psicólogos -más de 6.000- que encuentran escasas perspectivas de empleo. Esto constituye un fenómeno muy corriente en nuestro país en donde la planificación, a cualquier nivel, brilla por su ausencia. Sin embargo, este problema tan generalizado adquiere caracteres verdaderamente alarmantes con respecto al psicólogo, cuya profesión no está ni siquiera regulada jurídicamente. Se crea una profesión sin perspectiva alguna de ejercicio, sin saber qué hacer con ella, y se crea de una forma improvisada, porque tampoco existe una política coherente de formación y adaptada a las exigencias científicas que conlleva una práctica profesional eficiente. El retraso que ofrece España respecto a esta "incorporación" de profesionales guarda cierto paralelismo con su retraso científico-cultural e ideológico por una parte, y por otra con la existencia de formas represivas de corte fascista propias de un sistema capitalista no evolucionado y que se bastan por sí solas para aplacar y retrasar la demanda social, y no se plantean "suavizar" las disfunciones y contradicciones del sistema. Esto guarda igualmente cierto paralelismo con la "despreocupación" del Estado por la Sanidad del país (ver cuadro n.º 7).

Cuadro n.º 7

Porcentaje del presupuesto del Estado dedicado a sanidad, según datos O.M.S. para 1965

Islandia.....	18,8%	Suiza.....	8,1%
Rumanía.....	16,6%	Noruega.....	8,0%
Dinamarca.....	15,0%	Irlanda.....	6,8%
Argelia.....	10,0%	Turquía.....	6,6%
Marruecos.....	6,2%	Hungría.....	6,0%
Grecia.....	4,5%	Italia.....	1,6%
España.....			1,35%

Fuente: Tomado del libro "Cambio social y crisis sanitaria" Ed. Ayuso de A. Infante y Otros. Pag. 135.

Sin embargo, ya comienzan a verse ejemplos concretos de la utilización de la psicología en nuestro país que anuncian el tipo de práctica a que va a estar sometida en un sistema de producción capitalista avanzado. No es casual que esta práctica se vea reducida casi en exclusividad al campo de la industria, publicidad y otros sectores privados con detrimento de sectores eminentemente públicos como la sanidad y la educación.

3. —En este contexto, la salud es definida —como decíamos al principio de este artículo— de modo negativo, como la ausencia de enfermedad, “la práctica de la salud, como concepto, es manejado sólomente a nivel teórico. Su aplicación práctica está negada en la sociedad capitalista por dos razones: 1.ª, no es rentable a corto plazo y 2.ª, requiere grandes gastos, lo que supondría una dramática reducción de la plusvalía apropiada por el capital” (38).

La política sanitaria se plantea en términos asistenciales, “reparadores” y no preventivos con olvido de que a la base de estas disfunciones se halla “un modo de producción que genera pobreza, desigualdad de condiciones sanitarias, contaminación no controlada del medio ambiente, desigualdades culturales responsables de formas más avanzadas de enfermedad no diagnosticada y alienación del hombre”(39). Una política preventiva estará necesariamente en contradicción con este sistema de producción en la medida que procura a eliminar la pobreza, la desigualdad social..., y tantos otros factores patogénicos consustanciales al modo de producción capitalista.

4.—La misma organización responsable de la asistencia y “prevención” de disfunciones (seguridad social...), dada la falta de control y de gestión democrática de estos organismos, es utilizada en función de intereses privados. Valga el ejemplo de la industria farmacéutica, especialmente determinante en las prácticas terapéuticas con utilización de psicofármacos. Continuamente salen al mercado nuevos productos sin eficacia terapéutica en sí mismos, y a pesar de esto, la Seguridad Social se convierte en un sistema adecuado por el que se canaliza el flujo de rentas procedentes de los trabajadores hacia las empresas multinacionales farmacéuticas (40). F. Lobo, refiriéndose a este derroche económico ocasionado por la industria farmacéutica dice: “hay que cuestionar con redoblado interés hacia dónde no se dirigen tales recursos desviados de nuestro país..., no se dirigen hacia los sueldos y salarios de los médicos..., no se dirigen hacia la construcción de hospitales...”; y nosotros añadimos... no se dirigen a satisfacer la demanda social existente en cuanto a desórdenes psicológicos y mejoramiento de la calidad sanitaria mediante la creación de puestos de trabajo para psicólogos en la sanidad.

La salud mental no es un artículo de lujo, constituye una necesidad social y por tanto, es un derecho indiscutible de todos los

trabajadores. Paradójicamente, el dinero de éstos se invierte en “asuntos privados” y en la creación de centros superespecializados alejados de las necesidades sanitarias que tiene planteadas el país.

Vista a caracterización de la salud a grandes rasgos en un sistema de producción capitalista, veamos que otro tipo de manifestaciones concretas presenta la práctica de la salud mental y la utilización de la Psicología en función exclusiva de dicho sistema: estas manifestaciones son:

- a) Abandono de la población *no activa*.
- b) Utilización de las técnicas con fines productivos y de clasificación.
- c) Privatización de la práctica profesional.

a) *Abandono de la población “no activa”.*

Se traduce por el descuido sanitario y psicológico de los “locos” ancianos, niños (41) y deficientes, sectores que en términos productivos son escasamente rentables.

Veamos en terminos concretos en que se traduce este abandono. *Enfermos mentales*.- para empezar, existe un *abandono Jurídico*. En el decreto que regula la asistencia sanitaria en España en el que (16-XI-1976; artículo 28) existe una larga lista de especialidades de asistencia sanitaria que presta la seguridad Social, no está incluida la asistencia psiquiátrica y menos aún, la psicológica por lo que cabe pensar que el “enfermar mentalmente en nuestro país es un artículo de lujo”. En cuanto al nivel asistencial (ver cuadro nº 8) en términos comparativos con el resto de pacientes sanitarios, España ofrece un aspecto similar al resto de países europeos, si bien con un índice más bajo en términos absolutos.

Cuadro nº8

Camas de hospitales para cada 10.000 habitantes

Camas para enfermos mentales

Suecia	137,3	35,4
Francia	102,1	20,5
Italia	97,5	22,4
España	50,5	12,7
Grecia	58,9	11,3
Portugal	58,3	10,2
Méjico	20,3
EE.UU.	87,5	31,3
URSS	96,5

Según datos facilitados por Pedro E. Muñoz basados en estadísticas de Serigó, en 1966: "A cada médico le corresponden 72,83 camas. El contraste es notable si se compara con los médicos de los hospitales generales en donde a cada uno le corresponden 7,37 camas" (42) configurando -como dice el Dr. Casco- "un tipo de asistencia discriminada respecto al resto de la Medicina". En otro sitio se dice citando al diario "Pueblo": "el coste de una cama psiquiátrica -en 1964- representaba 25 pesetas diarias. Con esto se comía, se vestía y recibía tratamiento el enfermo. Esta cifra puede ser considerada excesivamente sensacionalista. Sin embargo, es un índice que sirve para mostrar en caricatura una realidad amarga..." (43).

Por otra parte, las características de este tipo de asistencia en cuanto a su dispersión, falta de coordinación, carácter benéfico y masificación (44) vienen a agravar el problema que a su vez cobra matices verdaderamente trágicos cuando este abandono y rechazo se transfiere subjetivamente a un nivel social. El enfermo mental siempre ha estado marginado, se le reclusa lejos de las ciudades y ambientes populares, materialmente encarcelado en "manicomios" construidos con altos y fuertes muros. Con el desarrollo de la farmacología y con la denuncia protagonizada en un principio por el movimiento antipsiquiátrico comienza a operarse un tímido cambio en las actitudes sociales con respecto al "enfermo" mental. Los hospitales psiquiátricos -se proscriben la denominación de "manicomio"- se introducen en las ciudades, los enfermos pueden deambular, aunque en contadas ocasiones, libremente en áreas más amplias y a muchos de ellos se les permite asistir a consultas ambulatorias. Sin embargo, en honor a la verdad hay que decir que estos tímidos cambios se deben fundamentalmente a la lucha mantenida en los últimos años por los trabajadores de la salud mental y no a una política asistencial dirigida conscientemente por las autoridades sanitarias.

Deficientes mentales. (45) Existen 509 centros con un total de 44.005 plazas y un número de 350.000 subnormales (1% de la población).

Las necesidades de plazas están cubiertas sólo en un 25% y son muy escasas las posibilidades de obtener una plaza gratuita. La gratitud sólo alcanza a un 8,5% de las plazas.

La iniciativa privada es más amplia que la oficial lo que evidencia la desatención general que sufre el subnormal por parte del Estado. La dependencia oficial es de un 33,3% frente al 42,7% de dependencia privada.

Existe, al igual que en los enfermos mentales, una desigualdad asistencial con respecto a provincias y zonas rurales existiendo casos, como el de Soria, en el que no existe ninguna plaza creada y son 573 las plazas necesarias estimadas.

Es tal la importancia y preocupaciones que suscita el subnormal

por su dudosa rentabilidad productiva, que comienza a estudiarse bajo una perspectiva económica. Aparecen los modelos económicos de la deficiencia mental, uno de los cuales es el modelo "coste-beneficio" de R. Conley (46) que trata de evaluar la rentabilidad productiva del deficiente en función del costo de los diferentes programas educativos empleados en la rehabilitación del subnormal.

Para conocer la opinión que nos merecen tales programas basta citar a A. Fierro que dice: "la economía de la deficiencia mental sólo existe mediante una operación de abstracción, operación necesaria a efectos de análisis, pero engañadora si no se reintegra este sector económico a la totalidad de la economía de un país" y más en concreto de un determinado sistema de producción que no se plantea la prevención de la subnormalidad, ya que esta pasa necesariamente por la lucha contra la pobreza, propia de una sociedad dividida en clases; porque se sabe que "la deficiencia mental se da en proporciones hasta diez veces superiores en las clases económicamente débiles que en las clases media y alta" (47).

A. Fierro concluye: "La economía de la deficiencia mental se abre así a la economía del mejoramiento de la sociedad y de los hombres. Es una abstracción útil y necesaria, a condición de reintegrarle concretamente en la economía general de una acción social de humanización" (48).

Ancianos.—En la actualidad hay un número aproximado de 3,5 millones (49). Dado el proceso regresivo de los índices de mortalidad constituye un sector con proyecciones elevadas de crecimiento (ver cuadro n.º 9) y a pesar de su importancia numérica se encuentra abandonado en sus necesidades socio-sanitarias (ver cuadro n.º 10) y más aún en las psicológicas.

Cuadro n.º 9

Proyecciones de la población española de 65 y más años hasta 1985.
En miles.

	Hombres	Mujeres	Total	Índice
1970	1335	1865	3200	100
1975	1473	2062	3535	111
1980	1569	2222	3791	119
1985	1628	2337	3965	124

Fuente: La situación del anciano en España: Informe GAUR Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, Marzo 1975:

total con casi todas sus funciones laborales, familiares y sociales —“pérdida de funciones”— debe ser objeto de protección Estatal y constituir un capítulo importante dentro de los programas de salud mental.

Cuadro n.º 10

N.º de camas de ancianos recogidos en asilos y residencias, por por países, para cada 100 ancianos

País	Camas	Fecha
R.F. Alemana.....	3,7 (acogidos)	1960
Bélgica.....	4,6 (camas)	
Finlandia.....	6,5 (acogidos)	1962
Francia.....	4,1 (camas)	1960
Holanda.....	5,8 (acogidos)	1960
ESPAÑA.....	1,4 (camas)	1971

Fuente: Comentario sociológico. Conferación Española de Cajas de Ahorro, marzo-junio 1975.

La mayor desproporción de ancianos en zonas rurales y de provincias con la consiguiente discriminación asistencial de estas zonas contribuye a agravar el problema.

Asistencia psicológica. Un índice más del abandono que sufren estos sectores lo constituye la desatención específicamente psicológica que padecen. Los datos que a continuación se ofrecen han sido obtenidos por miembros de la Comisión de Clínica de la Sección Profesional de Psicólogos de Madrid que de modo informal y voluntarista hubieron de recabar información directa de cada una de las instituciones aludidas.

Centros dependientes del A.I.N.S.	N.º psicólogos
55 centros de Diagnóstico y Orientación terapéutica.....	55
32 centros de Salud Mental.....	32
1 dispensario antiépiléptico.....	1
1 dispensario antialcohólico.....	1
Hospitales psiquiátricos adultos:	
Hospital Psiquiátrico Nacional de Santa Isabel	
y Hospital Psiquiátrico Nacional de Santa Teresa ..	10

Sanatorio Psiquiátrico Ntra. Sra. del Pilar (Zaragoza).	3
Sanatorio Psiquiátrico “Conde de Romanones”	
Alcochete (Guadalajara).....	2
Sanatorio Psiquiátrico. Toen (Orense).....	2
Hospitales psiquiátricos infantiles:	
Instituto Médico Pedagógico “Fray Bernardino	
Alvarez” (Madrid).....	1
Sanatorio Psiquiátrico “El Pinar” (Teruel).....	2
Instituto Médico Pedagógico “Rodríguez de Miguel”	
(Zamora).....	2
Sanatorio psiquiátrico “El Pinar (Zaragoza).....	3
Sanatorio Psiquiátrico “La Atalaya” (C. Real).....	3
Total.....	116-117

Por las informaciones llegadas a la Sección Profesional de Psicólogos son todos funcionarios, 96 de los cuales son interinos.

Centros dependientes de la Administración local

Sólamente se conocen datos de la Diputación de Madrid

Hospital Psiquiátrico Ciempozuelos (hombre y mujeres).....	2
Hospital Psiquiátrico Fco. Franco.....	1
Hospital Psiquiátrico Alonso Vega.....	1
La Diputación de Madrid tiene contratadas camas en los siguientes hospitales de provincia:	
Mondragón.....	1
	(religiosas y sin contrato)
Instituto “Nicolás Achúcarro” (Vizcaya).....	?
Palencia: “S. Juan de Dios”.....	1

Centro del Tutelar de Menores

Existe un centro en cada provincia.

Asisten al año a una población de 2.000-3.000 niños.

Tan sólo disponen de un psicólogo (en Madrid) y los Reformatorios o colegios de Protección están en manos de religiosas igualmente sin ningún psicólogo.

SEREM (Servicio de Rehabilitación de Minusválidos)

Se sabe que tiene plantillas de psicólogos, pero desconocemos número y condiciones laborales.

Patronato nacional para la Defensa de la Mujer.

Oficialmente no hay plantillas de psicólogos. Oficiosamente sí. Desconocemos igualmente número y condiciones profesionales. Existen unos 14 centros aproximadamente en toda España, y atendidos por religiosas y se dedican a la asistencia de madres solteras de 16 a 21 años. Dependen de la Dirección General de Prisiones.

Centros de Deficiencia mental (50).

De los 509 centros existentes hay tan sólo unos 140 psicólogos (42 a jornada completa; 30 a media jornada y 68 por horas) ignorándose condiciones laborales. La gran mayoría de centros, pues, no cuenta con psicólogos.

De esta panorámica informal e incompleta se deducen las siguientes conclusiones:

- 1º.- Se echa de menos un estudio de prospección amplio que facilite información sobre: (51)
 - a) Nivel actual de empleo de los psicólogos en áreas directamente implicadas con la salud mental, así como las condiciones laborales y profesionales en que trabajan.
 - b) Nivel de necesidades de asistencia psicológica así como los campos más necesitados de la misma a fin de demarcar las prioridades abordables en toda política asistencial.
 - 2º.- Los campos que hasta ahora ofrecen ocupación al psicólogo son aquellos que están implicados directamente con la patología mental, o tienen relación indirecta con la misma, (psiquiatría, deficiencia mental...)

Existe un olvido asistencial -o abandono- de otros campos (hospitales generales, ancianos...)asistenciales y preventivos.
 - 3º.- Existe una gran variedad de organismos que tiene repartida la política asistencial de la salud mental (M^o Justicia, M^o Trabajo, Diputación, A.I.S.N...) que dificulta enormemente tanto el conocimiento de las necesidades asistenciales como la puesta en práctica de una política coherente.
 - 4º.- Se hacen patentes, como indicábamos más arriba, rasgos muy peculiares propios de formas custodiales y represivas, como es el hecho de que un organismo dedicado a la protección de la mujer dependa de la Dirección General de Prisiones.
- B) *Utilización de la técnica en función exclusiva del sistema de producción.*

“14.000 millones de dólares se rebelan contra la ciencia: la industria norteamericana del tabaco asegura que no hay ningún peligro en el hábito de fumar”. “Los 14.000 millones de las ventas norteamericanas del tabaco se rebelan contra los datos intentando restar fuerza a los diagnósticos desfavorables al tabaco aprovechando las controversias entre los científicos y los naturales márgenes de error en toda investigación” (52)

Esto y las 14.065 incitaciones más o menos directas, que han recibido los televidentes españoles durante los dos y medio últimos años, para consumir bebidas alcohólicas (53), son índices aislados pero rebeladores de cómo la utilización que hace el “sistema” de la Psicología está en íntima contradicción con la práctica social de la salud.

Cuadro n.º 11

Inversión publicitaria por países: 1972
Bebidas alcohólicas y no alcohólicas.

	del total publicitario
Italia	15,3%
España	12,7%
Alemania occidental	11,0%
Portugal e Irlanda	8,3%
Suiza	7,5%
Bélgica	6,7%
Francia	6,1%
Gran Bretaña	6,0%
Finlandia	5,1%
Austria	4,4%
Suecia	2,1%

Fuente: E.S.A.R. Rev. Comunicación n.º 9

En el cuadro n.º 11 puede verse como España ocupa un lugar destacadísimo en la inversión publicitaria de bebidas. Igualmente lo ocupa en el consumo de alcohol. Cabe pensar que de seguirse en nuestro país una política preventiva estas inversiones publicitarias habrían de restringirse en detrimento de nuestra industria vinícola y en favor de una mayor educación sanitaria y salud mental de la población española.

Hoy día los avances de la ciencia psicológica ofrecen técnicas sutiles que puestas al servicio del sistema de producción capitalista

contribuyen a suscitar nuevas necesidades de consumo, aún cuando estas pongan en peligro la salud humana, y permiten la manipulación ideológica favoreciendo la aparición de actitudes y esquemas de valores muy en línea con el propio sistema. Pero la función que suele absorber, por lo que respecta a nuestro país, la práctica profesional del psicólogo en activo es la de *clasificar* y seleccionar. El objetivo fundamental, en la práctica, existente en los Centros de Diagnóstico y Orientación Terapéutica es determinar qué niños tienen un C.I. por bajo de 50 y pueden optar a la "ayuda" de 1.500 ptas. ofrecidas por la Seguridad Social. Este tipo de práctica aparte de carecer de utilidad social se revela como un medio eficaz de constatar diferencias de clases y culturas (54) y contribuir a perpetuar la estratificación social existente en la medida que favorece una selección, supuestamente aséptica, de los individuos dentro de la estructura de las relaciones de producción. En efecto, el C.I. (cociente intelectual) es uno de los criterios muy utilizados en la práctica, en la selección que se lleva a cabo no sólo para entrar en determinadas instituciones escolares sino para tener acceso a determinados puestos de trabajo. Hora es ya, pues, que el psicólogo vaya cuestionándose la eficacia de este tipo de práctica.

C) *Privatización de la práctica profesional*

La falta de cauces que garanticen el acceso de la Psicología en organismos públicos hace que, en la actualidad, presente una práctica muy común con el ejercicio liberal (55) y por tanto, con todos los defectos que acompañan a este tipo de asistencia, en especial lo referente a no poder garantizar una prestación de calidad y excluir a una gran parte de la población, fundamentalmente los estratos sociales bajos, del beneficio de los avances de la ciencia psicológica; máxime cuando son estos estratos fundamentalmente sobre los que inciden la mayor parte de los desórdenes psicológicos.

Hoy día se plantea la necesidad de la asistencia en un marco multidisciplinario por razones de calidad y económicas, y desde luego, el ejercicio privado de la Psicología nunca podrá garantizarlo.

MODOS DE AFRONTAR EL PROBLEMA

Desde el mismo campo de la Psicología han surgido tendencias desvirtuadoras de tipo cientifista que a la postre han contribuido —y contribuyen— a "no cuestionar" los factores que están a la base del problema y perpetuar de este modo la contradicción existente entre la demanda de la Psicología por parte del sistema de producción y la demanda social. Por una parte, hay quienes confieren a esta ciencia "valores científicos" absolutos y pretenden explicar el problema humano, y en consecuencia la salud mental, en términos exclusivamente psicológicos olvidando que ésta se plantea

como un problema social general. Constituye un problema eminentemente público y necesitado, para abordar soluciones eficaces y reales, del compromiso de todos los individuos e instituciones sociales, del compromiso en suma de los usuarios de la sanidad.

Por otra parte, no faltan quienes sostienen que la pureza de la ciencia y la neutralidad de sus aplicaciones técnicas independientemente de si se utilizan con fines exclusivamente productivos y al servicio de clases privilegiadas, o tienen como objeto servir al hombre y contribuir al desarrollo de una sociedad más justa. La ciencia, si tiene algún sentido, es en cuanto "ciencia aplicada" y no en la pura abstracción aséptica y descomprometida de su función social.

Si el psicólogo ejerce hoy día su praxis profesional en función de la demanda del sistema productivo, el derecho a la salud exigido por amplias masas de la población y la inviabilidad, para solucionar el problema, desde una perspectiva estrictamente profesional, hace necesario que aquél deba replantearse su "rol asignado" (56) en la sociedad industrial e ir perfilando una alternativa de recambio en la que se garantice su servicio en función exclusiva de las necesidades sociales, y no sólo por compromiso ideológico sino por razones puramente técnicas y profesionales. Es decir, la eficacia profesional pasa hoy necesariamente por el cuestionamiento de un sistema de producción que se caracteriza por ser una fuente de primerísimo orden de patología mental. Basta con abundar en otro ejemplo para entender la raíz del problema: El alcoholismo ocupa el tercer lugar en las causas de mortalidad. Se sabe que contribuye a su ingestión la facilidad con que se adquiere, la migración descontrolada, problemas económicos, publicidad... Pues bien, según Guy Caro (57), en Francia los intentos de llevar a cabo una política preventiva han fracasado por el descenso que podría provocar en el consumo de bebidas alcohólicas y disminuir así la competencia de la industria vinícola francesa (58). Así pues, la solución al problema del alcoholismo como de cualquier otro implica una alternativa socio-política que cuestione la prioridad de los intereses privados y minoritarios sobre los sociales.

Bases para una alternativa. —

Dado que la privatización de los medios de producción hacen imposible si no la afloración de la demanda social, si el solucionar los problemas planteados por la misma, la perspectiva de una psicología pública al servicio de aquélla, sitúan el problema en íntima contradicción con el sistema de producción capitalista y en el seno de la lucha de clases. La delimitación por tanto, de las "bases para una alternativa" pasan necesariamente por el análisis de los obstáculos socio-políticos que impiden la práctica social de la salud.

El primero y fundamental obstáculo que encontramos es la

ausencia de un marco democrático que garantice el ejercicio de las libertades políticas y permita la afluencia de la demanda social y la participación de los sectores implicados en la solución de los problemas que en materia de sanidad tiene planteados el país. La práctica real de la salud mental así como de la psicología al servicio de la misma implica por tanto, la elaboración de una alternativa democrática a la sanidad del país y el favorecer una correlación de fuerzas socio-políticas que posibiliten un marco institucional en el que los intereses privados estén en franca desventaja respecto a los sociales.

Por otra parte, se hace necesario explicitar alternativas más concretas a la actual práctica profesional:

- 1.º—La exigencia de cauces profesionales constituye la demanda más urgente de los psicólogos tenemos hoy planteada. Debe establecerse una normativa jurídica que regule la profesión del psicólogo con una doble finalidad: a) defensa del paciente frente al intrusismo y mercantilización de la asistencia y b) defensa del psicólogo en el marco profesional y laboral. Debe abordarse una política de empleo consecuente comenzando por aquellos campos más necesitados (reformatorios, campo de la delincuencia y de la deficiencia mental, psiquiátricos... etc.). Esta política no deberá hacerse exclusiva al campo de la patología mental y social sino en todos aquellos campos que inciden básicamente en la prevención (urbanismo, medios de comunicación de masas, ocio...) al igual que en la asistencia general. En este sentido cabe decir que el "movimiento de psicólogos" está reivindicando su presencia en hospitales generales, reivindicación que al menos, y debido al último conflicto, ha llegado ya a oídos de la Administración.
 - 2.º—Debe ponerse fin de una vez a la marginación que de hecho y de derecho (marginación jurídica) sufre el paciente psiquiátrico. A tal fin la Seguridad Social deberá comprometerse en la asistencia y prevención de las dolencias de tipo psicológico.
 - 3.º—Debería posibilitarse la creación de Departamentos de Psicología, o mejor de Salud Mental, en centros hospitalarios generales y especiales, residencias de ancianos, centros penitenciarios y otros lugares pertinentes. Estos departamentos deberán garantizar las siguientes funciones:
 - a) Asistencia y prevención.
 - b) Investigación.
 - c) Docencia dirigida no sólo a los postgraduados (tipo de residencia?) en psicología sino al resto de profesionales y trabajadores de la Salud Mental.
- Estos Departamentos deberán ser organizados según un modelo de equipo multidisciplinario(59) y deberá establecerse la coordina-

ción de los mismos con la Universidad y organismos profesionales y sindicales a fin de garantizar una formación teórico-práctica y un control del ejercicio laboral.

- 4.º—Igualmente debería abordarse la creación de equipos —también multidisciplinarios— de "zona" directamente relacionados con toda la problemática urbana y en los que se incluyen especialistas en temas pedagógicos, sectoriales, clínicos...
- 5.º—La gran diversidad de centros existentes encargados de la salud, y la discriminación asistencial con respecto a las zonas rurales y de provincias hace necesario:
 - a) La creación de un Servicio de Salud, público y gratuito que englobe todas las actividades sanitarias del país (60). Con la referencia de "público" queremos dar a entender que deberá estar bajo control democrático, pues "por su sola existencia -por ejemplo- el Ministerio de Hacienda no implica la justicia del sistema impositivo, sino todo lo contrario"(61). La existencia de este Servicio permitirá la utilización de aquellos servicios técnicos, como la Psicología, por parte de todos los sectores sociales y no exclusivamente por clases privilegiadas. El hecho de que la Psicología no esté presente en aquellas instituciones eminentemente públicas conlleva la utilización forzada de la misma en un ámbito liberal, en un ámbito privado, y es obvio que amplios sectores de la población se ven incapacitados de acceder a este tipo de asistencia.
 - b) Iniciar paralelamente "un proceso de descentralización y regionalización sanitaria"(62) que atienda las peculiaridades propias de los diferentes países y regiones que componen el Estado español. Sería conveniente la existencia de un sistema psicológico consultivo a nivel regional y que las autoridades sanitarias regionales intervengan a la hora de considerar las prioridades de la región y estar en disposición de aconsejar cualquier servicio psicológico especializado (63).
- 6.º—Conviene iniciar y establecer contactos más o menos coordinados con otros sectores profesionales y trabajadores en general relacionados con la salud mental (médico-psiquiatras, asistentes sociales, terapeutas ocupacionales, cuidadores...) a fin de:
 - a) Plantear la naturaleza de la enfermedad mental aún por resolver.
 - b) Aclarar la polémica subyacente psiquiatra-psicólogo mediante un diálogo abierto.
 - c) Elaborar una alternativa de la salud mental. La elaboración definitiva de esta alternativa deberá hacerse en el marco de un amplio debate público en el que intervinieran no sólo los sectores técnico-profesionales implicados, sino representantes del movimiento ciudadano y social en general a fin de delimitar y analizar los obstáculos que hacen de la salud aún "un derecho por conquistar", y abordar finalmente soluciones reales.

NOTAS

- (1) Definición de salud según la O.M.S.
- (2) Aunque la salud mental desborda el campo estrictamente sanitario, en el desarrollo de este artículo nos vamos a limitar a los aspectos relacionados con la clínica. Excluimos el campo de la enseñanza por tratarse en otras partes de este libro.
- (3) Tomados de R. Navarro/76 "Según estadísticas y criterios generalmente aceptados por la O.M.S."
- (4) FOESSA 1975
- (5) FOESSA 1975
- (6) Artículo publicado en "El País", viernes 11 de junio 1976: "El alcohol: la droga indultada" de J.A. Rodríguez.
- (7) "El País" art. cit.
- (8) El término "desviación" es un concepto que denota referencia a un sistema normativo y, en este sentido, es utilizado frecuentemente para explicar conductas reactivas a cualquier sistema social imperante.
- (9) El subrayado es nuestro.
- (10) Panorámica social de España. I.N.E. pag. 411.
- (11) Ejemplos: controlar la conducta de fumar en exceso, más aún cuando esta conducta puede ser perjudicial para ciertas enfermedades orgánicas (enfermedades pulmonares, arterioesclerosis...); como controlar el hábito de apostar, comer en exceso, insomnio, pesadillas, ansiedad social, berrinches, llantos, rechazo de la comida, comportamiento aislado, mutismo, hiperactividad, tics, cefaleas, enuresis, hipercresis...
- (12) En un informe publicado por la O.M.S. (Crónica de la O.M.S., 1974, 28, 122-125) sobre la "Función del Psicólogo en los Servicios de la Salud Mental" se dice: "También cabe esperar que los

psicólogos clínicos experimentados den una formación adecuada a los futuros profesionales de la especialidad, no sólo en las universidades y en otras instituciones docentes, sino incluso particularmente en el ejercicio de la profesión, y *que colaboren en el adiestramiento del personal de otras categorías como los médicos, los psiquiatras, las enfermeras, los asistentes sociales y los funcionarios encargados de las personas en régimen de libertad vigilada.* (El subrayado es nuestro).

(13) Goodkin (1966) ha informado de los cambios sorprendentes acaecidos en programas de rehabilitación con el solo hecho de introducir orientaciones, al terapeuta, relativas a principios de aprendizaje.

(14) El campo de actuación del psicólogo clínico no está reducido al de la patología mental. Posee técnicas y conocimientos para abordar con éxito otros muchos aspectos que surgen en ambientes sanitarios: rechazo por parte del paciente de la comida y/o mediación; reducción de vómitos aún en aquellos casos que se traten de reacciones incondicionadas aparentes por problemas orgánicos; asesoramiento sobre el ambiente óptimo para reducir al máximo el aislamiento social durante la hospitalización; investigación de diferencias individuales como factores influyentes en cualquier tratamiento; creación de hábitos higiénicos y profilácticos en clínica dental; preparar a un paciente ante una intervención quirúrgica y ayuda para que se restablezca de una manera más rápida y satisfactoria (esta función la viene ejerciendo, en nuestro país, y con exclusividad el sacerdote, que a pesar de su voluntarismo encomiable no podrá afrontarla de un modo satisfactorio por carecer de un bagaje de conocimientos y técnicas específicas necesarias. Hora es ya de que este tipo de asistencia se haga de un modo científico y eficaz y no por ello menos humano); informar en qué condiciones psicológicas va un paciente a una intervención quirúrgica (todo paciente en similares condiciones debería tener un dossier psicológico): se dan casos de mortalidad en la mesa de operaciones en los que no se encuentran causas lógicas que lo expliquen. Posiblemente un conocimiento más integral y completo del paciente, en lo que no falte información de su estado anímico y demás características psicológicas, contribuirá a reducir este tipo de sucesos. El psicólogo posee igualmente técnicas profilácticas para la ansiedad, el miedo y el dolor.

En ambientes carcelarios: efectos del castigo, de la libertad condicionada.

(15) Informe elaborado por la Comisión Clínica de la Sección Profesional de Psicólogos.

(16) "Función del Psicólogo en los Servicios de la Salud Mental" art. cit.

(17) Estos vestigios se deben fundamentalmente a la necesidad histórico-social de abordar este tipo de asistencia desde el campo de la medicina con anterioridad a la aparición de la Psicología como

ciencia y por tanto del psicólogo.

(18) "Personalidad y evaluación". Walter Mischel. Ed. Trillas pag. 224.

(19) "Psicología: educación y ciencia" Cap: "El encargo social y las premisas operantes en la Psicología clínica" Ed. Siglo XXI. N.A. Braunstein. pag. 389.

(20) El subrayado es nuestro.

(21) "El mito de la enfermedad mental" T. Szasz, Amorrortu Ed. y en Mischel obr. cit. pag. 225. Aunque no compartimos la posición tan radicalmente antipsiquiátrica del autor, consideramos ilustrativa esta cita como expresión de la insuficiencia explicativa del modelo médico. Echamos de menos en el movimiento antipsiquiátrico la ausencia de una alternativa científicamente planteada y que vaya más allá de plantear, -haciendo una simplificación del problema- la necesidad de modificar la asistencia. M. Valdés dice: "Si hay un *proyecto real* es el científico, pero también es el más lento; existe, en cambio, un *proyecto necesario*: La modificación de una estructura social que atañe a todos los que la sufren..." (el subrayado es nuestro).

(22) Braunstein. Obr. cit. pag. 398

(23) Braunstein. Obr. cit. pag. 395

(24) "Niveles de etiología. Modelos para el estudio de psicopatología" Cap. 2 del libro. "Introducción a la investigación en psicopatología". B. Maher. Ed. Taller Ediciones 1974. pag. 61.

(25) "Terapia del Comportamiento" de Aubrey J. Yates. Ed. Trillas pag. 14.

(26) Mischel. obr. cit. pag. 226.

(27) En el pasado año se hizo una entrevista en TVE a López Ibor junior en la que exponía estas argumentaciones.

(28) "La confusión de los psiquiatras". M. Valdés. Ed. Espaxs. pag. 72

(29) "La civilización en la encrucijada". R. Richta. Ed. Ayuso pag. 236.

Lamentablemente no compartimos el optimismo del autor en cuanto al desarrollo de las ciencias -en especial las referentes al comportamiento humano- como para conocer "la mayor parte de los procedimientos susceptibles de neutralizar los factores que perjudican la salud", sin embargo, sí pensamos que han conseguido logros extraordinarios que de ser utilizados adecuadamente sí reducirían muchos males que aquejan a la humanidad.

(30) "El capital como factor patógeno". Cap. I pag. 9-45 del libro "Medicina y Política". Giovanni Berlinguer. Editorial Cuarto Mundo, Buenos Aires 1975.

(31) "La vivienda y la familia" Charles Abrams y John P. Dean del libro "La familia". Ediciones Península pag. 252.

(32) "La dimensión oculta" E.T. Hall. Ed. Siglo XXI.

(33) Charles Abrams. obr. cit. pag. 254.

(34) Existe un elevado índice de mortalidad infantil por accidentes en la vía pública, accidentes que suelen centrarse en hijos de mujeres que trabajan fuera de sus casas y que por no disponer de lugares donde dejar a sus hijos (guarderías...) suelen quedar abandonados.

(35) La psicología inicia su institucionalización en el campo de la empresa con el único objetivo de seleccionar la mano de obra (Taylorismo).

(36) "L'emploi des Psychologues dans les Services de Santé des Pays européens". O.M.S. Bureau Régional de L'Europe. Buro-192, Mars 1966, par le Dr. Donald F. Buckle et le Dr. Henry P. David.

(37) "La medicina impugnada". Guy Cara. Ed. Laia.

(38) "Sanidad y pueblo". Notas para una estrategia de lucha. Artic. de Realidad. Marzo 1973, nº 25. Carlos Román.

(39) "Sanidad y pueblo" artic. cit.

(40) "La industria farmacéutica española". Algunas notas sobre la sanidad y la industria farmacéutica española. J.F. Lobo, del libro "Cambio social y crisis sanitaria" de A. Infante y otros. Ed. Ayuso. pag. 77.

(41) Sin hacer referencia del abandono educativo a que está sometida la población infantil, es suficiente indicar la proliferación de centros "custodiales" sin ningún tipo de preocupación por sus necesidades psico-afectivas y en donde se generan gran cantidad de cuadros patológicos típicos del síndrome conocido por "hospitalismo" o del "niño abandonado".

Frecuentemente se convierten en centros de capacitación de delincuentes.

(42) "Aspectos actuales de la Asistencia Psiquiátrica" Dr. Pedro E. Muñoz. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid 1970. pag. 27.

(43) Pedro E. Muñoz. Obr. cit.

(44) Temitimos al artículo del Dr. Casco "La asistencia Psiquiátrica" en donde se expone el problema con más detalle. Del libro "Cambio social y crisis sanitarias". Obr. cit.

(45) Datos recogidos de una encuesta realizada por la Federación Española de Subnormales. Rev. Siglo Cero "Datos para un problema" nº 44 marzo-abril 1970.

(46) A Fierro Rev. Siglo Cero. Nº 43 pag. 17.

(47) A. Fierro. Obr. cit.

(48) A. Fierro. Obr. cit.

(49) FOESSA 1975.

(50) Rev. Siglo Cero. Obr. cit.

(51) La Sección Profesional de Psicólogos de Madrid tiene en perspectiva realizar un trabajo encaminado a paliar las diferencias informativas al respecto.

(52) Comentario al Rapport Terry, sobre la incidencia del tabaco en la salud humana. A. García Pérez. "El País", viernes 18-VI-76.

(53) A. García Pérez. Art. cit.

(54) Se sabe que los resultados obtenidos por los tests de inteligencia correlacionan con variables tales como clase social, cultura... y se ven como instrumentos eficaces para medir "lo adquirido", nunca para establecer aptitudes intelectuales innatas.

(55) Una crítica bastante razonada sobre el ejercicio liberal en la medicina puede verse en "La medicina impugnada". Obr. cit. y "Contra la medicina liberal". Comités d'Action Santé. Editorial Estela.

(56) Braunstein. Obr. cit. pág. 403.

(57) "La medicina impugnada". Obr. cit.

(58) En los últimos años Francia ha experimentado un ligero descenso en el consumo de alcohol puro. En cambio España ha incrementado el consumo. E. González Duro dice al respecto "...las bebidas alcohólicas tiene escasos gravámenes fiscales... Así se explica que ante la subida de precios en el mercado vinícola en la pasada temporada del año 1972 la Administración Pública manifestara su propósito de sostener "el precio de protección al consumidor" y en consecuencia anunciara la importación de un mínimo de 200.000 hectolitros de vino tinto. ¿Es esto comprensible a nivel de salud pública?... Quizá se piense que el elevado número de alcohólicos existentes en nuestro país ha de tener asegurado a buen precio el suministro de su tóxico".

(59) "Aspectos organizativos de un Departamento" en el informe elaborado por la Comisión de clínica de la Sección Profesional de Psicólogos.

(60) Una de las conclusiones de la Comisión de Clínicas de la Sección Profesional de Psicólogos de Barcelona.

(61) Rev. "Medicina y sociedad". Editorial Ministerio de Sanidad. ¿Para qué?, pág. 2. Noviembre 1972, nº 4, Madrid.

(62) Conclusión de Comisión de Clínica de Barcelona, ya cit.

(63) Informe elaborado por la Comisión de Clínica de Madrid, ya cit.

OTRA PSICOLOGIA ESCOLAR EN ESPAÑA

por Amelia Alvarez y Pablo del Río

1. EL PSICÓLOGO EN LA ESCUELA

La psicología infantil, como sector de ejercicio profesional con características propias nace dependiendo de la educación y en realidad no es en absoluto problemático este punto si partimos de una escolarización obligatoria para todos los niños de modo que los sujetos atendidos por la psicología infantil y la psicología escolar se solapen e indentifiquen. El primer tratado de psicología escolar (Binet, 1911 -"Les idées sur les enfants"-) parte también de este supuesto y las técnicas, métodos y extensión que atribuye a la especialidad suponen la escolarización generalizada. De hecho, su escala de medición para establecer la edad mental o C.I. es una herramienta para discriminar cuántos escolares precisan escolarización especial.

El hecho de que la psicología genética se haya desarrollado casi al mismo ritmo temporal que la psicología escolar es tanto un resultado de las tesis evolutivas de la ciencia (Sechenov, Baldwin) como una necesidad científica de sustentar la práctica psicológica sobre niños en desarrollo con una teoría evolutiva que sirviera para dar cuenta del hombre en formación y no de un hombre adulto considerado como un sistema acabado e inamovible. Si luego la psicología general se ha visto influenciada es porque este enfoque diacrónico y dialéctico ha resultado operativo y fiable científicamente y conjugable con la experimentación. No es pues casualidad que el primer psicólogo que se autodenomina psicólogo escolar (Gessell en 1915) es también un hombre clave en psicología evolutiva. La psicología evolutiva sería pues un enfoque científico global de la psicología; la psicología infantil acotaría una determinada y primordial etapa de esa evolución y la psicología escolar establecería una coincidencia mayor o menor con la psicología infantil en función del alcance y objetivos de la escolarización obligatoria (6 a 14,

OTRA PSICOLOGIA ESCOLAR EN ESPAÑA

por Amelia Alvarez y Pablo del Río

1. EL PSICÓLOGO EN LA ESCUELA

La psicología infantil, como sector de ejercicio profesional con características propias nace dependiendo de la educación y en realidad no es en absoluto problemático este punto si partimos de una escolarización obligatoria para todos los niños de modo que los sujetos atendidos por la psicología infantil y la psicología escolar se solapen e indentifiquen. El primer tratado de psicología escolar (Binet, 1911 -"Les idées sur les enfants"-) parte también de este supuesto y las técnicas, métodos y extensión que atribuye a la especialidad suponen la escolarización generalizada. De hecho, su escala de medición para establecer la edad mental o C.I. es una herramienta para discriminar cuántos escolares precisan escolarización especial.

El hecho de que la psicología genética se haya desarrollado casi al mismo ritmo temporal que la psicología escolar es tanto un resultado de las tesis evolutivas de la ciencia (Sechentov, Baldwin) como una necesidad científica de sustentar la práctica psicológica sobre niños en desarrollo con una teoría evolutiva que sirviera para dar cuenta del hombre en formación y no de un hombre adulto considerado como un sistema acabado e inamovible. Si luego la psicología general se ha visto influenciada es porque este enfoque diacrónico y dialéctico ha resultado operativo y fiable científicamente y conjugable con la experimentación. No es pues casualidad que el primer psicólogo que se autodenomina psicólogo escolar (Gessell en 1915) es también un hombre clave en psicología evolutiva. La psicología evolutiva sería pues un enfoque científico global de la psicología; la psicología infantil acotaría una determinada y primordial etapa de esa evolución y la psicología escolar establecería una coincidencia mayor o menor con la psicología infantil en función del alcance y objetivos de la escolarización obligatoria (6 a 14,

3 a 18 años, etc., según el país). Desde un enfoque consistente y no anecdótico de la psicología escolar es pues lógico que ésta se haga cargo de toda la etapa de la psicología infantil en primer lugar mediante una acción extraescolar sobre el niño hasta su entrada al colegio, directa o indirectamente a través de una orientación a los padres y en segundo lugar mediante un seguimiento total del niño durante su escolarización obligatoria o eventual. Aún cabe una tercera extensión sobre los primeros años de post-escolaridad para los que dejan pronto el colegio para equipararles, si no educativa, si al menos psicológicamente, a los niños más afortunados que serán seguidos hasta la universidad.

Estas extensiones de la psicología escolar (a la preescolaridad y la post-escolaridad) son exigencias de un enfoque de controlar más la problemática de los sujetos en maduración que la de las instituciones a cuyo cargo está ésta, que pueden tener sus lagunas y que, en último término, se definen más por una parcela de tiempo y espacio que por el seguimiento de un sujeto hasta su maduración en sociedad.

En realidad este enfoque es paralelo a la revolución educativa que ve cada vez más los objetivos de la educación como formativos además de instructivos. Y no es casualidad que gran parte de los avances en educación se deban a psicólogos-pedagogos (Decroly, Claparède) o incluso especialmente a psicólogos (Piaget, Wallon). No se trata de establecer competencias profesionales frívolas con la pedagogía, sino de afrontar la dimensión psicológica del desarrollo y el aprendizaje en su realidad social concreta, olvidados por una visión funcionarial de la educación. A la hora de delimitar las funciones vamos a ver estas relaciones más en concreto.

Es preciso también recordar aquí que la "psicología infantil" venía a encargarse conceptualmente de las facetas no escolares (conductales) o de escuela. Y más específicamente de los casos anormales o clínicos que la escolarización normal rechazaba. Pueden así hallarse psicólogos clínicos y psiquiatras infantiles sin excesiva relación con la escuela. Esta situación sin embargo pronto queda equilibrada ante la falta de estatus oficial del psicólogo escolar que tampoco consigue incardinarse en la escuela y ejerce en condiciones muy similares a los de los clínicos infantiles. Volvemos también sobre estas aparentes distinciones al hablar de las funciones del psicólogo escolar, pero si la escuela oficial no quiere encargarse de la conducta ni de la ideología del niño como viene repitiendo, hay que preguntarse de qué se encarga en realidad y cómo justifica que el niño pase en ella durante toda la etapa de su maduración las dos terceras partes de su vida de vigilia.

Paralelamente a esta extensión de su campo de acción (todos los sujetos hasta su edad adulta) la Psicología Escolar ha realizado una implantación inevitable en todos los países desarrollados. En el

coloquio de Hamburgo sobre Psicología Escolar de 1954 se constata la existencia de psicólogos escolares reconocidos como tales prácticamente en todos los países europeos después de la II Guerra.

Un auténtico hito en la historia de Psicología Escolar lo marca la Reforma Langevin-Wallon (1944) precisamente por significar el punto en que la Psicología Escolar ha podido demostrar cuáles eran sus funciones y eficacia. Los primeros psicólogos escolares se forman en 1944-45 en el I. de Psicología de París y, comienzan inmediatamente a trabajar. La Reforma aparece en 1947 y, aunque abortada al nacer ha influenciado después las reformas educativas en toda Europa. En ella se define el papel del Psicólogo escolar y sus funciones ("conocer al niño en sus particularidades individuales y en su evolución psicológica... Valorar las consecuencias psicológicas de los métodos educativos mediante pruebas psicológicas, bien seleccionadas. Intervención en la adaptación de los programas para cada clase según las aptitudes propias de cada edad").

La Conferencia Internacional de Instrucción Pública de 1948 se ocupa concretamente de las funciones de la Psicología Escolar. Entresacamos los artículos 3.º y 7.º.

3.º.—Recomendación sobre el desarrollo de los servicios de Psicología Escolar, que comprende: "Detección de los atrasados y de los mejor dotados, readaptación de los niños difíciles, orientación y selección escolares, orientación profesional, adaptación de los programas escolares y control del rendimiento de los diferentes métodos pedagógicos en colaboración con los profesores y las autoridades escolares".

7.º—"Que la Psicología Escolar no se limite al examen de los casos individuales, sino que además pueda colaborar con el maestro en el análisis del rendimiento de los métodos pedagógicos utilizados y en la adaptación de estos métodos al desarrollo mental de los alumnos".

En 1951 un comité oficial define en Francia así las funciones de la Psicología Escolar:

"Teniendo en cuenta que la escuela plantea problemas cada vez más numerosos y difíciles en razón del progreso y de la especialización de los conocimientos, de la complejidad creciente de las estructuras sociales, y de las posibilidades cada vez mayores a las que prepara, el Comité Interdirecciones propone la institución de servicios de psicología escolar cuyo papel será el de ayudar a la mejor adaptación del alumno a la escuela, a la mejor adecuación de la vida escolar, a los intereses del niño".

1.º—El psicólogo escolar pertenece a la escuela por su reclutamiento, por su lugar de trabajo, por la naturaleza de los problemas que estudia y las soluciones que busca.

2.º—Esta función no es nueva, es una diferenciación progresiva a partir de la función global de educación y de instrucción.

3.º—El psicólogo escolar no tiene problemas que le sean propios. Estudia conjuntamente con el cuerpo de enseñantes los problemas pedagógicos que plantea la enseñanza (materias de enseñanza, métodos, etc.).

4.º—Los problemas de que se ocupa el psicólogo escolar conciernen tanto a grupos como a individuos.

5.º—El psicólogo escolar se encarga esencialmente de evidenciar y favorecer las cualidades positivas del alumno y no de determinar sus insuficiencias con una finalidad de eliminación o de selección.

6.º—Asimismo debe tender a una observación continua y evitar las conclusiones a largo plazo extraídas de un único examen.

7.º—Su tarea principal es el dedicarse al examen individual de los alumnos, a la comprensión de todos los aspectos de su personalidad.

Ocho años después del comienzo del trabajo de estos psicólogos escolares, en los catorce grupos escolares con psicólogo oficial, las repeticiones de curso de los alumnos habían descendido de un 50% (media nacional) a un 20%. Estos porcentajes se han reducido en experiencias posteriores al 15% y al 9%. A pesar de esta probada eficacia general de la psicología escolar, vemos que en el nuevo plan de E.G.B. español, que pretende una cierta adaptación genética, la psicología escolar, de hecho sigue sin institucionalizarse y la pretendida "faceta evolutiva" de la E.G.B. naufraga en escuelas sin psicólogos y en psicólogos sin escuelas. El espíritu de la L.G.E. supone al psicólogo escolar, pero la letra no lo propone. Es posible-mente ésta una más de las razones de la incoherencia y desmembramiento práctico, a pesar de algunas intenciones iniciales, de la reforma. Porque la psicología escolar aunque marginada oficial y reglamentariamente, es hoy un hecho inevitable que desarrolla formas de existencia extraordinariamente difíciles (cuando son correctas) al mismo tiempo que los subproductos éticos y científicos proliferan y se lucran con una casi absoluta impunidad en una tierra de nadie, sin ley y sin control profesional. Una vez más se ha dejado en manos de una iniciativa privada desigual y en la que llevan ventaja los planteamientos explotadores, un servicio público y de necesidad capital para todos los sujetos infantiles. La inhibición de la Administración no puede siquiera considerarse como un silencio o una pasividad inmovilista sino como una decisión que está fomentando el desarrollo de unas empresas de psicología que capitalizan los problemas de la infancia.

La necesidad del psicólogo escolar (como la del pedagogo, médico y asistente social escolar) no se justifica sólo por razones de justicia social y respeto a la genética (léase características y problemas propios de la infancia y el desarrollo), que según parece sólo son preocupaciones del ideario socialista, sino también por razones obvias, demostradas hasta la saciedad, de mejora del rendimiento y

la rentabilidad escolar (lo que en marketing se llama optimización). El nivel del rendimiento del sistema educativo español está cerca del que le daría el simple azar estadístico de las decisiones (cerca del 50% de fracasos). Cualquier empresa capitalista que no tuviera a la demanda tan sometida (y dejando de lado los problemas económicos para centrarnos en la simple utilidad del producto-educación) hubiera ido ya a una quiebra espectacular. Que el 50% de fracasos se puedan reducir a menos del 10% recurriendo a los profesionales de la psicología y que un enorme porcentaje de "niños especiales" no llegaran a serlo, parece un lujo a un Ministerio de Educación burocratizado. O que quizá teme que el costo de ese aumento de rentabilidad del sistema educativo supusiera un aumento de calidad que podría dar al traste con la actual estructura educativa y profesional de las clases sociales. Si todos los niños, o sencillamente la mayoría, consiguieran una buena educación (al menos sin fracasos escolares), el caduco sistema educativo español moriría de infarto. El Ministerio impone aquí la táctica de la CIA para los golpes de estado: cuanto peor, mejor. Porque una buena educación empuja, irremediamente, a mejoras sociales y es, en ese sentido, solidaria de los avances socialistas dentro de la sociedad capitalista en una dialéctica en que hay que procurar considerarla tanto causa como efecto, pero nunca sólo una de las dos cosas.

2. LOS PROBLEMAS PSICOLOGICOS DE LA EDUCACION

2.1.- *La selectividad precoz*

La correlación entre la clase social, éxito escolar y Cociente Intelectual, es uno de los hechos más demostrativos de la discriminación que establece la sociedad de clases. Es también uno de los hechos más controvertidos y mixtificados, en nombre del cual se pretende demostrar, o la superioridad "racial" de una de las dos clases (burguesa o proletaria) contraponiendo sus indicadores culturales y sus culturas y consagrando las diferencias, o por el contrario la inexistencia de diferencias psíquicas reales, negando que las circunstancias, además de existir, *conforman* y suponiendo que el niño de clase baja que fracasa será siempre "potencialmente" tan capaz como el niño de clase superior que triunfa, contando así con una reversibilidad —no demostrada— de los efectos de la discriminación social.

Los problemas psicológicos que se debaten en esta polémica son importantes genéticamente y lo son también políticamente. Porque

puede hablarse de una "genética cultural" de las clases sociales. El hombre es fruto de una dialéctica organismo-sociedad, biología-cultura, maduración-aprendizaje. No pueden zanjarse pues estos temas con consignas acientíficas, por radicales de izquierdas que sean, impropias de una dialéctica materialista que se rijan por realidades y no por deseos. Hay que poner los medios para solventar las diferencias (no las positivas, sino las que sean fruto de una injusticia) e indagar sus causas y consecuencias, en vez de negarlas y renunciar al análisis y a la reivindicación.

El enfoque evolutivo del organismo en interacción con un medio no puede olvidarse en educación. No se puede separar al niño del medio, no se puede por tanto separar la psicología de la pedagogía. El psicólogo no puede medir la inteligencia haciendo abstracción del medio escolar ni el pedagogo puede medir el rendimiento escolar haciendo abstracción del niño y sus mecanismos psíquicos. Tanto el empirismo estadístico como el pedagógico, no tienen sentido descontextualizados. Un C.I. o una nota en una examen son criterios que de ordinario se toman como único referente válido de un niño, desentendiéndose de las causas y procesos en que ese resultado se encarna. Los defectos estructurales de la escuela se plantean con más perspectiva en un enfoque abierto de toda la infancia del niño. Así, los ataques de Freire a la escuela, desde *dentro*, deben objetivarse por los educadores trabajando en equipo con otros profesionales para captar también la educación y el desarrollo desde *fuera*.

Son de destacar en esta perspectiva los intentos en Cataluña de plantear las actividades del ocio infantil: fines de semana, vacaciones, etc.

La educación preescolar (guardería y parvulario) es determinante en una mejora cualitativa y justa de la enseñanza. No solo por razones de necesidad social de incorporación femenina al trabajo y a la vida activa (que hasta ahora le han estado vedados en función de su papel de cuidadora exclusiva del niño en el hogar), sino también por la importancia determinante que tendrá la preescolarización para el niño. La llegada a la EGB de un niño preescolarizado o no supondrá unas diferencias futuras considerables. El esfuerzo de adaptación intelectual y conductal que supone para el último es tremendo comparado con el ya adquirido por el primero. El "choque" de la escolarización y pérdida del ritmo inicial de la clase se convertirá en un handicap de partida del que muchos niños no se recuperarán nunca y que irá aumentando progresivamente. Un niño con un ambiente cultural más rico y mayor variedad estimular, de una clase alta, podrá superarlo, pero un niño de clase baja lo hará muy difícilmente. Por otra parte la preescolarización es más frecuente precisamente en los niños de clase alta (FOESSA 1975), ante la situación precaria actual de guarderías y parvularios.

Los datos del informe FOESSA son asimismo ilustrativos respecto a las consecuencias discriminatorias de la no preescolarización: los niños que han iniciado la vida escolar antes de los 5 años, llegan más fácilmente a los estudios posteriores que los que la iniciaron a los 6 años o más. Esta correlación positiva entre el nivel de preescolaridad y clase social y la de ambas a su vez con el resultado de los estudios, plantea el problema de saber en qué medida se debe este resultado al primer factor (preescolarización), al segundo (clase social) o a una interacción entre los dos. A este respecto, la situación española tiene unas características propias (muy distintas por ejemplo de las francesas, donde la educación preescolar es gratuita y arroja una de las mayores tasas europeas) y cabe pensar en un efecto negativo multiplicador de los dos factores en los niños de clases desfavorecidas. La ausencia total de asistencia y seguimiento psicológico en la mayoría absoluta de los colegios (lo que se da normalmente es una constatación de las diferencias ya existentes, en vez de una investigación y búsqueda de soluciones, por no hablar de prevención) contribuye a agravar esta situación. Se da por descontado que la escolaridad no plantea problemas y, caso de aflorar, hay que buscarlas, desde luego, en el *propio niño*. Lo terrible es que esta hipótesis se convertirá en cierta: el niño interiorizará esos problemas y más adelante sí que podrá personalizarse en el propio niño. Las mixtificaciones en psicología escolar que esto permite, son suficientemente conocidas (crecimiento galopante de niños difíciles o especiales, expulsión de los niños problema o abandono de la escolaridad, fracaso escolar, etc., etc.).

No es necesario insistir en la necesidad de una preescolarización gratuita (cosa que ya hacen las alternativas democráticas a la enseñanza) y subrayar el ritmo lento que lleva la política ministerial en este campo.

La presencia del psicólogo escolar en esta edad, crucial y determinante en el desarrollo posterior desde el punto de vista evolutivo, es vital, la encrucijada de problemas bio-psico-sociales que presenta el niño, aún sin cristalizar en el molde escolar, permite actuar sobre sus problemas y sus carencias e intentar una aproximación a la verdadera igualdad de oportunidades. Después será, en muchos casos, demasiado tarde. El médico escolar es también vital en esta etapa, en que problemas fisiológicos, incluso leves, pueden acarrear consecuencias psíquicas y escolares de importancia. Y, por supuesto, la asistencia social es determinante. No podemos dejar de insistir una vez más en la importancia del trabajo en equipo.

2.2. —El problema del lenguaje.

Quizá deberíamos generalizar un poco más y hablar del problema de los códigos (espaciales, gestémicos, táctiles, de status, etc.).

Por tradición cultural, la escuela parte del no estudio epistemológico de los códigos expresivos y cognitivos y utiliza el lenguaje oral y escrito casi en exclusiva (exclusiva que afortunadamente se está quebrando, aún cuando con intentos menos científicos que intuitivos): lo que no es verbal (praxias y códigos) tiende a ser ignorado o no valorado por el maestro, como han puesto de manifiesto diversos trabajos de C.R.E.S.A.S. en Francia. Pero la importancia del lenguaje es realmente primordial. La función directiva (el pensamiento verbal como clave para la conducta) que Luria atribuye al lenguaje, hace de éste -en general de todos los códigos- una herramienta clave del aprendizaje y la educación. La polémica que se ha levantado a partir de los trabajos de Bernstein sobre dos supuestos códigos lingüísticos irreconciliables (lenguaje proletario, lenguaje burgués) que prolongarían irremediablemente en la escuela las diferencias de clases, debe hacernos reflexionar en general sobre el hecho de que el lenguaje y los códigos son tanto objeto en sí de la enseñanza, como el canal por el que se vehiculan los contenidos. El olvido de esto supone la discriminación de los niños en el aprendizaje de esos contenidos a partir de un condicionante lingüístico previo. La creciente relevancia de las dislexias infantiles dan cuenta de la importancia de ese problema.

Convertir los conocimientos, los métodos y codificaciones en un programa está lleno de peligros para la pedagogía. La psicología cognitiva no pretende "enseñar a dar clase" como temen muchos enseñantes, aunque pueda ayudar, y mucho, a ello, sino ayudar a comprender *cómo se aprende*, que es precisamente la otra cara de la misma moneda y donde el psicólogo escolar toma la parte del niño en esa relación enseñante-enseñado.

Los trabajos de Lawton muestran que, efectivamente, existen diferencias en el tipo de lenguaje y que éstas dependen de las condiciones de clase social, pero va más lejos al demostrar que estos distintos tipos son conectables y que el niño proletario, para acceder al lenguaje elaborado de la clase superior, no necesita *convertir* el suyo, sino *extenderlo*. Y al mismo tiempo que reivindica las riquezas de cada uno de los dos tipos de lenguaje, demuestra que debe hacerse posible al niño proletario el acceso al otro como condición necesaria para alcanzar un nivel de pensamiento abstracto y de desarrollo intelectual que no alcanzará en caso contrario. El desarrollo de otros códigos en ese método de extensión lingüística hacia la abstracción es capital. El lenguaje escrito, como conjunto de varios tipos de códigos con fuerte dependencia genética, lo hace imprescindible y nos llama la atención sobre otro punto.

El problema del lenguaje no es sino uno más, aunque vital, de los aspectos metodológicos y de contenidos en que el psicólogo escolar puede y debe trabajar en equipo en la escuela. Sólo él puede establecer las conexiones evolutivas de sentido en el proceso de

aprendizaje y conformación de la personalidad infantil. Como ha puesto de manifiesto Wallon, la emoción es el origen tanto de la personalidad afectiva como de la cognitiva, ya que a partir de ella se construyen las primeras unidades de codificación. Y sólo esta visión psicológica dialéctica puede evitar a la pedagogía caer en un eclecticismo.

Porque también es claro que la genética debe integrar todo el proceso social. El niño, como también ha señalado Wallon, es biológicamente social. Por seguir con el tema del lenguaje, pensemos en cómo los medios de comunicación de masas, como ha observado K. Morris, han acelerado el proceso e intensidad del aprendizaje lingüístico en las clases bajas. O en los problemas cognitivos y psico-sociales que plantea el bilingüismo en la etapa de actual recuperación y resurgimiento de las culturas nacionales de nuestro país. (Ver las conclusiones de las "Jornadas Pedagógicas de Planificación Lingüística a l'Estat Espanyol", abril-1976. Cuadernos de Pedagogía, n.º 19-20).

2.3. — Los métodos de enseñanza.

Es sintomático también cómo la psicología de la comunicación, el conductismo de Skinner o la cibernética de Frank, por no hablar de toda la pedagogía operativa de Piaget, han revolucionado los sistemas de enseñanza y como a pesar de ello, no se ve la necesidad de incorporar psicólogos a los programas de aprendizaje. El mismo Skinner señala que mientras la aplicación de los avances científicos es casi inmediata en otras actividades, en la educación hay un decalaje de 20 años. Recordemos el enorme esfuerzo tecnológico y la cuantía de los préstamos del Banco Mundial que la Reforma Educativa invirtió en comprar tecnología educativa y medios audiovisuales y el poco dinero que se empleó en montar y preparar equipos de enseñantes, psicólogos y pedagogos para la utilización y experimentación de los nuevos métodos (que la mayoría de las veces no tienen por qué ser tan costosos). No resulta nada sorprendente el reflejo aversivo que causaron todas estas tecnologías epatantes en un cuerpo de enseñantes marginado. Una inversión en los educadores sería mil veces más rentable. Una pizarra para un enseñante versado en códigos icónicos es más útil que un CCTV (circuito cerrado de TV), por ejemplo sin, preparación. Por otra parte, sólo un equipo capaz puede rentabilizar en caso necesario un CCTV.

Los problemas de la integración y sus implicaciones psico-pedagógicas (afectivas, cognitivas, expresivas) que suponen los distintos métodos, los reglamentos escolares y la propia personalidad del maestro tienden comúnmente a olvidarse o a tenerlos en cuenta, pero sin controlarlos. Los trabajos de Leroy, Rosenthal o Bianka Zazzo son ejemplos de la importancia que la interacción maestro-

alumno tiene en los resultados escolares y en la evolución del niño, así como de lo que la psicología escolar puede hacer para mejorarlas.

2.4. — *Los contenidos.*

El contenido de la enseñanza —que no es sólo lo conocido explícitamente, sino también lo aprendido implícitamente, como hábitos de limpieza, sumisión o participación, método, pasividad o actividad, etc.— es normalmente el punto en que la institución del poder social concreta su visión del mundo, de la educación y del propio niño (no hace falta saber psicología para imponer una visión del niño) y controla, mediante unos problemas estrictamente definidos y por lo mismo esterilizantes para educadores y alumnos, su transmisión a estos últimos. Esta obsesión por los contenidos como algo estático y controlable lleva a un eclecticismo cultural en que el niño aprende cosas, pero no procesos, sistemas, pero no dialéctica. En lenguaje, se le enseñará más sintáxis que pragmática, mas las leyes del código que sus posibilidades y significaciones de uso, por poner sólo un ejemplo (ver en Cuadernos de Pedagogía 4: "Reflexiones sobre la enseñanza de la lengua" de Carmen Pleyán). Es inevitable que el desarrollo mental e intelectual del niño evolucione así hacia una inteligencia más clasificatoria que creadora.

No vale que en la LGE no se *obligue* estrictamente a usar un texto u otro, sino sólo a dar un programa, ya que las alianzas de la propia institución con los poderes fácticos de la educación (editoriales, enseñanza privada) materializarán ese control y continuarán la vieja política de asignaturas. Y eso a pesar de las intenciones iniciales de la reforma, fieles a las normas de la UNESCO (tajantes en este punto de la construcción de los contenidos a partir de la realidad *concreta* del niño). Y no puede haber enseñanza activa, ni globalización, ni construcción epistemológica sobre la realidad concreta si no se parte de la gestión democrática y científica de la enseñanza (equipos de enseñantes, pedagogos, psicólogos, asistentes sociales y especialistas de cada tema) en *cada una* de las unidades escolares. El compromiso, o mejor dicho, el eufemismo retórico de la participación, no puede ser real contando con un programa rigidamente impuesto con la connivencia de editores e instituciones.

El tema de la evaluación como sustitución puramente terminológica de exámenes es otro eufemismo. Si hay texto-programa impuesto, hay exámenes del viejo estilo. La evaluación —no ya de conocimientos, sino de realizaciones, procesos y potencialidades infantiles psíquicas y sociales— queda desprovista de toda posibilidad real. Esta evaluación supone además la presencia y actuación en equipo con los enseñantes del psicólogo y pedagogo que raramente se da. Los niños aprenden así un mundo estructurado y dictado por decreto que no se ajusta ni a sus circunstancias concretas

ni a su desarrollo genético (cuéntense a título de ejemplo el número de verbos nuevos, de relaciones ausentes que se introducen en un libro de EGB de 2º curso respecto a otro del anterior año). La cultura de masas y la cultura de hábitat propio quedan fuera de la "cultura" académico-escolar en un flagrante atentado a la epistemología, psicología y antropología cognitivas. Los niños que mantengan sus intereses en la cultura extra-escolar se verán llevados al fracaso (Ver el trabajo de asunción López en Cuadernos de Pedagogía nº 2). El trabajo y la vida quedan seccionados de la "cultura". Bien es cierto que sin el visto bueno del psicólogo escolar que no está allí para darlo y ante la impotencia del maestro que habitualmente se ve obligado a actuar como lo hace.

La batalla por el desarrollo psíquico del niño y por la implantación de la psicología escolar conocerá una dura lucha de los equipos de educadores contra el centralismo acientífico. Centralismo que, a pesar de las declaraciones de "una cultura básica para todos", fomentará la separación entre niños y niñas, (Libro Blanco: "sin perjuicio de la igualdad fundamental de la educación para todos, alumnos y alumnas, en el proceso total de la escolarización, la formación de la niña, de la adolescente, de la joven y la mujer, tendrá en cuenta sus caracterizaciones específicas para acomodar a ella las intervenciones educativas, especialmente en las ramas de la administración y de la industria que mejor se acomoden a la psicología(!) de la mujer" (la admiración es nuestra). Centralismo que también fomentará la separación entre los trabajadores y las élites: la "Pretecnología" se desdeña para B.U.P. o se introduce en "Plástica", mientras se fomenta para la F.P., por ejemplo. Centralismo que olvidará los problemas cotidianos concretos del ciudadano, como dar una educación socio-sanitaria, de práxias actuales (bricolaje, por ejemplo), la vida en la ciudad, en el campo, etc.

2.5. — *La inteligencia*

Ya hemos visto que los medios de comunicación de masas influyen en el aprendizaje del lenguaje, que éste con métodos y contenidos, influyen en la inteligencia, que la clase social influye en todo... ¿Qué valor tiene entonces la inteligencia?. Si se ha demostrado que la inteligencia y las aptitudes no se heredan en sentido estricto, sino que se adquieren, ¿no es su medición una injusticia social?. En la URSS, tras la revolución, se prohibieron los tests tras un razonamiento similar. Sin embargo, el problema de los fracasos escolares, del rendimiento, de los distintos tipos y niveles de actuación mental seguían estando presentes. Hubo que recomenzar la investigación hasta elaborar herramientas de medición y control: los tests otra vez. La intención no era ya de clasificación psicosocial, sino comprensiva, evaluativa y directiva. La técnica de los tests se revelaba necesaria: no sus presupuestos clasificatorios y selectivos.

Se trata de aplicar la estadística en ciertos momentos de la investigación y como medio de verificación y control, como decía la Dra. Mentchiskaia. Es preciso redefinir los tests en función de lo que en realidad son: instrumentos. Instrumentos de verificación, de control de *problemas reales*. El objetivo no es la puntuación del test, que nunca es más que una pista, sino la realidad. Es cierto que determinada testología *ha sustanciado* los resultados de los tests de tal modo que se define al niño en función de su resultado en el test y no al resultado del test en función del niño.

La polémica social sobre los tests ha vuelto a recrudecerse como fruto de una crítica superficial contra la utilización acientífica y/o manipuladora socialmente que impone el sistema capitalista en los campos pedagógico e industrial. Básicamente, las críticas radicales a los tests sustentan:

1.—no existen free-cultural tests (tests que no midan la inteligencia además de y a través de una determinada cultura). Los tests estarían midiendo clase y escolarización más que inteligencia. Los standards de adaptación y nivel intelectual estarían definidos por el medio social.

2.—La medición de la inteligencia responde:

a) o bien a un concepto de inteligencia "burguesa" (los niños proletarios tendrían *otro tipo distinto de inteligencia*, a igual nivel o superior)

b) o bien a códigos y registros que, como intermediarios de la medición, favorecen a los niños de clases ya favorecidas (piénsese en lo que dijimos antes del lenguaje)

3.—La inteligencia no expresada en un test puede estar inhibida por la situación misma del test, similar al examen escolar o la expresada en la escuela por la situación de ésta, y por el lenguaje.

4.—En general, el niño proletario no puede *actualizar* una supuesta inteligencia *virtual o potencial* en un sistema que solo permite la expresión de un tipo característico de las clases elevadas. Se supone que, aunque no expresada, la inteligencia existe como potencia sin ejercer.

A partir del libro "Le quotient intellectuel" de Michel Tort (Maspero-1974) y de las posiciones sostenidas por el equipo de C.R.E.S.A.S., la oposición a los tests de inteligencia ha encontrado un cierto apoyo "técnico" que permite llegar a posiciones que intentan sustituir una ideología en el uso de los tests por otra ideología en su no uso, pero dejando un vacío científico para el trabajo cotidiano, que retrocede así a la práctica intuitiva y proyectiva de los buenos deseos y el paternalismo de clase.

Evidentemente, todas las críticas que se hacen tienen razones, aunque no razón.

1.—De hecho no puede hablarse de una inteligencia que no sea "cultural", ya que el hombre es biológicamente social (según Wa-

llon) y la inteligencia se desarrolla en un medio social. Pero el hecho de que la inteligencia sea un hecho psíquico con base y códigos de expresión sociales, no invalida su existencia. Plantea solo —y nada menos— el hecho de que su medición es complicada y que el mismo concepto de inteligencia debe ser continuamente revisado y no puede ni plantearse ni aplicarse de un modo simplista y sin una competencia científico-profesional en todos y en cada uno de los casos. Pero no puede sustituirse la ideología innatista de los dones y de los niños dotados por un sociologismo de la inteligencia.

2.—a) Existen ciertamente distintos tipos de inteligencia. Wallon habla de inteligencia de las situaciones frente a la inteligencia discursiva del pensamiento, con mayor componente verbal. Lo mismo plantean las investigaciones de psicólogos rusos como Sokolov y Deglin.

b) También puede hablarse de códigos y registros que "filtran" la expresión de la inteligencia (lenguaje verbal y sus tipos, otros códigos en general: visuales, sonoros, motrices, etc.), pero debe tenerse en cuenta que, del mismo modo que filtran su expresión, filtran su cognición y su desarrollo y que, en último término, el que ciertos tests privilegien los códigos que la sociedad privilegia es un hecho social con el que hay que contar. La inteligencia que contará socialmente será la controlada socialmente y cuyo desarrollo se habrá también privilegiado socialmente. Un desarrollo del pensamiento en otros códigos, de nuevos instrumentos de medición y de su reconocimiento y usos sociales es un desafío al que hay que responder, pero no suprime la existencia de la otra realidad social actual.

3.—La situación de examen es en sí otro "test" o, por mejor decir, contacto clínico. Vital y decisivo ciertamente y que sólo un psicólogo competente puede realizar (de ahí la problematidad de los tests colectivos). Hay niños a quienes esta situación favorece y niños a los que no. Ese es también un hecho del examen que el psicólogo puede controlar recurriendo a *otros métodos psicológicos además el test*. De ahí que los pasa-tests no psicólogos -o indebidamente psicólogos- abusen del test como única herramienta.

El psicólogo debe denunciar el uso mitificador, ni clínico ni profesional del test, pero también defender una herramienta válida cuando se conocen sus posibilidades, limitaciones y mecanismos.

4.—Es cierto que muchos niños, sobre todo de las clases bajas aunque no exclusivamente, no pueden actualizar a veces una inteligencia que tiene a causa de algún bloqueo. Pero sólo *se tiene*, esa inteligencia si *previamente* se ha desarrollado. Si no se ha construido a su tiempo no puede hablarse de que exista la inteligencia, *virtual o potencialmente*, puesto que sólo puede aplicarse lo que se tiene. En algunos casos se podrá intervenir a tiempo para desarrollarla, en otros sólo parcialmente, pero la inteligencia no es algo

hecho, listo para aplicar cuando puede exteriorizarse, sino una construcción.

Citamos aquí por su pertinencia unas observaciones de Zazzo en "Psicología y Marxismo" (P. Río Editor, 1976)

"En cuanto a la negación de las desigualdades del desarrollo psíquico, concretamente en el plano de la inteligencia, entre niños de origen social diferente, se comprende la excelente intención que la anima: rechazar todo lo que pudiera atentar a la dignidad de la clase obrera, todo lo que pudiera poner en duda su lucidez política.

Se dirá, y con razón: no existe entre los niños del pueblo y los niños privilegiados ninguna diferencia de herencia que pueda originar una diferencia de inteligencia. Y como los tests establecen una especie de paralelismo entre los niveles de inteligencia y la jerarquía social, se concluye de ahí que la culpa es de los tests que favorecen una forma de inteligencia propia de los medios cultivados. Y se afirma entonces la existencia de otras formas de inteligencia (lo que vuelve otra vez a la tesis de la superioridad mal conocida de la clase obrera) o bien se propugna entre los niños del pueblo una inteligencia potencial.

Pero nosotros sabemos, por nuestra propia experiencia y la de innumerables investigadores, que han fracasado todos los esfuerzos dirigidos a descubrir un campo o una forma de inteligencia en que los niños del pueblo no tuvieran un handicap. Por supuesto no se ha perdido aún toda esperanza de tener éxito algún día en esta tentativa. Pero, ¿porqué no admitir que las desigualdades sociales engendran las desigualdades del desarrollo? (y tanto físicas como mentales, puesto que a la edad de seis años, los niños parisienses de medios obreros, miden como media 1,5 cms. menos que sus compañeros de medios privilegiados). Admitirlo y sacar las conclusiones pertinentes tanto de orden pedagógico como político. ¿Por qué no imputar a la sociedad, sólomente, lo que se imputa a los tests?

Los tests, *hay que subrayarlo*, denuncian la injusticia social lejos de justificarla. Y al revelar, a través de un análisis preciso, los procesos por los que actúan los factores sociales sobre el desarrollo mental del niño, pueden al mismo tiempo proveernos, a nivel pedagógico, de datos para remediarla con más o menos éxito.

A pesar de todo, los dos conceptos de inteligencia potencial y de herencia que hemos tocado hace un momento, desbordan el marco de la psicología aplicada. Son ejemplos claros para el ejercicio de un pensamiento a la vez materialista y dialéctico. La inteligencia es una *construcción* que se opera en el transcurso de la infancia. Es tal como se hace. No existe más que en sus realizaciones. Hablar de una inteligencia potencial o virtual, es soñar con una realidad anterior a toda la construcción. Es volver a las ideas de Platón o a

la metafísica de Aristóteles. No hay inteligencia virtual salvo si se entiende por ello el defecto de un bloqueo, de tipo afectivo por ejemplo: entonces la inteligencia existe, ha sido construída a su debido tiempo, aunque en ciertas circunstancias desfavorables, el individuo no llega a utilizarla. No hay inteligencia virtual, pero puede haber un equipamiento biológico sub-explotado. La noción de potencial debe pues situarse a nivel biológico. Pero aún entonces conviene no imaginarse que este potencial contiene ya "en potencia" la inteligencia. Sería volver, bajo la forma de una reducción orgánica, a la ilusión de una inteligencia preformada. El equipamiento biológico, así como los factores del medio con los que éste está en interacción, no son más que los instrumentos, los materiales con los cuales el individuo, a través de su propia actividad, construye su inteligencia así como todos los rasgos, todas las aptitudes, todas las capacidades, todas las maneras de ser que se engloban bajo el término de psiquismo».

Conviene, pues, deslindar claramente los factores en juego en el problema de los tests si no queremos caer en simplificaciones abusivas, frívolas y peligrosas. Recientemente, un artículo publicado en Cuadernos para el Diálogo (25-IX-1976) bajo el nombre de "Psicología y Barbarie", comentaba que "tales métodos psicológicos (los tests) no sólo expresan el más brutal clasismo, sino también la barbarie disfrazada". Es curioso que la crítica a determinada práctica de los tests, a la validez de determinados tests, sobre todo colectivos, traducidos literalmente y sin adaptaciones o tipificaciones, crítica realizada por psicólogos especialmente serios y exigentes con su profesión, se utilice por la opinión pública y por muchos educadores como un ataque a los tests en general y a la misma psicología escolar. El mecanismo es peligroso. La ignorancia sobre el tema se salda con un prejuicio supuestamente liberador. Es cierto de los testólogos (provenientes sobre todo de determinada tendencia psicotécnica con más influencia en la especialidad de Pedagogía que en la de Psicología) están reduciendo la Psicología escolar a los tests, entre otras cosas para probar que es innecesaria ya que esa clase de tests de aplicación y corrección automática pueden aplicarlos pedagogos o incluso cualquiera. Los tests en estos momentos (insistimos que sobre todo los que merecen menos garantías) no están bajo el control de psicólogo escolar, sino de unas empresas desprofesionalizadas, aunque a veces se instrumentalice al psicólogo haciéndole pasar tests y sin permitirle laboralmente ninguna otra posibilidad de práctica profesional. Es claro que el psicólogo no debe aceptar ese juego y debe reivindicar entonces su status profesional.

El ataque a los tests se convierte en un mecanismo de distracción como cuando se pretende limitar la crítica y las responsabilidades del sistema capitalista a los anuncios de TV. Es preciso concretar las críticas: contra una psicología de empresa taylorista, contra una

falta de estatuto del psicólogo que le deja a merced de los caprichos y exigencias de los directores de los colegios, contra una comercialización de los tests y de determinados tests...

Para terminar, digamos que los métodos del psicólogo escolar no se basan en los tests ni mucho menos. El test es una técnica, una de las técnicas de control y de sondeo. Si el psicólogo escolar debe seguir a cada niño, diagnosticando, explicando el diagnóstico y orientando intervenciones, deberá utilizar métodos más complejos: la observación metódica y la recogida metódica de datos (mediante diversas técnicas que ahora no vienen al caso), la experimentación libre, la experimentación controlada. Será necesaria una continua dialéctica entre métodos cualitativos y cuantitativos, entre diagnósticos y actividad constructiva, entre estimulación y control.

Esta relativización y objetivación necesaria del papel de los tests, es una lucha permanente en la historia de la psicología infantil. Un precioso ejemplo nos lo dan las puntualizaciones de Wallon a este respecto, como recoge R. Zazzo en "Psicología y Marxismo"... (op. cit.).

«Sobre el método de los tests, por el contrario, Wallon se explica con frecuencia y extensión. Si el tono de sus explicaciones varía de una época a otra, según se trate de divulgarlo, como alrededor de 1930 cuando publica *Psychologie appliquée*, o, quince años más tarde, de combatir el abuso, su actitud fundamental en relación a este método no ha cambiado nunca. Ve en él, igual que en la estadística de la que es solidario, "un precioso instrumento de investigación y de análisis". Mejor aún, el medio de "relacionar los diferentes aspectos o aptitudes del individuo, con los efectos observados sobre las colectividades o las categorías apropiadas de individuos". Ciertamente, añadir, testar a un individuo, es encuadrarlo en un sistema impersonal de referencias, pero no es ahogar su personalidad. Por el contrario, es poner "en evidencia los indicios personales que parecen irreductibles y que atestiguan la originalidad del desarrollo propio de cada individuo".

En conclusión, -explica en su proyecto de enseñanza presentado en 1937 al Colegio de Francia,- "me he dado cuenta de que, a los métodos psico-biológicos, era necesario añadir otros, puesto que las relaciones psicobiológicas no forman un sistema cerrado, sino que se abren sobre posibilidades de existencia cuyo número y variedad aumentan con la diferenciación de la actividad humana y las condiciones de ambiente que realiza. El método más objetivo y más concreto de conocer la influencia de estas condiciones (...), es el método de los tests".

Centrar la polémica de la psicología escolar en la técnica de los tests es, desgraciadamente, una herencia de determinada práctica psico-pedagógica negativa. No debe caerse sin embargo en controlar la fábrica destruyendo la maquinaria. Aunque sólo alguno de los

instrumentos sea útil.

2.6. Proyecto social y educación. La orientación escolar.

La reproducción socio económica del sistema trata de someter al desarrollo del hombre a las necesidades del primero. La reivindicación histórica de los valores humanos trata de someter el desarrollo socioeconómico a las necesidades del hombre. La educación es la pieza del ensamblaje en que chocan las dos tendencias.

Y en efecto, la tesis de una educación para el trabajo parece claramente establecida tanto en el mundo capitalista como en el socialista si bien difiere en muchos otros aspectos, especialmente la división del trabajo manual e intelectual. A partir de la política de desarrollo europeo (caso francés o español) se trata de conjugar los objetivos humanos de la educación con los productivos y de invertir en la fabricación de futuros trabajadores a la medida de las necesidades de las empresas. La orientación escolar y profesional se tienden a institucionalizar no tanto para ayudar al sujeto como para ayudar al desarrollo, o en todo caso tratando de conseguir un compromiso.

La orientación se plantea así como una especie de clasificación o selección. Efectivamente la psicología escolar empezó desarrollando sobre todo técnicas de selección que conecta de un modo directo con una orientación clasificatoria apriorística. Y esto era así porque se partía de la creencia de que las aptitudes eran innatas e inamovibles. El desarrollo de la psicología genética y ambiental ha dejado sin embargo hoy claro, que las aptitudes no nacen, sino que se hacen, que son más objetivo de un cultivo y seguimiento psicoescolar que una selección y clasificación psicotécnica.

Es preciso no sacar pues, la orientación del contexto formativo para colocarla como un examen final, o una consulta extraescolar. La orientación es parte del seguimiento psico-escolar y el seguimiento es una orientación.

Que actualmente no se realiza ni uno ni otra está claro, si atendemos a los que nos dice el informe FOESSA-70 sobre el paso de COU a la Universidad. Dos o tres años (y mucho dinero) se pierden en el paso de la Universidad y luego en cambios de carrera por falta de orientación. Y el dato es limitado porque no habla de todos los alumnos que no seguirán estudios universitarios.

Pero en países en que se realiza la orientación de modo masivo y oficial, como Francia, el conflicto entre orientación y seguimiento se repite. He aquí una cita de R. Zazzo al respecto:

"Todos los psicólogos saben hoy que esta concepción era falsa. Saben que las aptitudes no dependen, al menos no totalmente, de una base hereditaria, que las aptitudes se forman a lo largo de la infancia bajo múltiples influencias del medio; que las desigualdades de aptitudes entre los niños reflejan más o menos directamente la

desigualdad de las condiciones sociales; y, en fin, que no hay una correspondencia perfecta entre tal o tal aptitud, tal o tal opción escolar: se puede triunfar en el mismo camino con cualidades muy diferentes.

Pero, ya sean las aptitudes innatas o adquiridas, el resultado es más o menos el mismo cuando se llega a la edad de elegir: hay que hacerlo bien, y el consejo del psicólogo es útil en ese momento.

La orientación se hace con un espíritu de renovación: no se consideran ya las aptitudes constatadas como inmutables; se cuenta mucho más con la capacidad de adaptación del niño, con su maleabilidad, con el valor formador de los futuros estudios. Se lleva a cabo prudentemente una orientación gradual.

Si el trabajo pedagógico se ha hecho durante varios años, desde el principio de la escolaridad, el trabajo de orientación y la misma orientación se hace en condiciones completamente nuevas.

El orientador no sólo posee entonces una cantidad de información sobre cada niño que los exámenes de un sólo día no le daría jamás, sino que además la población de niños que llega a sus manos es de mejor calidad. Ya no está tan sobrecargada por esas repeticiones que operan automáticamente una selección, por esos sinsabores que jalonan la labor del psicólogo escolar.

No se trata, pues, de suprimir la orientación, ni procribir el uso de los tests que son un medio objetivo de analizar y de rectificar eventualmente lo que proporcionan las tradicionales fuentes de información. El espíritu de fatalidad no está en la estructura de los tests, ni en la noción de la orientación, sino en el uso tendencioso que se ha podido hacer de ellos.

Se trata en suma de transformar la orientación por una observación continua, por una *psicología activa*.

De algún modo, es la formación lo que ha de orientarse. Y no al propio niño, ya determinado, irremediamente, por el medio socio-cultural donde ha vivido".

Es evidente que debe existir, no un equilibrio, sino una estimulación positiva entre educación y política laboral, pero mientras esto resulta difícil de conseguir si no es mediante un control rígido de la reproducción de clases en un sistema de economía no planificada, podría pensarse en su posibilidad en una sociedad en que no se alienara al hombre del valor humano, creador y por tanto educativo, de su trabajo. En un sistema capitalista, siempre será la educación (incluso la llamada formación permanente) la que se someta a la política de empleo, y no la política de empleo la que se someta a la rentabilidad humana y social del trabajo. El que los padres (y los alumnos) piensen en la educación como un simple medio para acceder a un empleo seguro, no es más que una actitud adaptativa a un sistema determinado.

El proyecto vital que el niño intenta hacerse, no llega normalmente a desarrollarse en su carrera escolar y va pasando a la categoría de los deseos para ser sustituido paulatinamente por el de la realidad laboral, con un compromiso muy pobre entre ambas categorías. El proyecto social se quedará así reducido a un proyecto laboral. La orientación escolar (que en nuestro país apenas existe), mediante los dos mecanismos de opinión del orientador y de información sobre la realidad del mercado profesional, irá adaptando al niño a las leyes de la oferta.

La RCT (Revolución Científico Técnica) ha impuesto a la educación un cuadro más complejo de actuación y unos problemas específicos de inserción social de los educados. Además de una creciente necesidad de cualificación en todos los ámbitos laborales, se da una gran movilidad en el tipo de empleo a nivel personal, lo que haría más necesario el desarrollo de capacidades generales y de un alto grado de adaptabilidad que el de tipos concretos y cerrados de especialización. Sin embargo, socialmente (padres y profesores), esta movilidad es percibida como inseguridad, lo que no es de extrañar en un sistema capitalista que no se hace cargo de las necesidades que crea su propia dinámica de desarrollo. En general, los padres y educadores (por edad y procedencia social) tienen a menudo cuadros de referencia más estables y limitativos para sus alumnos que los de la misma realidad y evolución social: piénsese en los rangos de prestigio de las profesiones, por ejemplo.

Los problemas que plantea la inserción social y que debería resolver una orientación profesional, pueden describirse a tres niveles:

- 1.— Nivel global del sistema: ajuste entre las necesidades laborales de la producción y las de los trabajadores. Oferta y demanda de empleo. Es decir, cuotas o porcentaje de profesionales a cubrir.
- 2.— Nivel social por clases y grupos: aún cuando pueda existir un ajuste al nivel global del sistema, este ajuste puede ser posible sólo gracias a otros desajustes o injusticias sociales, como el que se de una estratificación coincidente entre clases sociales y niveles profesionales.
- 3.— Nivel individual: la orientación escolar plantea problemas de ajuste profesional individuo a individuo, aún cuando este individuo deba reflejarse en los dos niveles anteriores. Así, las cuotas de profesionales se representarán a nivel individual como índices de probabilidades. Probabilidades modificadas en función de las probabilidades de pertenencia a una clase social. El caso individual alterará quizás esas probabilidades al apartarse el niño de las medias de su grupo. En todo caso, las capacidades intelectuales, por ejemplo, serán casi irrelevantes para un niño de clase alta (que irá a la Universidad de todos

modos) o de una clase baja (que no irá de ningún modo) y muy relevantes para un niño de clase media que definirá su futuro gracias a sus notas escolares.

A estos tres niveles, los sistemas de capitalismo desarrollado en que la RCT tiene una cierta relevancia, tratan de realizar previsiones y controles. Las previsiones suelen ser muy difíciles ante la impotencia de los economistas para dar indicaciones válidas, como señala Reuchlin, y se compensan entonces estas indicaciones económicas con una mayor relevancia de valores más estrictamente políticos. Se impone así una democratización de la enseñanza independientemente de sus características laborales posteriores.

En el caso español, y dado el divorcio político-económico, esto se realiza no sin forcejeos de vuelta a la selectividad explícita (aparte de la implícita en el propio sistema educativo) y de fallos especialmente graves en la coordinación títulos-empleos. Piénsese, por no ir más lejos, en el propio caso de los psicólogos, con una clara necesidad social que cubrir, un título igualmente claro y un empleo inexistente a causa de políticas ministeriales anticuadas.

Pero esta falta de definición y de previsión de los controladores del sistema del proyecto profesional del alumno, corre pareja con la falta de una definición más clara a nivel psico y socio-pedagógico de la orientación escolar del mismo alumno. La orientación no debe imponerse desde fuera, por instancias puramente empresariales y económicas, a la tarea educativa. Para evitarlo es preciso que los educadores aborden y definan los objetivos no sólo "humanísticos", sino también los socio-económicos y laborales de la educación.

En principio, sólo a niveles socio-políticos puede conseguirse una verdadera igualdad de oportunidades y democratización de la enseñanza: cuando la política laboral y económica esté socializada. De momento, la orientación escolar debe desarrollar todas las posibilidades de cada niño (aunque no lleguen a ser todavía las que le corresponden en justicia), sin clasificarle y limitarle, sino enfrentándole con las posibilidades y condicionantes reales. Ampliarle al máximo esas posibilidades y su capacidad de lucha, de decisión y de conciencia social. En este sentido, es obvio que orientar no sólo será fijarse en las capacidades adecuadas a un trabajo o profesión, sino en la profesión adecuada a una persona, sus aspiraciones y sus proyectos futuros.

Hay que volver aquí a lo que decía René Zazzo. La orientación no es pues un mecanismo de clasificación extraescolar, sino que se debe basar en el conocimiento profundo del niño y de su proceso de escolarización, en que se objetive su rendimiento escolar y sus capacidades psíquicas. Actuando a tiempo sobre métodos, programas, calificaciones, actitudes de los maestros, padres, etc., que condicionan tanto (positiva o negativamente) los proyectos profesio-

nales de los alumnos.

No debe seguirse en el camino de aumentar los segmentos psicológicos inconexos creando un cuerpo diferenciado de orientadores, sino que la tarea de orientación debe ser gradual y evolutiva en contacto con un seguimiento psicológico y una educación activa integrándolo en la misma psicología escolar. Si se presta atención al proyecto educativo personal de cada alumno como eje psicológico del aprendizaje, la orientación será constante coincidiendo totalmente con el seguimiento, lo que garantiza por otra parte una educación vinculada a la realidad extraescolar, necesaria si es que la escuela debe educar realmente para la vida.

No debe hacerse pasar al niño de examinador en examinador, de clasificador en clasificador más o menos desconocidos (testólogo, orientador, etc.). El mismo psicólogo escolar (o equipos de psicólogos de un centro) debe seguir el desarrollo de un niño. La orientación, por otra parte, es algo que escapa del ámbito de la simple constatación psico-sociológica de hechos consumados, como hemos dicho, y que, en la medida en que es una labor activa centrada en el propio proceso educativo, debe implicar una tarea en equipo con enseñantes y pedagogos.

Frente a este enfoque, el institucional tiende a inclinarse por las recetas tayloristas del examen o diagnóstico orientador externo a la escuela y al proceso educativo. Se han preparado proyectos de cuerpos de orientadores como un organismo burocrático más superpuesto a la escuela.

Aunque por otra parte, esos proyectos no van muy deprisa. La sugerencia que se hacía en la L.G.E. para crear Gabinetes de Orientación Educativa, que se concretó en la orden ministerial posterior del BOE de 31 de julio de 1972, en que se les asignaba funciones a ejercer por pedagogos y psicólogos, aunque sin carácter obligatorio, no llegó a materializarse en nada práctico.

Recientemente, el Director General de E.G.B. ha anunciado en una entrevista la futura creación en los centros estatales de E.G.B. de gabinetes para realizar las tareas de orientación, detección de casos especiales e información a padres y maestros, en plan piloto.

Cabe pensar una vez más que el camino correcto es la incorporación del psicólogo escolar a todos los centros de enseñanza.

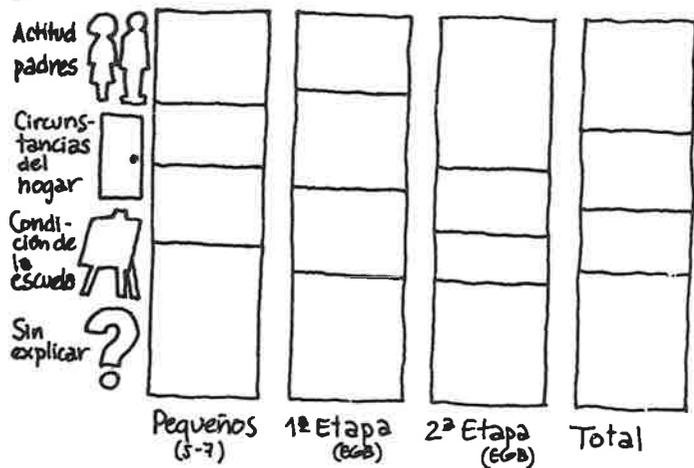
2.7. *La patología psico-escolar. Adaptación e inadaptación.*

Una reciente encuesta de contestación voluntaria realizada por la Sección de Psicólogos del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid sobre problemas escolares y presencia del psicólogo en los colegios, aunque no representativa para la mayoría de las preguntas por este carácter de voluntariedad —sólo contestaban quienes podían dar una imagen "presentable"— arrojaba unos

resultados ilustrativos acerca del problema que aquí nos ocupa: los educadores muestran una clara falta de criterio en lo que respecta a la apreciación de problemas de aprendizaje existentes en su colegio. Esto queda claro si vemos que la dispersión de los datos oscila entre la apreciación de un 3 a un 50% de los casos con dificultades de aprendizaje y con una moda o porcentaje más frecuente entre el 15 y el 20%, coincidiendo este último con el porcentaje de suspensos de curso.

Quizá esta falta de criterio para valorar los problemas de aprendizaje e incluso el olvido de estos problemas frente a otros más perentorios en el triste panorama actual de la educación española (dotación de medios sobre todo) sea el indicador más claro de que, ante los altos porcentajes de retraso escolar que veremos (44,3%) y de abandono de estudios (40% para bachiller), por no hablar de la desescolarización aún existente, no haya, no ya soluciones o plataformas reivindicativas, sino una conciencia clara del problema. Es evidente por otra parte que la alternativa no puede surgir de iniciativas aisladas (y en estas líneas no pretendemos más que comunicar datos e ideas), sino que, en la medida en que no cabe esperar de la Administración más que acciones parciales en el mejor de los casos, la alternativa debe ser fruto de políticas unitarias de los profesionales de la educación, padres, alumnos y fuerzas sociales.

Pasando ya al tema concreto de los hechos de la patología escolar, la influencia de los factores psíquicos parece determinante. Según el Plowden Report oficial británico (1967), las circunstancias psico-sociales influyen claramente un 48% del rendimiento escolar, las circunstancias escolares específicas el 17% y un 35% queda sin explicar y sujeto a la investigación psico-pedagógica. Este es el desglose:



M. Gilly ("Bon élève, mauvais élève". Armand Colin, 1969), establece tres grupos de factores del bajo rendimiento, fracaso o inadaptación escolar. A igualdad de inteligencia, medio social y condiciones pedagógicas, los tres grupos principales de causas que hacen que unos niños fracasen donde otros no lo hacen son: 1) Fragilidad somatofisiológica, 2) dificultades en los procesos de movilización y 3) calidad mediocre del clima educativo y familiar. Puede verse que estos datos, más la clase social que Gilly controla experimentalmente, podrían explicar las categorías que da el Plowden Report.

- 1.—La fragilidad somatofisiológica puede tener origen en las malas condiciones del embarazo o del parto, aún sin llegar al caso patológico. Esto se traduce en dificultades de sueño, apetito y, sobre todo en numerosas afecciones de salud de carácter crónico poco notables y que parecen benignas (rinofaringitis, fragilidad hepática, nerviosismo) que provocarán un tono físico general irregular y numerosas *faltas de asistencia* escolar difíciles de recuperar y de consecuencias psicopedagógicas graves.
 - 2.—No se trata de determinantes afectivos psico-sociales como motivaciones profundas e intereses, sino de procesos de movilización de carácter energético, somático, que influyen en la regulación y el ritmo de la actividad y que influyen en la actualización de las posibilidades intelectuales. Gilly distingue tres tipos de movilización inadaptada: 1.^a) el de personalidad o escrupulosidad excesiva (lentitud escrupulosa e ineficaz en el trabajo), que daría cuadros obsesivos en las tareas escolares, 2.^a) ligeras dificultades grafo-motrices, de torpeza, especialmente, en el control de los movimientos lentos, que con frecuencia dan lugar a disgrafias (no es preciso que las dificultades sean francamente patológicas para perturbar la escolarización), y 3.^a) Las dificultades de movilización asociadas además a las de tipo somato-fisiológico que incidirían sobre todo en la autorregulación.
 - 3.—El clima familiar puede carecer de calma, estabilidad y acuerdo entre los padres. Lo más frecuente es que varios factores se conjuguen a la vez para causar el fracaso y que unos refuercen a otros, si no se da una asistencia psicopedagógica que lo evite.
- En general, Gilly subraya lo que él llama "causalidad circular", en que el efecto se hace causa, con lo que el niño acaba realmente siendo problema, por el problema que se le ha creado o dejado crear. Citando a Gilly, "En suma, no solo la escuela no intenta apenas remediar las dificultades del niño, sino que contribuye, a través de las condiciones pedagógicas que le propone y por su propio sistema competitivo en extremo, a acentuar las dificultades existentes y a crear otras. Tal como es, nuestra escuela primaria no

está hecha para niños frágiles, con la salud delicada y que no cuenten con el sostén de un medio familiar estable y equilibrado. A estos niños los segrega e inmoviliza casi continuamente en sus dificultades, en lugar de ayudarles a superarlas".

La investigación de Gilly es interesante porque incide sobre aspectos olvidados a menudo por la escuela. Tan olvidados que inciden negativamente en el éxito escolar de los alumnos. se achaca así a los considerados malos alumnos que "no se esfuerzan" o que "no ponen los medios" necesarios, y se les considera a menudo como menos inteligentes que los buenos (aunque no se trate de esto en absoluto), lo que llevará a estos alumnos con problemas a adoptar una actitud de pasividad que será juzgada como de "pereza" y que empeorará aún más su situación. Medios compensatorios como clases de recuperación para los niños de salud débil que faltan con cierta frecuencia a la escuela o que pasan un mal momento, ritmos de enseñanza más adaptados a las diferencias de movilización del alumnado. relaciones más frecuentes con los padres para "desdramatizar" la vida escolar del niño, incidiendo en los aspectos positivos y eliminando las culpabilidades que se rebotan de padres a hijos (con inferioridad de condiciones para los segundos), etc., bajo supervisión del psicólogo, pueden reducir sensiblemente los casos de fracaso escolar. Experiencias realizadas por Bianka Zazzo y su equipo en una escuela experimental de Nanterre, demuestran que el simple conocimiento y objetivación por parte de los enseñantes de las dificultades y problemas de los considerados "malos alumnos", mejoraba espectacularmente su rendimiento. El seguimiento de todos los alumnos y de las dificultades leves o profundas por parte del psicólogo escolar, se revela indispensable. Todos los alumnos, incluso los que tienen éxito, lo necesitan (¿es necesario decir que el éxito escolar no es sinónimo de desarrollo psíquico óptimo?) y, al menos la mitad de ellos, de un modo muy especial.

Pasando, en otro orden de cosas al caso español.

Ya hemos dicho que la condición "sine qua non" para que la psicología escolar sea realmente psicología infantil es la existencia de una escolarización generalizada, *de hecho*, con un principio de igualdad de oportunidades claramente perseguido. Mientras tanto la psicología escolar actuará sólo sobre un segmento privilegiado de la población infantil y no tendrá derecho a generalizar conclusiones.

Hay que comenzar recalcando que la escolarización obligatoria en España desde los 6 hasta los 14 años no se ha alcanzado aún ni mucho menos. En 1974 aún quedaba alrededor de un 10% de la población entre los 6 y 14 años sin matricular (E.G.B. y Primaria) y más de las dos terceras partes el 72,50% sin Educación Pre-escolar.

Si consideramos además que la enseñanza totalmente gratuita

sólo alcanza al 0,5% de la población (un 15% semigratuita es decir menos de 3.000 ptas. anuales) y que 32 sobre cada 100 alumnos que empiezan bachiller sólo el 6% llega a la enseñanza superior (FOESSA 1970) veremos que la llegada de la población infantil al contexto escolar se produce con una gran diferencia de condiciones. Diferencias de condiciones que se van acumulando hasta estratificar el C.I. en relación a la clase socioeconómica a que pertenece el alumno. Tanto por los contenidos, como por los códigos y lenguajes utilizados (y existen investigaciones concluyentes al respecto) la educación que se imparte es discriminativa respecto al contexto económico-cultural de procedencia. Las becas escasas que se dan siguen esa misma distribución y esa misma distribución siguen los éxitos escolares y titulaciones superiores y las inadaptaciones que se producen, aunque en este caso a la inversa. Quizá no merezca la pena extenderse en este punto ampliamente probado. Alfred Sauvy (UNESCO. Aspectos sociales del planteamiento de la educación 1965) resume "El niño de condición elevada está mejor alimentado, mejor instalado y se encuentra por tanto en condiciones más favorables al desarrollo". La importancia del ambiente familiar y social queda claramente establecida como condicionante fundamental del desarrollo intelectual, así como el papel de la escuela en la fijación y a veces acentuación de estas diferencias establecidas por el ambiente. Parece claro que, como se sostenía en la Reforma Langevin-Wallon, el papel del psicólogo escolar no debe ser sancionar unas diferencias existentes atribuyéndolas explícita e implícitamente a factores hereditarios o imponderables que tranquilicen las conciencias o institucionalicen la discriminación, sino que debe desarrollar métodos y técnicas de trabajo que den cuenta de estas diferencias científicamente y de sus posibilidades de solución a nivel global y al nivel de cada uno de los niños. La clasificación debe así dejar paso al diagnóstico cualitativo y al seguimiento personalizado psicopedagógico en permanente contacto y colaboración con enseñantes, padres e instituciones.

Independientemente del diagnóstico y tratamiento de deficiencias orgánicas y patológicas extremas a los que se enfrenta el psicólogo escolar, la actual estructura educativa ha creado un apartado especial para unificar la inasistencia al niño: la inadaptación. El niño es inadaptado tanto si es la escuela la inadaptada como si no. En cualquier caso se habla de inadaptación cuando hay problema y no cuando parece que no lo hay. Y nunca se habla de adaptación de todos y cada uno de los niños y de todas y cada una de las variables e instituciones escolares.

Podemos ver algunos índices de fracaso en los que da el FOESSA-1970 para el bachillerato de entonces. Así, solo el 60% de los que ingresaban en bachiller consiguen terminar el bachillerato elemental, sólo el 33% el superior y sólo el 20% el Preuniversitario,

de los cuales nada más que un 13% logrará un título universitario. Aquí vemos el abandono de estudios tan enorme que se da sobre todo entre 12 y 15 años que es cuanto el costo de un niño estudiante gravita más sobre su familia y cuando los problemas psicopedagógicos han podido ya cristalizar en determinadas dificultades consideradas por el medio social (*padre, profesores*) como definitivas del alumno.

Por otra parte, utilizando datos indirectos (certificado de Escolaridad como índice de fracaso en conseguir el Certificado de Estudios Primarios, un 43,41% tuvo que conformarse con el primero por no llegar a lograr el de E. Primarios. Según datos de 1974 del I.N.E., más de un 40% de la población activa no terminó sus estudios primarios y más de un 20% de la población activa.

Parece existir una tendencia generalizada entre los padres, fomentada por la enseñanza privada, a demostrar la superioridad de sus hijos haciéndoles adelantar un curso o al menos intentar evitar el traspies de una posible pérdida de curso de esta manera. El miedo al fracaso escolar es pues generalizado y fomentado por padres e instituciones. La individualización en el niño de los fallos educativos se da por descontada y se habla de pereza, falta de inteligencia, etc. Como vemos, conceptos psíquicos utilizados por todos al margen casi siempre de cualquier diagnóstico psicológico profesional o con la connivencia (interesada o forzada por la dirección de los colegios) de algún pseudodiagnóstico superficial.

Ante esto, la primera reacción del Ministerio de Educación y Ciencia fue suprimir los fracasos escolares por decreto, prohibiendo las repeticiones de curso y arbitrando clases de recuperación. Postura suavizada ante la gravedad de los hechos (44,3% total de alumnos retrasados según el informe FOESSA 1975, y cabe pensarse que este porcentaje sería mucho más alto si contabilizáramos los abandonos escolares), permitiendo últimamente dos años de repetición. La clave queda ahora en esa educación compensatoria de las clases de recuperación, desprovistas de diagnóstico psicológico y de medios pedagógicos en su mayoría.

El retraso escolar es sin duda un indicador psicopedagógico, pero cuyas causas hay que buscar tanto en el niño como en el medio (escolar y extraescolar) y en ningún caso hay que responsabilizar sólo al niño de ellas desentendiéndose de sus problemas y eximiéndose de sus fracasos. Cuando un 44,3% —casi la mitad— de los alumnos fracasan, esta actitud generalizada de forzar al niño y responsabilizarle, debería, cuando menos, ser revisada.

El paso a Bachillerato, a pesar de la defeción de una enorme parte de los escolares (los que tienen menos medios, tanto económicos como culturales) no supone un gran descenso en el porcentaje de fracaso o retraso escolar: 35% para Bachillerato Elemental

en 1971-72 y 33,9% en el Bachillerato Superior para el mismo curso (FOESSA-1975).

El panorama es mucho más terrible para la Formación Profesional. El mismo FOESSA-75 da para el curso 1971-72 un 56% de retraso escolar.

Cabe también señalar cierto tipo de discriminaciones: el porcentaje de niños con retraso escolar es superior en la enseñanza estatal (49,3%) a la privada (32,2%). Al margen de las explicaciones comerciales que puedan darse (mayor indulgencia en las evaluaciones y expulsiones de los niños incómodos por parte de la privada para cuidar su imagen y rentabilidad), aún puede suponerse que inciden dos factores: la clase social, superior como media en la enseñanza privada y la mayor dotación de los colegios privados en medios pedagógicos.

Estas diferencias de trato se mantienen en el Bachillerato, donde la enseñanza libre, en paulatina desaparición discrimina a unos alumnos frente a otros sin ningún tipo de atención compensatoria. Queda claro esto si vemos que el porcentaje de retraso escolar en el Bachillerato Superior libre (47%) es el doble al de la enseñanza colegiada (21,8%). Este porcentaje alcanza para la enseñanza libre el 57,5% en Preuniversitario (curso 1971-72, informe FOESSA 75).

Se han hecho diversas estimaciones sobre los niños que estarían comprendidos en una educación especial como alrededor de un 20%. La memoria para el V Plan de Desarrollo cifra esta cantidad en 826.000 según datos del I.N.E. El Instituto de Sociología

Aplicada daba en 1969 el 5% de la población infantil de oligofrénicos y un 13% de caracteriales. Hay que tener en cuenta que la clasificación de los primeros se basa en el C.I. que ya no es aceptado como criterio universal para definir la debilidad por estar en función de criterios pedagógicos, y que la clasificación de los segundos responde a menudo más a un índice social de relaciones ambientales y modelos conflictivos de conducta que a una nosología clínica (por ej. 1.000.000 de niños han sido drogados en 1975 en U.S.A. por prescripción facultativa con anfetaminas para hacerlos más manejables en clase aplicándoles el criterio de hiperactividad, sin una necesidad clínica).

Todavía queda el enorme número de modernos inadaptados pedagógicos: disléxicos, disgráficos, disortográficos, discalculicos y podríamos decir disgeográficos, dishistóricos o disprofesóricos según sea el caso. Se ha convertido al efecto (falta de aprendizaje en un determinado caso o área) en la causa, como si la lectura dependiera directamente de una sola variable "léxica" que está enferma, por ejemplo. Cuando etiquetas de este tipo y lo que es peor, poblaciones enormes que las llevan, proliferan como están proliferando en España, es que sencillamente se están llamando las cosas por otro

nombre del que tienen (y en este caso por muchísimos nombres que dejen limpia y libre de crítica a la institución escolar). No es que ahora se enseñe mal la ortografía; es que hay muchos disortográficos.

Aunque parece claro que son necesarias y deseables las especializaciones en los distintos cuadros de aplicación debe, en lo posible tratarse de no psiquiatrizarse la escuela, de no marginar lo que no se entiende aumentando cuantitativamente los remedios en vez de modificar cualitativamente los medios de educación, lo que por otra parte es mucho más económico.

Vemos pues que se está utilizando la psicología para clasificar inadaptados a menudo incluso por no psicólogos cuando se aparta a los psicólogos escolares del campo en que se desarrolla la adaptación y la inadaptación. Se ataca así como patológico lo que es normal. Todos los niños son inadaptados en algún momento y éste es precisamente el motor del aprendizaje y la adaptación. Una justificación escolar cómoda (sobre todo a nivel privado) está manejando un hecho normal como coartada de su ineficacia al tiempo que se prohíbe la entrada al psicólogo, al cambio y en último término, a la solución.

Por las cifras que hemos visto, es evidente que una educación que es nueva en estos porcentajes de fracasos, repeticiones, abandonos y marginaciones que a menudo superan los porcentajes de la "normalidad":

- 1.º— No debe considerarse como casos anormales los que se dan en tan abrumadora cantidad, es decir, debe ponerse en cuestión su propia esencia y sus criterios de normalidad y adaptación.
- 2.º— Debe ponerse los medios para un auténtico deslindamiento de los factores adaptativos y educativos de la población infantil y de las instituciones escolares y asegurar a los sujetos de la educación (enseñantes y alumnos) una asistencia científica para conseguir mejorar los índices de eficacia tanto a nivel general como individual de cada caso. No debe utilizarse al psicólogo como un registrador de desgracias sino como un técnico psicopedagógico que las evite y mejore la calidad de la enseñanza y el desarrollo infantil.
- 3.º— Los niños considerados como necesitados de una educación especial es claro que precisan sin aplazamientos la asistencia del psicólogo escolar. Pero de hecho de los 826.000 que las estadísticas sitúan en este caso, sólo 44.000 asisten a centros de educación especial. Totalizando los datos de la "Guía de Centros de Asistencia y Educación Especial-1976" (sobre datos del S.E.E., F.E.A.P.S. y C.I.B.I.S.) vemos que por el contrario en la realidad sólo 207 centros tienen psicólogo (uno sólo en el 95% de los casos), frente a 262 que no lo tienen

(recordemos que son centros de educación especial). Sin embargo el número de los que tienen asesor religioso es mayor que el de los que tienen psicólogo: 242. Muchos de los centros cuentan sólo con maestros sin especializar como toda dotación y es destacable a este respecto que los centros dependientes del Tribunal Tutelar o del Ministerio de Justicia son los que más se destacan por la carencia de los recursos personales más elementales, (en el mejor de los casos cuentan con una directora de hogar, o un asesor religioso o un maestro especializado, pero lo usual son celadores y profesores normales). También es destacable que sean precisamente los centros oficiales del Ministerio de Educación y Ciencia los que más consistentemente carezcan del psicólogo, lo que refleja cuando menos una política clara y decidida de este Ministerio.

La revista Siglo Cero (n.º 44-1976) daba 140 psicólogos para un censo de 509 centros.

De todos modos y considerando que estos informes recogen sólo alrededor de 500 de los 2.726 centros existentes de 1974, según datos del INE, cabe pensar que la situación es todavía peor, ya que los datos que se recogen lo han sido precisamente porque existe un mínimo nivel publicable. Aunque por supuesto esto es sólo una conjetura que es preciso verificar cuanto antes. No es permisible que la educación especial no esté sometida a ningún tipo de control, también especial.

Relaciones entre inadaptación escolar y psicología clínica y ambiental o social.

La selección o definición de inadaptación se realiza a través de distintos sujetos o instituciones en contacto con el niño: familia, ambiente (vecinos, conocidos, etc.) y psicólogo. Uno de los principales problemas es este etiquetado que sufre el niño a menudo antes de que exista un auténtico diagnóstico psicológico escolar y/o clínico. El médico es uno de los principales canalizadores y receptores de problemas psicológicos y carece en muchos casos de la información y actitud necesaria para enviar al paciente al psicólogo. La falta de un estatuto profesional claro de este último es también decisiva. La presencia de médicos escolares y asistentes socio-escolares (aparte de la específica del psicólogo) ayudarían a dirigir el problema a su centro de tratamiento psicológico.

El maestro o la institución escolar es el otro evaluador importante en el que se repiten los problemas de lejanía del psicólogo y desconocimiento de su papel. Puede marginarse y diagnosticarse al niño sin que haya tenido que intervenir un psicólogo escolar o sobre la base de un C.I. irrelevante y aislado.

Aparece pues clara la interacción entre universo escolar, clínico y ambiental y no puede ser de otro modo ya que el niño es uno y el

mismo en los tres niveles. El diagnóstico y tratamiento debe ser pues combinado y coordinado. Quizá uno de los principales fallos actuales en el tratamiento de la inadaptación es que el diagnóstico (clínico usualmente) no guarda relación con la terapia o el plan pedagógico de recuperación. Las reeducaciones especializadas se dosifican como fármacos, pero no hay una comprensión y planificación psicopedagógica y ambiental del caso. No se conecta inadaptación con adaptación, es decir con aprendizaje, conducta y ambiente. Se sigue realizando una psicología sincrónica y clasificatoria no sólo a nivel del diagnóstico, sino del tratamiento y no tanto por una preferencia teórica como por una falta en la práctica de flexibilidad y capacidad de acción.

Terminamos con una extensa cita de Gilly que nos parece muy adecuada al caso español y tiene la ventaja de que no se atribuirán sus ideas (que son las nuestras) al interés específico de algunos psicólogos españoles o a una visión personal:

"Parece más necesario que nunca, como recordaba recientemente R. Zazzo (1964), no definir ya la adaptación escolar en relación a unas normas arbitrarias fijadas por los programas, normas que un niño sobre dos es por otra parte incapaz de seguir actualmente, sino en función del mismo niño. Desde este punto de vista, un alumno bien adaptado sería aquel a quien la escuela diera la posibilidad de obtener un rendimiento escolar que correspondiera al conjunto de sus posibilidades, fisiológicas, afectivas e intelectuales.

Una concepción de este tipo de la adaptación escolar no es compatible con la manera tradicional y dogmática de dar la clase. Por el contrario, supone una enseñanza individualizada así como una revisión profunda del espíritu competitivo que domina actualmente en la escuela y condena lo mediocre. Requiere igualmente que se establezca una verdadera colaboración entre los principales profesionales que se ocupan de lo escolar: pedagogo, psicólogo, médico y asistente escolar. Actualmente existen demasiados prejuicios e incomprensiones entre sus roles respectivos. Cada uno trabaja en su parcela sin que se establezca una cooperación suficiente con la parcela de los otros. No hay duda de que al niño se le presta un servicio, pero éste sería mucho mayor aún si previamente se preocuparan de confrontar los conocimientos, los puntos de vista, y se aprovechara esta confrontación para mejorar el rendimiento escolar del alumno.

Que se nos entienda bien. No deseamos que cada uno de los especialistas de la infancia se inmiscuya en el terreno del otro. Simplemente deseamos que en lugar de trabajar paralelamente, ignorándose, maestro, psicólogo, médico y asistente escolar lleguen a trabajar verdaderamente en equipo. Es evidente que el maestro, es decir, quien tiene la responsabilidad de la enseñanza y los niños a su cargo durante seis horas diarias, será siempre el personaje central.

Por eso nunca se le dará bastante importancia a su formación. Para que pudiera mantener el rol que, (en una sociedad como la nuestra, en que las exigencias de orden cultural y técnico son cada vez más importantes), se está en derecho de exigirle, el maestro debería tener necesariamente una formación científica a nivel superior en psicología infantil y en pedagogía.

Pero ni aún así podría ya pretender, en 1968, ser la única persona de la que dependiera el destino escolar del niño. Para que la escuela juegue bien su papel y permita a cada alumno utilizar al máximo sus posibilidades y el fomentar su máximo rendimiento, debe abrirse a otras disciplinas que no sean sólo la pedagogía en sentido estricto. Todas las experiencias emprendidas en esta dirección, ya se trate de la primera colaboración entre psicólogos escolares y pedagogos, frenada en 1954, o de experiencias más restringidas que se llevan a cabo hoy, han resultado fecundas. Son la prueba de que la proporción de retrasos y dificultades escolares podrían ser reducidos de manera espectacular en el cuadro de las instituciones habituales de nuestra escuela. Lo que demuestra que en el campo de la educación, como en otros muchos campos, el porvenir está en el trabajo en equipo. Se trata de una necesidad dictada por las exigencias de nuestro tiempo y a la que la escuela no puede escapar si quiere cumplir su contrato, es decir, permitir a 8 de cada 10 niños recibir una formación secundaria o técnica que necesitarán en un plazo no superior a 10 años para integrarse correctamente al mundo del trabajo".

3. PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA: UNA SOLA ALTERNATIVA PARA LA ENSEÑANZA

3.1. *Objetivos y funciones de la educación*

El objetivo de la psicología escolar es conocer y controlar el desarrollo del niño; el objetivo de la pedagogía es realizarlo. Los conocimientos y presupuestos a que ambas recurren son en gran parte comunes porque su punto de conexión determinante es la propia educación. Por el carácter más asequible de la temática educativa vamos a empezar por ella para introducirnos al tema de la Psicología escolar, aunque volvamos inmediatamente a la psicología como tal.

La tónica de la actual educación española está marcada por la L.G.E., por la reforma educativa de Villar Palasí, con la influencia directa de Hochleitner y la Unesco, y seguida de una serie de correcciones y "contrarreformas dentro de la continuidad" a cargo

de los ministros que le han sucedido, sobre todo Martínez Esteruelas (pasando antes por Julio Rodríguez y después por Robles Piquer y Aurelio Menéndez).

Resumamos los fines específicos de la educación española establecidos por el Libro Blanco: formación humana integral, desarrollo del país; y por último incorporación de las peculiaridades regionales y fomento de la comprensión internacional, por supuesto todo dentro del espíritu del Régimen. Es indudable que un análisis de las leyes del desarrollo psicológico del niño en relación con estos fines y con los medios puestos para su realización (económicos, legales, de recursos personales, contenidos, y métodos) es una de las principales tareas de la psicología escolar y rebasa el ámbito de este informe aunque ya puede decirse que sólo desde la psicología escolar y contando con los profesionales psicólogos puede llevarse a cabo y ponerse en práctica. Algo que, por supuesto, no se ha hecho hasta el momento.

Según nuestras noticias, el recién terminado informe Suárez sobre la Reforma Educativa (aunque aún no se ha publicado y no lo conocemos) no ha contado con psicólogos escolares para realizar su análisis. La definición de objetivos se le escamotea así a la ciencia y, por supuesto, la de los métodos, contextos y contenidos. Se parte de una visión totalmente institucional y funcional de la educación, en que ésta se define, valora y critica desde dentro, haciendo caso omiso de la objetividad científica.

El estudio de los métodos, contenidos y objetivos, así como de los efectos de la educación no puede hacerse al margen de la psicología escolar. Para conseguir objetivos y efectos deseados es indudable que será preciso poner unos medios y métodos adecuados. En la medida en que esos objetivos y efectos tengan consecuencias psicológicas será preciso el psicólogo escolar. En la medida en que los medios y métodos involucren variables psicológicas será también preciso el psicólogo escolar. Cuando Piaget y Wallon, por sólo citar los dos más significados psicólogos del desarrollo, reclaman para los estudios cualitativos de la psicología la responsabilidad de establecer científicamente mediante investigaciones sistemáticas los fines y medios de la educación en lugar de hacerlos depender exclusivamente de métodos complementarios como la educación comparada y la sociología de la educación, no hacen sino adoptar una postura realista y científica en que cabe un trabajo en equipo de psicólogos, sociólogos y pedagogos pero no una improvisación intuitiva de los planificadores oficiales sólo sobre datos cuantitativos.

Es frecuente pues encontrar en la educación objetivos contradictorios con el desarrollo del niño, o contradictorios entre sí, o medios asimismo contradictorios entre sí o en contradicción con los objetivos.

Pero resumiendo, en la medida en que como objetivo general la

educación tiende a influir activa y planificadamente en el desarrollo y conformación del niño es preciso subrayar que este es un objetivo psicológico (independientemente de otros fines) que no puede dejarse fuera de un control profesional tanto por razones éticas como por razones de eficacia. Sumar un sujeto a una cultura o una cultura a un sujeto no es una operación ni administrativa ni matemática. Requiere el análisis de esa cultura y de ese sujeto. Y de su relación.

No resistimos la tentación de apoyarnos en la autoridad reconocida de Piaget para relacionar la educación y la psicología. Citamos íntegra su introducción a "Educación e Instrucción" (1).

"Cuando se encara una tarea tan temeraria como la de querer resumir y, con mayor razón, juzgar el desarrollo de la educación y de la instrucción durante los treinta años que nos separan de la primera edición de este volumen, uno se espanta ante la desproporción que aún subsiste, como ya subsistía en 1935, entre la inmensidad de los esfuerzos realizados y la ausencia de una fundamental renovación de los métodos, de los programas, de la situación misma de los problemas y, para decirlo de una vez, de la pedagogía en su conjunto como disciplina rectora.

En 1935, Lucien Lebrve habla, en la introducción de este volumen, del choque violento y hasta brutal que se experimenta cuando se compara el empirismo de la pedagogía con el "realismo sano, recto y fecundo" de los estudios psicológicos y sociológicos en que la pedagogía podía inspirarse, y explicaba esa diferencia o esa falta de coordinación por la infinita complejidad de la vida social, de la que la educación es, a un tiempo, reflejo e instrumento. Indudable. Pero sigue en pie el problema, que día a día se vuelve más inquietante de comprender por qué estamos en posesión de una medicina científica, aún cuando sus preceptos sigan siendo de relativa aplicación en muchos países y en otros tantos medios, mientras que los ministerios nacionales de Educación no pueden, como los de Sanidad Pública, recurrir a una disciplina imparcial y objetiva, cuya autoridad debería, en rigor, imponer sus principios y nociones, en cuyo caso no habría más problema que el de determinar la mejor aplicación. En una palabra, los Ministerios de Salud Pública no legislan el campo del conocimiento médico pues existe una ciencia de la medicina cuyas investigaciones son autónomas y están a la vez, ampliamente fomentadas por el Estado, en tanto que los educadores públicos son funcionarios dependientes de un ministerio que decide acerca de los principios y de las aplicaciones, a falta de poder apoyarse en una ciencia de la educación lo suficientemente elaborada como para responder a las innumerables preguntas que día a día se plantean y cuya solución se deja, por consiguiente, en manos del empirismo o de la tradición.

(1) J. Piaget: "Educación e instrucción". Ed. Proteo, B. Aires 1968

Volver a trazar el desarrollo de la educación y de la instrucción desde 1935 hasta nuestros días sería, pues, exponer un inmenso programa cuantitativo de la instrucción pública y señalar ciertos procesos cualitativos locales, sobre todo allí donde pudieron verse favorecidos por las múltiples transformaciones políticas y sociales; pero ante todo sería —ya que el olvido de los problemas previos falsearía todo el cuadro— preguntarse por qué la ciencia de la educación ha avanzado tan poco en comparación con las profundas renovaciones de la psicología del niño y hasta de la sociología”.

3.2. *La polémica marxista sobre la educación y la psicología escolar.*

La escuela, como centro donde se aprenden y se sufren las contradicciones dialécticas de una sociedad de clases, impone al niño un aprendizaje que se da en condiciones económico-sociales objetivas (no hay más que repasar las estadísticas educativas por clase social, hábitat, sexo, etc.) y que impone otras condiciones culturales también objetivas (véanse libros de texto y códigos de transmisión). No pueden olvidarse ni de las unas ni de las otras (estructura y superestructura de la terminología marxista), porque el niño se desarrolla psíquicamente en el mutuo juego de ambas. Los contenidos y métodos educativos —“cultura”— se materializan en unas condiciones materiales (valga la redundancia) que se estructuran como conocimientos, se interiorizan y aprenden ordenadas, interpretadas y valoradas por una cultura. En el niño, la clase social no será, pues, un mero accidente externo, un medio condicionante de fuera-adentro, sino que mediante la maduración fundida a la enculturización a lo largo de su desarrollo social, se convertirá en algo esencial a él. Su desarrollo psíquico (incluso cerebral), no solo sus modos de pensar, sino su capacidad de pensar, y por supuesto sus conocimientos, quedarán conformados por su circunstancia educativa. El niño no es un adulto en pequeño al que se superponen cosas y conocimientos. Se *hace* a través de las operaciones cognitivas y sociales. Por eso, las injusticias, fallos e influencias educativas no son solo una daño circunstancial, sino un condicionamiento histórico de su vida.

Esta visión, muy apoyada en la concepción dialéctica de Wallon sobre el niño como ser orgánico-social, hace que la polémica sobre la enseñanza se plantee desde una perspectiva mucho más profunda y problemática. La educación es la primera y más profunda “clasificación” de la sociedad de clases, porque determinará el futuro de clase tanto económico como mental de los individuos. Y las reivindicaciones de clase deben exigir e imponer una alternativa educativa en profundidad, científica y objetiva.

Las posturas adoptadas y los análisis realizados ante el problema de la enseñanza y la lucha de clases por parte de teóricos marxistas de la educación, están contribuyendo a una lucidez y toma de

conciencia del auténtico papel que esta cumple. Plantean sin embargo serios problemas que difícilmente pueden resolverse con consignas maximalistas o voluntaristas y que requieren más bien un praxis científica políticamente definida dentro de la misma escuela. Veamos algunos puntos de los más importantes como ejemplo.

—Al revisar y con razón—, radicalmente el papel de la escuela, la oposición total que Illich establece entre la cultura popular y cultura elaborada viene a proponer un equivalente a la actitud apocalíptica ante los mass-media y la cultura de masas. Pero no puede seguirse ignorando hoy que si la cultura popular ha de existir y triunfar, debe ser contando con la escuela y los medios de comunicación de masas, así como con los profesionales de éstos, integrados todos en una dinámica popular. La creciente vigencia de las viejas y lúcidas ideas de Gramsci entre los teóricos de la comunicación y la cultura, demuestran que esta es la opción que la dinámica de las luchas y realidades sociales imponen y que deben desarrollar una pedagogía y una teoría de la comunicación marxista. El psicólogo escolar, como científico garante del contacto con la realidad cultural de la escuela (y es *realidad* por muy negativa o discutible que sea) y de la realidad popular y familiar extraescolar, es uno de los elementos imprescindibles en este proceso.

Gramsci, que se plantea el objetivo de la “unificación cultural del género humano”, basa ésta en el trabajo, puesto que la estratificación económica sustenta una estratificación cultural y hace inseparables por un lado, la formación manual de la intelectual, y, por otro, la cultura escolar estructurada de la cultura popular o de masas externa a la escuela devolviendo así a la pedagogía todo su contenido político y humano, ligándola claramente a la economía, la antropología, la psicología y a todas las ciencias materialistas, en suma. La alternativa escolar marxista supone pues una ampliación de los objetivos culturales a toda la cultura popular y de masas, rompiendo el ghetto desde dentro y planteándose dialécticamente no solo el cambio de contenidos y métodos educativos, sino el de todas las condiciones de la cultura. La psicología escolar debería pensar, según esto, no solo en el desarrollo bio-genético aislado, sino en el desarrollo socio-cultural del niño en unas coordenadas históricas dadas.

—Bordieu-Passeron demuestran que la escuela favorece a los ya socialmente favorecidos, excluyendo y desvalorizando (incluso en su propia autoestima) a los socialmente desfavorecidos. Y ello demostrando al mismo tiempo que los fracasos escolares de éstos no significan que no estén “dotados”. La “dotación” como justificación de la marginación queda así desmontada por estos autores. La permeabilidad entre la vía Primaria-Profesional, que desemboca en el trabajo, y la Secundaria-Superior, que da acceso a la participación en el poder, es prácticamente nula y en todo caso sólo descendente.

El determinismo se establece ya desde los 11 años. En cuanto que el sistema escolar español es parecido al francés, aunque mucho más imperfecto, la constatación es directamente aplicable a nuestro país.

El autoconvencimiento de inferioridad de las clases dominadas se hace tan grande, según Bordieu-Passeron, que desaparece así el motor que podría empujar a un cambio. La faceta directamente psicológica del clasismo educativo vuelve a incidir en la necesidad del psicólogo escolar en la lucha por la igualdad de oportunidades, que se desenvuelve no sólo en el plano económico, sino también, y simultáneamente, en el psico-cultural. Las barbaridades psico-educativas de los padres (nos referimos a padres españoles) que quieren que su niño vaya un año adelantado, o que exigen un texto a los maestros (cuanto más grueso mejor) para controlar que su hijo se lo sepa de memoria, o que insisten en que se los someta a una disciplina ejemplar, no son sino pruebas de esa otra batalla de los costos psicológicos de clase que es preciso afrontar para conseguir ir avanzando en la alternativa educativa. Pero no puede caerse en el fatalismo sociologista de Bordieu-Passeron. Es preciso crear dialécticamente las condiciones de un desarrollo educativo del proletariado; y esa es la tarea de los profesionales de la educación, junto con sus padres y alumnos.

Baudelot-Establet atacan también el valor supuesto de la igualdad de oportunidades para demostrar que la escuela única no puede ser única en una sociedad de clases. Los ecos de la reforma Langevin-Wallon, muerta al nacer por abordar directamente este problema (económica, social y psicopedagógicamente), nos recuerdan la dificultad de un objetivo educativo igualitario en la sociedad de clases. El ciclo único es una solución que hay que entender como más dieléctica que real, salvo que la convirtamos en utópica. Es un hueco que psicólogos, pedagogos, médicos, asistentes socio-escolares y enseñantes pueden hacer para ir ensanchando la capacidad de lucha en las clases desfavorecidas. Es una brecha móvil, no una panacea creíble.

Baudelot-Establet no cree sin embargo que sea necesario luchar por el control y superación de las diferencias culturales, sino que parten del Jdanovismo "científico" de creer en la superioridad radical de la inteligencia y la cultura proletarias. Una cosa es ver aspectos positivos en determinadas características diferenciales del proletariado y apoyarse en ellos para remontar los aspectos negativos, y otra el sostener que todas las diferencias no comportan sino superioridad humana para ésta, e inferioridad para la burguesía. Simplificaciones de este calibre, opuestas a las otras simplificaciones innatistas de las clases dominantes, son tan acientíficas como perjudiciales. Se cae así en el espontaneísmo total, en la utopía de la libertad que llega sola, sin necesidad de ciencia y praxis, partidos ni estrategias, por las sojas

virtudes del proletariado. El psicólogo escolar que critica el uso que hace el sistema de los tests, no puede caer en el error contrario a esta suposición derechista acientífica de las aptitudes innatas: la otra suposición de que el medio no las afecta; que las aptitudes "potenciales" del proletariado son iguales o superiores. Las diferencias reales existen y por eso se debe luchar para cambiarlas. La recta interpretación y sentido de esas diferencias y no su negación, es lo que una psicopedagogía científica y socialista debe reivindicar frente a la manipulación de la ciencia de las clases dominantes. No se trata de realizar una negación teórica de las diferencias, sino de explicitar sus causas y su alcance, y de anular en la práctica sus aspectos negativos mediante una acción social y revolucionaria.

Como dice George Snyders (*Ecole, classe et lutte des classes*, PUF, 1976): "Tras los trabajos de Bordieu-Passeron y Baudelot-Establet, no se puede creer ya en la escuela liberadora, recinto sagrado preservado de los ruidos y conflictos del mundo y que trataría igualitariamente a los niños de todas las clases sociales. Pero existe el tremendo riesgo de no ver entonces en la escuela más que un territorio desolado donde nada válido puede darse, donde nada válido se habría conquistado.

Una pedagogía que se inspire en el marxismo muestra a la escuela por el contrario como uno de los lugares privilegiados donde enseñantes, padres y enseñados pueden, en contacto constante con el movimiento de masas, desarrollar una lucha que no culminará sino en una sociedad renovada, pero que, ya dentro de esta sociedad, avanza posiciones y juega un papel real".

La psicología escolar permite investigar y operar sobre la escuela a combatir sin esperar a una escuela socialista, partiendo de las condiciones de la 1.^a en dirección a la 2.^a, actuar en contra de los condicionantes existentes a través del conocimiento de sus mecanismos, en vez de limitarse a constatar efectos y rechazando al igual el utopismo de creer en una solución total por sí misma, fuera del cambio social o en el de la oposición total del antes burgués y del después socialista que excluya y destruya el proceso alternativo de cambio, con la suposición de un mecanismo estático excluyente.

3.3. *La alternativa a la enseñanza y la psicología escolar.*

La negativa del sistema capitalista a financiar mediante la reforma fiscal la L.G.E. y la generalización de la enseñanza gratuita (escolar y preescolar) está provocando una tensión creciente e inevitable entre la estructura del consumo y cultura de masas (propia del capitalismo monopolista desarrollado) y la estructura de estratos culturales del capitalismo inicial. En lugar de ir a modelos como el francés, japonés o alemán, por ejemplo, se están agudizando las contradicciones entre estas dos estructuras propias de dos

etapas distintas, con el resultado de acelerar una toma de conciencia del proletariado y de los trabajadores de la enseñanza sobre el carácter explotador clasista y directamente económico de la alineación cultural. El dejar todavía en manos de la empresa privada y de las presiones del mercado un sector que debería controlar y generalizar el capital del estado para asegurar su supervivencia, no puede sino conducir a una situación en la enseñanza española mucho más descarnada que en la francesa, por ejemplo.

La posibilidad en nuestro país de que una alternativa educativa democrática cuaje en un proyecto unitario entre profesionales de la enseñanza, alumnos y padres, es algo que no debe considerarse utópico. La falta de iniciativa técnica y social por parte de la Administración ha forzado a los padres y profesores a tomarla por sí mismos. Algo que será ya muy difícil de inmovilizar y que puede presentar hechos consumados de una significación notable, cursos de verano de Rosa Sensat, del Colegio de Licenciados, de Acción Educativa y organizaciones de formación de profesorado similares por todo el país. Estudio y discusión de alternativas como las de los colegios oficiales de Doctores y Licenciados de Valencia, Madrid, Cataluña y Baleares junto con Rosa Sensat, o incluso de partidos políticos como el PSUC, MC, etc.

La reivindicación de una enseñanza gratuita y no burocrática reivindica la gestión de las escuelas por representaciones democráticas de las fuerzas sociales, padres, alumnos y educadores, rompiendo la rígida estructura jerárquica existente. Esta reivindicación será objeto de una lucha continua y conviene ya saber que la ideología cavernícola e hipócrita de "en la escuela no debe haber ideologías" que claramente rechaza el documento de Rosa Sensat (X Escola d'Estiu), tratará de utilizar argumentos científico-políticos de objetividad para escamotear al niño la realidad social e imponerle un desarrollo condicionado. Y esta realidad social hay que entenderla en toda su riqueza, problemas de clase, de nacionalidad y cultura, de habitat, etc. Desde el bilingüismo a la cultura rural o ciudadana pasando por las características cognitivas de clase.

Los problemas de facilidad de trasvase transversal entre ramas en los ciclos superiores, tras el ciclo único que no sólo las alternativas democráticas de nuestro país, sino las recomendaciones de la UNESCO defienden hoy día, sólo se ven como posibles con unas determinadas condiciones sociales (por las que habrá que luchar) y con unas determinadas condiciones psicopedagógicas de desarrollo no sólo de determinados valores psíquicos (sociabilidad, confianza en uno mismo, capacidad de comprensión hacia otras cosas y personas, actitud de creación en el trabajo, etc.) que aún no están claros sino a nivel reivindicativo.

Como pone de relieve el estudio sobre las alternativas a la

enseñanza aparecidas hasta aquí, realizado por el Seminario de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Barcelona, las presentadas hasta ahora (salvo la del Colegio de Doctores y Licenciados de Valencia) no abordan en general "los aspectos más específicamente educativos: metodología, contenidos, relaciones personales, función y objetivos a nivel humano de la enseñanza en sus distintas etapas, la educación fuera del ámbito estrictamente escolar y la educación informal". Cabría aún ampliar esa lista con todos los problemas psico-sociales y bio-médicos.

Las alternativas a la enseñanza no pueden sino constatar la urgencia de los problemas de justicia social y la ausencia generalizada (salvo excepciones importantes de vanguardia) de los médicos, pedagogos (no como enseñantes), psicólogos y asistentes socio-escolares de los cuadros de educadores. Es ésta una ausencia que debe intentar llenarse tanto a nivel de las alternativas como de las reivindicaciones laborales. De momento se da ya una expresión más o menos oficial de la presencia de los psicólogos en las alternativas (1), pero habría que

(1) Del mismo modo que la política educativa que viene desarrollándose en el país ha tratado de dejar a los enseñantes al margen de la enseñanza, ha tratado de dejar igualmente al margen a los psicólogos escolares. En realidad el caso de estos últimos ni siquiera refleja un intento de marginación por parte de la Administración sino un olvido o desconocimiento casi absoluto de su función, si hemos de ser modestos. La psicología escolar que se fomenta es lo contrario de lo que debe hacerse. Los intentos de psicología escolar alternativa cada día más numerosos son solo indicio del papel que debería jugar. Los psicólogos escolares preparan en estos momentos a nivel estatal -de todas las nacionalidades- una alternativa técnica y política, que debatirá por todas las secciones de psicólogos y con todos los grupos de enseñantes preocupados por el problema. Resumimos aquí los puntos en que la Sección de Psicólogos de Madrid, Comisión de Psicología Escolar está trabajando y que se lanzaron para debate en el último Simposio de Psicología. Debe entenderse una sintonización con los puntos de la ALTERNATIVA A LA ENSEÑANZA, tratando de concretar los aspectos que los psicólogos deben trabajar especialmente.

- 1.- La psicología escolar sólo tiene sentido en la medida que la escolarización sea total y gratuita, es decir que el trabajo del psicólogo se dirija a toda la población infantil. Mientras tanto el psicólogo escolar deberá considerarse psicólogo infantil en defensa de esa escolarización. Su trabajo se concibe como servicio público en el mismo sentido que los puntos 1, A, B y C de la Alternativa. De acuerdo con ello se pide la implantación del servicio a nivel de cobertura total de la población escolar en dependencia directa del presupuesto estatal tanto para el caso de los centros estatales como los privados que no tendrán en ningún caso control sobre su contratación. Esto mientras se va a una estatalización también total de los centros.
- 2.- La educación no debe considerarse como una simple reproducción en los sujetos infantiles de ideologías o conocimientos, sino de desarrollo de cada uno de los miembros del cuerpo social y de este mismo. Es por tanto una función abierta y creadora que implica el desarrollo biológico, psicosocial y cultural y debe garantizarlo. En ningún caso puede inhibirse de esta responsabilidad con políticas selectivas o incapaces.
- 3.- En esta línea el psicólogo escolar se plantea su trabajo solidariamente con todos los estamentos implicados en el proceso educativo y renuncia a la aplicación de sus técnicas de cara a la parcialización y marginación, la clasificación o la selección discriminatorias que abduquen de los objetivos y métodos generales del seguimiento del desarrollo infantil para sancionar políticas concretas. Se hará más hincapié científico y profesional en la comprensión y contribución al desarrollo intelectual que en la medición pública y descualificada de la inteligencia. Las técnicas psicológicas se aplicarán pues de un modo dinámico y constructivo y, en todo caso con discreción en los informes. que en ningún caso servirán de recibo de cobro de tasas adicionales ni al colegio.
- 4.- El psicólogo escolar no realizará pues una función pasiva, registrando desigualdades existentes sino que investigará y trabajará en equipo con los enseñantes para resolverlas. Hará un seguimiento psico-pedagógico particularizado de toda la población escolar y profesional continua que evite la

ir a un desglose de la alternativa psico-pedagógica realizado en equipos e interprofesionalmente por psicólogos escolares, pedagogos, asistentes sociales y médicos si se quiere que las reivindicaciones políticas en la enseñanza tengan la apoyatura de una verdadera ciencia socialista.

A este respecto hay que ser conscientes también de determinada línea de la pedagogía reivindicativa actual. Hemos visto que las exigencias de cambio en la educación tienen un claro motor en la exigencia de justicia social. Pero también reciben fuerza de otra exigencia de justicia: la del respeto y comprensión hacia el niño. Los utopismos russonianos extremistas de la primera rebelión pedagógica contra la sociedad, el maestro, el esfuerzo intelectual y el orden; en suma contra la adaptación del niño en la escuela para invertir los términos adaptando ésta al niño, permitieron una renovación pedagógica y el planteamiento de los problemas del niño y la enseñanza desde una óptica nueva. Pero es hora ya de pasar de la pedagogía utópica a la científica. La ciencia (la psicología, la sociología) cuenta ya con conocimientos y métodos capaces de sustituir el voluntarismo por la eficacia y la certeza en el camino de la liberación de la escuela. Una alternativa a la enseñanza no debe ya componerse de justicia social + psicopedagogía reactiva, sino de justicia social + psicopedagogía científica. La alternativa a la enseñanza debe abordar los problemas psicopedagógicos —no sólo los administrativos— de la justicia social. Las mixtificaciones y argumentaciones demagógicas que lanza la oligarquía de la enseñanza contra la gratitud o el ciclo único, o la presencia de profesionales, como psicólogos, pedagogos, médicos y asistentes sociales en las escuelas se apoyan con frecuencia en increíbles sofismas o falsedades psicopedagógicas. Se ataca la justicia en nombre de la ciencia unas veces

realización de esta desde fuera y tardíamente, cuando no puede ser ya sino una clasificación más, o la constatación simple de diferencias ya inevitables.

5.- La psicología escolar cuidará, en colaboración con los enseñantes, de que el proceso y los programas educativos incorporen armónicamente todos los factores que de hecho inciden en el desarrollo y el aprendizaje infantil, como son el ambiente y la familia, la cultura de masas, la cultura científicamente estructurada y los esquemas, códigos y actitudes que debe desarrollar para alcanzar su máximo funcionamiento intelectual y conductal. Para ello, utilizará y desarrollará las técnicas adecuadas en cada caso.

6.- El psicólogo escolar intervendrá sirviéndose de herramientas específicas, en la estructuración de los programas según criterios psicopedagógicos y científicos y que se ajusten a la realidad socioeconómica del país, tanto en la organización de los contenidos como en la puesta a punto de métodos psicopedagógicos adecuados. Esta labor la realizará en estrecha colaboración con los enseñantes, discutiéndose en cada centro y arbitrándose los seminarios adecuados.

7.- En su función de seguimiento, evaluará permanentemente el estado y avance de cada niño a nivel psico-social y de aprendizaje, formando con los enseñantes pedagogos y asistentes socioescolares equipos de discusión.

8.- El psicólogo escolar, en contacto con centros escolares de zona, y preocupación por el horario, tendrá un control de la población infantil desde los dos años anteriores a la escolarización y prolongará el seguimiento durante los dos años post-escolares para asegurar una mejor inserción social. Deberá implantarse también en la etapa preescolar cuando se haga obligatoria, guarderías y parvulario.

9.- En relación con lo dicho en el punto 5, mantendrá contactos periódicos con los padres y otras instituciones o personas relacionadas directamente con el niño.

o de conceptos falaces otras (como libertad ideológica, formación moral, etc.) que no soportan un mínimo análisis científico con los conocimientos actualmente establecidos. Es justo y preciso afrontar la alternativa democrática a la enseñanza desde su perspectiva psicopedagógica, médica y social.

3.4. *Las competencias y alianzas profesionales: enseñantes, pedagogos, médicos, asistentes sociales.*

La táctica del sistema político-económico y de las instituciones estatales ante los problemas profesionales ha sido el fomentar la competencia por los escasos puestos de trabajo ofertados entre profesionales susceptibles de cubrirlos, utilizando este conflicto interprofesional como herramienta de contención de exigencias globales y de planteamientos críticos. Se ha enfrentado a maestros con maestros, a licenciados con licenciados, a psicólogos con sociólogos, a psicólogos con asistentes sociales, etc., etc. Con la convivencia y ayuda de jerarquías académicas y profesionales retrógradas, se han fabricado profesionales dúctiles para la puesta en práctica incuestionada de políticas inmovilistas. Se crea así una Psicología pedagógica "psicotécnica", dependiente de la aplicación automática de tests debidamente capitalizados y comercializados por las mismas jerarquías y que suponen una profesión de aplicadores obedientes y no de investigadores y prácticos flexibles y capacitados. La lucha contra el test se ha llegado así a confundir (y es explicable) con la lucha contra determinados tests y su uso y con determinadas empresas y jerarquías.

Algo parecido ha ocurrido con una pedagogía a la que se le reconocen todos los conocimientos y ninguna función específica (el paro de los pedagogos es casi comparable al de los psicólogos, con el agravante para los primeros de estar a caballo entre la enseñanza y la gestión e investigación pedagógica).

Una enseñanza que en 1976 todavía no reconoce en las escuelas, institutos y universidades más funciones que las de *dar clase*, es lógico que haya convertido a pedagogos, psicólogos, asistentes sociales (por no citar a otros técnicos que habrían de incorporarse a una educación digna de tal nombre) en profesionales provenientes de unas carreras malditas condenadas al paro y a la competitividad interprofesional. Y eso cuando todo el problema no estriba más que en definir claramente las funciones de la educación (cosa que no hay que esperar venga de arriba) y el papel de cada una de las profesiones en estas funciones: docente, investigación y seguimiento psicológico de los sujetos, niños, educadores y padres; investigación y control de métodos y códigos, lenguajes y contenidos; investigación y control de los factores bio-médicos escolares, etc.

Es evidente que un psicólogo, provisto de un cursillo de capacitación ICE puede dar clases y un maestro titulado en psicología

puede realizar un seguimiento psicológico de una población escolar; y que un pedagogo puede dar clase o realizar investigaciones sobre las variables metodológicas de una asignatura. Pero no es aconsejable ni conveniente que se simultaneen determinadas funciones (dar clase, influir sobre el niño directamente) con otras (diagnóstico psicológico). Hoy por hoy, la formación, tanto de psicólogos escolares como de los pedagogos, como de los sociólogos de la educación, como de asistentes sociales, médicos escolares o licenciados de Ciencias de la Información, dista mucho de ser perfecta y los planes de estudio están lejos de ser flexibles, capaces y adaptados. Establecer una competencia o unas limitaciones a partir de la realidad actual, es tomar el pelo a los profesionales que ya han sufrido una formación universitaria desafortunada. Prácticamente, todo lo que de innovador se está haciendo en el campo de la Psicopedagogía, se hace *a pesar* de la formación recibida. Quienes trabajan en este campo tienen una preocupación común: la educación (por eso muchos enseñantes hacen psicología y muchos psicólogos pasan a la enseñanza).

El mecanismo de oposición entre psicólogos y pedagogos no se basa sin embargo en un reparto de funciones, sino en un supuesto acaparamiento de conocimientos y derechos. Se pretende hacer del psicólogo un intruso que trata de dominar a los naturales del lugar con la varita mágica de los tests. El pedagogo suele argüir que también sabe psicología genética y psicotécnica y no comprende bien la utilidad de un competidor. El psicólogo ve en el pedagogo a un técnico para todo, que trata de trivializar su trabajo e impedirle el acceso a la escuela. O un aplicador de los conocimientos de la Psicología que da por supuesto que no son precisos más que unos pocos de éstos y no la presencia continua de un psicólogo. Una tendencia tradicionalista y eclética de la educación hace que se la siga considerando más cuestión de vocación, actitudes y experiencia que de experimentación y comprobación científica. Se imponen así unos planes de estudios muy aquejados de filosofismo (en el mal sentido) y aplicacionismo, sin establecer una verdadera consistencia teórico-práctica. Es algo parecido a lo que ocurrió en los primeros planes de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero éste no es un problema español.

Piaget resalta esta falta de espíritu investigador en la Pedagogía: "De 1935 a 1965 se podría citar, en casi todas las disciplinas asignadas con los términos de ciencias naturales, sociales o humanas, el nombre de grandes autores de reputación universal que han renovado con mayor o menor profundidad las ramas del saber a que aplicaron sus trabajos. Ningún gran pedagogo viene a sumarse, durante el mismo período, a la nómina de hombres eminentes que han firmado la historia de la pedagogía. Esto representa un problema más.

Los términos de éste no son, por lo demás, privativos del período incriminado. Cuando se recorren los índices de las historias de la pedagogía la primera comprobación que salta a la vista es el número proporcionalmente considerable de los innovadores en pedagogía que no fueron educadores profesionales".

En realidad, esta oposición latente entre pedagogos y psicólogos que conviene debatir a la luz pública para llegar a una plataforma teórico-práctica común, no se entiende si dejamos por un momento de pensar en los cuerpos profesionales para fijarnos en sus supuestos objetivos: la pedagogía trata de educar al niño, para lo cual necesita conocer su conducta y procesos psicológicos; la psicología escolar trata sobre todo de conocer los mecanismos del desarrollo infantil y la influencia y proceso del aprendizaje, aplicando luego este conocimiento al diagnóstico y a la orientación psicopedagógica. Si ha habido alguna vez complementariedad en algo, es aquí. Y sin embargo en la práctica, estas funciones no están nada claras. En la pedagogía española se deja de lado toda la metodología de la mediación cultural (epistemología, semiología, lingüística estructural, teoría de la comunicación, análisis de contenidos, medios, canales, etc.), para caer en un empirismo intuitivo que muy bien podría ya haber superado. El apoyo de la sociología de la educación, bien que parcial, raramente se busca. La educación comparada como mecanismo experimental es quizá el único método de avance que se aplica aparte de la acumulación de experiencias puntuales difícilmente transmisibles. Pero, como pone de manifiesto Piaget: "Hay que comprender bien que la educación comparada solo tiene porvenir si se subordina resueltamente a la sociología, es decir, a un estudio detallado y sistemático del condicionamiento social de los sistemas educativos. Y que todo estudio cuantitativo, infinitamente delicado en sí mismo por falta de unidades de medición (de ahí los métodos "ordinales" con todas las precauciones que suponen), sólo tiene significación si se le subordina a los análisis cualitativos, lo cual conduce a los grandes problemas imposibles de evitar". "Pero si la pedagogía experimental quiere comprender lo que hace y completar sus comprobaciones mediante interpretaciones causales o "explicaciones", entonces es evidente que debe recurrir a una psicología precisa y no simplemente a la del sentido común". (J. Piaget, "Educación e instrucción". Ed. Proteo.).

Mientras, los textos escolares se siguen haciendo sin participación de psicólogos y pedagogos y los métodos se aplican sin control pedagógico experimental. Mientras, todo el universo de problemas psicológicos del desarrollo y aprendizaje y los problemas pedagógicos de aplicación de la luz que salga de los anteriores, están sin resolver, ambas profesiones disputan por un metro cuadrado de terreno cuando todo el país está sin labrar. El enemigo sin embargo

está en otra parte y es común. Ni se puede aplicar Piaget como un catón, ni se pueden aplicar tests como mascarillas de cera a las supuestas inteligencias infantiles. Es preciso investigar, controlar y crear en cada escuela. Es preciso trabajar en equipo psicólogos, pedagogos, enseñantes y otros técnicos, por una educación normalizada pero no uniformada, normativa pero no autoritaria, libre pero no desamparada. La educación ha venido considerándose como una simple transmisión cultural del sistema. Es algo mucho más serio: el desarrollo psico-social y cultural de los seres humanos. Y eso requiere que los maestros (que deben ser universitarios) los pedagogos y los psicólogos escolares trabajen juntos en una misma empresa, respetándose funciones, de las que ninguna es un lujo, construyendo en equipo una educación de calidad y no trabajando aisladamente a destajo en una instrucción chapucera.

No puede seguir manteniéndose a los profesionales directos de la educación en una situación de subdesarrollo, en que sólo una educación de lujo y el recurso privado a profesionales indirectos (psicólogos clínicos y reeducadores) permite a una parte de los escolares avanzar en el salto de obstáculos educacional. En este punto, está muy claro que las alternativas de los psicólogos escolares y la de los pedagogos no pueden ser dos, sino una sola articulada y, en función de una sola educación. Es hora de olvidarse del triste origen de los planes de estudios que nos dieron el título, para pensar en el trabajo y en una distribución útil y objetiva de funciones.

Si hemos hecho hincapié en el latente conflicto interprofesional de psicólogos y pedagogos, es con la esperanza de que no siga dispersando las fuerzas y objetivos reales. Y no hemos querido dejar de lado otras funciones que se impondrán para un verdadero seguimiento psicológico de la población escolar: médico y asistente socio-escolar.

El que los licenciados y estudiantes de pedagogía planteen reivindicaciones prácticamente idénticas a las de los psicólogos escolares (véase en "Escuela 75" n.º 2 el documento del Colegio de Licenciados de Valencia y estudiantes de Pedagogía, marzo 1976), no debe pues verse ni como casualidad, ni como competencia, sino como coincidencia y solidaridad en una lucha profesional por la mejora de la educación.

3.3. *Dinámica de la crisis y papel actual del psicólogo escolar en España.*

Parece claro que la propia dinámica de justicia social en la educación, de formación democrática y de control en los niveles salvajes de inadaptación que actualmente provoca el sistema social y educativo, hará inaplazable la incorporación de los psicólogos a la enseñanza. Cabe sin embargo el peligro de que se integre al psicó-

logo burocráticamente como mero pasador de tests (elaborados y vendidos por otros poderes) y correa de transmisión de políticas no democráticas de orientación profesional. Si esto llega, es indudable que los profesionales lucharán contra ello. Pero de momento es más sensato pensar en fortalecer políticas y alternativas profesionales e interprofesionales que disuadan el sistema de enfrentarse a prácticas profesionales correctas ya establecidas o prestigiadas. Es el momento de difundir en la enseñanza española unas nuevas prácticas y unos nuevos conocimientos psicopedagógicos. El equipo de zona del que hemos hablado como unidad operativa social e interprofesional, el equipo escolar como unidad escolar de base defensor la enseñanza democrática y científica es un logro necesario en la lucha por una enseñanza mejor, por imponer una alternativa. Enseñantes, psicólogos, pedagogos, asistentes sociales y médicos escolares (nada hemos inventado: los países avanzados cuentan con ellos) deben desarrollar sin más dilaciones una práctica conjunta. Esto, evidentemente, exigirá un gran esfuerzo de autoformación para compensar las deficiencias de Escuelas de Profesorado y Universidades. Los Colegios de Licenciados y otras instituciones (Rosa Sensat es el ejemplo más estimulante) deben adoptar ese papel activo y directivo, más allá de la etapa crítica inicial.

Estas páginas no presentan aún una alternativa, sino que pretenden exponer los puntos que pensamos habría que tener presentes en ella. Las distintas secciones de psicólogos en el país están elaborándola para discutirla y presentarla en 1977. Una alternativa profesional, por otra parte, abordará más en concreto problemas técnicos que aquí se han dado ahora por supuestos o citado de pasada. Creemos no obstante que por lo dicho pueden vislumbrarse las funciones del psicólogo escolar y su importancia(*).

Enseñanza e investigación

La Psicología, como herramienta de manipulación y explotación

* Vamos a tratar de resumirlas de modo provisional.

- Participación en la planificación educativa:
 - de contenidos
 - de códigos, lenguajes y métodos
 - del medio escolar, educadores de los emisores escolares y situación de la clase
 - Y en general, ambiente, relación y pautas de valor y conducta.
 - evaluación
- Investigación sobre las condiciones *previas y colaterales*, a la escolarización en los distintos ambientes del niño: familiar, cultural, etc. Control de los efectos de la escolarización a nivel general:
 - a plazo inmediato (control anual).
 - a corto plazo (segundos estudios).
 - a largo plazo (vigencia del aprendizaje en la vida laboral y ambiental del sujeto)
- Seguimiento y orientación del proyecto personal, de desarrollo y aprendizaje y profesión de cada niño.
- Asistencia concreta a los sujetos de la escolarización:
 - a) *enseñantes*

(laboral, del mercado y el consumidor, de la propaganda política, de la selectividad profesional y escolar), es hoy una profesión minoritaria. Como carrera es ya sin embargo una especialidad de importancia (7.000 titulados y 15.000 estudiantes). Este número tan elevado de titulados y la presión creciente de las necesidades populares y de su expresión pública a nivel de las reivindicaciones sociales cualitativas, permiten creer que la Psicología debe luchar por y puede conseguir ser una profesión extensa de servicio público. Para ello, la "carrera" de Psicología debe abandonar los planes de estudio teórico-ensayistas actuales y, apartados de la práctica profesional científica, para centrarse en una ciencia-práxis que permita a los profesionales desempeñar con fiabilidad su papel. En el caso del psicólogo escolar será precisa una formación científica, experimental y metodológica profunda que evite el aplicacionismo a-clínico de tests, además de prácticas de enseñanza en colegios que le hagan conocer y conectar con la realidad docente.

En la línea de la formación parece pues claro que es urgente una autonomía de la Psicología a nivel de Facultad con tres secciones o departamentos básicos: clínica, escolar y ambiental con especial atención a la práctica, la investigación y la experimentación, que respondan a la realidad social y profesional y en que se fomente la

- Adaptación personal psicológica y psico-pedagógica del enseñante al niño/grupo de niños.
- Servicio de orientación (técnicas y formación).

b) *padres/familia*

- Neutralización de conflictos o canalización positiva de estos.
- Participación activa en el proyecto personal del niño.
- Asistencia y orientación en los casos especiales, estableciendo los oportunos contactos con otras especialidades de psicología (clínica y ambiental) y con las instituciones oportunas (escolares y extraescolares, especialmente equipos interprofesionales de zona). Estas funciones, se controlarán a través de los órganos profesionales colegiales y del Estatuto del Psicólogo.

Reivindicaciones provisionales inmediatas en psicología escolar a la espera de una alternativa definitiva:

- Servicio psicológico gratuito en todos los centros escolares, dando preferencia en una primera etapa a aquellos centros más desasistidos en este servicio, así como a aquellos centros que, por pertenecer a una clase social más desfavorecida, presentan una mayor necesidad de servicios psicológicos.
- La inclusión en los centros de educación especial que actualmente no lo tengan, será inmediata.
- Cuando las instituciones tengan menos de tres psicólogos, se intentará el trabajo en equipo en varios centros para que el núcleo mínimo de profesionales trabajando sea de tres.
- Se recomienda la coordinación de psicólogos y otros profesionales en equipos de zona (barrio o grupo de barrios) que permitan el acceso a todos los servicios que pueda precisar el niño y además:

- planificar
- investigar
- formar permanentemente
- asistir en los problemas de los equipos escolares.

con los siguientes aspectos clave :

- clínica infantil
- psicología del aprendizaje y seguimiento/orientación escolar
- psicología ambiental
- los servicios médicos, sociales etc, de otros profesionales

visión general y en equipo a la par de la especialización. Esto no es contradictorio. Lo que resulta imposible es una especialización que no descansa en la cooperación y el trabajo en equipo.

Se apoyan también reformas de otros estamentos con los que se trabajará en conjunto (Magisterio, Pedagogía y Asistentes Sociales respecto a escolar) para posibilitar esa actuación común.

Se pide también una política y fondos de investigación para la psicología en las tres áreas de Educación, Sanidad y medio Ambiente.

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios y propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

PSICOLOGIA Y MEDIO URBANO

Por Cristóbal Gómez de Benito y Eduardo Crespo

El papel del psicólogo profesional ante el fenómeno urbano, su tratamiento del medio urbano y su intervención en la acción de barrios, se articulan en torno a cuatro ejes fundamentales:

- 1.º- La demanda desde las entidades ciudadanas de los servicios de nuevos sectores profesionales y por lo que a nosotros se refiere, la demanda de psicólogos-, como consecuencia del desarrollo de los movimientos sociales urbanos y la evidenciación creciente, por parte de éstos, de una problemática urbana más extensa y compleja.
- 2.º- El desarrollo de los movimientos profesionales, expresión de los cambios operados en las condiciones de la práctica profesional y en la posición social de antiguo profesional liberal, así como la profundización de estos movimientos en el sentido de una mayor ligazón e identificación con otros movimientos populares. En este punto, el movimiento de los psicólogos reviste características particulares, dada la especial situación de su profesión.
- 3.º—El medio urbano en cuanto ámbito nuevo de la actuación profesional y las consecuencias que comporta para las diferentes prácticas psicológicas particulares.
- 4.º- El medio urbano en cuanto fenómeno social objetivo y diferenciado y su tratamiento por el psicólogo social. El medio urbano se presenta, pues, como un campo de estudio, nuevo y específico, para la investigación psico-social.

A continuación pasaremos a desarrollar más detenidamente cada una de estas cuestiones, sobre las cuales ha de basarse cualquier actuación de los psicólogos en el medio urbano e, incluso, el replanteamiento de la psicología profesional que pretendemos.

- 1.º- El rápido y desordenado crecimiento urbano que han experimentado las ciudades españolas, principalmente Madrid y Barcelona, ha dado lugar a un nuevo tipo de conflictividad social: La conflictividad urbana, es decir, aquella que tiene a los ciudadanos como protagonistas, esto es, a los grupos sociales de la ciudad en

su calidad de grupos urbanos, conflictividad que tiene como marco la ciudad en su conjunto; conflictividad derivada de las formas como se organizan la habitabilidad, el trabajo y la vida en general en las ciudades, en el seno de un sistema económico social determinado y en una fase histórica concreta.

Los movimientos sociales urbanos son la expresión de esta conflictividad que enfrenta a grupos sociales - clases - antagónicos. Los movimientos sociales urbanos expresan la respuesta - oposición y, progresivamente alternativa- de las clases populares a la disposición y uso que del espacio urbano intenta el sistema.

En el caso de Madrid (Barcelona se adelanta en la aparición de estos movimientos), los movimientos urbanos aparecen de forma definida por su extensión y calidad, en la segunda mitad de los años sesenta. Desde los primeros momentos, el movimiento ciudadano conoce la presencia activa de profesionales diversos en el tratamiento de diferentes aspectos de la problemática urbana. El medio urbano y la vida ciudadana comienzan a ser objeto de la atención sistemática de los profesionales desde una perspectiva y con unos intereses y objetivos sustancialmente distinguidos - y opuestos- a los mantenidos tradicionalmente por los profesionales al servicio de intereses privados y, por lo tanto, minoritarios, o al servicio de la Administración.

El papel de los profesionales en el movimiento ciudadano queda condicionado al grado de desarrollo alcanzado por éste, el cual, a su vez, se define por el tipo de problemas evidenciados y la calidad de las respuestas ante los mismos. En las primeras etapas del movimiento ciudadano los problemas con que se enfrenta la población de los barrios populares son elementales, básicos y acuciantes; tienen que ver con las condiciones de urbanización e infraestructura, problemas de equipamiento (escolar, sanitario, asistencial, etc.), servicios públicos (transportes, abastecimientos, etc.), por lo que respecta a los barrios de reciente creación. Y problemas derivados de expropiaciones, congestión, deterioro de las viviendas y equipos, etc., por lo que respecta a los barrios antiguos - del casco "viejo" y de la antigua periferia -

Las respuestas de los ciudadanos afectados por esta situación se canalizan generalmente a través de asociaciones vecinales más o menos espontáneas, y es de tipo puntual, aislada (no existen organismos coordinadores) y defensiva (se responde a los hechos consumados).

En correspondencia, el acercamiento del profesional a los problemas de los barrios más afectados es minoritaria, aislada, sin responder a una estrategia diseñada de antemano y requerido por la urgencia de los problemas concretos de solución imperiosa. Dicho acercamiento se realiza a través y en conexión con las entidades urbanas, y los servicios más solicitados son, en consecuencia, los

que ofrecen los abogados y arquitectos.

A partir de 1974, aproximadamente, el movimiento ciudadano en Madrid que se ha extendido rápidamente, entra en una segunda fase de desarrollo caracterizada por la asunción de nuevos aspectos de la problemática urbana y el mayor alcance de sus respuestas. Junto a los problemas anteriormente citados, se asiste a una preocupación creciente por todas las cuestiones relacionadas con la calidad de la vida y las condiciones del medio urbano. Las respuestas son más globales, coordinadas y generalizadas, buscando la acción preventiva (oposición a planes parciales, etc.), y esperando al control y a la gestión de las instituciones municipales y de la ciudad en general.

A partir de entonces, el papel de los profesionales se hace más relevante. Al mismo tiempo que se incorporan nuevos sectores de aquellos (médicos, sociólogos, economistas, etc...) la presencia de los mismos es regular y organizada, estando presentes en casi todos los niveles organizativos del movimiento ciudadano. La preocupación de la población por la calidad de la vida se traduce para los profesionales que trabajan en este sector, en el análisis de los costes sociales del crecimiento urbano tal como tiene lugar en nuestro país. Dicho análisis interesa a una diversidad creciente - como ya hemos dicho - de sectores profesionales, dada la compleja y multifacética condición de la vida urbana. De donde se sigue que el medio urbano - su problemática - es campo de acción - teórica y práctica - común de diversos especialistas, lugar donde concurren diferentes prácticas profesionales favoreciendo las relaciones entre las mismas.

Es precisamente en este momento cuando el papel de la psicología en el tratamiento de la problemática urbana se ve más claro. La necesidad de la actuación de psicólogos en la acción de barrios comprende desde la necesidad de información sobre aspectos importantes del comportamiento, sobre la cual la población de los barrios populares tiene pocas oportunidades, hasta el análisis de los costes psicológicos de la configuración que toma el medio urbano -campo totalmente inexplorado en España-, pasando por el asesoramiento sobre las condiciones de la asistencia psicológica en cada una de sus divisiones clásicas (pedagógica, clínica, etc.) tal como se dan, o no se dan, concretamente en los diferentes barrios de la ciudad.

Existe pues, una necesidad objetiva de una respuesta de la psicología a los problemas propios de la vida urbana, y esta necesidad está siendo evidenciada y asumida (aunque a veces algo confusamente) por mayores sectores de la población, dependiendo de la acción de los psicólogos al respecto el que esta toma de conciencia se siga ampliando y profundizando.

En la situación actual, la práctica de cada uno de estos sectores

profesionales -en los que se cuentan los psicólogos- en el campo urbano, así como la práctica misma de los movimientos ciudadanos en conjunto, conducen a un replanteamiento de la acción de barrios en el que, unos y otros buscan un marco político y teórico para la comprensión y valoración de la problemática urbana y de la actuación del elemento profesional en ella. Sirviéndose de intercambios de experiencias e información, se busca una actuación interprofesional coordinada que se integre en una estrategia común del profesional en los barrios.

2.º—No se puede comprender la intervención de los profesionales en cuanto tales - y no sólo en cuanto ciudadanos - en el movimiento ciudadano sin referirnos a los propios movimientos de profesionales y aquello de lo que son expresión, esto es, del cambio de status del profesional (las profesiones en otro tiempo llamadas liberales) de procedencia universitaria, como consecuencia de los cambios operados en las condiciones de su inserción en el proceso productivo, en las condiciones en las que se desenvuelve su trabajo profesional. Esta referencia constituye otra de las bases objetivas que llevan primero, a la aparición de los movimientos profesionales, después, a la vinculación de éstos a otros movimientos populares, en este caso los movimientos urbanos, y por último, a que de esta vinculación, y lo que ello implica, se desprenda un replanteamiento de la práctica profesional, de su alcance y de sus consecuencias.

En este sentido, las nuevas condiciones en las que se desenvuelve el trabajo de los profesionales de origen universitario son las de la **proletarización creciente, pérdida de autonomía, asalarización, pérdida del poder adquisitivo, del control sobre el propio trabajo, masificación, y, en los casos más graves, paro, subempleo, etc.** Esto lleva consigo un cambio en la posición social del profesional hacia lugares ocupados por las clases trabajadoras.

Por otra parte, las instituciones jurídicas y asociativas que defendían tradicionalmente los intereses de la profesión —en un sentido netamente corporativista— se vuelven ineficaces ante la nueva situación. De ahí la búsqueda de nuevas estructuras organizativas con un contenido de clase más acusado, abiertas, representativas de la gran mayoría de los profesionales que se encuentran en la situación antes definida.

Todo esto es lo que expresan los movimientos de profesionales, **por un lado las nuevas condiciones de su inserción en el proceso productivo, y, por otro, la búsqueda de una nueva definición de las relaciones que han de mantener con otros grupos sociales.** Se trata de buscar una nueva identidad que sitúe al profesional —en cuanto a su papel social, intereses y aspiraciones— en el lugar que le corresponde en el contexto social de nuestros días.

Y esta búsqueda se dirige hacia el encuentro de otros movimientos populares con los que compartir unos intereses comunes y que

se encuentren en una situación similar. La cuestión urbana, los conflictos urbanos y los movimientos ciudadanos son el terreno común, el lugar de encuentro de una pluralidad de sectores sociales. Caracteriza precisamente a los movimientos ciudadanos —frente a otros movimientos sociales— el carácter pluriclasista de los elementos sociales que los integran, la variedad y complejidad de sus motivaciones, problemas, comportamientos, etc. La ciudad, medio-marco en el que viven más de los dos tercios de la población de los países industrializados, es el escenario obligado en donde los movimientos sociales mencionados actúan, se encuentran y se interrelacionan.

Por lo tanto, cuando los movimientos de profesionales se acercan a otros sectores de la sociedad, se enfrentan a nuevas problemáticas hacia las que dirigir su actuación especializada y sus análisis y buscan nuevos campos de acción, están optando por que los resultados de su práctica profesional tengan una mayor utilidad social, **respondan a necesidades verdaderas de la mayoría de la población,** no renuncian al derecho de disponer y determinar el sentido y **porqué de su trabajo, se inclinan por poner sus conocimientos al lado de la transformación de las condiciones sociales existentes y no al lado de la perpetuación y reproducción del sistema,** optan por descubrir nuevos campos de la realidad sociocultural, por renovar y perfeccionar los métodos de investigación y aplicación, etc. En definitiva, se trata del abandono del estrecho y elitista concepto de "ejercicio profesional" para sustituirlo por el de "praxis" profesional, más amplio de contenido, que no se limita al hecho mismo del trabajo sino que comprende y tiene en cuenta todos los momentos del proceso de producción del trabajo, y que implica una intencionalidad explicitada.

Si ésto es válido para la generalidad de los sectores profesionales y dentro de ellos, para el grueso de sus elementos (las diferencias intraprofesionales en cuanto a intereses, comportamientos, actitudes..., son importantes y, por eso, significativas, de ahí la posibilidad de hablar de "alternativas") lo es en mayor medida para la profesión del psicólogo, tal como ésta se encuentra, en la actualidad, en España.

Sobre las características de la investigación y prácticas psicológicas en nuestro país nos remitimos a los informes particulares que acompañan este escrito, baste aquí señalar que la falta de reconocimiento social de la profesión, la carencia de un estatuto jurídico oficialmente reconocido y defendido, la carencia de una agrupación profesional —colegio o sindicato— que defienda los intereses de la profesión y vele por las condiciones en las que ésta se debe realizar, el elevado índice de paro y subempleo, cierto desconocimiento y desconfianza por parte de amplios sectores de la población, la pobreza y ambigüedades de los estudios académicos de

psicología, el afán de lucro y la venta de los servicios) psicológicos a los más favorecidos económicamente, la privatización de la profesión, el uso que de ésta se hace para fines pocos lícitos o intereses minoritarios -publicidad, propaganda oficial, análisis de mercados, y un largo etc.- son suficientes para impugnar una situación y una práctica profesional y que pueda hablarse, en consecuencia y con pleno derecho, de buscar una alternativa.

Esta alternativa encuentra en el medio urbano, en la ciudad, en sus conflictos, en los movimientos ciudadanos, un campo de acción y proyección un **AMBITO** y un **OBJETIVO**. Ambito de acción, donde se impone un replanteamiento de la práctica psicológica, y objetivo de la investigación psicosocial en cuanto medio específico condicionador de comportamientos.

Hasta aquí hemos considerado las bases objetivas que llevan a los psicólogos —como a otros muchos profesionales— a tratar la cuestión urbana y a intervenir en el movimiento ciudadano. Se trata principalmente de demostrar que no es una decisión personal —aún cuando ésta se incluya -de algunos psicólogos concretos ni responde exclusivamente a motivaciones ideológicas -aunque estas juegan también su papel-, por el contrario, las decisiones personales expresan o responden a condiciones objetivas, se incluyen, como aspectos de un mismo fenómeno social, dentro de movimientos sociales que se producen en las sociedades urbanas, expresión éstos, a su vez, de la crisis de determinadas instituciones tradicionales a través de las cuales se canalizaba o regulaba la vida sociopolítica de la ciudad y la actividad de los profesionales. Si bien el número de profesionales -sobre todo psicólogos- que desarrollaban alguna o toda su actividad profesional en este campo es reducido o por lo menos notablemente minoritario frente al conjunto total de la profesión, hay que considerar estas opciones como una tendencia creciente que se va afirmando progresivamente y que, ya en estos momentos, comienza a cristalizarse su trabajo en la forma de entidades asociativas e instituciones con cierto peso en sus medios de acción respectivos.

Por otra parte, esto es lo que vamos a tratar a continuación, exigencias mínimamente científicas impiden ignorar los contextos concretos en los que se realiza y debe realizar la práctica psicológica, contextos con los que hay que contar también para organizar los servicios psicológicos de modo que lleguen a toda la población y atiendan el mayor número de campos posibles. A esto nos vamos a referir cuando hablemos del ámbito. Esas mismas exigencias científicas nos llevan a tratar una realidad —el medio urbano— que está ahí, actuando sobre el comportamiento de los habitantes de la ciudad, modelador de conductas, origen y causa de numerosos trastornos y patologías. Este será el tema del cuarto apartado de este escrito.

3.º—Las consideraciones propias de este punto entran más en lo que debe ser una reorganización, en función de un replanteamiento, de los servicios psicológicos, lo cual haremos más adelante. Sin embargo precisamos algunas ideas acerca de lo que entendemos por ámbito social de la actuación profesional.

En primer lugar diremos que se trata de un ámbito *social*, esto es, el desarrollo de la práctica profesional dirigida a una población —para una población— distinta a la que, frecuentemente, se beneficia actualmente de los servicios psicológicos. Esta población, que es mayoría absoluta, está formada por el conjunto de las clases populares que habitan los barrios donde los problemas de la ciudad se presentan de forma más aguda. En este sentido, se puede hablar de una socialización de la función de la psicología.

El concepto de ámbito social incluye también una nueva forma de entender las relaciones entre psicólogos y población, entre los que ejercen la psicología y los sujetos que acuden a ellos. Según esto, se trata de romper con la figura del psicólogo privado a cuyo gabinete acude la persona en busca de su asistencia. Se propone en cambio que el psicólogo se traslade al barrio, y realice su trabajo en el mismo medio en el que la gente habita, prestando atención a lo que de colectivo hay en todo comportamiento individual; estableciendo una relación con los sujetos de modo que éstos no sean sujetos pasivos, sino que intervengan activamente en la solución de sus propios problemas; vinculándose a los organismos vecinales para el tratamiento de los problemas de la colectividad concernientes a la psicología. En definitiva, se propone también una socialización de los servicios psicológicos al mismo tiempo que una descentralización de éstos, ubicándose en cada una de las zonas urbanas o barrios que integran la ciudad.

Por otra parte, lo que hace y de lo que se ocupa el psicólogo normalmente en los barrios populares presenta características especiales. De un lado ciertos problemas aparecen más agudizados y urgentes, de otro lado aparecen nuevos problemas, propios de dichas poblaciones (nos remitimos en esta cuestión a cualquier sociología de los trastornos y enfermedades mentales) mientras que otros no se dan en estos contextos. En este sentido puede hablarse de cierta "psicología de clase".

En la medida que el medio urbano incide en el comportamiento de los habitantes de la ciudad, el psicólogo debe tratar de descubrir cómo y en qué grado se produce dicha incidencia, actuando con los individuos y las entidades vecinales para contrarrestar, controlar o denunciar los efectos patógenos que pueda tener determinada configuración del medio urbano o de algunos factores conformadores del mismo. A este respecto, se propone una acción preventiva que incluya planes de salud e higiene mental, dirigida más a eliminar las causas nocivas psicológicamente que a seguir tratando de

curar individuos que, por otra parte, continuarán expuestos a situaciones patógenas.

La asistencia psicológica en los propios medios en donde la gente vive permite valorar de forma más completa la situación personal de los individuos y seguir a éstos a través de sus ámbitos cotidianos. Esto es válido tanto para la psicología clínica como para la pedagogía o aquellas otras prácticas interesadas en el bienestar social, inadaptaiones, delincuencia, etc. Permite también aunar esfuerzos y colaborar conjuntamente con otros profesionales que trabajen en campos similares o colindantes -sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, médicos, etc.- superando con ello, o al menos paliando, las limitaciones de la paralización un tanto académica de las ciencias del hombre.

Por último, aunque no agotemos el tema, y teniendo en cuenta la situación de la psicología en España, es necesario también una divulgación de lo que es y significa la psicología entre amplios sectores de la población que ignora, confunde y a veces desconfía —no sin cierta razón— de la figura del psicólogo y de su papel específico profesional. Es evidente que esta divulgación, que entre otras cosas significaría que un mayor número de personas tomaran conciencia de problemas -e incluso su gravedad- que no ven o comprendieran las causas de otros de los que son conscientes, redundaría en beneficio de la propia profesión desde el momento que amplios sectores de la población exigieran los servicios de la psicología como pueden exigir servicios médicos, culturales, etc., y apoyaran las reivindicaciones y luchas de los psicólogos. Se trata pues de justificar socialmente y en base a necesidades reales las reivindicaciones de los psicólogos huyendo con ello de caer en actitudes meramente corporativas y/o idealistas, y por lo tanto, carentes de sentido y significación social.

El trabajar en este sentido comportaría consecuencias para las prácticas psicológicas particulares —clínicas, pedagógicas, laborales, etc.— que llevarían a replanteamientos de lo que son cada una de ellas.

Con esto creemos que queda explicado, al menos para que pueda servir de punto de partida de una reflexión más profunda y documentada, lo que queremos decir con el concepto de un nuevo ámbito social para la práctica de la psicología. Con ello, y con lo que sigue en el siguiente apartado, justificamos, o pretendemos justificar, el para qué de una psicología que se ocupe del medio urbano.

4.º—El enfrentamiento de la problemática urbana por parte del psicólogo supone no sólo la apertura de un nuevo campo de estudio, sino también la modificación del acercamiento metodológico y el replanteamiento, incluso, del bagaje teórico.

No es nada nuevo afirmar que la conducta objeto formal de la

Psicología, no puede entenderse plenamente, y por tanto explicarse, independientemente del contexto en el que se produce. De todas formas, aunque esta afirmación sea comunmente aceptada a nivel de principio, nos enfrenta a un problema no resuelto, que es el de la definición misma del campo específico de especialidades como la Psicología, la Sociología, la Antropología e incluso la Geografía humana. De hecho hay que reconocer que las diferencias entre estas ciencias surgen más de delimitaciones académicas formales que de planteamientos teóricos coherentes. La Psicología ha sido tradicionalmente situada a un nivel explicativo individual o como mucho, a nivel de microgrupo. Esto ha supuesto ciertas ventajas, especialmente de operativización experimental y terapéutica. Si se trabaja a nivel individual es posible manipular variables o modificar comportamientos, de forma previa y mensurable. Ahora bien, la radicalización de esta posición individualista no tiene más apoyo que un planteamiento ideológico reaccionario: la explicación, y por tanto la causalidad, de la conducta de un individuo se encuentra en el mismo individuo o a lo máximo en su grupo familiar. Sin entrar en discusión ahora sobre el peso de las variables individuales o familiares (que tendría que comenzar por definir qué son esas variables), el hecho evidente es que cuando intentamos como psicólogos enfrentarnos, en nuestro caso, a la problemática urbana nos encontramos que con nuestro bagaje teórico y metodológico o bien nos convertimos en elementos reaccionarios (clasificadores y diagnosticadores de individuos) o bien nos vemos forzados a superar el marco ideológico cientifista en que nos situamos e intentamos una alternativa teórica, investigadora y práctica.

El problema no es nada fácil ni simple. El intento de incluir la explicación de la conducta humana dentro del análisis de las estructuras sociales en que se genera, no es nuevo. El problema está en que cuando se intenta realizar esto, se suele caer en un teorismo simplificante que hace inoperante todo intento de apreciación a situaciones concretas. Se trata por tanto de articular los distintos niveles de explicación de la conducta humana.

En esta perspectiva, el medio urbano puede ser considerado como una subestructura que, aunque difícilmente delimitable como entidad, nos permite abordar distintos niveles de análisis.

Pocas son las investigaciones realizadas sobre Psicología y medio urbano, y de las existentes, el grueso está realizado en U.S.A., englobadas bajo el rótulo de "Psicología ambiental", o bien como "Sociología de la enfermedad mental". El diseño típico de este tipo de investigaciones consiste en analizar la correlación entre una o varias características (variables) urbanas, tales como densidad de población, distancia al centro de la ciudad, nivel de ruidos, nivel económico de los vecinos, etc., y ciertas características conductuales (tasas de enfermedad mental, actitudes, etc.). la limitación de

variables es arbitraria y su justificación se basa únicamente en que las correlaciones sean significativas. De la copresencia (correlación) se induce una relación causal, donde la variable urbana suele ser la causa que produce un efecto conductual. Es fácil ver el error de este tipo de estudios. A nivel metodológico, porque se interpreta la correlación como vínculo causal y a nivel teórico porque se atribuye una entidad a "lo urbano" no justificada. La consecuencia de planteamientos investigadores de este tipo, (que pueden deberse a la mejor buena voluntad de denuncia) es que la estructura urbana, concebida como el resultado de un proceso de desarrollo y complejización técnica, se convierte en explicadora de la conducta humana.

Desde este momento la enfermedad mental, la delincuencia (¿por qué no la contestación revolucionaria?) pasan a ser concebidos como productos marginales, disfuncionales, cuya solución estriba en el perfeccionamiento de la maquinaria urbana. Es evidente que este tipo de planteamientos ni explica realmente la conducta, ni permite resolver los problemas más allá de un puro reformismo.

La investigación sobre el medio urbano, que cada día se hace más acuciante, deberá pues, superar el marco ideológico del funcionalismo, intentando dar una explicación del marco estructural en que se inserta la conducta humana, así como su génesis, evitando a la vez caer en un tecnicismo que no permite la aplicación a situaciones concretas.

Una perspectiva de este tipo supone, como primera instancia, una apertura del marco de lo "psicológico", tanto a nivel teórico como práctico. En lo teórico en cuanto a la posibilidad de explicación (y de transformación) del hombre urbano requiere la inclusión de conceptos y teorías propias de otras ciencias, como la sociología o la economía política, lo cual no significa ni una pérdida de la perspectiva psicológica ni una mezcla confusa de niveles. A nivel práctico, esto se traduce a una mayor apertura al trabajo interprofesional, y sobre todo a los grupos sociales objeto de nuestra investigación.

¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA ALTERNATIVA?

por Javier Iraeta

Es notorio el auge alcanzado en nuestro país por la Psicología Industrial. En la empresa es donde, hoy por hoy, existe mayor número de puestos de trabajo y donde por término medio están mejor remunerados. Desde este punto de vista podríamos hablar de ella como de la pariente rica, si la comparamos con las ramas Clínica y Pedagógica.

Ahora bien, mientras las otras ramas de psicología, han incluido aspectos específicos suyos en las plataformas reivindicativas, peticiones al Gobierno y alternativas presentadas en los Simposios Profesionales de Psicólogos, los profesionales de la rama Industrial han mantenido un discreto silencio. ¿Quiere decir que la Psicología Industrial no tiene reivindicaciones ni alternativas que plantear?

La situación es muy compleja y no admite una respuesta simple. En efecto, la primera dificultad y grave con que nos encontramos se deriva del hecho de que falta un análisis objetivo de la situación real de este sector. ¿Cuántos profesionales en él existen actualmente en España? ¿qué funciones desempeñan? ¿qué puestos ocupan en la estructura formal y en la informal de sus respectivas empresas? ¿a qué nivel se hallan en la escala salarial?. Son preguntas éstas cuya contestación es imprescindible para poder hacer un análisis del papel que juega el psicólogo dentro de la estructura de producción de la Empresa y, por tanto, para poder presentar alternativas a ese papel.

Nos limitaremos, pues, ante la falta de ese análisis a esbozar las líneas generales que podrían enmarcar o con las que habría que contar para dar una alternativa a la Psicología Industrial.

EL PSICOLOGO INDUSTRIAL COMO TECNICO

El primer hecho que se evidencia al examinar la figura del Psicólogo Industrial es que se inserta en la empresa en calidad de técnico. Y con este término nos referimos a un estamento específico

SUMARIO

PRESENTACION	7
1ª PARTE: ALTERNATIVAS SECTORIALES	
— PSICOLOGIA Y SALUD MENTAL por Miguel Costa	11
— OTRA PSICOLOGIA ESCOLAR EN ESPAÑA por Amelia Alvarez y Pablo del Río	41
— PSICOLOGIA Y MEDIO URBANO por Cristóbal Gómez de Benito y Eduardo Crespo	89
— ¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA ALTERNATIVA por Javier Iraeta	99
— LA INVESTIGACION EN LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA por Javier Campos	103
2ª PARTE: LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LOS CONFLICTOS PROFESIONALES	
— LAS FORMAS DE EXPRESION DEL CONFLICTO ENTRE EL CAPITAL Y LOS TRABAJADORES CIENTIFICA Y TECNI- CAMENTE CUALIFICADOS por Manuel Martín Serrano	131
— EL CONFLICTO DE LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS PROFESIONALES por Agustín Arbesú	149
LOS PSICOLOGOS: CONFLICTO Y PERSPECTIVAS por César Gilolmo	169

Pablo del Río, Editor.
 Eloy Gonzalo, 19 - MADRID-10
 Colección Aprendizaje
 Título original: Psychologie et Marxisme
 1.ª edición por Editions Denöel, 1975
 © para la edición en lengua castellana:
 Pablo del Río, Editor, Madrid, 1976
 ISBN: 84-7430-002-9
 Depósito legal: BI 3254-1976
 Printed in Spain, Impreso en España
 Imprime: Edigraph, Carlos Haya, 4 - 3.º BILBAO-14
 Traducción: Pablo del Río
 Diseño gráfico: Alberto Corazón

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios o propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

variables es arbitraria y su justificación se basa únicamente en que las correlaciones sean significativas. De la copresencia (correlación) se induce una relación causal, donde la variable urbana suele ser la causa que produce un efecto conductal. Es fácil ver el error de este tipo de estudios. A nivel metodológico, porque se interpreta la correlación como vínculo causal y a nivel teórico porque se atribuye una entidad a "lo urbano" no justificada. La consecuencia de planteamientos investigadores de este tipo, (que pueden deberse a la mejor buena voluntad de denuncia) es que la estructura urbana, concebida como el resultado de un proceso de desarrollo y complejización técnica, se convierte en explicadora de la conducta humana.

Desde este momento la enfermedad mental, la delincuencia (¿por qué no la contestación revolucionaria?) pasan a ser concebidos como productos marginales, disfuncionales, cuya solución estriba en el perfeccionamiento de la maquinaria urbana. Es evidente que este tipo de planteamientos ni explica realmente la conducta, ni permite resolver los problemas más allá de un puro reformismo.

La investigación sobre el medio urbano, que cada día se hace más acuciante, deberá pues, superar el marco ideológico del funcionalismo, intentando dar una explicación del marco estructural en que se inserta la conducta humana, así como su génesis, evitando a la vez caer en un tecnicismo que no permite la aplicación a situaciones concretas.

Una perspectiva de este tipo supone, como primera instancia, una apertura del marco de lo "psicológico", tanto a nivel teórico como práctico. En lo teórico en cuanto a la posibilidad de explicación (y de transformación) del hombre urbano requiere la inclusión de conceptos y teorías propias de otras ciencias, como la sociología o la economía política, lo cual no significa ni una pérdida de la perspectiva psicológica ni una mezcla confusa de niveles. A nivel práctico, esto se traduce a una mayor apertura al trabajo interprofesional, y sobre todo a los grupos sociales objeto de nuestra investigación.

¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA ALTERNATIVA?

por Javier Iraeta

Es notorio el auge alcanzado en nuestro país por la Psicología Industrial. En la empresa es donde, hoy por hoy, existe mayor número de puestos de trabajo y donde por término medio están mejor remunerados. Desde este punto de vista podríamos hablar de ella como de la pariente rica, si la comparamos con las ramas Clínica y Pedagógica.

Ahora bien, mientras las otras ramas de psicología, han incluido aspectos específicos suyos en las plataformas reivindicativas, peticiones al Gobierno y alternativas presentadas en los Simposios Profesionales de Psicólogos, los profesionales de la rama Industrial han mantenido un discreto silencio. ¿Quiere decir que la Psicología Industrial no tiene reivindicaciones ni alternativas que plantear?

La situación es muy compleja y no admite una respuesta simple. En efecto, la primera dificultad y grave con que nos encontramos se deriva del hecho de que falta un análisis objetivo de la situación real de este sector. ¿Cuántos profesionales en él existen actualmente en España? ¿qué funciones desempeñan? ¿qué puestos ocupan en la estructura formal y en la informal de sus respectivas empresas? ¿a qué nivel se hallan en la escala salarial?. Son preguntas éstas cuya contestación es imprescindible para poder hacer un análisis del papel que juega el psicólogo dentro de la estructura de producción de la Empresa y, por tanto, para poder presentar alternativas a ese papel.

Nos limitaremos, pues, ante la falta de ese análisis a esbozar las líneas generales que podrían enmarcar o con las que habría que contar para dar una alternativa a la Psicología Industrial.

EL PSICOLOGO INDUSTRIAL COMO TECNICO

El primer hecho que se evidencia al examinar la figura del Psicólogo Industrial es que se inserta en la empresa en calidad de técnico. Y con este término nos referimos a un estamento específico

dentro de la organización de la producción. Estamento cuya figura más característica era hace unos años el Ingeniero y que tradicionalmente, tanto por su papel en las tomas de decisión de la Dirección y el empresario, como por su estatus, estaba claramente vinculado a éstos.

Hoy día, por el contrario, el papel y la situación del técnico están evolucionando radicalmente hasta el punto de que se pueda hablar de una proletarización de los técnicos. Su número ha crecido y se ha hecho mucho más patente su contradicción de asalariados responsables de la toma de decisión. Por una parte se sienten unidos a los trabajadores, cuya condición de asalariados comparten, mientras que por otra están vinculados a los intereses de la Empresa, que por razón de su puesto se ven obligados a defender.

La contradicción se resuelve en la medida que toman conciencia de su condición de asalariados y del papel de "colchón" que juegan en los conflictos entre la patronal y los trabajadores. De ahí surgen sus propias reivindicaciones y alternativas, cada vez más claras a medida que crece la asalarización y disminuyen estatus y privilegios.

Pues bien, es ese el estamento al que pertenece el Psicólogo Industrial, en quien la contradicción se agudiza si cabe.

Frecuentemente perdemos de vista este dato tan obvio. Se nos llena la boca con la palabra Psicólogo, y olvidamos que en las relaciones de producción somos antes que un Psicólogo, un Técnico, un asalariado que pone al servicio de la Empresa unos conocimientos específicos.

De aquí resulta claro que cualquier alternativa que pueda plantear el Psicólogo Industrial deberá encuadrarse dentro de las alternativas de los técnicos.

Ahora bien, de su condición de asalariado se derivan para el psicólogo una serie de determinantes que afectan directamente a su ejercicio profesional y no sólo a su estatus dentro de la empresa.

Si la ciencia pudiera ser neutral, si el científico —en este caso el psicólogo, científico del comportamiento— pudiera investigar y aportar sus conclusiones sin tomar partido por alguna de las instancias que lo solicitan, probablemente su postura sería menos comprometida. Pero es el hecho que la neutralidad en la ciencia no existe, siempre sirve a determinados intereses (lo cual no quiere decir que no sea objetiva o que falsee los datos).

En el caso del Psicólogo Industrial es obvio que todas sus actividades: selección, promoción, formación, motivación, estudios de clima, desarrollo de recursos humanos, análisis y valoración de tareas, enriquecimiento de las mismas, desarrollo de organizaciones, etc., etc., etc., están al servicio de la Patronal, cuyos intereses son las más de las veces antagónicos a los de los trabajadores, que sin embargo son los directamente afectados por la práctica psicológica.

Los trabajadores en la Empresa se ven sometidos a una serie de procesos y técnicas que ellos no han solicitado y de los que pueden derivarse cambios trascendentales en su vida.

Queda así en entredicho la función de la Psicología como servicio público, que es su verdadero carácter, como lo es el de la enseñanza, la medicina, etc. Queda convertida en un servicio particular con el agravante de que el que "sufre" sus efectos se encuentra prácticamente indefenso ante los mismos, sin recurso ante el "oráculo" que puede decidir su futuro en la empresa por tener más o menos capacidad directiva o de relaciones humanas o control emocional... ¿Qué pasará cuando los Sindicatos tengan sus propios Psicólogos?. No queremos aquí aventurar hipótesis, pero es indudable que variará el papel de la Psicología Industrial.

Otro aspecto de la Psicología que queda asimismo en entredicho, como consecuencia de la dependencia del psicólogo con respecto a la Patronal, es su función desalienadora. ¿Está dispuesta la Empresa a pagar una Psicología que haga al trabajador consciente de su alienación y posibilite su auténtica maduración personal?.

Sería absurdo caer en una demagogia fácil, tanto más cuanto que las relaciones de producción son extraordinariamente complejas. Nos limitamos a apuntar áreas que están urgentemente necesitadas de un análisis a fondo.

¿QUE PUEDE HACER EL PSICOLOGO?

Es evidente que ante esta realidad conflictiva el Psicólogo Industrial debe tomar conciencia de la misma y posicionarse ante ella. Debe ser consciente de que su papel ambiguo de "colchón" entre Empresa y trabajadores no es neutral, aunque se encuentre en una posición intermedia y equidistante de ambos bandos. En realidad está sirviendo al que le hace jugar ese papel.

Entendemos que la Psicología Industrial, como toda Psicología, debe plantearse como un servicio público y no exclusivamente en beneficio de una minoría.

Si el psicólogo, aún dentro de su papel contradictorio, deja patente ante los trabajadores con su actuación y sus actitudes de qué lado se halla, no cabe duda que habrá clarificado grandemente su situación y dado los primeros pasos para modificarla.

Pero ¿puede el psicólogo modificar esta realidad?. ¿Tiene otra alternativa que no sea la de adoptar una actitud personal de honradez?. Sería muy arriesgado contestar a esta pregunta mientras no exista un análisis más profundo de la realidad.

Con todo, sí es posible establecer el marco general en que se podrá plantear esta alternativa.

Como asalariado, sus reivindicaciones no pueden ser independientes de la lucha del resto de los asalariados. Su alternativa será la de la clase a que pertenece. Como profesional de la psicología

que quiere hacer de élla un servicio público ¿cómo puede arreglárselas para conseguirlo?

En principio por sí solo poco o nada puede hacer, puesto que para ello hay que cambiar toda la estructura social y económica. La socialización de la Psicología Industrial no se dará sin la socialización de los medios de producción y es indudable que esto será una conquista de la clase trabajadora y no de la clase psicológica.

Por otra parte, para poner su técnica y conocimientos al servicio de los trabajadores es preciso que éstos acepten dicho servicio, lo que no podrán hacer si desconocen la auténtica misión de la psicología o tienen del psicólogo una visión deformada, pero real, porque es en ocasiones la única que perciben.

Para concluir, podríamos decir que en cuanto técnico no podrá ser la alternativa del psicólogo diferente a la del resto de los técnicos. Y como psicólogo deberá posicionarse de tal forma ante la clase trabajadora que ésta perciba su función real para que cuando esté en condiciones de solicitar sus servicios, es decir en una estructura socializada, lo haga.

LA INVESTIGACIÓN EN LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA

Por Javier Campos

«Qué agudos son los amos de mi tierra
compran inventos y se ahorran las escuelas»
(La Bullonera)

1. INTRODUCCIÓN

El problema de la investigación en psicología.

“La palabra problema, antepuesta al tema de la investigación científica, no contiene sólo un significado intelectual, sino que connota un matiz dramático. Queremos indicar con ella que en este caso el retraso y la inadecuación son especialmente graves” (1). Con estas palabras encabeza el informe FOESSA el apartado dedicado a la investigación. Y si esto cabe decir de la investigación en general, respecto de la psicología estaríamos tentados a decir que más que inadecuación o retraso lo que se da es una total inexistencia. Las presentes líneas están lejos de ser un análisis completo con abundancia de datos y más bien pretenden establecer algunos puntos de reflexión en torno al problema. Y como los males de la investigación en Psicología no son ajenos a como se lleva a cabo la investigación en España, este será un aspecto del problema de obligada referencia, el otro surge justamente al considerar los problemas específicos de la profesión, que al no haber alcanzado un estatus claro junto a las demás profesiones ve aún más mermadas sus posibilidades en el contexto general de la investigación.

Que la investigación juega un papel destacado en el crecimiento económico es algo ampliamente aceptado. Como señala el FOESSA “En la sociedad actual, la investigación se ha hecho la principal fuente de crecimiento económico. Al incorporar nueva tecnología mediante la investigación fundamental y aplicada, las naciones se

que quiere hacer de élla un servicio público ¿cómo puede arreglárselas para conseguirlo?

En principio por sí solo poco o nada puede hacer, puesto que para ello hay que cambiar toda la estructura social y económica. La socialización de la Psicología Industrial no se dará sin la socialización de los medios de producción y es indudable que esto será una conquista de la clase trabajadora y no de la clase psicológica.

Por otra parte, para poner su técnica y conocimientos al servicio de los trabajadores es preciso que éstos acepten dicho servicio, lo que no podrán hacer si desconocen la auténtica misión de la psicología o tienen del psicólogo una visión deformada, pero real, porque es en ocasiones la única que perciben.

Para concluir, podríamos decir que en cuanto técnico no podrá ser la alternativa del psicólogo diferente a la del resto de los técnicos. Y como psicólogo deberá posicionarse de tal forma ante la clase trabajadora que ésta perciba su función real para que cuando esté en condiciones de solicitar sus servicios, es decir en una estructura socializada, lo haga.

LA INVESTIGACIÓN EN LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA

Por Javier Campos

«Qué agudos son los amos de mi tierra
compran inventos y se ahorran las escuelas»
(La Bullonera)

1. INTRODUCCIÓN

El problema de la investigación en psicología.

“La palabra problema, antepuesta al tema de la investigación científica, no contiene sólo un significado intelectual, sino que connota un matiz dramático. Queremos indicar con ella que en este caso el retraso y la inadecuación son especialmente graves” (1). Con estas palabras encabeza el informe FOESSA el apartado dedicado a la investigación. Y si esto cabe decir de la investigación en general, respecto de la psicología estaríamos tentados a decir que más que inadecuación o retraso lo que se da es una total inexistencia. Las presentes líneas están lejos de ser un análisis completo con abundancia de datos y más bien pretenden establecer algunos puntos de reflexión en torno al problema. Y como los males de la investigación en Psicología no son ajenos a como se lleva a cabo la investigación en España, este será un aspecto del problema de obligada referencia, el otro surge justamente al considerar los problemas específicos de la profesión, que al no haber alcanzado un estatus claro junto a las demás profesiones ve aún más mermadas sus posibilidades en el contexto general de la investigación.

Que la investigación juega un papel destacado en el crecimiento económico es algo ampliamente aceptado. Como señala el FOESSA “En la sociedad actual, la investigación se ha hecho la principal fuente de crecimiento económico. Al incorporar nueva tecnología mediante la investigación fundamental y aplicada, las naciones se

hacen fuertes y entran de lleno en la espiral del crecimiento. De esta forma, la propia tecnología ha pasado a ser un bien económico intercambiable. El mercado tecnológico es hoy una de las principales fuentes de poder para algunos países y, simultáneamente, creador de dependencias y colonizaciones para con los más débiles" (2).

Ahora bien si la investigación es importante, así como el estimularla dedicando un tanto por ciento del PNB, el solo hecho de conceder unos determinados recursos económicos no asegura su función real ni su rentabilidad, factores estos que estarán en relación con la política investigadora llevada a cabo. La investigación debe entenderse como un servicio público, lo que en el caso de la Psicología significaría, una adecuada atención y asignación de recursos que repercutirían sobre la calidad de la asistencia de aquella parte de la población necesitada de la atención de los psicólogos.

Sin embargo la desatención, al menos por lo que corresponde a la administración pública, es total y, sin considerar otras posibles deficiencias, nos preguntamos si se debe a que desconoce qué rara avis es un psicólogo, y para que sirven sus conocimientos, -caso de admitir que los posea, ya que en su momento muy poco se preocupó de su formación-. Y aquí surge el primer problema ¿cuál es el rol del psicólogo? ¿puede el psicólogo investigar? ¿en qué?. "Las respuestas se deben deducir directamente de una consideración de la naturaleza de su entrenamiento y cualidades. Francamente resulta algo sorprendente el que comunmente se empleen varios años en enseñar al empuje de psicólogo el conocimiento empírico fundamental (del cual, a pesar de lo que piensen los escépticos, hay ahora gran cantidad) concerniente a la sensación, percepción, aprendizaje, motivación, etc., junto con los principales sistemas teóricos (que a pesar de la diversidad de lenguajes, tiene mucho en común), solo para encontrar que este cuerpo básico de teoría y conocimientos es virtualmente ignorado tan pronto como sale el psicólogo al campo clínico" (3). Esta idea expuesta por Yates respecto al rol del psicólogo clínico, es ampliable a campos como el de la educación y laboral, donde las más de las veces el psicólogo no pasa de aplicar mecánicamente unos conocimientos con muy poca o ninguna utilidad para los sujetos así tratados.

Es obvio que el psicólogo tiene (o debe tener) largo y detallado entrenamiento y experiencia, no solamente en los aspectos empíricos de la conducta animal y humana (tanto normal como anormal) sino, lo que es más importante, en los problemas de diseño para conducir investigaciones en estas áreas. En la medida en que se le facilite la investigación tanto básica, como aplicada o experimental (4) podrán dirigirse y utilizarse los nuevos conocimientos de esta ciencia relativamente joven, y en gran desarrollo, de acuerdo con las necesidades de la población.

Podemos ya adelantar que los gastos en Investigación y desarrollo

experimental, por lo que se refiere a la Psicología son prácticamente nulos, quedando relegadas las necesidades de la población en este plano, a un lugar muy secundario y primando ante todo intereses de otro tipo, como se deduce del análisis de la situación de la investigación en general. Pasemos pues a ver primero este aspecto.

2. LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA (5)

2.1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A principio de este siglo las crecientes necesidades de investigar en las diversas disciplinas científicas conlleva la aparición de los primeros centros científicos, facilitando así el surgimiento de una infraestructura mínima para sustentar trabajos posteriores de investigación. Los primeros que aparecieron fueron la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones y el Institut d' Estudis Catalans, en 1907. Desde entonces y hasta la guerra civil la ciencia española conoce un periodo de amplio desarrollo que queda cortado en 1939 por el exilio de un gran número de científicos.

Por lo que respecta a la Psicología la situación, era desde luego, prometedora. Ya en 1902 se había creado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid una asignatura de Psicología experimental; en 1928 se crean los Institutos de Psicotecnia de Madrid y Barcelona, y las Oficinas Laboratorios de Orientación y Selección de personal. La editorial La España Moderna tiene una biblioteca de Psicología donde podemos encontrar autores como Wundt, Spencer, Baldwin, y otros, junto con títulos tales como "Psicología Experimental", "Principios de Psicología", "Elementos de Psicología", "Compendio de Psicología". Otra prueba de cuanto decimos respecto al desarrollo de una, llamemosle así incipiente Psicología experimental, es el hecho de que España es la sede de dos Congresos Internacionales de Psicología. Con la guerra se interrumpe un previsto Congreso de Psicología, y en 1939, la fecunda investigación de todo tipo, surgida durante el período anterior sufre un notable retroceso. El nuevo régimen crea en 1939 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) cuyo talante fundacional puede intuirse de la declaración programática donde uno de los objetivos apuntados es el lograr la restauración de la clásica y cristiana unidad de las Ciencias, destruída en el siglo XVIII" e "imponer al orden de la cultura, las ideas esenciales que han inspirado nuestro glorioso Movimiento, en los que se conjugan las lecciones más puras de la tradición universal y católica con las

exigencias de la modernidad" (6).

Durante el período autárquico el esfuerzo científico se dirige a la Rama de Letras (Filosofía, Teología, Derecho, etc.), quedando excluidos todo tema o investigador no coincidentes con la ideología oficial. Es en este período, cuando dependiente del Instituto "Luis Vives", se crea un departamento de Psicología, actualmente inexistente, o al menos sin funcionamiento.

En las Ramas de Ciencias se produce un estancamiento ya que "la política autárquica hace innecesaria la producción de objetos industriales de calidad y costes competitivos internacionalmente. Esta falta de competitividad no preocupaba a los pocos empresarios españoles, ya que la obtención de sustanciosos beneficios estaba garantizada, principalmente por los bajos salarios". (7)

"Un segundo período en la vida científica y política del país comienza cuando, una vez cesado el bloqueo internacional, la autarquía se sustituye por una política de liberalización económica que produce una entrada masiva de capital extranjero. Este período de transición entre el anterior y el comienzo del despegue industrial no se traduce en un incremento del dinero dedicado a la investigación, ya que el presupuesto dedicado al C.S.I.C. no sufre ningún aumento y el tanto por ciento del P.N.B. dedicado a la investigación permanece en general prácticamente estacionario" (8). Es durante este período de liberalización cuando por influencia de la ayuda económica americana aparecen los primeros Departamentos de Psicología dentro del Ejército y en la Industria. En el seno del Ejército dada "la estrecha relación que unía a las bases aéreas con el Ejército del Aire español, permitió que fuera este el primer lugar de aplicación de técnicas específicas relacionadas con la organización, selección y formación del personal capacitado para las distintas funciones que se le habrían de encomendar: especialistas de vuelo, de control, pilotos, suboficiales, etc." (9). Posteriormente estos Gabinetes de Psicología se extienden al Ejército de Tierra, a la Marina y también a nivel de Estado mayor. Por su parte, la iniciativa privada, haciéndose eco de las nuevas necesidades, fomenta los primeros gabinetes de Psicología Aplicada, enfocando sus actividades fundamentalmente hacia la selección de personal. Esta etapa supone, por tanto, la adaptación de los programas y pruebas elaborados en U.S.A., pero este tipo de "investigación" para la puesta a punto de dichas pruebas no pasa de ser, en general puramente mecánica. Por estas mismas fechas (1953) se crea en la Universidad de Madrid, dependiente del Rectorado, la Escuela de Psicología y Psicotecnia, con sede que este tiene en la calle de San Bernardo. Sin embargo a pesar de este tímido resurgir de la Psicología, los estudios regulares no comienzan hasta el año 1968, y ello como

Subsección de Filosofía, constituyendo en la actualidad una Sección, la más numerosa, dentro de las facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación. Si podemos considerar que los estudios de Psicología ya existen, de la investigación no podemos decir lo mismo, ya que la investigación está por surgir todavía; esto es, concuerda con una práctica profesional de la Psicología en donde el cometido principal de los psicólogos se centra en aplicar y adaptar sus técnicas a los campos de la clínica, la industria y la educación, estando además en muchas ocasiones subordinados totalmente a otros profesionales ajenos a la psicología. En consonancia con esto, los planes de estudio muestran la ausencia de asignaturas que proporcionen, junto con una metodología de investigación, la posibilidad de realizar trabajos de laboratorio realizando experimentos simples, en las condiciones adecuadas, y no como mero trámite para pasar determinadas asignaturas como viene sucediendo hasta ahora. Es inconcebible esperar que la investigación en Psicología sea abundante, o al menos exigua pero de calidad, cuando ni siquiera existe una infraestructura mínima necesaria para que esta se de.

2-2 PLANIFICACIÓN CIENTÍFICA Y RELACIÓN ENTRE LOS FONDOS PÚBLICOS Y EL CAPITAL PRIVADO

2.2.1. - Organismos

Volvamos a la situación general del país para observar el estado de la investigación en otros campos.

En 1958 con la entrada en vigor del Plan de Estabilización, el gobierno expresa formalmente su preocupación por la planificación de la política científica, nula hasta el momento. En 10 años se crean "no menos de seis organismos, encargados todos ellos de coordinar la investigación española (!). Ninguno de estos organismos está controlado por los científicos del país y el único con poder ejecutivo (la Comisión Delegada de Política Científica) está formado por personalidades científicas tan relevantes como el Jefe del Estado, Vicepresidente del Gobierno y casi todos los Ministros"... "El trabajo de estos organismos se materializaba en los apartados de "Investigación científica" y "Desarrollo tecnológico" de los planes de Desarrollo. El grado de eficacia de los cuales puede comprobarse cotejándolos: los problemas enunciados en el primero se repiten al pie de la letra en el segundo y tercero" (10)

2.2.2. - Los fondos dedicados a la investigación.

De la falta de cumplimiento de las previsiones de los planes de desarrollo puede dar cuenta el hecho de que los presupuestos asignados a la investigación no han sido nunca los necesarios. El informe de la fundación FOESSA (1975) indica que los gastos en I-D (Investigación y Desarrollo) permanecen anclados en el 0'2% del P.N.B. desde el año 1967, presupuestos que denotan la poca estima práctica que existe por la investigación. Los presupuestos asignados a la investigación fueron respectivamente, el 17, 14, y 30 por cien de los que hubieran sido necesarios para poder cumplir las previsiones de dichos Planes.

De los recursos asignados para investigación científica y desarrollo experimental, así como de su distribución, dan cuenta los cuadros adjuntos:

	C.Exactas- Naturales	Ingeniería Tecnología	Ciencias médicas	Agricultura Ganadería	C.Sociales	Humani- dades y jurídicas	TOTAL (millones de pts.)
Admón. Pública	34	52	4,5	6,7	0,3	2,5	3.024
Universidad	37,6	14,9	24,2	11,5	3,1	8,3	200

Datos recopilados del Informe Foessa, 1976 (fuente, INE, 1973)

	Total en millones de pts.	%	%
Admón. Pública	3.085	51,9	67,7
Enseñanza Superior	205	3,4	6,2
Empresas	2.656	44,7	26,1

(Fuente, Foessa, 1970) (Fuente, Suplemento C. para el Diálogo, oct. 1971)

Los datos anteriores, nos permiten observar que la ingeniería y tecnología se llevarían cerca de la mitad de los recursos, (más de 1.500 millones de pts), mientras que las ciencias médicas, humanidades y sociales, no llegarían a los 300 millones de pts. (70 correspondientes a la enseñanza superior). Se observa, pues, una total preponderancia de investigaciones de ingeniería, frente a las exiguas cantidades asignadas a las ciencias médicas, sociales y humanidades. Este último grupo parece tener unas mayores posibilidades dentro de la enseñanza superior.

Por otra parte, corren a cuenta del Estado más de la mitad del total nacional de los gastos dedicados a la investigación. Un simple repaso de lo que llevamos visto hasta aquí serviría para percatarse que los presupuestos destinados a la investigación no son solo insuficientes (ni siquiera alcanzan la tercera parte de lo previsto en los planes de desarrollo), sino que están mal distribuidos. Cabe pensar que si bién es importante dedicar un alto porcentaje a la investigación en el campo de la ingeniería y de las ciencias exactas y naturales, resulta muy exigüa la cantidad destinada a investigar aspectos relacionados con la sanidad, ciencias sociales, humanidades, etc., lo que hace sospechar una deficiente planificación científica. Esta sospecha se torna altamente razonable si pensamos que el primer tipo de investigaciones repercutirán más directamente sobre la industria privada que los segundos. El capital privado español ha demostrado un alto grado de desinterés por el desarrollo de la investigación propia, mientras que el grado de penetración y ulterior dependencia del capital extranjero es cada día mayor. El interés de la empresa privada, dominada por los grandes bancos, no va dirigido al desarrollo de una tecnología propia, sino a la rápida obtención de posibles beneficios, para lo cual se ampara en las medidas proteccionistas y en el alto grado de participación del capital dentro del aparato del estado.

Los fondos asignados para investigación tecnológica, suponen el 0'6% de su cifra de ventas para las cien mayores empresas españolas. Junto a esto, el capital extranjero no hace investigación en España, y si lo hace es con "fines publicitarios, y siempre subordinado a la que se realiza en la casa matriz, desarrollando sólo ramas colaterales de un programa global, que sólo es visto en su totalidad en el país de origen...., una situación de este tipo -indica el estudio del Colegio de Licenciados- no puede atajarse en base a medidas parciales, sino que debe implicar un cambio total en el tipo de relaciones entre el estado y el capital privado". Un cambio en profundidad para evitar el actual desequilibrio e insuficiencia en la asignación de recursos debería suponer un aumento del presupuesto dedicado a la investigación, fundamentado en el análisis de las necesidades socioeconómicas de la población. Y desde luego, en lo referente a materia sanitaria, educativa y en relación con la proble-

mática laboral el papel que podrían desempeñar los psicólogos tendría una consideración muy distinta de la actual.

El problema de la investigación no es, pues, sólo cuantitativo, sino también de enfoque. Las dos primeras frases del III plan de desarrollo lo muestran claramente: "Al finalizar la presente década se habrá producido la inserción de los países más adelantados del continente y el Japón en la llamada "sociedad post-industrial", que hoy está siendo modelada para la humanidad por los Estados Unidos". El plan pretende, por tanto, acelerar nuestra inserción en tal modelo.

2.2.3. - La planificación científica.

Analizando las razones de la ineficacia de la planificación científica, el documento del Colegio de Doctores y Licenciados consideró los siguientes apartados:

A- Formación del personal investigador:

a) Puestos de trabajo: de los investigadores formados con cargo al Plan de Formación del Personal Investigador, se han integrado tan sólo un 22% en labores de investigación, cuando las previsiones eran que lo hiciera la totalidad. La Administración parece ignorar la incongruencia que supone dedicar unos fondos públicos para la formación de investigadores sin que consecuentemente se creen puestos de trabajo para poder continuar posteriormente dichas tareas aprovechando los conocimientos adquiridos.

b) Formación de investigadores: la formación resulta deficiente debido a la carencia en general de planes de investigación llevados por equipos, escasez de seminarios, conferencias y charlas científicas organizadas con fines didácticos y de intercambio de conocimientos.

B- Investigación: "Cuando el III Plan de Desarrollo se refiere a la investigación básica lo hace en estos términos: "Preservar de la oleada de la rentabilidad y de la idea del beneficio, costes y otros materialismos tan en boga por motivos obvios; no cercenar la fuente de ideas e incluso ir enfocando a buena parte de estos prestigiosos científicos a un contacto más cercano con los problemas que han de ser la fuente primordial de las investigaciones de punta de los próximos decenios. Se trata también de mantener equipos muy bien formados y que, a despecho de mejores oportunidades económicas, han sabido mantenerse al margen de las tentaciones materialistas de nuestra época para velar porque el rigor científico predomine sobre la práctica rutinaria o el pragmatismo del que, acuciado por un problema de mercado se hace sordo ante la llamada apremiante del descubrimiento de la verdad".

...Intentar justificar una política de investigación básica a partir de estos supuestos demuestra una absoluta ignorancia de lo que es

y debe ser la investigación. Desde nuestro punto de vista existen numerosas razones por las cuales se justifica la realización de la investigación básica, entre otras podemos encontrar que es difícilmente concebible el desarrollo de una investigación aplicada sin la existencia de una investigación básica propia; que el rápido desarrollo de la ciencia y de la técnica actuales, hace necesaria la profundización en los conocimientos teóricos sobre los que estas se fundamentan; que de esta forma podemos evitar que en nuestro país se considere como investigación básica lo que en otros está ya en los límites de la investigación aplicada, o está empezando a dar sus frutos prácticos. Hasta aquí nos hemos referido a razones que podemos denominar de tipo económico, pero aún son más evidentes las de tipo socio-cultural, como son la existencia de una cultura propia, la formación de personal investigador cualificado para la realización de cualquier tarea investigadora, la transformación de una Universidad, que se limita a la transmisión de conocimientos enciclopédicos, en una estructura que con mentalidad crítica sea capaz de difundir conocimientos propios y actualizados.

....Los puntos que acabamos de mencionar son absolutamente ignorados por el III Plan de Desarrollo; las consecuencias que podemos sacar de sus planteamientos son que la investigación básica es algo excelso, desvinculado de la realidad y no susceptible en absoluto de una planificación racional, es más, las asignaciones económicas y el trabajo a realizar no se seleccionan en base a programas definidos y justificados (como lo intentan hacer en cambio, con los grandes Proyectos y Proyectos Sectoriales), sino en base a la existencia de personas concretas, siendo además uno de los sistemas básicos de selección el prestigio que aparentemente otorga al país la investigación básica así planteada. Citamos textualmente: "Si se piensa que cuando los países habían retirado de España sus representaciones diplomáticas, que cuando el bloqueo económico y político nos tenían cercados en nuestras fronteras, un grupo de científicos españoles que vivían en España era admitido de igual a igual en los laboratorios y congresos de Europa y otros continentes, puede pensarse el papel de adelantados que jugaron y siguen jugando en la actualidad. Puede asegurarse que nuestros científicos son escuchados con sumo interés en todas las reuniones internacionales, y nos atreveríamos a decir, quizá con excesiva falta de modestia, que los científicos por el mero hecho de serlo, son indistinguibles en sus nacionalidades, en contra de lo que sucede en la casi totalidad de las otras profesiones". Abundando en lo ya dicho respecto a la falta de planificación científica y de trabajo en equipo, un artículo de M. Berays y D. Tornero, publicado en Cuadernos para el Diálogo, señala que de un total de doscientos cuarenta centros, según indica la memoria del CSIC, de 1968, se llevan a cabo "dos mil ciento catorce líneas

de trabajo cultural, o al menos dirigidas, supervisadas, concebidas, planificadas, lo que se quiera, por 871 personas, lo cual significa que cada científico se dedica por término medio a 2'3 líneas. ¡Extraordinaria capacidad la de nuestros investigadores!. Junto a esto, en 1968, 45 centros no cultivaban ninguna línea de investigación. Esperemos -continuaban los autores- que estén plenamente recuperados en la actualidad y deseamos que su personal pueda incorporarse a ese "crecido número de investigadores, que en plena madurez, brillan con luz propia en el concierto nacional de sus especialidades".(12)

Otro problema no menos grave que todos los señalados es el escaso presupuesto que a la investigación dedica la Universidad, junto con la escasa vinculación de esta con el CSIC, y su repercusión sobre la formación universitaria. un informe de la OCDE (1970), señala, que "las universidades españolas no efectúan hoy siquiera el mínimo de investigación que sería necesaria para el correcto cumplimiento de su misión de formación" (13). En nuestro país, contrariamente a lo que sucede en otros países industrializados, la manifiesta separación entre la docencia universitaria y la actividad investigadora repercute sobre la rentabilidad científica de ambas tareas. Por otra parte, la ausencia de investigación en la Universidad convierte a esta en una mera oficina expendedora de títulos dando a la enseñanza un carácter fuertemente academicista y acrítico.

2.3. CONCLUSIONES

Podríamos, pues, por lo que se refiere a la investigación española extraer las siguientes conclusiones:

-Las razones que explican la falta de eficacia de la planificación de la política científica son diversas. Cabe destacar en lo referente a las cantidades invertidas los exiguos presupuestos dedicados a la investigación. Por otra parte la excesiva proliferación de centros responsables de la política científica origina una falta de agilidad y una extrema burocratización.

-Existe un marcado desinterés del capital español en desarrollar una investigación a la que nadie le obliga, conformándose con los beneficios que le proporciona la adquisición de tecnología extranjera, que conduce al país a una dependencia cada vez mayor del exterior.

-Se da una falta de integración de la investigación estatal dentro de la sociedad. La investigación básica está desconectada de la docencia y apenas influye sobre la formación de los estudiantes de enseñanza superior.

-La investigación aplicada se limita, casi en su totalidad, a la prestación de servicios a la industria privada, servicios estos que en

la mayoría de los casos debería acometer por sí misma.

Las líneas para una planificación científica enfocada a lograr una rentabilidad del esfuerzo que el país dedica a la investigación debería tener en cuenta al menos las siguientes consideraciones:

-Un aumento del presupuesto de investigación, que debe basarse en el análisis de las necesidades socioeconómicas del país, poniendo especial énfasis en los aspectos que benefician a la comunidad y no a los sectores oligárquicos.

-La creación de un organismo unitario de decisión sobre la planificación y ejecución de la política científica, haciendo desaparecer la multiplicidad de organismos responsables de ella. En este organismo deberían participar tanto los centros de investigación como los propios investigadores, que serían a su vez los encargados del gobierno y gestión de los citados centros y que tomarían parte en la planificación de la investigación.

-El aumento del número de investigadores, para que así pueda absorber al personal cualificado actualmente en situación de subempleo, con lo que se conseguiría un rejuvenecimiento del personal investigador, requisito bastante necesario para lograr un mayor dinamismo en la realización de la investigación.

Obviamente, cabe expresar el escepticismo de que tales propuestas sean viables, sin un cambio profundo de las estructuras políticas y sociales actuales.

3. LA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGIA

Si el panorama general de la investigación no es muy halagüeño que digamos, es todavía mucho más desconsolador en lo que respecta a la psicología, como cabría esperar por otra parte de una profesión en donde la improvisación continúa y falta de planificación por parte de la Administración son los signos distintivos. ¡Qué otra cosa cabe pensar de los continuos cambios de los planes de estudio sin llegar a una redacción convincente, con la consecuente mala formación de los estudiantes de Psicología, extensible también al profesorado, sin que se pongan medios para subsanarlo; de la falta de Colegio Profesional y las tremendas dificultades para conseguirlo y como telón de fondo un número creciente de psicólogos abocados al paro o al subempleo!.

3.1. EL SECTOR PÚBLICO:

3.1.1. La Universidad:

La investigación entendida como actividad crítica sea cual sea la materia (susceptible de tratamiento científico) que nos ocupe, sirve

y tiene como misión ir aclarando y revisando continuamente las bases teóricas de toda ciencia, ya que nunca a una disciplina científica es posible considerarla como un todo completo de conocimiento perfectamente ordenado y resuelto. Es lógico por tanto, esperar que la enseñanza de cualquier materia, incluida la Psicología, se sustente en la investigación, para que puedan obtenerse conocimientos que vayan más allá de los puramente libresco. Dentro del sector público, la Universidad debería ser pues un pilar fundamental de la investigación. No será ninguna sorpresa para el lector afirmar que a grandes rasgos la investigación en Psicología en la Universidad brilla por su ausencia. Veamos esto con un poco más de detalle.

Los estudios de Psicología por su actual ubicación como secciones dentro de las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación distan mucho de facilitar una labor investigadora seria. ¿Razones?. Junto a la ya tradicional falta de medios, fruto de una política ministerial general (o mejor interministerial) equivocada, sucede que hay un marcado desinterés por la investigación en Psicología considerada innecesaria y por tanto en absoluto estimulada.

La falta de medios económicos se patentiza en las dificultades a la hora de conseguir dinero con fines de investigación y repercute no sólo en la formación del profesorado y los alumnos, sino en el mismo funcionamiento de los diversos departamentos que en muchos casos no tienen de departamentos nada más que el nombre. La falta de dedicación de equipos de trabajo, de planificación y coordinación de la labor de los departamentos repercute directamente sobre la calidad de la investigación.

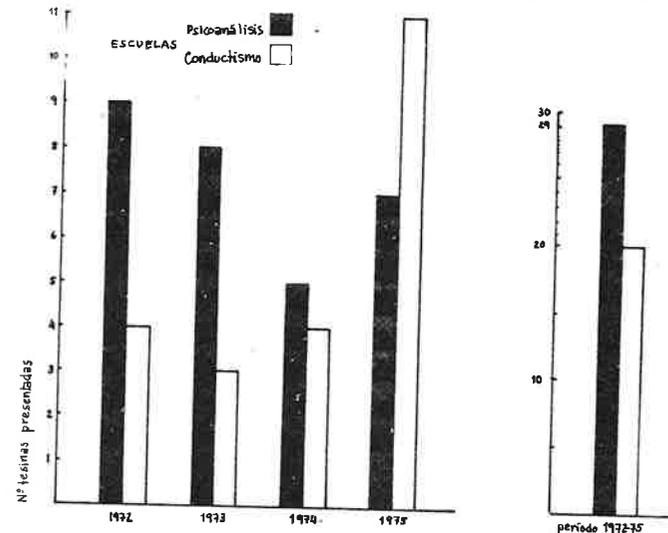
Y no es sólo un problema de calidad, sino incluso de inexistencia de investigación; no es que lo que se haga sea ineficiente, sino que no se hace. Difícilmente podemos imaginar que se investigue seriamente en nuestras Facultades, cuando ni siquiera se considera la Psicología como una disciplina netamente experimental. Este punto es importante y en él han insistido repetidamente profesionales, profesores y estudiantes. Considerar a la Psicología como una disciplina experimental, como de hecho sucede en otros países avanzados, supone no sólo un aumento del presupuesto concedido por vía ordinaria a través de los rectorados, sino también un aumento del cuerpo del profesorado (ayudantes de clases prácticas), lo que daría paso a unas posibilidades reales de formación de los alumnos a través de las prácticas, hoy por hoy utópicas.

Si se investiga en psicología en la Universidad es a pesar de ésta. Claro que también hay que preguntarse que entendemos por investigación, ya que los datos no parecen apoyar estas afirmaciones. Así por ejemplo, de la Universidad Complutense han salido algo más de 2.200 licenciados por la sección de psicología en las 5 primeras promociones, de los cuales una cuarta parte han realizado tesinas

de licenciatura. Esto supone la nada despreciable cifra de 500 trabajos con sus correspondientes direcciones, cifra realmente desorbitada en comparación con los medios con los que cuenta la sección.

Por ello no es extraño encontrar trabajos insólitos que van desde Sto. Tomás de Aquino a Camus. Sin embargo, parece darse últimamente un progresivo avance de trabajos que podríamos considerar de investigación, pero no obstante dentro de este último tipo predominan trabajos de revisión de temas, adaptación de cuestionarios y estudios sociológicos en el mejor de los casos, y no puede decirse que en los departamentos, salvo alguna excepción, haya líneas de investigación definidas.

Una tesina reciente (14) estudiaba los intereses en que se ha centrado la investigación en Psicología en la Universidad Complutense analizando para ello la tesis y tesinas realizadas en la Facultad desde 1957 hasta 1975, y una de las conclusiones que extrae es que sólo dos líneas de investigación, entre las doce escuelas consideradas por el autor (Gestalt, Fenomenología, Psicología animal, Psicofisiología, Psicología de la Personalidad, etc.) tienen un cierto desarrollo. A este respecto afirma: "tras el estudio de nuestras tesinas podemos concluir que en la actualidad únicamente dos escuelas: Psicoanálisis y Conductismo, demuestran tener vigencia en la Psicología madrileña. El peso de las restantes escuelas es prácticamente nulo en nuestra sección". Los siguientes gráficos muestran los intereses de los sujetos en ambas escuelas desde el año 1972 a 1975



Nº de tesinas en las dos escuelas consideradas (Psicoanálisis y Conductismo) en la Universidad de Madrid: a) durante los años de 1972 a 1975 (valores absolutos); b) por totales desde 1972 a 1975 (valores absolutos). Fuente: M. Bueno Belloch - "Los intereses de la investigación psicológica."

Los laboratorios de Psicología con un equipo e instrumentación adecuada que permitan una labor continuada son ciertamente escasos. Nucleos incipientes existen en Barcelona, Madrid y Las Palmas y los buenos padrinos han jugado un papel importante en estudios realizados sobre variables de personalidad, adaptación de test, inteligencia, etc. Sin embargo la investigación con sujetos no humanos tiene peor fortuna. Existen, eso sí, "animalarios" errantes como el del Campus de Somosaguas que por falta de un decidido apoyo oficial anda vagando por los lugares más insospechados quedando así excluido todo un campo de investigación en psicología tan importante como es el estudio de la conducta animal.

En Barcelona parece haberse iniciado con fuerza la investigación en el campo de la psicología animal. En la Universidad Autónoma de Bellaterra existe un laboratorio de conducta que durante 1975 ha realizado trabajos interdisciplinariamente sobre agresividad, actividad, condicionamiento verbal, etc., a cargo de un becario, nueve posgraduados (cuatro médicos y cinco psicólogos) y 21 estudiantes (3 de medicina y los restantes de psicología). Un solo sujeto por tanto, y además en calidad de becario es retribuido directamente por su trabajo de investigador. Y esto suele ser la norma general cuando nos referimos a la universidad, donde predomina el que profesores y posgraduados realicen trabajos con vistas a tesis de licenciaturas o tesis doctorales que nadie leerá. En la mayor parte compaginan este trabajo con otras actividades y una vez realizada la consabida lectura recompensada por general con sobresaliente, pasará al olvido, reparador para muchas de ellas, sin pena ni gloria.

La financiación de cualquier investigación con fondos del Estado suele resultar insuperable si no se domina el complicado mundo en que hoy se mueve la universidad. Una vez obtenido el dinero "el control burocrático es enorme y dificulta la utilización de determinados medios de trabajo, en cambio el control científico es prácticamente inexistente: una vez aprobado el proyecto de investigación, la justificación de sus resultados suele constituir un trámite burocrático más, consistente en entregar un número determinado de páginas, de cuyo contenido es frecuente que no se haga ningún tipo de análisis, ni en cuanto a su valor científico ni en cuanto a los recursos empleados para llegar a esos resultados" (15). No es que no exista pues ninguna ayuda a la investigación, sino que cuando se consigue, esta está tremendamente limitada.

La investigación en Psicología es una actividad no reconocida -análogo a lo que sucede a la misma profesión -existiendo un gran desinterés por la investigación considerada sin duda innecesaria socialmente, como señalan Del Val y Garcia-Hoz en el artículo citado al preguntarse "¿Quién espera algo positivo de esa investigación? ¿Qué necesidad tiene un psicólogo, que aspira a seguir la

carrera docente, de hacer investigación? ¿Acaso ve a alguien que la haga de entre sus compañeros o de entre los que han llegado a la cúspide de esa carrera docente? ¿Aquellos de quienes depende esa carrera serán capaces de juzgar la que él haga?". A estas y otras preguntas parecidas probablemente haya que responder de modo negativo. En todo caso, y aún suponiendo que se haga investigación, primará la cantidad sobre la calidad, ¿Cómo explicar si nó las gruesas tesis o tesinas realizadas muchas veces en tiempos verdaderamente records?. Además los trabajos recibirán, a igual cantidad de páginas, valoración parecida, independientemente del interés del tema tratado.

Sin duda no pueden valorarse por igual trabajos de refrito de autores o puramente mecánicos, -e incluso en algunos casos sobre temas totalmente alejados de la Psicología y concebidos como mero trámite para alcanzar un grado más en la titulación-, que otros que con mayor o menor acierto, investigando aspectos incompletos o nuevos puedan contribuir al desarrollo de esta ciencia; aunque en la la práctica no suceda así.

La indiferencia es la tónica general ante toda investigación, y la crítica entendida como valoración científica del trabajo, brilla por su ausencia. En estas condiciones, capaces de desanimar por sí solas al investigador más entusiasta, la investigación en este campo raya con los límites de la epopeya.

3.1.2. Otros organismos:

El panorama es más penoso cuando pasamos a considerar la "carrera de investigador" si es que puede llamarse así a aquel psicólogo que se dedique y viva exclusivamente de su trabajo teórico y de investigación en el santuario por excelencia, el C.S.I.C., o en otros centros dependientes de la Administración. Nuevamente nos encontramos ante una profesión fantasma, no reconocida y por tanto sin clara cabida en ninguno de los centros que integran el Consejo. Es cierto que en 1947 se crea el departamento de Psicología Experimental del C.S.I.C., dependiente de la subsección de Filosofía llamada Luis Vives. En los años siguientes (1952) es fundada la S.E.P. y en 1954 abre sus puertas la Escuela de Psicología, y quizá debido a que el Instituto va a canalizar la investigación posterior, el departamento languidece hasta desaparecer, si no oficialmente, al menos sí en la práctica.

Hoy en día resulta impensable investigar en el Consejo sin un departamento propio, que por supuesto no debería depender de Filosofía. Lo poco que se ha hecho desde la salida de las primeras promociones de las facultades ha sido entrando por la puerta de atrás.

Así por el departamento de Biofísica dependiente del patronato Ramón y Cajal de Ciencias Médicas y Biológicas han pasado tres

psicólogos (y sólo uno becado -por la rama de ciencias sociales-). Trabajar allí ha sido posible, a pesar de las dificultades. gracias por una parte al interés y preocupación por el estudio de la conducta animal de este departamento, y por otra a las buenas relaciones personales de los que por allí pasaron, con miembros de dicho departamento. También de modo parecido, algún psicólogo ha permanecido algún tiempo en el San José de Calasanz trabajando áreas en relación con los intereses de la Pedagogía oficial. Obviamente es un parche y no una solución permanecer en un centro sin posibilidades de continuar más allá de la duración de la beca en el mejor de los casos. Que los psicólogos no tienen cabida en el Consejo lo muestran las mismas convocatorias de becas donde no aparece mención explícita de investigadores para psicología, y en el caso de encontrar un departamento que apadrine la investigación el psicólogo se encontrará en desigualdad al solicitar la beca por la rama de Biología, Medicina, Ciencias Sociales o ¡Filosofía!. Claro está que siempre queda el recurso de un buen padrino que se interese por el proyecto a investigar, lo que en cualquier caso tampoco representa la solución adecuada ni está al alcance de todo aquel que desee dedicarse a la investigación.

La pedagogía, como la Sociología, pueden proporcionar al psicólogo medios para la investigación en centros y dependencias universitarias que a pesar de contar con menor número de alumnos tienen mayores medios. Por la pedagogía llegamos al I.N.C.I.E., otro de los centros donde pueden investigar los psicólogos amantes de "experimentar y crear nuevas técnicas y métodos pedagógicos". El INCIE (Instituto Nacional de Ciencias de la Educación) y su red de ICEs (Institutos de Ciencias de la Educación) se proponen la actualización permanente del sistema educativo, considerando a la investigación como "el motor de toda reforma".

La red de ICES durante los cursos 70-73 realizaron 95 trabajos de investigación, 28 de los cuales se llevaron a cabo en Barcelona, 14 en Madrid, 8 en Sevilla y Valencia y así sucesivamente en nueve ciudades más hasta llegar a la Laguna con una sola investigación. Los trabajos podrían clasificarse temáticamente como sigue: métodos de estudio de materias específicas, capacidad creadora, organización y administración de recursos, estudios sociológicos. Hay que resaltar los pocos trabajos estudiando problemáticas en relación con la educación del tipo: bilingüismo (3 en Barcelona, Bilbao y Santiago), deficientes mentales, rendimiento de la educación, etc. Otro aspecto a considerar es si los resultados de los trabajos han sido publicados, lo que permite la utilización de estos resultados y la ampliación de conocimientos a otros educadores e investigadores. Sin embargo, sólo el 27% han sido publicados bien por el INCIE, el Ministerio de Educación y Ciencia o por entidades

privadas, dándose el caso curioso de que en Barcelona de 6 trabajos publicados en total la iniciativa privada se llevó la palma publicando 4. El mayor celo publicando lo alcanza la Universidad de Navarra que publicó todos los trabajos, los 5 realizados. Del 73% restantes no constan datos por manifestar que el análisis de los resultados y redacción de la memoria están todavía en curso...

Los presupuestos en general, lo fueron con cargo a los fondos del I, II, y III plan nacional del M.E.C.

En estas investigaciones, si bien no de un modo masivo, han participado psicólogos -al menos una veintena- en diversas ocasiones. Los resultados y mentalidades con que se abordan los trabajos son variables y hasta chocantes. Se da el caso de un trabajo donde se habla de las cualidades del maestro ideal del año 2000, y nos preguntamos a qué se debe esa tan larga espera. Imaginación desde luego no falta. En general predominan investigaciones de tipo sociológico, métodos de estudio etc. Por otra parte solo un trabajo se dedica a estudiar las implicaciones teóricas deducibles desde la psicología en relación con el contenido de las materias, pudiendo sospechar que una vez extraídas las conclusiones pertinentes, tampoco estas se pondrán en práctica.

En la actualidad hay 36 equipos que realizan investigaciones, en varios de ellos colaboran psicólogos, pero solo en 3 de ellos los directores están relacionados directamente con la psicología mediante su vinculación a la universidad. (16)

Otras entidades tales como el S.E.R.E.M. (Servicio Español de Rehabilitación de Minusválidos) dependiente del Ministerio de Trabajo, han estimulado la investigación de todo tipo de profesionales, incluidos por tanto los psicólogos, encaminada a plantear y solucionar cuestiones relacionadas con la marginación de personas con capacidad física o psíquica disminuida. Pero en este caso no se trata de convocar becas o ayudas, sino premios a trabajos ya realizados, con lo cual se esfuma toda posibilidad de participar para todo aquel que no cuente previamente con los medios suficientes.

También en un departamento dependiente del Mº de Trabajo la Gerencia Nacional del P.P.O. a partir de este curso 1976-77 se propone investigar, utilizando los servicios de psicólogos, si la metodología utilizada en los cursos que imparte, es adecuada a los objetivos de dichos cursos, e idónea para las personas que a ellos acuden.

El Ministerio del Ejército también investiga a través de sus gabinetes de Psicología. Así se han efectuado estudios sobre diversas actitudes (autoritarismo entre otras), en el seno de la institución. "El País" anunciaba recientemente la creación de un gabinete de Acción Psicológica, cuya función sería "determinar las acciones internas y externas que sea preciso llevar a cabo para que la

imagen del ejército que llega a la nación sea, en todo momento, fiel reflejo de la realidad" (17). Con lo cual parece indicar que se continúan las investigaciones sobre actitudes y su modificación. De todas formas, las investigaciones que lleva a cabo el ejército quedan reservadas a sus propios psicólogos militares, y discurren de modo independiente al resto de las citadas.

Finalmente en hospitales e instituciones sanitarias tampoco es fácil investigar y el psicólogo suele ser visto con recelo por parte de los psiquiatras, como si de un intruso se tratara. No obstante en aquellos centros donde se ha conseguido una colaboración o al menos un apoyo moral, han podido realizarse investigaciones interesantes (20).

La investigación en el campo de la salud mental se enfrenta por una parte con que la figura del psicólogo es borrosa y ambigua, y por otra el que la investigación, realizada por los psiquiatras, está orientada preferentemente hacia la Farmacología y es financiada en gran parte por laboratorios farmacéuticos, quedando así de antemano excluidos los psicólogos.

3.1.3. El INPAP y la SEP

Las siglas I.N.P.A.P. y S.E.P., representan respectivamente al Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotécnica y a la Sociedad Española de Psicología. Al INPAP, que surgió en 1955 tras diversas reformas de organismos anteriores, un decreto de 21 de febrero de 1963 le atribuye funciones de orientación, selección, investigación y enseñanza. La investigación orientada hacia la llamada "psicología aplicada y psicotécnica" se ocupará de la tipificación, adaptación y edición de test, técnicas e instrucciones para su aplicación a la orientación y selección profesional, a los trabajos de psicología aplicada, a la educación, a la industria, a la psicología clínica y a otras", y del tratamiento estadístico e interpretación de los datos obtenidos en las investigaciones realizadas (18). Se estructura asimismo los correspondientes servicios de investigación.

Se trata de reproducir aquí un modelo tecnocrático propio de una sociedad industrial avanzada tipo USA. Bajo este esquema los test son considerados como algo muy valioso, el arma maestra que el psicólogo deberá usar en sus funciones de orientación, selección e investigación. Se va a apoyar oficialmente una Psicología eminentemente aplicada, orientada hacia la selección profesional en el campo de la empresa y al diagnóstico etiquetador en el campo sanitario. Investigaciones distintas a estas tendrán por tanto escasa viabilidad.

La S.E.P., fundada en 1952 tiene sin duda notable influencia en el funcionamiento del Instituto, no en vano tiene la sede social en dichos locales y la revista del Instituto es el órgano de dicha sociedad. El papel que podrían cumplir ambos organismos cabría

esperar que fuera importante a la hora de estimular la investigación por las abundantes atribuciones y al menos un mínimo de medios, o posibilidades de conseguirlos, que ambos poseen. Sin embargo, con sus más de 800 socios meramente formales, el papel de la SEP está muy por debajo de lo deseado. En el artículo ya citado de Del Val y García Hoz, cuando se refieren a la SEP lo hacen en los siguientes términos: "existe una sociedad científica de vida lánguida (la SEP), organizadora de Congresos y reuniones en los que se presentan trabajos de tipo aplicado en una gran mayoría y de nivel bajísimo, que reflejan perfectamente la actividad científica en psicología en España. Esta sociedad es actualmente incapaz de estimular cualquier tipo de trabajo original y la investigación psicológica no va mucho más allá de la adaptación o construcción de tests" (19).

Así de desesperanzadamente se expresan dos miembros de la S.E.P., uno de ellos vocal, lo que induce a descartar por el momento la menor posibilidad de cambio.

3.1.4. Las Fuentes de Financiación: Becas y subvenciones

Ya hemos comentado anteriormente las dificultades que se encuentran al tratar de obtener recursos para una investigación en psicología. Veamos ahora alguna otra posibilidad.

Por el Ministerio de Educación y Ciencia podrían obtenerse fondos a través de C.S.I.C. lo cual es imposible por no estar institucionalizada este tipo de investigación, o a través de la facultad, donde tampoco hay mucha seguridad de obtenerlos, dados los problemas con que tradicionalmente se enfrenta la universidad, (basta recordar las prometidas, solicitadas y no concedidas becas de investigación para profesores encargados de curso del año 1975-76). Del Ministerio de la Presidencia también es posible obtener subvenciones, aunque este se asesora de la petición a través de la presidencia del CSIC, por lo que nuevamente pueden influir decisivamente el entramado de las relaciones personales del solicitante. Otra posible fuente, la de las ayudas y subvenciones obtenidas a través de los Bancos, Cajas de Ahorro y Fundaciones pueden encontrarse con idénticos problemas.

Una fundación de tal prestigio como es la "Juan March" tampoco cuenta entre sus 19 departamentos con ninguno al que pueda acogerse claramente los psicólogos que deseen optar a las convocatorias de becas. Los "Anales de la Fundación" de 1974, informan que de los "Planes Especiales" tres son de Biología y uno de Sociología, ninguno relacionado directamente con psicología. Las "operaciones Especiales Científicas y Técnicas", son 4, una de las cuales la dirigida precisamente por Rodríguez Delgado, podría considerarse en algunos aspectos colaterales relacionada con la Psicología Animal. A las becas se podría optar a falta de un departamento específico, a través del de Biología, o de Medicina, Farmacia

y Veterinaria, o de Ciencias Sociales, o de Comunicación social. Los resultados de estas convocatorias de 1974 pueden verse en el cuadro siguiente:

Departamento	Becas para ESPAÑA		Titulación Poseída	Becas para el EXTRANJERO		Titulación Poseída
	Solicitadas	Concedidas		Solicitadas	Concedidas	
Biología	61	6	Químicas y Biológicas	18	5	Farmacia Químicas y Biológicas
Medicina, Farmacia y Veterinaria	85	4	Medicina y Biológicas	42	6	Medicina y Farmacia
Ciencias Sociales	45	4	Filosofía Políticas Derecho	27	4	Derecho Políticas
Comunicación Social	16	4	Derecho Periodismo Filosofía	1	1	Cinematografía

Fuente: Anales de la Fundación Juan March, 1974

Como se ve los psicólogos no han tenido muchas posibilidades de investigar en 1974 a través de la fundación March. De los trabajos anteriores a 1974, sólo existe un trabajo de tipo psicoanalítico titulado "Interpretación psicoanalítica de los sentimientos de culpabilidad", que de alguna manera podría emparentarse con la Psicología, pero precisamente en el área más dudosa en cuanto a su validez científica e implicaciones prácticas. Otros dos estarían próximos, habiendo sido realizados por un sociólogo y publicitario.

En definitiva no existe por tanto ningún tipo de apoyo que de un modo oficial y sistemático fomente la investigación, por lo que otro recurso para aquel que quiera investigar es la emigración, acogiéndose a las becas que pueden obtenerse a través de instituciones extranjeras. Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos son los países más frecuentemente escogidos, aunque también se da el caso de quien ha llegado hasta el Japón, lo que demuestra que la inquietud por la investigación en los nuevos licenciados existe.

3.2. EL SECTOR PRIVADO

La "Industria de la Psicología", ya en el campo privado también ofrece grandes posibilidades al investigador, dedicándose a la investigación aplicada que se limita en muchas ocasiones a la tipificación y adaptación de tests, así como a la importación de aparatos, lo que encarece aún más la investigación, y agudiza la situación de dependencia tecnológica. Otra vertiente de esta "industria" se dedica a la elaboración de encuestas, prospecciones de mercado, publicidad, etc. con lo que entramos ya en el campo de la Socio-

logía y la Psicología Social. (21). Es investigación por tanto al servicio de las empresas. Fundamentalmente ajena a otro tipo de intereses.

También, en alguno de los pequeños "gabinetes de Psicología" abiertos por psicólogos de las primeras promociones, se ha llevado a cabo alguna investigación generalmente sobre problemas escolares, aunque esto es la excepción más que la regla.

3.3. PUBLICACIONES Y BIBLIOTECAS:

Otro índice para considerar el grado de investigación de un país es acudir a las publicaciones de éste. Consultado el catálogo del Instituto Nacional del Libro Español, que contiene los libros publicados entre 1974-76, vemos que en España se editaron 363 libros clasificados como de Psicología. Hay entre estos un elevado número de traducciones, que alcanza el 64% del total, cifra que pone de relieve la escasa capacidad creativa, más aún en comparación con la situación general del país, si se piensa que el informe Foessa indica que nuestra "capacidad creadora de bibliografía es muy baja, ya que el 12% de los libros son traducidos, proporción esta solo alcanzada por Argentina, entre los países considerados" (22).

Y no acaba ahí la cosa, ya que tras una ojeada al catálogo en la sección de Psicología podemos encontrar sorpresas como "Kung-fu", "Qué dice usted después de decir hola", o "Consejos a los enamorados", y autores que van desde Petronio hasta Umbral. La parapsicología y brujería predominan junto con textos sobre psicoanálisis y Yoga. Y continuando con las sorpresas nos encontramos con que la Psicología se encuentra clasificada por materias junto a las secciones de Filosofía, Lógica, Ética, Ocultismo y Metafísica, y alejada por tanto de las materias consideradas científicas. Parece como si la psicología, algo desconocido por otra parte, a juzgar por el lugar en que se incluye y los títulos que contiene, fuese el cajón de sastre de todos aquellos títulos que no se sabe a ciencia cierta como clasificar, pero que tratarían de la gente y el conocimiento de uno mismo, los sueños, la sexualidad y el ocultismo. Como explicar si nó títulos como "Qué es el hombre?", "Piense y hágase rico", "Buenos días mundo", "Como vivir 365 días al año", y un largo sin fin de títulos parecidos.

De los autores españoles sólo tres libros recogerían trabajos de investigación hecha en el país, algunos más serían revisiones o introducciones a temas, y el resto podríamos clasificarlos como "ensayos", cuando no se trata de temas totalmente ajenos a la Psicología. Un nivel bajísimo que corrobora cuanto venimos diciendo respecto a la investigación.

La búsqueda de artículos y trabajos científicos, con fines de investigación, revisiones, etc. es otro obstáculo que el investigador

deberá superar con más esfuerzo del que fuera deseable si desea realizar un trabajo serio. Puede consultar revistas en las facultades donde encontrará algunos títulos, no siendo fácil encontrar todos los números completos de una revista. La norma es encontrar completas las revistas consideradas como más importantes, pero solo a partir de 1970. El material anterior es más difícil de encontrar. Tampoco en el Instituto de Psicología, que teóricamente debería haber centralizado toda la bibliografía desde principios de siglo, hay seguridad de encontrar la revista buscada, aunque es el centro más completo del país en este aspecto; y de aquellas publicaciones a las que están suscritos o reciben intercambio existen lagunas inexplicables.

En el Instituto de Información y Documentación dependiente del C.S.I.C., la bibliografía de Psicología no se encuentra en el Instituto de Ciencia y Tecnología, sino en el de Humanidades y Ciencias Sociales, y si bien es cierto que algunas ramas de Psicología se podrían incluir dentro de las Ciencias Sociales no es claro que lo sean todas, ni que esté universalmente convenido el clasificarlas de este modo. Esta concepción de la Psicología se traduce en que, por ejemplo, al tratar de utilizar los "Dissertation Abstracts International" que recogen referencias de las tesis doctorales publicadas en el mundo, sólo es posible encontrar la serie A, relativa a Ciencias Sociales, donde se recogen los trabajos de Psicología Social; y la serie B dedicada a Ciencia y Tecnología, que recoge los trabajos de clínica, aprendizaje, etc. no está en el Instituto con lo que se pierde una notable fuente de información. Por otra parte las revistas a las que están suscritos son desde fecha reciente, con lo cual caso de no encontrarlo en otras dependencias del Consejo, u otros centros que pueden ir desde el Instituto de Edafología o el San José de Calasanz a hospitales o facultades de Ciencias, Medicina, Farmacia etc., deberá pedirlo al extranjero o abandonar la investigación.

Si pedir artículos al extranjero es costoso, tampoco resulta por lo general barato obtenerlos en el país, ya que conseguida la revista de que se trate, las fotocopias en muchos centros están a precios elevados, y dado que estas suelen correr a cuenta del propio investigador, una simple y pura revisión bibliográfica sale ya por un ojo de la cara, además de la considerable pérdida de tiempo invertido dada la dispersión de centros y dificultades burocráticas a la hora de consultar revistas (diferentes tarjetas de lectura, horarios de consulta o fotocopia, etc.).

Vemos pues que ya desde el primer momento en que comienza una investigación con la mera recogida y recopilación de datos esta se ve entorpecida de un modo que no sucede, al menos en este grado en otras disciplinas científicas lo que demuestra la falta de experiencia investigadora cuando de Psicología se trata.

4- CONSIDERACIONES FINALES

Desde luego la situación descrita es desmoralizadora, aunque tampoco podría esperarse otra cosa. La Administración responsable en gran medida, no ha sabido hacer frente a las crecientes demandas de puestos universitarios y de investigación, proporcionando aulas suficientes, enseñanza adecuada y centros actualizados y por tanto lo que sucede a la Psicología no es una excepción. La experiencia investigadora no existe, ni las actuales estructuras la facilitan. Otros intereses primaron por encima de los de la comunidad, y la Psicología por tanto no ha tenido cabida, y si la tuvo, lo fue en su más pura versión aplicada. La investigación dejada a su propia suerte ha tenido bastante poca fortuna, especialmente en aquellos aspectos que podrían beneficiar a la comunidad.

Hemos tratado de enunciar hasta aquí cual es la actual situación de la investigación, señalando también sus males. Hoy es imprescindible la gestión democrática de la Universidad y de los centros de investigación, es necesario la formación adecuada de alumnos y profesores, es urgente que la Psicología sea considerada como una disciplina experimental, y es importante que la Psicología cuente con medios para cumplir con su cometido social. Ahora es tarea común el que nuestras exigencias se hagan realidad.

NOTAS

- (1) Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970. Síntesis pág. 275 F. FOESSA: Madrid 1974.
- (2) Estudio sociológico sobre la situación social de España, 1975. pág. 322, F. FOESSA. Madrid 1976.
- (3) Terapia del comportamiento A. Yates, pág 23 Ed. Trillas 1973.
- (4) "En el campo de la investigación hay que diferenciar tres tipos: la investigación básica (enfrentamiento un poco a ciegas con la materia objeto de investigación, sin saber a ciencia cierta que es lo que va a resultar de ese trabajo), la investigación aplicada (esfuerzo por hacer inteligible las causas o condiciones que proporcionan el éxito o el fracaso de una acción concreta o de un determinado método bien definido) y por último, el desarrollo tecnológico o experimental (creación de aquellos factores que puedan hacer factible la aparición de nuevos instrumentos o mejora de los ya existentes); es claro, pues, que de los tres pasos indicados anteriormente, cada vez cobra mayor importancia el primero. La investigación básica o fundamental se sitúa en la cabeza de esta secuencia investigadora. La integración de estos tres pasos, es lo que se ha llamado I-D, abreviatura de Investigación científica y Desarrollo experimental". Estudios sociológicos sobre la situación social en España, 1975, pág. 328 F.FOESSA Madrid 1976.
- (5) Para este apartado nos hemos guiado en buena parte de la separata del Boletín del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid (Septiembre de 1975), como podrá desprenderse de las numerosas citas de esta separata aquí utilizadas.
- (6) B.O.E. ley del 24 de Noviembre de 1939, de creación del C.S.I.C.
- (7) Separata del Boletín del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. Septiembre 1975.
- (8) Ibid.
- (9) "El desarrollo de la Psicología en España" A. Fernández Zuñiga, R. García Tuñon. "Cuadernos de Psicología 3", nº 4, Madrid 1976.

- (10) Separata del Boletín citado.
- (11) Ibid.
- (12) Ciencia, técnica e investigación en España. M. Berays y D. Tornero. "Cuadernos para el diálogo", Los Suplementos, Octubre 1971. Madrid.
- (13) Citado por M. Berays y D. Tornero.
- (14) "Intereses de la investigación psicológica" M. Bueno Belloch. Tesina de Licenciatura nº 532 Universidad Complutense Madrid. 1976.
- (15) "La enseñanza de la Psicología en el Estado Español" J.A. del Val, V.García-Hoz Rosales. Cuadernos de Pedagogía nº 19 Julio Agosto Barcelona 1976.
- (16) Los datos sobre el INCIE los hemos obtenido de "Investigaciones en cursos pertenecientes al 5º Plan Nacional de la Fed. de INCIE-ICES", "Instituto nacional de ciencias de la Educación" e "Investigaciones Educativas de la Red INCIE-ICES", publicados todos por el Servicio de Publicaciones del M.E.C.
- (17) "El país" 4-IX-76.
- (18) B.O.E. 2 de Marzo de 1963.
- (19) "La enseñanza de la Psicología en el Estado Español" J.A. del Val, V. García-Hoz Rosales. Cuadernos de Pedagogía, nº 19, Julio Agosto. Barcelona 1976.
- (20) En el hospital clínico de Barcelona, en Sta. Coloma de Gramanet, en el Gran Hotel de Madrid, en el Francisco Franco, entre otros.
- (21) TEA, MEPSA, INAPP, Metrarseis, Aleph, etc. son los principales centros del país, y su investigación es puramente aplicada; (Tests y encuestas).
- (22) "Informe sociológico sobre la situación social de España 1970. Síntesis" pág. 275 Ed. F. FOESSA, Madrid 1972.

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios y propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

II PARTE
LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LOS
CONFLICTOS PROFESIONALES

**LAS FORMAS DE EXPRESION DEL CONFLICTO
ENTRE EL CAPITAL Y LOS TRABAJADORES
CIENTIFICA Y TECNICAMENTE CALIFICADOS.**

por Manuel Martín Serrano

Este capítulo ha sido reproducido del libro de Manuel Martín Serrano "Los profesionales en la sociedad capitalista", que publica esta misma editorial en la colección Cuadernos de la Comunicación. Creemos que proporciona una introducción sociológica de las luchas profesionales de los psicólogos en España.

1. EL CONFLICTO A NIVEL DE LOS INTERESES INMEDIATOS DE CLASE: LA LUCHA POR MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES

En condiciones de explotación no es indiferente que el excedente se destine a aumentar los valores de uso necesarios para la reproducción del capital o los valores de uso necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque cualquiera de estos dos destinos de la plusvalía, nunca pierde su carácter de forma del Capital.

a) *Dos formas de capitalización de la Ciencia y de la Técnica.*

Un ejemplo puede esclarecer la diferencia. El aumento de la productividad social, permite que una parte del excedente sea destinada a la incorporación práctica de la ciencia psicológica. Posibilidad que se traduce antes o después, en la institucionalización de los estudios y las profesiones correspondientes.

El capital está interesado en incorporar los valores sociales aportados por la práctica del saber psicológico como valores de uso del Capital, anexionándose dicho empleo en la rúbrica del capital constante: bajo la forma de psicología industrial al servicio de la selección profesional o de la prevención de accidentes; de psicología social al servicio de la reproducción de la familia y de las unidades sociales primarias como subsistemas productivos; de psicología escolar orientada a la sanción "científica" del sistema de estratificación y de cooperación dominante, etc. En cada uno de estos usos, y en tantos otros como cabe mostrar, la práctica psicológica, incluso cuando es progresiva y se refleja en una mejora objetiva de las condiciones laborales, se integra en la reproducción del sistema productivo.

En cuanto condición necesaria para las nuevas formas científicas

de explotación, este uso de la psicología representa un encarecimiento de los costos del capital. Pero esta investigación adicional aumenta el rendimiento de las fuerzas productivas bajo condiciones de explotación capitalista; y se traduce en un incremento de la plusvalía relativa que se obtiene respecto al capital invertido. Incorporada de esta forma al proceso productivo la práctica psicológica se opone como *Capital* al trabajo.

Por su parte, los trabajadores están interesados en tomar posesión de los valores sociales creados por la práctica psicológica, como valores de uso del trabajo, incorporando los beneficios de esta ciencia a las necesidades que se satisfacen en la rúbrica del capital variable. Sería el caso de una psicología industrial orientada a disminuir las secuelas psicofísicas de la división técnica del trabajo; de una psicología social que facilitase un marco social en el que se desarrollasen las diferencias que distinguen al hombre y a la mujer, a la familia y a otras colectividades primarias*; de una psicología escolar que trabaje en desarrollo de formas de socialización que reivindiquen el derecho a una práctica al servicio de las diferencias de aptitudes y de actitudes.

Estos usos, y otros equivalentes de la ciencia y de la técnica, encarecen el precio de la fuerza del trabajo. Supuesto que se adopten en condiciones de producción capitalista, representan una mayor inversión del capital variable. Bajo este uso, la práctica psicológica

* El desarrollo del modo de producción capitalista, borra las diferencias sexuales y psicosociales que tienen un valor para las relaciones sociales, bajo el común denominador de su igualación en cuanto energía humana para el trabajo, o fuerza de trabajo.

Sin duda, la igualdad del hombre y de la mujer, la eliminación de los roles jerárquicos de la familia son avances positivos en el interior de la sociedad burguesa. Ahora bien; conviene tener presente que la igualación en forma que prescinde de las diferencias psicobiológicas, está al servicio de intereses bien concretos del sistema; la incorporación al ejército de reserva de la mano de obra femenina, y la reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo mediante la incorporación de todos los miembros de la familia al sostén de la unidad productiva familiar. Aunque la mediación de esta nivelación laboral y jurídica sea históricamente necesaria, hay que preservar el auténtico sentido de la revolución comunista; no se trata de reducir lo que distingue al hombre y la mujer, al contenido burgués de un mismo valor de cambio, sino de permitir la expresión creativa de todas las diferencias psicobiológicas. Recordemos la crítica de Marx al programa de Gotha, precisamente porque confundía la mediación de la igualdad jurídica de derechos, (igualdad formal que hace abstracción de las diferencias biológicas, psíquicas y sociales) con el fin mismo de la lucha revolucionaria.

... el derecho igual sigue siendo... en principio, el derecho burgués, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos... sigue llevando implícito una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido, la igualdad, aquí consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo.

Pero unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros... este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás, pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos. En el fondo, es por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad... unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc., etc.,... unos obtienen de hecho más que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista... el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado". (Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán. Crítica del Programa de Gotha pág. 22).

gica se opone como valor de la fuerza del trabajo al Capital. Inmediatamente, determinan una disminución del beneficio. Ahora bien, una formación capitalista progresiva, en principio no tiene por qué oponer una resistencia cerrada a ninguna de estas mejoras en los medios de vida de los trabajadores, porque a la larga, aumentan la productividad, y nuevamente benefician al Capital en la medida que incrementan la plusvalía relativa.

b) *Usos progresivos y reconocimiento de la RCT por parte del capital.*

En las formaciones capitalistas históricamente existentes, la fracción de la clase dominante determina la respuesta más o menos progresiva respecto al uso de la ciencia y de la técnica. En principio, cuanto más se haya avanzado hacia la consolidación del dominio monopolista, la formación será menos progresiva*.

En resumen, el destino que recibe el saber en el interior del capital, abre dos caminos que desembocan igualmente en la plusvalía relativa, pero que tienen efectos diferentes sobre las condiciones de vida:

- 1) La incorporación de la práctica científica y técnica como capital constante, desemboca inmediatamente en el aumento de la plusvalía relativa y sólo subsidiariamente en una mejora de las condiciones de vida.
- 2) La incorporación de esta misma práctica como valor del trabajo en la rúbrica del capital variable, desemboca inmediatamente en una elevación del nivel material, cultural y social de los trabajadores, y subsidiariamente en una disminución de las plusvalías absolutas y un aumento de la plusvalía relativa, mediado por la concentración de los capitales.
- (1) la tendencia a incorporar el uso de la ciencia y de la técnica como medio del Capital (capital constante) queda asegurada por el mecanismo de la competencia*. La lucha de los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida, acelera este proceso de incorporación.
- (2) La tendencia a incorporar la ciencia y la técnica como medio

* No existe ninguna dificultad teórica, dentro del esquema marxista, para la concepción de una formación capitalista concreta que mantuviese hasta el fin de su propio desarrollo una función histórica progresiva. Se trataría de una burguesía que habría comprendido su destino histórico, de mediadora hacia el socialismo. El último acto de la revolución burguesa (la incorporación de la ciencia y de la técnica como valor de uso del trabajo) sería el primer acto de la revolución socialista. Sin embargo, este bello sueño del paso al socialismo por el clan revolucionario inmanente del capitalismo acariciado por el propio Marx, tropieza con dificultades prácticas inmensas. La fracción dominante en el interior de la mayor parte de las sociedades capitalistas, ya es, o va a ser la burguesía monopolista, la cual sólo puede reproducirse frenando el desarrollo de las fuerzas productivas revolucionarias.

* Intrasistema, (entre grupos capitalistas) o intersistema, (entre bloques socioeconómicos).

de vida (capital variable) está confiada a la lucha política de los trabajadores. El afán del capitalismo de aumentar la rentabilidad del trabajo directo aumentando la formación profesional de la fuerza de trabajo, facilita esta lucha.

Supuesto un grado de desarrollo del sistema productivo que garantice el suficiente producto excedente, pueden ocurrir dos cosas:

- (a) Que una parte de las reivindicaciones profesionales inmediatas, coincidan con el interés objetivo del capital progresivo, en la medida que este último esté interesado en mejorar la plusvalía relativa.
- (b) Que las reivindicaciones profesionales inmediatas, sean ya incompatibles con los intereses de la fracción dominante, caracterizada por su actitud contrarrevolucionaria en lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas.

- (a) En el primer caso, el sistema no opondría ninguna resistencia prolongada a la incorporación de las nuevas profesiones en el proceso productivo.

Supongamos una formación social capitalista en la que el capitalismo nacional y/o internacional están interesados en eliminar formas de explotación fundadas en la plusvalía absoluta. Más pronto o más tarde, los psicólogos, sociólogos y los restantes profesionales anteriormente marginados, encontrarían una función institucionalizada en la empresa privada y pública y en las diversas actividades dependientes de la administración. Tampoco existirían grandes resistencias a una reforma en los contenidos y la gestión de la enseñanza de estas profesiones, que terminase con los enfoques escolásticos y con el nepotismo de una élite docente que habría dejado de servir a las necesidades técnicas del propio sistema. Teóricamente, estas líneas de lucha profesional, podrían obtener éxitos fáciles, en la medida que coinciden con las reivindicaciones de la nueva fracción de clase dominante.

- (b) En el segundo caso, la oposición a las reivindicaciones profesionales sería la condición necesaria para mantener el dominio de la fracción de clase dominante. Supongamos una formación social capitalista a la que el capital monopolista internacional reserva el destino de una colonia de mano de obra barata. Únicamente aquellos usos de la técnica y de la ciencia que sirven a las necesidades de la acumulación por la vía de la plusvalía absoluta, se verían estimulados. En tales condiciones, sigue siendo posible y necesaria una alianza de los trabajadores y de las fracciones progresivas del Capital.

- c) *Justificación dialéctica de una alianza entre las fuerzas del trabajo y determinadas fracciones de la burguesía, en determinadas fases de una formación social capitalista.*

Las luchas profesionales, en la medida que son un aspecto de las reivindicaciones centradas en los intereses inmediatos de clase, ofrecen la particularidad de que no pueden hacer progresar las fuerzas del trabajo, sin hacer avanzar al mismo tiempo las fuerzas productivas que desarrollan el sistema capitalista. De hecho, *llega un momento en que las únicas fuerzas capaces de hacer avanzar al capitalismo hacia un estado más avanzado, son las fuerzas del trabajo**.

A medida que se avanza más hacia una fase monopolista-imperialista, las formaciones capitalistas pierden su carácter histórico revolucionario. Esta pérdida de la capacidad de autotransformación immanente al sistema, tiene consecuencias prácticas que conviene no subestimar. Por primera vez en la historia del capitalismo, la fracción de clase dominante (el capital monopolista) no coincide con la fracción de clase más progresista (la que trabaja por desarrollar las fuerzas productivas para sustituir la explotación basada en la plusvalía absoluta, por la explotación basada en la plusvalía relativa)*. Por oposición al capitalismo monopolista, los intereses (de clase) del capitalismo progresista coinciden nuevamente con los intereses inmediatos de los trabajadores. Esta aproximación es interpretada por unos en el sentido de que las luchas profesionales y sindicalistas, en la medida que se centran en los intereses inmediatos, hacen el juego al capitalismo (radicalismo de izquierdas); y por otros en el sentido de que el capitalismo no monopolista hace el juego al socialismo (radicalismo de derechas). Análisis izquierdistas y derechistas que son las dos caras de una misma concepción histórica del cambio social.

La crítica izquierdista que pone en entredicho el valor revolucionario de las reivindicaciones inmediatas afecta especialmente a las luchas de los trabajadores científico-técnicos. Dicha crítica se refiere a que el capital recupera como ventaja del sistema productivo, todos los avances logrados en la calidad de la vida de las masas, por las luchas profesionales. Esta observación, aparentemente muy revolucionaria, difunde entre los profesionales la mala conciencia de que su trabajo está irremediamente condenado a tener un efecto contrarrevolucionario, o lo que es lo mismo, que todo trabajador cuya fuerza de trabajo consiste en una capacidad científico-técnica muy especializada, está objetivamente al servicio del capita-

* A partir del momento en el que la colusión entre los monopolios elimina la función innovadora de la competencia en un mercado abierto a la iniciativa.

* Han existido otros momentos históricos en los que la fracción de la clase capitalista más progresiva, ha estado dominada políticamente por el Capital históricamente sobrepasado. Pero este paso atrás en el desarrollo de las formaciones capitalistas ha tenido un carácter provisional: a la larga, la fracción progresiva se convierte en dominante, la llegada del capital monopolista significa una situación en la que el capital progresivo está estructuralmente sometido al capital reaccionario (monopolista) porque la formación social, para seguirse reproduciendo debe ya adoptar una política contrarrevolucionaria.

lismo. En esta crítica es evidente la confusión entre la división técnica del trabajo, y la división histórica. Pero sobre todo, se pone de manifiesto la pérdida del análisis dialéctico de los procesos de cambio social.

Supuesto que no existan las condiciones necesarias para la toma del poder político por los trabajadores, las luchas por los intereses inmediatos de clase, determina efectivamente un desarrollo de las fuerzas productivas en el *marco* del capitalismo. Pero este desarrollo no es sólo contrarrevolucionario; posee un carácter revolucionario en la medida que crea condiciones más avanzadas para el paso al socialismo*.

En tanto persista la forma de producción capitalista, la política contrarrevolucionaria es aquella que permite que el desarrollo de las fuerzas productivas, no se exprese como un incremento del valor de la fuerza del trabajo, con la consiguiente mejora de la capacitación de los trabajadores y de sus formas de vida.**

d) *Diferencia entre interés inmediato de los profesionales e interés estamental.*

En los términos que aquí se define el interés inmediato, como aquél que anima a forzar el aumento del valor de cambio de la fuerza del trabajo, constituye un planteamiento socialista de las reivindicaciones profesionales. Expresa el contenido de las acciones que los trabajadores científica y técnicamente muy especializados emprenden, *como clase*, en el marco de producción capitalista. El rasgo de "acción de clase", sirve para diferenciar el interés inmediato, que posee efectos históricamente revolucionarios, del interés estamental o "interés de casta", que posee efectos contrarrevolucionarios.

Por ejemplo, la incorporación de los psicólogos, sociólogos, pedagogos, asistentes sociales, etc., a los procesos productivos, que se traduce en la lucha contra el paro y el subempleo, es un interés inmediato de estos trabajadores, que coincide con el interés inmediato del conjunto de los trabajadores***, y con el interés de clase de la burguesía progresiva****. Ahora bien, este contenido revolu-

* Estas condiciones son las siguientes: Formación de una clase trabajadora más numerosa y más formada; aumento del valor de cambio de la fuerza de trabajo; socialización de los procesos productivos; sustitución del trabajo directo por trabajo indirecto (mediante maquinaria), agudización de las contradicciones entre forma de producción y relaciones de producción.

** Supuesto que exista alguna justificación para abandonar la lucha por una mejora de las condiciones de vida de las masas, so pretexto de esperar la llegada de la revolución.

*** Porque sustituye el trabajo directo, por el trabajo indirecto y la explotación absoluta por la relativa; generando un aumento del valor de cambio de la fuerza de trabajo productiva.

**** Porque aumenta la productividad del trabajo, y amplía la racionalidad instrumental burguesa sobre el proceso productivo; porque elimina el capitalismo técnicamente obsoleto.

cionario de la lucha profesional, se transformaría en un móvil reaccionario, si fuese asumido parcialmente por cada grupo profesional, y si la perspectiva estamental (el interés de casta) hiciese perder la perspectiva de clase. En la forma de una reivindicación estamental, el psicólogo aparecería objetivamente enfrentado con el sociólogo, el pedagogo, etc. y todos ellos con los restantes trabajadores por el reparto del capital variable.

Teniendo en cuenta la elevada capacidad de sustitución funcional (dentro del capitalismo) entre las diversas profesiones científico-técnicas, la persecución insolidaria de intereses estamentales, en vez de alterar la distribución del capital en beneficio de las fuerzas de trabajo, dejaría intacta la distribución inicial. Podría ocurrir que los psicólogos, por ejemplo, lograsen ser incluidos en los procesos productivos, pero el costo de su incorporación lo pagarían tal vez, los sociólogos *por ejemplo*, que quedarían privados de puestos laborales, y en general, el conjunto de los trabajadores productivos que fuesen sustituidos.

Cuando la fracción dominante dentro del Capital es reaccionaria, tratará siempre de transformar el interés inmediato de los profesionales científico-técnicos en un interés estamental, manipulando la oferta de trabajo y los salarios. De esta forma la reivindicación profesional de clase, se transforma en un conflicto interprofesional de casta. Todos los profesionales "intercambiables" en el proceso productivo capitalista (psicólogos versus sociólogos, sociólogos versus asistentes sociales, etc.) son potencialmente objeto de esta mistificación.

No obstante, la línea divisoria entre la reivindicación estamental, y la reivindicación de clase, está muy clara:

★ La reivindicación estamental se orienta a redistribuir la parte del producto asignada a los trabajadores (capital variable) y se expresa como competencia interprofesional sobre quienes deben, en el marco de la sociedad capitalista, tener asignados los puestos laborales disponibles, y sobre cuál debe ser la proporción de las rentas asignadas al trabajo que deben recibir unos y otros trabajadores.

★ La reivindicación de clase que persigue los intereses inmediatos, se orienta a aumentar el valor del producto asignado a la fuerza de trabajo científica y técnicamente muy capacitada, detrayendo este incremento de la parte destinada a la acumulación (capital constante). Se expresa como competencia del conjunto de los trabajadores asalariados científico-técnicos frente al Capital, en el marco de la competencia general que opone al trabajo y al Capital. Es obvio que la defensa de los intereses profesionales inmediatos, es una variedad de la reivindicación de los intereses inmediatos de clase, y que por lo tanto, tiene que preservar su significado de clase.

2. *El conflicto a nivel de los intereses históricos de clase:
La lucha por transformar el uso del trabajo.*

Mientras que el interés inmediato trae a colación el conflicto a propósito de la incorporación de la ciencia y de la técnica como un medio del Capital o como un medio de trabajo (expresado por la oposición entre capital constante y capital variable) el análisis histórico trae a colación el conflicto por un empleo de la ciencia y de la técnica para reproducir la forma (capitalista) de producción o para establecer una nueva forma (socialista) de producción.

El interés histórico de los trabajadores científico técnicos reclama un uso objetivo de su trabajo. El logro de un uso objetivo del trabajo, se entiende en la perspectiva marxista como práctica de la ciencia y de la técnica, al servicio de la liberación de los hombres. Esta objetividad sólo puede ser lograda como objetivación histórica del saber. Su análisis reclama la consideración de aspectos teóricos y prácticos.

★ A nivel teórico, el interés histórico de este sector de trabajadores exige la negación del criterio de objetividad científica específico de la forma de producción capitalista. Bajo este sistema de producción, se considera objetivo, y termina objetivándose, el uso del saber que sirve a la reproducción de la forma de producción (capitalista). La ciencia y la técnica burguesa están sometidas a la razón instrumental burguesa, por lo demás, sobradamente capaz de desarrollar y aplicar la ciencia y la técnica tanto al control del proceso productivo como al control de las relaciones de producción. La reproducción ampliada asegura el desarrollo del saber científico-técnico, en la misma medida que el desarrollo del saber científico-técnico asegura la reproducción (ampliada). La ciencia se objetiva (prácticamente) en el sistema, y el sistema se objetiva (teóricamente) en la ciencia. Esta forma de objetivación del saber se expresa a nivel material como rectificación, y a nivel subjetivo como alienación.

La práctica cotidiana (alienada) que viven los trabajadores científico-técnicos en el interior del modo de producción capitalista sólo puede servir para definir otra objetivación del saber por vía negativa. La sociología, la medicina, la enseñanza (reificada) que imparten el sociólogo, el psicólogo, el médico o el enseñante, son el contraparádigma de unas ciencias cuyo objeto sea terminar con todas las maneras de reificación y de alienación en las que se expresa la dominación. La nueva subjetividad, como no se encuentra objetivada, en el sistema existente, no puede ser defendida ni probada por el recurso a la evidencia empírica. Por ejemplo, la ciencia instrumental burguesa "demuestra" que en un país donde viven varias comunidades, como los EE.UU., hay una estratificación de las aptitudes y las capacidades entre las etnias que se corresponde a nivel macrosociológico con las posiciones que ocupan en la sociedad. Los blancos anglosajones son más capaces que los de origen latino,

y éstos que los negros, etc. Si se acepta la definición de "capacidad" al servicio de la reproducción social, y el instrumento de medida reificado que representan los tests de aptitud y de inteligencia, estas comprobaciones tienen que ser consideradas "objetivas". El psicólogo marxista ve en estas diferencias la expresión de la división social, pero no cuenta en la práctica ni con otro concepto de capacidad (puesto que ningún campo social institucionalizado se abre a las aptitudes no reproductoras) ni con otro instrumento de discriminación que oponer a los que se fundan en la división social (puesto que, efectivamente, los individuos existentes se diferencian entre sí como consecuencia de la división en clases).

La nueva objetividad no puede luchar contra la reificación y alienación en el terreno de la razón instrumental, sino en la dimensión de la razón histórica. Interesada en oponer un saber de liberación, al saber de dominación, sólo puede ser teoría crítica y teoría negativa puesto que carece (todavía) de objeto propio. El científico y el técnico no podrán entrar en posesión de otra ciencia de liberación "positiva" en tanto no tomen posesión de una sociedad liberada.

A nivel práctico, el interés histórico de este sector de trabajadores, se concreta en la negación de la división funcional del trabajo específica de la forma de producción capitalista. La distinción fundamental se establece entre funciones de reproducción y funciones de producción*, como hemos visto**.

★ Las funciones de reproducción, que atienden a las necesidades del sistema y de sus aparatos de dominio político y económico, sólo secundariamente satisfacen necesidades colectivas; sin embargo, representan todo el contenido de la práctica "social" de que es capaz por sí misma la forma de producción capitalista.

En consecuencia, se define como necesidad social, lo que es una necesidad del sistema.

Las funciones de producción, atienden a las necesidades humanas, y por lo tanto sociales, del conjunto de los miembros de la sociedad. Bajo la forma de producción capitalista son consideradas necesidades privadas, y por lo tanto, sujetas a la discriminación que se establece entre el consumo de la fuerza de trabajo, y el consumo de clase. Eventualmente, el sistema tratará de incorporar la satisfacción de todas estas necesidades, bajo la forma de valores de cambio, proceso que generaliza el dominio de la propiedad privada sobre los más recónditos contenidos de las necesidades y las aspira-

* Análisis desarrollado en el libro de donde procede este capítulo.

** Las primeras se concretan en el establecimiento de las condiciones sociales que permiten seguir produciendo (de manera capitalista) función encomendada a los trabajadores del Sector I. Las segundas se ciñen a los límites que marca la necesidad de reproducir individuos productivos con el menor costo relativo posible, y la necesidad de abrir una vía de escape a la sobreproducción por el consumo de clase, función encomendada al Sector II.

ciones sociales.

Bajo condiciones de producción capitalista, la función del trabajo está invertida. Se "socializa" el trabajo que atiende al interés particular (del capital) y se privatiza al trabajo que satisface el interés general (de la sociedad). Esta inversión no sólo se refleja en las falsificaciones semánticas (asistentes "sociales" policía "social"; medicina "privada" enseñanza "privada", etc.) que inundan el conjunto del sistema ideológico de valores que el profesional recibe al tiempo que adquiere su capacitación profesional. De tal manera que el profesional activamente implicado en una práctica reproductora, se verá tranquilizado como un trabajador al servicio del conjunto de la sociedad, en tanto que otro comprometido en una práctica al servicio de necesidades sociales independientes del sistema, será calificado como un trabajador dedicado a la atención de intereses particulares.

Para el conjunto de la sociedad, el interés colectivo reside en abolir la división funcional del trabajo social, de tal manera, que la reproducción de la nueva sociedad consista en la producción (y la satisfacción) de las necesidades humanas, y que la satisfacción (y producción) de nuevas necesidades humanas, asegure la reproducción de la sociedad.

Según Marx, la mediación necesaria, para llegar a este estadio, propio de una formación comunista, es la construcción del socialismo. Entre tanto, el trabajador científico-técnico sujeto a la división funcional del trabajo propia del capitalismo, encuentra que su práctica reproduce el sistema, y sólo de manera mediada por el propio avance de la sociedad burguesa hacia su desaparición, crea condiciones más favorables para la producción del socialismo.

El abogado o el psicólogo al servicio del departamento de personal de una empresa, el médico, el psiquiatra o el enseñante aprisionados en las mallas de los aparatos del Estado, es fácil que adquieran conciencia, a partir de su personal experiencia, de esta importancia de sus respectivas prácticas para rebasar el marco de los intereses propios de la dominación. En el momento en que captan que no es posible una práctica al servicio de las auténticas necesidades colectivas sin la inversión de la división funcional que impone el sistema, han dado el paso que permite percibir su interés histórico de clase.

Una práctica revolucionaria que responda a este interés histórico, se concreta como una actividad que persigue otros fines. Representa una alternativa a la forma de producción, y no sólo un enfrentamiento en torno al reparto de los beneficios que el desarrollo de la productividad hace posibles. En su nivel más general, esta alternativa se propone construir las bases de la sociedad comunista. A niveles más particulares, la alternativa práctica de carácter revolucionario, se expresa como la reivindicación y la satisfacción, de

necesidades contradictorias respecto al horizonte de necesidades que puede proponer y atender el propio sistema fuera de los mecanismos de cambio que le caracterizan. Esta reivindicación es inmediatamente accesible a los científicos y técnicos.

Considerando un estadio avanzado de las fuerzas productivas, en formaciones capitalistas democráticas, cabe la posibilidad de desarrollar algunos criterios de valor y algunas formas de gestión de las necesidades colectivas, de carácter socialista aún antes del paso definitivo de la formación social capitalista al socialismo*.

Existen ejemplos de sociedades capitalistas democráticas y avanzadas, tales como la gestión de la sanidad en Suecia, y la legislación sobre la familia en Holanda. Incluso en países capitalistas no democráticos, como España, cabe un resquicio para una práctica profesional revolucionaria que asuma decididamente los intereses históricos y no solo los intereses inmediatos. Nos referimos a la experiencia tan original, de las formas de autogestión que están surgiendo en los movimientos de barrio. El nivel de las aspiraciones, como corresponde al nivel de la toma de conciencia política, ha ido progresando de una alternativa de gestión centrada sobre los intereses inmediatos y particulares, a otra preocupada por intereses generales. La segunda implica otra concepción del uso de valores tales como el espacio, el tiempo o las interacciones sociales en el marco de la comunidad urbana. La participación de médicos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, maestros, asistentes sociales, sacerdotes, abogados, arquitectos, artistas, etc. ha sido hasta ahora fundamentalmente teórica, como corresponde a la etapa crítica del movimiento. Sin embargo, se están creando al mismo tiempo nuevas formas de cooperación, ahora en torno al barrio, que en su día puedan convertirse en instrumentos de gestión alternativos. Supuesta su fuerza política, la importancia de este tipo de experiencias radica en que se presentan desde el principio como otro modo de definir y satisfacer las necesidades colectivas respecto al modo de producción imperante.

La posibilidad de ensayar nuevas relaciones de producción que satisfacen más eficazmente algunas necesidades sociales, incluso en el marco de producción capitalista, es una forma de educación para el socialismo. La necesidad práctica de revolucionar el sistema para satisfacer las aspiraciones colectivas se pone aquí de manifiesto en

* Para que esta acción política sea viable, se requiere, a nuestro juicio, que existan las siguientes condiciones:

- El marco de la nueva competencia mundial entre formas de producción monopolista y socialista.
- Que las relaciones internas y externas de fuerzas, hagan imposible un golpe de fuerza que sustituya las formas burguesas democráticas de gestión, por otras fascistas.
- Una acción política de masas que eleve las necesidades sociales a un nivel de desarrollo tal, que el sistema esté dispuesto a permitir que sean satisfechas fuera del mecanismo del mercado. Esta disposición sólo existirá cuando la satisfacción de tales necesidades imponga un ritmo de crecimiento del capital constante incompatible con los intereses del capital.

los límites estructurales que ningún movimiento de base puede romper sin romper la forma de producción. De este modo, el interés histórico de clase viene a fundar el interés inmediato.

La unión de la crítica (teórica) y del trabajo (práctica) no es otra cosa que la definición de la praxis revolucionaria, objetivación de la conciencia del interés histórico de clase.

La toma de conciencia política de los profesionales científica y técnicamente muy calificados, lo mismo que su compromiso político consciente, se desarrolla del mismo modo que sucede en el resto de los trabajadores. Desde el punto de vista histórico, la negación del tipo de práctica profesional impuesta por el sistema aparece necesariamente mediada por la desaparición del propio sistema; desde el punto de vista inmediato, la lucha por la transformación técnica del trabajo, remite a la lucha política.

3. *La RCT y las profesiones científico técnicas en España.*

Si nos remitimos a las condiciones hasta ahora existentes en la formación capitalista española, el peso de las profesiones científico-técnicas, es todavía escaso a nivel profesional y político. Durante el período de acumulación controlado por el fascismo, la explotación de la fuerza de trabajo ha descansado sobre todo en la obtención de plusvalía absoluta (incremento de la jornada y los ritmos de trabajo; reducción del precio de la fuerza de trabajo al mínimo de subsistencia, formación y cultura requerido para su propia reproducción). Las condiciones para garantizar esta forma de acumulación reclaman los servicios profesionales de fuerzas represivas, puesto que se fundan en la violencia externa. La secuela de esta larga noche donde ha reinado la plusvalía absoluta, está en nuestra tasa de accidentados de trabajo, enfermos profesionales, alcohólicos, ancianos indigentes, niños sin escolarizar o semi alfabetizados, población campesina brutalmente erradicada de su entorno social. Nuestro capitalismo, ha tenido en el fascismo una ventaja "competitiva" que no conoce paralelo en ninguna otra formación capitalista coetánea a nivel similar. Gracias a las condiciones sociales que le ha garantizado la violencia institucionalizada, ha usado de la fuerza de trabajo dilapidándola como un bien de fácil reposición, que podía ser físicamente agotado en el proceso productivo. El aparato estatal se encargaba de mantener bajo el valor de esta fuerza, y de extraer de la cantera inagotable del campo, de los jóvenes menores y de las mujeres, el ejército de reserva destinado a cubrir las bajas físicas, pudiendo incluso permitirse el lujo de vender esta fuerza de trabajo al capitalismo europeo. La característica de la explotación capitalista bajo el fascismo español, ha consistido en el precio irrisorio de los

gastos de reproducción del propio sistema.

El capitalismo de los países democráticos también engendra los accidentes de trabajo, pero debe atender a su prevención; genera tanto las neurosis y el alcoholismo, como las prestaciones de rehabilitación social; produce los niños "difíciles" y la psicoterapia escolar; el paro sectorial y el paro por la edad, junto a los correspondientes subsidios vitales. En cambio el capitalismo nacional durante la época de anarquía, y luego el capitalismo nacional e internacional durante los años de penetración del capital extranjero, han economizado en España los gastos derivados de la reposición de la fuerza de trabajo. Este es el secreto del "milagro" económico español.

El período posterior al plan de estabilización, política que estableció a su nivel mínimo de cambio el valor de la fuerza de trabajo, determinó la actividad de empresas más modernas desde el punto de vista técnico, en gran número ligados al capital extranjero. Pero la modernización no se hizo extensiva, en general, a la forma de explotación. El capital recién llegado vino dispuesto a beneficiarse de las posibilidades de acumulación basadas en la plusvalía absoluta. Esta política, característica del trato que confiere el capital internacional a una colonia, se generalizó no sólo en las empresas industriales; también se hizo extensiva a las empresas que contrataban un personal comercial, técnico o científico especializado. La empresa multinacional, en los años sesenta, cooptaba los ingenieros, químicos, especialistas de marketing, psicólogos, analistas, relativamente escasos, mediante la oferta de sueldos muy elevados respecto a los que eran corrientes, en el país, ofreciendo el señuelo de unos ingresos en función de los resultados. La primera ventaja de esta política consistía en ahorrarse los gastos de formación; la segunda, en un mercado todavía penetrado de relaciones personales, consistía en apropiarse de la clientela de las empresas nacionales. Una vez asegurada la penetración en el mercado, la flamante promoción de "ejecutivos" al servicio de las multinacionales, se encontraba con la desagradable sorpresa de que las relaciones laborales con los nuevos patronos, se "objetivaban". Un cierto día, las comisiones por productividad o por cuotas de venta, perdían su valor porque los niveles que ahora se les exigían eran mucho mayores. De esta manera, entra ya en funcionamiento el mecanismo de la plusvalía absoluta. En el plazo de algunos años, o bien el profesional así engañado habría sido substituído por un colega extranjero, o bien su nivel de ingresos habría descendido al nivel del valor de cambio de su fuerza de trabajo.

Con las excepciones individuales que quepa señalar, el conjunto de los profesionales asalariados, científica y técnicamente muy capacitados, ha seguido en España la suerte común que corresponde al resto de los trabajadores; jornadas extensivas, y reducción pro-

gresiva de los ingresos relativos.

En general, la incorporación al proceso productivo de las profesiones científicas o técnicas, ha sido comparativamente muy lenta, y en la escasa proporción que caracteriza a un país colonizado. El saber científico técnico es una forma de capital que asegura el dominio imperialista. Las empresas multinacionales se han reservado la investigación la cual es bien sabido que se realiza fuera de las fronteras nacionales incluso en campos absolutamente nimios, como el diseño de envases. Esta política les permite auto-pagarse, vía royalties, la partida más sustancial de las plusvalías que obtienen del país. Un ejemplo paradigmático lo representa el sector de las industrias farmacéuticas, cuyas plusvalías proceden sobre todo del dinero de la Seguridad Social. En tales condiciones de explotación, las únicas profesiones que han recibido un cierto apoyo, han sido las que podían ser usadas para poder asegurar la obtención de plusvalía absoluta facilitando el aumento de la jornada laboral, o la reducción del valor de la fuerza del trabajo. Estas eran las tareas explotadoras que se comenzó confiando a los psicólogos a quienes se les abrió el campo "industrial"; a los médicos atraídos al terreno "comercial como representantes de los laboratorios y a los sociólogos encauzados hacia la gestión de las "relaciones públicas", como encargados de manejar los conflictos en el interior y con el exterior de la empresa; a los ingenieros empleados en la organización del trabajo, etc.

En una segunda fase, estas mismas actividades sirven para aumentar los beneficios facilitando, además, un crecimiento de las plusvalías relativas. En esta nueva fase es necesario que el sistema de explotación incorpore formas de represión socializadas (control social mediante la educación, las técnicas de productividad, la psicoterapia y la socioterapia de reinserción, etc.).

La eficacia de estas formas de explotación hace necesario, sólo excepcionalmente, el recurso a la represión desnuda. El paso definitivo de una a otra forma de explotación significa la sustitución generalizada del mecanismo de acumulación dependiente de la plusvalía absoluta, por otro que descansa en el incremento de la plusvalía relativa.

La demanda de los profesionales al servicio de la nueva política podría tener un crecimiento apreciable. La condición mínima necesaria para que los profesionales logren su incorporación al proceso productivo, consiste, por lo tanto, en que la formación social española deje de estar dominada por el sector capitalista (nacional y monopolista) que se ha enriquecido bajo condiciones de explotación fascistas, sin desarrollar las fuerzas productivas.

La forma de explotación que hemos conocido hasta ahora en España, corresponde al modelo del país doblemente colonizado, tanto por nuestros capitalistas (que exportan el producto) como por

los capitalistas extranjeros (que se reservan, vía royalties, no sólo beneficios desproporcionados, sino además el bloqueo de todo progreso científico o técnico autónomo). En las condiciones concretas de la sociedad española, las reivindicaciones profesionales inmediatas, que teóricamente parecen logros fáciles, porque coinciden con los intereses del capitalismo progresista, no son posibles sin que desaparezca el fascismo, ni antes de que se instaure una vida democrática satisfactoria. Pero entonces, lo inverso, también es verdadero; *la lucha por los intereses puramente profesionales, sirve a la instauración de una vida democrática y a la derrota del fascismo*. El interés inmediato de los profesionales, coincide con el interés inmediato de la lucha del conjunto de los trabajadores y con el interés del capitalismo democrático.

Desde el punto de vista del interés histórico de clase, las reivindicaciones de los profesionales no quedan satisfechas con su incorporación al sistema en condiciones capitalistas de producción; del mismo modo que el logro de la democracia burguesa no es la perspectiva final de la lucha emprendida por el conjunto de los trabajadores. La reivindicación por un uso no-explotador de su trabajo científico, constituye ya, como hemos visto una reivindicación política de clase.

Ahora bien, la fuerza política del sector depende de que logre un peso profesional mínimo. Este avance puede lograrse simultáneamente por dos caminos:

- 1.º La incorporación de los profesionales a los procesos productivos controlados por el capital, a una escala tal que el propio sistema no pueda prescindir de su concurso sin graves trastornos.
- 2.º La incorporación de los profesionales a los procesos reproductivos, sobre todo a aquéllos que están controlados por los trabajadores, a una escala tal que la reproducción de la fuerza de trabajo no pueda ser asegurada sin su concurso.

Con algunas excepciones, entre ellas la medicina y la enseñanza, el conjunto de los profesionales científico-técnicos no posee hoy un peso profesional políticamente determinante.

Por una serie de circunstancias originadas en las peculiaridades de la forma de explotación colonialista que hemos padecido, la conciencia política de una gran parte de los profesionales, se ha mostrado muy avanzada respecto a su fuerza política real. Hay que remitir este hecho al período de formación en la universidad, y a la toma de conciencia que representa las condiciones retrógradas de la propia práctica profesional. Los médicos no reivindican sólo mejores salarios y mejores clínicas, sino además una sanidad nacional; los psiquiatras han superado la fase de las reclamaciones hospitalarias para luchar por una sanidad sectorial, que integre al enfermo mental en vez de segregarle del contexto social; los farmacéuticos

han denunciado el escandaloso negocio de los laboratorios extranjeros a costa de la salud y el dinero de los trabajadores, inscribiendo sus reivindicaciones en el contexto de la lucha contra los monopolios; los psicólogos, uno de los sectores más afectados por el paro sectorial, se encierran para protestar, además, contra la concepción instrumental de sus técnicas y de sus pacientes, sean niños, neuróticos o trabajadores.

Dentro de ciertos límites, la debilidad que procede del escaso poder político del sector, ha podido convertirse en su fuerza. Este hecho es evidente a nivel de la toma de conciencia política. Sería absurdo afirmar que la percepción del interés de clase de los profesionales que han llevado a cabo tales luchas, queda por debajo de la conciencia política de sus colegas americanos, franceses o ingleses, pese al abismo de poder político efectivo que separan a unos y otros.

Podría argüirse con cierto voluntarismo que puesto que se dan las condiciones necesarias para una práctica política a nivel de la conciencia de clase, no existe razón alguna para sentirse frenados por la carencia de poder político. Cabría incluso mostrar que otras formaciones sociales donde domina la explotación colonialista, tratan, con toda razón, de vincular la incorporación de los profesionales al proceso productivo, y la socialización democrática de las fuerzas productivas. Sin embargo resulta impensable una práctica profesional socialista auténtica en un sector, al margen de la práctica social global. Por eso la cuestión a dilucidar es si, en España, es posible dar un paso no mediado del capitalismo financiero monopolista al socialismo democrático, sin confundir los deseos con las posibilidades. Técnicamente, no solo sería posible, sino además deseable. Representaría la forma menos costosa y más racional de modernizar el país a nivel económico, social y político. Políticamente, las condiciones derivadas de nuestro inmediato pasado son determinantes. Cuando las fuerzas armadas identifiquen el interés del país con la transformación socialista democrática de sus estructuras; cuando la pequeña burguesía española perciba mayoritariamente su interés objetivo de clase como coincidente con el de las clases trabajadoras; cuando el capital español que se ha comprometido en el restablecimiento de la democracia, sopesa los enormes problemas en los que va a verse envuelto como consecuencia de su competencia con el capitalismo monopolista que ya está sólidamente instalado, las condiciones políticas estarán abiertas para la modernización socialista del país.

Entre tanto la inauguración del juego político democrático deberá esclarecer rápidamente los auténticos intereses y posiciones de clase. La alternativa socialista, necesita de ese juego político para que sectores cada vez más amplios de la población puedan reclamarla como propia.

Supuesta la necesidad de tales mediaciones en el paso al socialismo, la posición de los profesionales cuya toma de conciencia de clase va por delante de su poder político efectivo, en nada se diferencia de la condición de los restantes trabajadores. La clara aperccepción de sus intereses les sitúa a unos y otros, en la vanguardia de las fuerzas progresistas; condición existencial que a nivel subjetivo implica la frustración, y a nivel objetivo, la realización nacida de una práctica profesional disociada en el marco del compromiso político.

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios o propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

EL CONFLICTO DE LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS PROFESIONALES

Por Agustín Arbesú

Los objetivos.-

Parece claro el hecho de un movimiento profesional de psicólogos, fundamentalmente reivindicativo, cuyo objetivo inmediato y prioritario es la implantación del ejercicio profesional en las diversas áreas sociales en las que tiene competencia y la protección jurídica de ese ejercicio profesional a través de la creación de un Colegio y de un estatuto jurídico.

Ello no quiere decir que no existan otras pretensiones en el movimiento organizado de psicólogos. Concretamente, los despidos de empresas privadas o de organismos estatales, el carácter de interinidad en los puestos de trabajo y la consiguiente inseguridad en el empleo, la falta de contrato laboral, etc., empiezan a ser problemáticas laborales frecuentes que ya se están abordando. Así mismo y por una serie de razones en las que no vamos a entrar ahora, grupos cada vez más amplios de psicólogos empiezan a cuestionar el ejercicio profesional en sus términos tradicionales y a plantear el mismo en una óptica de servicio público y social. Pero estos problemas que tienen una indudable importancia que se acrecentará cada vez más, no ocultan nuestras necesidades en la etapa actual y que son las que asumen la gran mayoría de los psicólogos.

El conflicto actual, motor de las incipientes movilizaciones se centra, pues, en:

- 1.- La exigencia de puestos de trabajo en los organismos competentes de la Administración, a través de una política de empleo racional, que tienda a la satisfacción de verdaderas necesidades sociales reivindicadas ya por amplios sectores populares y por otras profesiones. (1)

- 2.- La reivindicación de un Colegio profesional, a) que sirva de refuerzo y altavoz tanto de nuestras reivindicaciones como de las

denuncias ante la opinión pública de aquellas problemáticas que a nuestro juicio las requieran; b) que posibilite y gestione una política de formación permanente; c) como garantía para el cumplimiento de una normativa deontológica estricta; d) como factor aglutinador de los profesionales, dada su dispersión en el ejercicio profesional y el índice de paro existente, teniendo en cuenta las posibilidades de su estructuración democrática en el momento político presente.

3.- Un estatuto jurídico de la profesión que defina derechos y deberes del psicólogo y que proteja su ejercicio profesional de ingerencias ajenas a la calidad del mismo, que resultan de su situación privilegiada -si tenemos en cuenta el objeto de su trabajo- para detectar situaciones que inciden negativamente sobre las personas.

Todas ellas constituyen el sustrato del reciente conflicto protagonizado por los psicólogos.

A otro nivel, los psicólogos ya habían participado, aunque en pequeño número, en huelgas de la Enseñanza y en las de la Sanidad, así como en algunos conflictos de empresas; pero su presencia quedaba difuminada por la envergadura de esas movilizaciones y por el pequeño número de psicólogos que suele haber en cada centro laboral.

Es evidente, sin embargo, que las proporciones del conflicto en este momento enmascaran las verdaderas dimensiones del problema y sobre todo, dificultan la visión del futuro que espera a los psicólogos, con más de siete mil profesionales y una población de quince mil estudiantes de Psicología en las universidades. Conviene, pues, clarificar en sus justos términos el significado de estas primeras manifestaciones del conflicto, así como establecer las bases de un análisis que permita entrever las posibles direcciones que tomará el mismo en un futuro próximo y a largo plazo; solo de esta forma, los objetivos reivindicativos y políticos de esta capa social de profesionales serán consecuentes con los procesos en curso de la formación social en la que encuentran su origen y de la que dependen, así como los intereses de la mayoría de nosotros.

Pudiera suceder que existiese una convergencia entre estos intereses mayoritarios y algunas de las soluciones que tomase el proceso político que se configuró, ya claramente, tras la muerte del general Franco. Es obvio que la forma en que se expresa nuestra problemática profesional -paro generalizado e infrautilización de psicólogos por el aparato social- resulta, entre otros, de una política concreta con respecto a las fuentes que sufragan el gasto público (reforma fiscal) y su orientación selectiva hacia los diversos servicios públicos, así como del determinado nivel de desarrollo económico, social y político de nuestro país. Nuestra situación actual no es consecuencia de "desajustes" propios de una sociedad en desarrollo, sino que responde estrictamente al modelo de desarrollo escogido e impuesto por la clase política que hoy tiene el poder, y del que está

marginada la gran mayoría de la población. Insistir en esta dimensión política tanto de nuestra actual situación como del futuro profesional que nos espera no debería estrañar, pues, a nadie.

la crisis de los profesionales.-

La primera cuestión a la que habría que responder en el análisis de nuestra situación profesional, es la relativa a si nuestros problemas son exclusivos y propios de una profesión joven, como suelen decirnos, cuya rentabilidad social aún se cuestiona y, en consecuencia, se ponen trabas a su implantación social.

El origen de nuestros problemas no parece encontrarse, sin embargo, en la juventud de nuestra profesión. No son exclusivos ni propios de los psicólogos, sino que afectan en mayor o menor medida a todas las profesiones, si bien la naturaleza de esos problemas y la forma a través de la que se manifiestan pueden ser muy diferentes en cada caso; con todo, la diversidad no oculta aquellos rasgos comunes de lo que ha dado en llamarse "crisis de las profesiones".

El problema del paro afecta, también, a un número muy elevado de otros Licenciados, de Maestros, Médicos, Ingenieros, Físicos, Economistas, Biólogos, etc. Se habla de las pésimas condiciones de ejercicio profesional de los Médicos rurales, de los bajos salarios y marginación de los M.I.R. en los grandes hospitales, del progresivo deterioro profesional y salarial de los Ingenieros en la Industria, de la deplorable situación del profesorado en la Enseñanza privada, de la falta de contrato laboral de los P.N.N., de su inseguridad en el empleo...

Por eso, desde hace varios años, raro es el día en que no aparezcan noticias relativas a conflictos protagonizados por algún sector de profesionales. Con frecuencia suelen cobrar una fuerza extraordinaria, afectando a un número muy elevado de ellos y extendiéndose frecuentemente por todo el Estado español. El fenómeno es de sobra conocido. Basta citar, dado el interés que tales sectores tienen para nosotros, las huelgas de la enseñanza, con la participación de miles de Maestros, Licenciados o P.N.N., o las de la Sanidad, con la participación de Médicos, MIR, ATS, etc. Especial relieve tuvo la huelga de Standar-ITT en los meses de enero y febrero de 1975, por la participación masiva de todo el personal técnico, Ingenieros, Físicos, Economistas, etc. Paralelamente, los Colegios profesionales han dejado de ser, en la mayoría de los casos, bastiones corporativistas de la profesión para convertirse en Instituciones democráticas abiertas a la problemática social y a los replanteamientos del ejercicio profesional, llegando en ocasiones a ser verdaderos sindicatos paralelos de los nuevos profesionales asalariados.

Miguel a afirmar, exageradamente, que España es «un país en donde la fuente más caudalosa de cambios y conflictos potenciales se encuentra precisamente en el ámbito de las profesiones liberales».(2)

El desencadenamiento inicial de esta problemática, que no ha hecho más que acrecentarse desde entonces, se encuentra en el aumento cuantitativo de esta capa social de profesionales y técnicos y en la necesidad relativa que tiene de los mismos nuestra estructura socioeconómica a partir del desarrollo industrial de la década de los sesenta. Aumento considerable y necesidad relativa van a ser los dos polos de una dialéctica económica y social en creciente desajuste y que no parece tener visos de solución a corto plazo.

El incremento acelerado de profesionales y técnicos en los últimos años resulta evidente. A pesar del carácter limitado de los efectivos de este sector dentro de nuestra sociedad -el 4,6% de la población activa en 1971- constituye una de las categorías ocupacionales con mayores tasas de crecimiento. Concretamente, en el caso de los cuadros superiores la tasa de crecimiento llegó a un 86,2% para el período comprendido entre 1964/1970.(3)

Conviene añadir a este respecto un detalle especialmente significativo para nuestra argumentación: se trata de la involución que están sufriendo las llamadas profesiones liberales. En este sentido comenta el Informe Foessa de 1975: «Cuando en la encuesta nacional que se ha realizado para este Estudio se preguntó a quienes se situaron en el grupo de «profesionales liberales» si trabajaban fundamentalmente por cuenta propia o ajena, el 40,2% de ellos respondió que realizaba su trabajo por cuenta ajena, como asalariado de alguna empresa u organización pública o privada. Porcentaje este que para tratarse exclusivamente de «profesionales liberales» (no entraban aquí los cuadros superiores y técnicos medios propiamente dichos) es bastante elevado y refleja perfectamente el proceso de asalarización, que llega hoy a abarcar incluso a profesiones liberales de tipo tradicional, como médicos, abogados, etc»(4)

Precisamente, ese proceso de asalarización de la capa social que estudiamos es otro aspecto importante a tener en cuenta, al analizar la crisis de los profesionales. Efectivamente, de la Encuesta de Población Activa de 1975, deduce el Foessa «que la gran mayoría de ellos (el 83,5%) son asalariados».(5) Proceso de asalarización que viene acompañado de una disminución relativa del nivel salarial de los mismos y de una pérdida de sus status social anterior. Así, al comparar la tasa de aumento salarial por hora efectiva de trabajo de los técnicos con respecto a otras categorías, entre 1963 y 1971 aquellos aparecen en último lugar y muy por debajo de la media general

% de aumento salarial	por hora de trabajo (1963/1971)
Peones y aprendices	173,1
Obreros cualificados	150,0
Administrativos	141,2
Técnicos sin titular	125,8
Técnicos titulados	117,1
Media general.....172,1	

(6)

Si contásemos con estadísticas concretas algunos sectores muy afines al nuestro como Enseñantes, MIR, etc. el descenso ya no sería relativo sino que expresaría lisa y llanamente un nivel salarial insuficiente según el actual nivel de vida. Sin entrar a fondo en el tema, podría apuntarse como factor condicionante inmediato de esta situación, aquel incremento considerable de la oferta de esta mano de obra cualificada que trae consigo el inmediato abaratamiento de la misma, en la medida que la demanda por parte de los diversos sectores productivos y de servicios públicos y privados, está muy por debajo de dicha oferta en el mercado de trabajo. El hecho resulta especialmente trascendente, si lo analizamos desde la perspectiva de la importancia de estos sectores para el desarrollo económico y social, sobre todo en el caso de sociedades industrialmente desarrolladas o en vías de desarrollo, para las que la investigación científica y la aplicación tecnológica resultan vitales, como factores de crecimiento y bienestar social.

Esa perspectiva descubre en nuestro país los pies de barro del tan traído y llevado «milagro económico español» y explica en buena medida las razones objetivas del conflicto de los profesionales.

De hecho el comentado incremento de los cuadros superiores resulta sólo aparente, si tenemos en cuenta que en los años donde se sitúa el punto de partida de este boom, década de los sesenta, España era a tal respecto un país muy subdesarrollado.(7)

Por otra parte hay que tener en cuenta que en 1970 la mayoría de los llamados cuadros superiores se encontraban en el sector servicios (las cuatro quintas partes) con un solo quinto de ellos en la industria, según el Foessa de 1975, si bien parece existir un incremento superior para este sector en los últimos años. Tal proceso de terciarización que se aprecia como fenómeno general de nuestra economía, y que suele ser esgrimido como muestra de nuestro desarrollo e integración entre los países más desarrollados oculta otros problemas, pues nada nos dice sobre si tal proceso de terciarización «es un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, si tiene el adecuado soporte tecnológico y cultural, si es consecuencia de cambios profundos de la estructura industrial y agrícola». (8)

Finalmente y para terminar ya con estas breves consideraciones

sobre los aspectos más sobresalientes de las razones objetivas de los conflictos profesionales, tenemos que referirnos al hecho de la dependencia tecnológica de nuestro desarrollo y a la incapacidad por parte de los órganos de poder políticos para llevar a cabo la reforma fiscal, tantas veces anunciada. Ambos hechos guardan íntima relación con el futuro de la situación laboral y profesional de licenciados y politécnicos. La dependencia tecnológica supone para España una sangría anual de más de 20.000 millones de dólares según las estimaciones de diferentes autores consultados por Foessa. Si a ello añadimos la inexistencia de la reforma fiscal que posibilite el hacer frente -entre otros servicios públicos- a una efectiva reforma educativa, podemos deducir que las posibilidades de nuestro país en cuanto a autonomía investigadora de la ciencia y de la técnica que permita el sostenimiento del desarrollo de la productividad del trabajo humano y de la calidad de la vida son nulas. En esa misma medida, la futura situación de los profesionales, antes aludida, no hará más que agravarse de persistir las actuales circunstancias.

Existen sin embargo, otra serie de factores que resultan fundamentales para una comprensión adecuada de la crisis que analizamos globalmente.

En primer lugar hay que destacar la incidencia decisiva de las jóvenes promociones al protagonismo de aquellos conflictos. Desde luego no se trata de luchas generacionales. A las razones objetivas que se han expuesto hay que añadir la experiencia de la lucha política y organizativa que los jóvenes titulados acumularon a su paso por la Universidad: la masificación, la irracionalidad de los planes de estudio, el acceso progresivo a las aulas de sectores populares hasta hace poco marginados, la represión, en fin, como única política de la Administración, son hechos que unidos al trabajo de los partidos políticos de izquierda en este medio universitario hacen de aquella institución una escuela de formación política e ideológica.

Otro factor fundamental para el análisis de aquella crisis, es la forma de nuestro Estado. Los rasgos de dictadura fascista imperaron en nuestro país desde hace cuarenta años.

Cuando escribimos estas líneas, a caballo entre el verano y el otoño de 1976, el Gobierno Suarez continúa la política reformista iniciada por Fraga, aunque con una mayor tolerancia para la oposición. Con todo, los rasgos de dictadura de este Gobierno siguen siendo los dominantes. A lo que iba, es que la falta de libertades mínimas y la inexistencia de cauces legales por los que dar salida a cualquier planteamiento reivindicativo, profesional o político resultaron determinantes para la agudización de las luchas de los profesionales y técnicos. Pero es que, además, dejando ahora aparte otras explicaciones, esta situación facilitó la convergencia que empezaba a apuntarse ya entre aquellos trabajadores intelectuales y la lucha de los sectores populares con la clase trabajadora a su frente, por el objetivo común

de la conquista de las libertades democráticas. La estructuración de esta alianza de fuerzas del trabajo y de la cultura, soldada por años de práctica política conjunta, va a resultar determinante para la orientación política de cada uno de esos sectores. Las movilizaciones de Junio y Julio últimos, de los sectores profesionales a favor de la Amnistía, contra la carestía de la vida, o a favor de una enseñanza gratuita y democrática, son bastante ejemplificadoras de lo que comentamos.

Es evidente que la naturaleza de la crisis de los profesionales se representa ante los ojos de estos, no sólo como el resultado de procesos objetivos del desarrollo económico sino y sobre todo como producto de nuestra concreta formación social, en la que la inexistencia de aquellas libertades y el dominio absoluto de la Oligarquía en toda decisión económica agudizan las contradicciones hasta extremos insoportables. (9)

Conflicto laboral y conflicto profesional

Daniel Lacalle se pregunta "si existe una tipología y unos modelos específicos para el conflicto de trabajo en los trabajadores científicos y técnicos" (D.L. Idem, pag. 79, y añade con muy buen criterio a nuestro parecer, poco después: "...al concentrarnos solamente en lo específico -es decir, en el conflicto de los técnicos, dejando de lado el conflicto de los profesionales en general- marcaríamos unas diferenciaciones que no tendrían en cuenta una serie de convergencias (unas ya realizadas, otras que apuntan solamente como tendencias a realizar, diferenciaciones que, tanto a nivel teórico, como sobre todo, por sus implicaciones prácticas, solo benefician a los detentadores de los medios de producción, es decir los empresarios y sus gerentes, al dividir y abortar una posible unidad de acción de todos los asalariados, tanto en el conflicto de trabajo como en el social en general o en el revolucionario en última instancia" (D.L. Idem, pag. 80). El autor se ve necesitado, sin embargo, a efectos teóricos, de responder a aquella pregunta. Trataremos de responder su postura en los siguientes términos, esperando no falsear su pensamiento.

1.-Dentro de lo que venimos denominando "crisis de los profesionales" hay algunas profesiones en las que el tipo de conflicto que empieza a ser predominante pero no exclusivo es el *laboral*, determinado sobre todo por "*el proceso de proletarización*" (10). Este tipo de conflicto es "el conflicto típico del capitalismo", aquel que se da "entre propietarios de medios de producción y su Estado y vendedores de fuerza de trabajo, conflicto que se da en torno a las condiciones de trabajo y empleo y se desarrolla generalmente en el marco de las unidades productivas y similares" (D.L. Idem. pags. 12 y 13).

2.- Para otras profesiones, y también para las anteriores, "las cuestiones de tipo conflictivo que derivan directamente de esta crisis (la crisis profesional y se dan *dentro de ellas* no pertenecen especifi-

camente al conflicto de trabajo (laboral) sino que forman parte de lo que definiríamos como uno de los tipos de conflicto social" (D.L. Idem, pag. 81). Se trataría aquí de una modalidad "atípica" del conflicto por oposición al conflicto "típico" que definiríamos en el punto anterior. Aquí se encuadrarían las luchas por la conquista de las Juntas de los Colegios, las derivadas de problemáticas básicamente deontológicas, o como "expresión de una crisis institucional (abogados)", reconocimiento de la titulación, delimitación de funciones, problemas de formación permanente, etc. (D.L. Idem. pag. 102).

3.- En uno y otro caso "La contradicción más visible en los profesionales, la que aparece como el origen del conflicto *entre ellos* no es la fundamental de la sociedad global, la que se da entre explotadores y explotados (entre propietarios de medios de producción y vendedores de fuerza de trabajo) y que es la base objetiva de la lucha de clases, *sino que se produce entre los que pretenden adecuar la práctica profesional a las realidades de la sociedad de nuestros días, siguiendo así las necesidades de la mayoría y los que solo insisten en la autodefensa de sus privilegios, en realidad, privilegios de unos pocos directamente ligados a los propietarios de los medios de producción...*" (D.L. Idem. Pág. 85.- Subrayado mío. A.A.).

Esta clasificación en conflictos típicos y atípicos, interesante para el estudio de la crisis de las profesiones y pertinente para el análisis concreto de cada caso, de la historia y motivaciones específicas, no oculta el carácter global que venimos destacando del fenómeno en cuestión ni de las raíces más inmediatas del mismo. "La crisis obedece a una deteriorización progresiva y continuada en la situación social y laboral de los afectados y, además, no se da como casos aislados en profesiones deprimidas, sino que se produce en un contexto global que abarca, con mayor o menor similitud, a médicos, licenciados, ingenieros, arquitectos, abogados, peritos, aparejadores, etc." (D.L. Idem pag. 82).

Las repercusiones políticas de esta situación de crisis para los que la sufren traducen en nuestro país un hecho fácilmente constatable: "Es todo el orden social, directamente o a través de una de sus instituciones básicas de dominio, el que se pone en cuestión" (D.L. Idem pag. 83).

Los aspectos profundos de la crisis

Los rasgos dominantes que caracterizan la crisis de esta capa social empiezan a darse en todas las sociedades desarrolladas, pero la materialización de esta crisis latente en conflictos sociales, depende de las peculiaridades de cada formación social concreta y de factores subjetivos, algunos ya analizados de pasada.

En algunos casos, empieza a configurarse un fenómeno nuevo, a

medida que se extiende esta problemática: el basculamiento hacia las posiciones del proletariado en sus luchas por la hegemonía en el terreno de la producción de buena parte de estos profesionales.

La significación sociológica y política de este cambio de posición, su importancia, radica en la *función* que tradicionalmente venían desempeñando estas capas sociales en el terreno político e ideológico.

A los efectos que nos interesan aquí creo que merece la pena pararse a comentar esa función desde la perspectiva de los análisis de A. Gramsci sobre el "intelectual orgánico" en relación con esta crisis de los profesionales.

En primer lugar, los profesionales y técnicos en el sentido más amplio constituyen el prototipo genuino del nuevo intelectual, vinculado a la burguesía dominante del capitalismo; la situación de los nuevos intelectuales es una consecuencia lógica del desarrollo industrial y la complejidad creciente que conlleva la nueva sociedad. En este sentido se contraponen al tipo "tradicional y vulgarizado del intelectual (literatos, filósofos y artistas)". (12)

Pues bien, aquellas funciones tradicionales son definidas por Gramsci en estos términos: "Estas funciones son precisamente organizativas y colectivas. Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1) del consentimiento "espontáneo" de las grandes masas de la población a la dirección impresa a la vida social por el grupo fundamentalmente dominante, consentimiento que proviene "históricamente" del prestigio (y por tanto de la confianza) que dan al grupo dominante, su posición y su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero constituido para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis del mundo y de la dirección, durante los cuales el consentimiento espontáneo se debilita" (A. Gramsci, Idem. pag. 33 y 34).

Es ahora cuando podemos comprender la especial significación de aquel cambio en la situación de los profesionales; cambio que como veíamos era objetivo (proceso de proletarianización) y político ideológico. Pues ya no se trata de individualidades revolucionarias sino que afecta a amplios sectores de estas capas sociales. Incluso a nivel de Instituciones (Colegios profesionales y Universidades por ejemplo) han dejado de cumplir aquella función de "reforzadores" de consenso espontáneo, cuando no de control inmediato de la vida social, y han pasado a una ofensiva crítica contra los órganos de poder establecido. Los nuevos trabajadores intelectuales han empezado a diferenciar escrupulosamente la parcela de su trabajo estrictamente profesional de aquella otra de autoridad delegada del Capital o del Estado, de naturaleza fundamentalmente represiva.

Piénsese en este sentido, en Decanos y Rectores, o en la función hasta ahora desempeñada por los Ingenieros en fábricas y centros de trabajo.

En este sentido, la crisis de los profesionales, en sus rasgos más significativos no demuestra otra cosa que, a una nueva situación de estos (fuerza de trabajo técnica o científica asalariada) les corresponden un replanteamiento de sus nuevos intereses, que al margen del grado de conciencia de esta capa social, coincide para la mayoría de ellos con los intereses generales del proletariado tradicional. Esta situación ya apuntada en algunos de sus rasgos por Gramsci en 1949, adquiere toda su fuerza en el contexto de la llamada "revolución científico técnica", en el proceso objetivo del desarrollo de las fuerzas productivas, cuyos efectos se distorsionan y agravan por el crecimiento desigual y anárquico del capitalismo monopolista y por las estructuras políticas autoritarias.

¿De qué otra forma, si no, puede explicarse, la presencia de un número cada vez mayor de arquitectos, médicos, abogados, enseñantes, psicólogos, etc. en las asociaciones populares y de vecinos, apoyando con sus conocimientos específicos las reivindicaciones y denuncias sobre problemas de urbanismo, sanidad, educación y accidentes de trabajo, por aludir a las más conocidas.

En segundo lugar vemos ahora cómo la función tradicional del intelectual, como pensador y filósofo, existe porque hay otros que no lo son y sólo por eso; no por sus actividades específicas -pensar y filosofar sobre todo lo humano y divino-, sino porque los otros no tienen tiempo para esa "actividad específica". Esa actividad es producto de la división clasista del trabajo y se manifiesta sobre todo en la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Pues bien, hoy resulta un hecho constatado que el proceso de automatización en las ramas más avanzadas de la industria y los servicios, así como la imperiosa necesidad de una educación científica y técnica impuesta por la complejización en todo el proceso productivo no sólo hace que tienda a desaparecer aquella expresión de la división social clasista del trabajo a favor del proletariado, sino que su supervivencia, como hemos visto anteriormente constituye a partir de un determinado nivel de desarrollo, un factor de retardo, contradictorio con el mismo proceso productivo.

No podemos entrar ahora en los pormenores de un análisis detallado de las implicaciones teóricas que estas cuestiones conllevan de cara a la configuración de las clases sociales en países como el nuestro. Con todo, puede afirmarse, aún a riesgo de caer en simplismos, que los procesos en curso están trastocando la posición social de una cierta capa de esos profesionales pudiendo destacar tres aspectos de esta argumentación: 1: puede hablarse con todo rigor de unos intereses comunes de clase entre esa cierta capa de profesionales y técnicos y el proletariado, por cuanto la situación

objetiva que ocupan en las relaciones de producción es la misma; la de asalariados por cuenta ajena en ningún control sobre los medios de producción. 2: la literatura política que se dispone sobre estos sectores, tanto en lo relativo a las manifestaciones conflictivas como en sus trabajos teóricos, demuestran una conciencia creciente de esos intereses comunes de clase, antagónicos con la clase dominante. 3: la práctica política y organizativa de los mismos están dentro de las fuerzas políticas que representan al proletariado, y en esa medida les capacita para la realización de sus propios intereses como parte de esa clase.

Esta configuración viene determinada, con todos los matices necesarios, no en función de los puros determinantes salariales, sino como digo, por la forma en que se da la articulación de ese elemento con los otros de tipo ideológico y político, es decir por sus relaciones con otros grupos, sus alianzas estratégicas y la naturaleza de sus luchas.

A este respecto comenta D. Lacalle; "el análisis del conflicto no es un elemento más, o un elemento colateral en el estudio y comprensión de la situación de los trabajadores y técnicos asalariados dentro de la producción, de la clase obrera globalmente considerada o del ensamblaje estructural de la sociedad. El conflicto en este como en todos los casos, actúa como desencadenante de la conciencia de clase, como auténtico formador de la misma y como la única piedra de contraste de la verdad de las teorías. Por otro lado, la conciencia de las situaciones y procesos objetivos es indispensable para un planteamiento correcto del conflicto..." (D.L. Idem. pág. 77).

La crisis de los psicólogos.

Carecemos de estadísticas adecuadas que posibiliten el análisis de la distribución de los puestos de trabajo, salarios, extensión del ejercicio liberal de la profesión, índice de paro y subempleo, etc. (13).

Sin embargo, podríamos hacer una serie de afirmaciones sin mucho riesgo a equivocarnos: en primer lugar el número de parados es muy elevado teniendo en cuenta el paro encubierto. Por otra parte, parece que el número de asalariados es sensiblemente superior a los que hacen un ejercicio liberal de la profesión. El número de psicólogos trabajando en empresas privadas (industria, publicidad, centros de educación privados, gabinetes, etc.) es muy superior al de los que hacen un ejercicio liberal de la profesión. El número de psicólogos trabajando en empresas privadas (industrias, publicidad, centros de educación privados, gabinetes, etc.) es muy superior a los que dependen de organismos públicos (SEREM, colegios nacionales, organismos dependientes del Ministerio de Educación,

etc.)

Las tendencias previsibles de esta situación de no cambiar la política de la Administración, podríamos resumirlas así; aunque el número de puestos de trabajo experimentará en los próximos años un aumento real, aumentará de hecho el paro, pues no podrá absorber el nivel de desempleo creciente de los psicólogos; piénsese en los 15.000 estudiantes de Psicología de las Universidades españolas. Los nuevos puestos seguirán ubicándose en las empresas privadas (14). La situación de paro llevará, presumiblemente, a una extensión relativa de la práctica liberal y a la aparición de nuevos gabinetes, aunque el peso numérico de este sector seguirá siendo reducido.

En cualquier caso existe una tendencia clara hacia la asalarización de los profesionales de la psicología, frente al ámbito restringido del ejercicio liberal; ello no quiere decir que esta última disminuya, como decíamos antes.

En este sentido resultan muy interesantes las experiencias que empiezan a darse de Gabinetes "de nuevo tipo", donde varios psicólogos, con la frecuente participación de algún médico psiquiatra, realizan un verdadero trabajo de investigación en equipo, especializándose en áreas concretas. Independientemente de las dificultades que suelen tener y los límites con los que se encuentran, sobre todo de tipo económico, esta forma de ejercicio profesional supone -además de superar los límites del trabajo individualizado- una verdadera alternativa, que hay que valorar, a esa otra práctica de algunos Gabinetes, pasadores de tests por minuto, con corrección automática por cerebros electrónicos y etiquetadores de niños y adultos en preciosos informes acartonados.

Nuestra profesión está, pues, empezando a experimentar el mismo tipo de problemas y por las mismas causas, que el resto de las profesiones en crisis. Sin embargo en nuestro caso, la crisis presenta algunas particularidades que conviene desarrollar.

El hecho de que no contemos con un Colegio Profesional resulta, ya, muy ilustrativo, y mucho más el que no quieran concedérselo. El carácter elemental y primario de nuestras reivindicaciones se contraponen a las grandes dificultades con las que nos encontramos a la hora de buscarles soluciones, con lo que habría que concluir que ni son tan primarias ni tan elementales. La razón inmediata podría encontrarse en que nuestra profesión no está aún "establecida", pero a mi juicio es precisamente esto lo que habría que explicar y comprender.

Hoy parece claro que nuestros problemas guardan relación con el tipo de necesidades que la Psicología pretende cubrir. Esas necesidades han dejado de configurarse como problemáticas individuales y hoy se presentan como verdaderas necesidades colectivas, de naturaleza social, que en cuanto tales, son "nuevas" y que cobran

todo su sentido y fuerza en ese contexto de calidad de vida, de lucha por el medio ambiente y de emancipación del hombre, en el sentido más extenso que hoy cobra esa palabra. Evidentemente no puede decirse que tales necesidades no existiesen en los períodos anteriores. Se trata, más bien, de analizar las necesidades y su satisfacción en términos históricos y comprender el carácter prioritario que tuvieron unas frente a otras, según los niveles del desarrollo económico y político de cada sociedad; esas coordenadas históricas son, de hecho, las que delimitan la posibilidad real de satisfacer las necesidades y, lo que es más importante, las que determinan el orden jerárquico de cada necesidad por lo que se refiere a la urgencia o no de su satisfacción y a la extensión de esa satisfacción. La historia social de las ciencias sostiene este planteamiento por encima de los puros criterios ideológicos. En nuestro campo, basta repasar la historia de las llamadas enfermedades mentales, o de la aparición de la psicología escolar, industrial, etc, para comprender que el mayor o menor desarrollo de una ciencia y el grado en que se utilice depende, y no en pequeña medida del papel que se atribuya a la necesidad que pretende satisfacer. Ese valor no es abstracto, depende a su vez de la fuerza que tengan los que sufren aquella necesidad y de la utilidad que reporte a los que tienen EL PODER.

La argumentación sirve para explicar el hecho de que nuestra profesión no esté "establecida" como otras en nuestro país. Entre nosotros existen necesidades elementales que no están cubiertas para una parte muy considerable de la población (trabajo, vivienda, sanidad, educación, etc.) y que tienen un carácter prioritario por su función reproductora para el sistema social. En la medida de su carácter elemental constituyen el objeto de las reivindicaciones inmediatas que hoy exigen las fuerzas políticas que representan los intereses populares.

Pero la satisfacción de esas necesidades presenta el problema del grado y extensión en que han de satisfacerse, precisamente, por la dimensión histórica de toda necesidad. Resulta evidente que el problema de la vivienda desborda hoy el planteamiento de la misma en términos de puro cobijo para guarecerse de la intemperie; hoy se reivindican viviendas dignas, con un mínimo de comodidad y confort. Y ello por la simple razón de que el desarrollo económico lo posibilita.

¿Qué decir, entonces, con respecto a necesidades que tanto afectan al ejercicio de nuestra profesión como la sanidad y la educación por ejemplo? También aquí se plantea el mismo problema que para la vivienda. La incidencia de los trastornos de conducta, de los conflictos psicológicos sobre la población, y si se quiere, su cuantía económica, evaluada en términos de horas de trabajo per-

didadas, constituyen un problema cuyas dimensiones en las sociedades industrializadas no hacen más que agravarse. Sin embargo son necesidades que no están cubiertas por la Seguridad Social o para las que no tienen ningún planteamiento proporcional a su importancia. Lo mismo podríamos decir sobre la Educación, que hoy no puede prescindir del problema de la calidad de la Enseñanza o del rendimiento efectivo del trabajo escolar, aunque solo sea por el costo de aquella.

Pero no podemos adentrarnos en un estudio pormenorizado de estos problemas. Estos y otros menos conocidos son el objeto de buena parte de este libro.

Lo que a mi me interesaría destacar es que la condición imprescindible, aunque no resulte suficiente, para la implantación de profesiones como la nuestra, que pretenden incidir sobre la satisfacción de esas "nuevas" necesidades, y que, insisto una vez más, se presentan hoy como verdaderas necesidades, sociales, es el desarrollo de las potencialidades que la ciencia y la tecnología posibilitan en el marco de las sociedades industrializadas: el mayor o menor desarrollo industrial y tecnológico, la mayor o menor capacidad del sistema para satisfacer las necesidades primarias de reproducción, adelantan o posponen sine die la posibilidad de cubrir las nuevas necesidades y la posibilidad misma de experimentarlas como tales.

La otra condición sería de índole política: solamente en una sociedad democrática pueden darse las condiciones para que los beneficiarios de ese desarrollo, que considerábamos necesario, fuésemos todos.

Aunque muy brevemente expuestas, las razones apuntadas justifican el que no podamos reducirnos al marco socio-económico y político en el que nos hallamos, a la hora de estudiar las perspectivas y tendencias de la profesión, ni para calibrar las dimensiones de las necesidades psicológicas de nuestra sociedad que sólo están empezando a manifestarse. Ese reduccionismo supondría, de hecho dar carácter inmutable a las instituciones y estructuras vigentes, sin valorar los análisis comparativos con la práctica profesional de otros países o los datos que se acumulan en la prensa diaria, en los que está muy implicada nuestra profesión.

Hay que situarnos, por eso, en una perspectiva histórica adecuada:

"Los procesos actuales de la ciencia y de la técnica comienzan a afectar a la forma en que fueron fijadas por la evolución de la industria dimensiones fundamentales de la existencia humana: el modo de trabajo y de vida, la interacción del hombre y de la naturaleza, la estructura de la personalidad y las relaciones entre los hombres". (15)

Sin embargo tales progresos están mediatizados por la política

económica de las clases dirigentes de cada país; por eso el autor de la cita anterior comenta en otro texto"...en los campos en los cuales hemos localizado los polos de la revolución científica, es decir, en la esfera del desarrollo de las ciencias y en la del pleno desarrollo del hombre, hay un sólida red de relaciones económicas específicas, de estructuras sociales, de formas sociopolíticas, de sistemas educativos, culturales, etc, que puedan frenar, deformar y bloquear el proceso global, o por el contrario, estimularlo, acelerarlo y conferirle nuevo impulso" (16).

Nuestro sector empieza a darse cuenta de estos condicionantes.

Como decía al principio de estas observaciones sobre la crisis de los psicólogos, empiezan a ser muchos los que cuestionan el ejercicio profesional en sus términos tradicionales y empiezan a propugnar una práctica psicológica en términos de servicio público y social, más consecuente con la situación actual y al que tengan acceso todos los sectores sin discriminación. No se trata solamente de una postura ideológica. O la psicología entra de lleno en los centros de enseñanza, en la sanidad y ámbitos laborales, y materializa allí su productividad, o seguirá siendo privilegio de unos pocos. La primera opción presupone una racional política de empleo por parte de la Administración y la posibilidad de puestos de trabajo para los psicólogos; la segunda entraña un despilfarro al crearse unos estudios universitarios sin salidas profesionales; supondrá el paro y el desempleo para la mayoría de nosotros.

Nuestros problemas no se circunscriben en ningún caso al problema del paro. Empieza a preocupar a un número cada vez mayor de psicólogos tanto la utilización que actualmente se hace de la psicología como los límites estrechos en los que se encuentra la investigación psicológica y la enseñanza de la Psicología en la Universidad.

Ambas cuestiones plantean a un nivel distinto al analizado hasta aquí, el problema de la relación Psicología-Sociedad.

Se trata de valorar la dimensión ideológica y, por tanto política, de nuestra práctica profesional. Querámoslo o no, hoy no se puede poner en duda, independientemente y hasta en contradicción con la penosa situación profesional, la importancia ideológica de nuestro sector. Mientras se nos niegan las salidas profesionales, asistimos a una verdadera inflación de artículos y comentarios de prensa sobre problemáticas básicamente psicológicas; las revistas de divulgación psicológica empiezan a proliferar en nuestro país. La manipulación de conocimientos psicológicos en los medios de difusión, sobre todo en la TV, o para la publicidad resulta ya un lugar común en la denuncia de estos medios. Por último, el horizonte democrático que se avecina ha traído de la mano a las grandes empresas del "marketing político" con sus técnicas refinadas y eficaces; estos señores

ya aclararon por las pantallas de la TV en un amplio programa aparecido en el mes de julio último, que no se prestarían a trabajar para los partidos "totalitarios" (En el contexto quedaba claro que se referían a partidos de izquierda).

Así, con todos los medios a su alcance, el poder hace de la Psicología una fuerza ideológica de las más sofisticadas del nuevo capitalismo, que en su configuración actual tiene un carácter fundamentalmente embaucador. En este sentido, la función explícita de la Psicología consistía en circunscribir celosamente toda problemática del ámbito intraindividual. La raíz social de problemas como el de la delincuencia, la capacidad intelectual con respecto a la selectividad, la estructura familiar con respecto a la problemática de la mujer, el divorcio, etc, la deficiencia mental, suele ser esca-moteada por los medios de difusión, o velada de forma suficiente, como para que todo parezca responsabilidad fundamental del individuo o desviaciones psicopáticas. Con ello no sólo se elimina la capacidad crítica de la Psicología, sino la posibilidad misma de encontrarles soluciones.

Gran número de investigaciones, así como ciertas prácticas profesionales y el carácter ramplón de los estudios de Psicología refuerzan esa utilización antisocial de la misma.

En el ámbito teórico, esta situación ha dado lugar a una serie de trabajos, dentro y fuera de la Psicología, que desde posiciones fundamentalmente marxistas, ponen en cuestión las valoraciones e incluso los resultados de muchas de aquellas investigaciones.

Sin embargo corremos el peligro de reducirnos a una crítica de los puros contenidos ideológicos de la enseñanza y de las investigaciones. Ambas no pueden reducirse nunca a esa dimensión por importante que sea. En la medida de su rigor científico los trabajos en Psicología constituyen aportaciones de enorme valor para la construcción de una sociedad democrática avanzada, elementos de referencia imprescindibles para la satisfacción de necesidades auténticas. En esa misma medida, ya hoy, muchas de las investigaciones psicológicas resultan útiles para la denuncia de situaciones injustas y discriminatorias, para influir contra los mecanismos represivos indirectos, mucho más eficaces, a veces, que la porra y la cárcel.

Sin embargo esa posibilidad está mediatizada también -o al menos no puede dar todos sus frutos- por el nivel de los estudios, la práctica de tesis y tesinas como componente fundamental del curriculum para ciertos puestos de trabajo, y en general, por la inexistencia de condiciones mínimas que posibiliten buenas investigaciones. Reforzar pues, este frente de lucha profesional, el de la investigación y calidad de los estudios, resulta por todo ello muy urgente para todos los psicólogos.

A la importancia política de esa dimensión ideológica de la

Psicología, habría que añadir la importancia de nuestro sector por la fuerza numérica que representamos. Dentro de dos años sobrepasaremos la cifra de 10.000. ¿qué van a hacer con nosotros?.

La situación de paro generalizado empieza a ser utilizada para crear tensiones y enfrentamientos con otros profesionales (pedagogos y psiquiatras, por ejemplo).

La irracional compartimentación de titulaciones o el contenido arbitrario de los estudios, creados por el mismo régimen en función de presupuestos ya muy superados, son utilizados ahora para dividirnos. No podemos caer en esa trampa. Es evidente que el conflicto no está en que dos profesiones hayan estudiado materias similares y por tanto puedan desarrollar el trabajo con igual competencia en una u otra área; ese problema se resolvería en la práctica y en función de opciones personales. El problema se plantea cuando hay unos cuantos puestos a cubrir y somos miles los que tenemos necesidad de ellos; el problema existe porque hay miles de niños sin escolarizar, aulas con más de 50 o 70 alumnos, ochocientos mil niños necesitados de educación especial, o miles de enfermos que no reciben una asistencia adecuada, ni psiquiátrica ni psicológica, para reducirnos sólo a las clásicas salidas profesionales.

Frente a esta situación ¿qué alternativa nos queda?.

El mayor peligro, a mi juicio, estaría en aceptar el problema en los términos que se nos quiere imponer por parte de la Administración. Es decir, aceptar que somos un lujo en nuestra sociedad; que tenemos que esperar a que el país se desarrolle un poco más. Incluso dentro de ciertos sectores progresistas, en nuestra profesión y en otras profesiones "establecidas", se dá la razón a estos argumentos. Hay que decirlo pronto: esos planteamientos esconden una buena dosis de conservadurismo y de miopía política. Aceptarlos implica dar por buena la política económica de todos estos años; justifica la inexistencia de una distribución de los beneficios del progreso económico; olvida el hecho de la incapacidad para una reforma fiscal auténtica. En otro contexto político, la existencia de esos requisitos nada maximalistas, haría viable lo que propugnamos. Nuestro interés profesional colectivo coincide básicamente con intereses concretos populares y con la necesidad del desarrollo global de nuestra sociedad. Si no existen puestos de trabajo y la Administración no posibilita la efectiva productividad de la Psicología es porque los intereses económicos y políticos que representaron y representan los Gobiernos de nuestro país nada tienen que ver con las exigencias que plantea una sociedad avanzada ni con los intereses de toda la colectividad. Lo que ha caracterizado a las entrevistas recientes con diferentes Ministerios es, precisamente, la negativa tajante incluso a una solución realista y gradual de la implantación de nuestro ejercicio profesional.

La Administración juega con un factor fundamental a su favor

como es el grado de dispersión de la práctica profesional y la inexistencia de un organismo que aglutine la fuerza real que actualmente representamos los siete mil psicólogos. Superar este inconveniente debe ser el objetivo prioritario, sin abandonar todas las presiones que podamos utilizar para conseguir puestos de trabajo. El objetivo de un Colegio profesional en los términos que exponíamos al principio constituye la clave de bóveda de nuestra profesión.

Por la misma variedad de nuestro ejercicio profesional, resulta lógico que en un futuro próximo, en el que se dé una verdadera libertad sindical, los psicólogos nos afiliaremos según el ámbito en el que se desenvuelva nuestro trabajo. No tendría sentido en ese contexto un sindicato de psicólogos, por ineficaz. El psicólogo escolar luchará codo con codo con los enseñantes, por la mejora salarial y profesional de ese sector. El psicólogo clínico con los trabajadores sanitarios y el psicólogo industrial con los técnicos de sus centros de trabajo. Desde esta óptica, y aunque no reduzcamos el sindicalismo a sus términos tradicionales de lucha por el salario, algunos problemas no quedarían suficientemente cubiertos por ese nivel organizativo, como serían una adecuada política de formación permanente, un control deontológico de la práctica profesional y del material psicológico, o la necesidad de ofrecer cauces organizativos a los psicólogos no asalariados, que por mucho tiempo representarán un número importante dentro del sector. La experiencia de otros países europeos en los que los organismos corporativistas de esta clase están en manos de los que menos interés tienen en vincular la profesión a la marcha de la sociedad ni en plantearla en función de su interés social, debe hacernos meditar.

El problema del Colegio para profesiones como la nuestra tiene especial importancia, y como ya he dicho, no es casual que la Administración nos ponga todo tipo de dificultades. El Colegio supone un reconocimiento explícito, político, del valor de nuestra profesión. Su importancia crece si tenemos en cuenta el carácter democrático que viene caracterizando a muchos de los Colegios existentes y la función social que han empezado a desempeñar. Pretender reducirlos a sindicatos paralelos es reducir su capacidad política y social, que lógicamente llevaría a su inutilización después de las libertades.

En nuestro caso, el Colegio facilitaría la reivindicación de autonomía para los estudios de Psicología en una Facultad independiente, experimental y científica. Igualmente, la autoridad y el carácter aglutinador del Colegio le constituirían en interlocutor eficaz a la hora de unas negociaciones sobre política de empleo para la profesión.

NOTAS

(1) En la "Alternativa para la Enseñanza" elaborada por el Colegio de Licenciados de Madrid y aprobada masivamente por cerca de dos mil enseñantes en la Junta General de Enero de 1975 se incluye este párrafo: "Favorecerá la realización de estos objetivos la creación de un servicio psicopedagógico, que actúe en estrecha vinculación con el equipo de enseñantes y las asociaciones de padres de alumnos. Entre sus posibles tareas estarían: la adecuación de los métodos pedagógicos a las características psicológicas de los niños; lograr el mayor desarrollo posible de las aptitudes y de la capacidad creativa; desarrollar una auténtica orientación escolar, científica y no clasista, ayudar a los niños que padezcan trastornos emocionales o de conducta, etc."

Así mismo, en el libro "Cambio social y crisis sanitaria" Ed. Ayuso. Madrid 1975, Alberto Infantes plantea en un artículo que lleva el mismo título del libro "La necesidad del trabaj sanitario en equipo y la perspectiva inminente de construcción de equipos pluridisciplinarios" incluyendo dentro de ellos a los psicólogos.

El número realmente considerable de charlas y conferencias que solicitan las Asociaciones de padres, de vecinos, de amas de casa, de alumnos, etc. sobre temas de Psicología son prueba de las preocupaciones crecientes por problemas que empiezan a sentirse como verdaderas necesidades.

(2) A. de Miguel: "La crisis de las profesiones liberales en el trasfondo del malestar universitario" Madrid, 1973 (Citado por D. Lacalle: "El conflicto laboral en profesionales y técnicos" Ed. Ayuso. Madrid, 1975. Pág. 81).

(3), (4) y (5) Foessa. "Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975". Madrid, 1976. Pág. 789.

(6) Foessa. Pág. 790.

(7) Por ejemplo, en 1964 España contaba con un 10,7% de científicos e ingenieros que trabajaban en la industria, cuando en

Turquía había para el mismo año un 11,1% y en Grecia un 25,6%.

Por otra parte en el mismo año de 1964 España gastaba 71 millones de dólares en la Enseñanza superior, mientras que Portugal gastaba 142, Rumania 1.306, Italia 393 y Francia 1.064, por las mismas fechas.

(Datos sacados del artículo "La revolución científico-técnica y su incidencia en España" de Eugenio Triana en Cuadernos para el diálogo. Extraordinario XXVII

(8) Eugenio Triana, artículo citado más arriba. Pág. 44.

(9) Recuérdese el famoso caso del ingeniero Santiago Izquierdo de Pegaso, despido de la empresa por proponer criterios de racionalidad técnica que chocaban con los intereses privados de algunos de los directivos de esta empresa pública, en 1972. En el libro ya citado de D. Lacalle aparecen varios casos similares.

En el caso de la Enseñanza resultan también frecuentes los despidos por hacer una interpretación marxista de la Historia, o por dar clases de educación sexual, o por intentar una pedagogía activa y renovadora.

(10) Sobre el proceso de proletarización dice D. Lacalle: "entiendo este como **masificación** (aumento cuantitativo, tanto absoluto como relativo, del total de la mano de obra), **salarización** (dependencia de un salario de un porcentaje cada vez mayor de esta capa) y **concentración** (realización del trabajo en equipo, en grandes concentraciones de trabajadores de este tipo, dentro de una cada vez más profunda, completa y desarrollada división técnica del trabajo)". Pág. 71 de la obra citada.

(11) Antonio Gramsci "Los intelectuales y la organización de la cultura" en el libro "Cultura y literatura". Ediciones 62. Barcelona 1967. Pág. 32.

(12) Antonio Gramsci. Obra citada. Pág. 34 y 35.

(13) Cuando escribimos estas líneas aún no se conocen los resultados de la investigación que la empresa Macrométrica lleva a cabo sobre la situación de empleo de los Psicólogos, además de la de otros licenciados, a petición de la Subdirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo.

(14) La situación podría cambiar a juzgar por algunos indicios, poco fiables por otra parte. Parece ser que el SEREM empezará a convocar oposiciones solamente para psicólogos. Por otra parte, el periódico YA publicó unas declaraciones del Sr. Blat Gimeno, Director General de EGB, el 5 de Septiembre sobre el establecimiento de algunas provincias de gabinetes psicotécnicos en los centros por vía de ensayo.

(15) R. Richta. "La civilización en la Encrucijada" Pág. 184. Ed. Artiach. Madrid 1972

(16) R. Richta "Progreso técnico y democracia" Ed. Alberto Corazón Madrid 1970. Pág. 71.

LOS PSICOLOGOS: CONFLICTO Y PERSPECTIVAS

Por Cesar Gilolmo

Para explicarnos el problema de los psicólogos, es necesario que tratemos algunas de las causas históricas que están en el origen del conflicto. Este es reciente y puede ser esclarecedor analizarlo ahora, cuando acaba de presentarse públicamente y ha culminado en el corto espacio de tiempo de cuatro años. También puede contribuir al esclarecimiento de los problemas de otras profesiones que han surgido en época reciente, y del grado de conflictividad que éstas encierran. Esto adquiere importancia desde el momento en que, por los nuevos métodos de trabajo que impone el desarrollo de las ciencias en las nuevas y múltiples especialidades, acelera la crisis de una división del trabajo profesional esclerotizado en el que los privilegios o el prestigio social adquirido en la etapa del ejercicio liberal tiende a desaparecer.

Estos hechos se analizan en otros capítulos más detenidamente; en el presente trataremos de dar una visión histórica y de conjunto; se plantean algunos aspectos bajo este punto de vista que serán posteriormente desarrollados en cuanto a su significación teórica.

Dividimos este trabajo en tres apartados: la gestación del conflicto, el estado actual del problema y las perspectivas futuras. En cuanto al primero consideramos brevemente el problema desde la aparición de la Psicología en España y después se sugieren los condicionantes concretos que han podido ser en mayor o menor grado los desencadenantes del conflicto actual. Los dos apartados siguientes son referencias sobre el estado del problema y sus perspectivas de solución.

LA GESTACIÓN DEL CONFLICTO

a) La historia reciente.

La Psicología ha tenido en España un escaso desarrollo. Los

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

intentos de promocionarla en los años anteriores a la Guerra Civil son poco frecuentes y se vieron truncados por ella. La guerra produjo la desaparición de las primeras instituciones que se habían creado hasta entonces de las cuales la fundamental era el Instituto de Orientación y Selección de Personal; éste, en los últimos años de su existencia, había pasado a depender del Ministerio de Instrucción Pública y trataba de ofrecer orientación a las reformas educativas más avanzadas de la Segunda República.

Posteriormente, mediados los años 40, hay un cierto resurgir con la creación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de una subsección de Psicología Experimental, dentro del departamento de Filosofía. Años más tarde se crea el Instituto Nacional de Psicotecnia, a partir del cual se edita una Revista de Psicología y comienza la realización en su seno de un incipiente trabajo científico. La proyección de estos intentos en la realidad socio-económica del país era muy escasa, debido sobre todo a la inexistencia de una demanda suficiente de estas técnicas por parte de la Industria y otros sectores.

El escaso nivel industrial y la precaria situación económica tras el desastre material de la guerra y el aislamiento exterior, hace que en los años 40 no se precisara la utilización de métodos psicotécnicos ya empleados en casos anteriores (Cuadernos de Psicología 3, núm. 4). A partir de los años 45, y más en los 50, van apareciendo departamentos y gabinetes en distintas instituciones y empresas, como en el Ejército, en el Ministerio de Industria, etc. También aparecen las primeras empresas privadas de asesoramiento y material psicológico. El incremento de la demanda de estos servicios y la necesidad, por otra parte, de formación psicotécnica, de directivos y técnico de empresa, que les permitiera la aplicación de determinados conocimientos para el mejor cumplimiento de sus cometidos, impulsa la creación de la Escuela Universitaria de Psicología de San Bernardo en Madrid. Su creación fue acompañada por la fundación, en el año 52, de la Sociedad Española de Psicología, Sociedad que de hecho se disponía a tutelar la investigación y las enseñanzas de la materia.

El gran crecimiento industrial de los años 60 y el incremento de todas las constantes ya expuestas, crean las condiciones para la constitución en el año 69, de los estudios de Psicología a nivel de Facultad, con la incorporación de factores sustancialmente diferentes a la situación de los estudios y profesionales de la etapa anterior. Hacemos aquí un alto y pasamos a enumerar algunos aspectos concretos de la creación de los estudios a este nuevo nivel.

Al crearse la sección en la Universidad Complutense se matricularon en su primer curso cerca de 400 alumnos, convirtiéndose desde el primer momento en la sección más numerosa de la Facultad de Filosofía y Letras para gran sorpresa de todos. Ya desde la

primera asamblea de sección comenzaron las interpelaciones a los más directos responsable y promotores de los estudios en cuanto a la improvisación y falta de condiciones materiales con que se había dado comienzo; la dotación material de laboratorios y bibliotecas, los locales, la falta de profesorado y el plan de estudios fueron, desde un principio, las reivindicaciones de los estudiantes, y todavía hoy, englobadas dentro de otras más amplias, son el factor principal de descontento.

A este panorama se sumaba el hecho de que los estudios fueran creados como una subsección de la rama de Filosofía Pura y dentro de una Facultad de Letras, lo que hacía imposible dar a los estudios de Psicología el carácter científico experimental que requieren, y les dotaba por el contrario, de un sentido especulativo y filosófico con el cual era muy difícil obtener una preparación práctica y adecuada de los estudiantes.

Posteriormente, las promociones aumentaron y se extendieron por muchas universidades españolas. En algunas de ellas, sólo fue creado el primer ciclo, hecho que añade otro punto conflictivo a este panorama, ya que los estudiantes que van a realizar el segundo ciclo, deben trasladar su residencia y matrícula a otra universidad, siendo esto un grave perjuicio y del cual son un caso extremo, por ejemplo el de los estudiantes de la Laguna, como se ha demostrado recientemente.

El vertiginoso crecimiento numérico a que nos hemos referido ha dado lugar en la actualidad, en cifras aproximadas, a la existencia de 7.000 profesionales y entre 13.000 y 15.000 estudiantes. Esta situación con ser un reflejo de la generalizada masificación de la Universidad, adquiere en nuestro caso, características extremas y especiales. Especiales por haberse realizado en un período muy corto de tiempo y porque no existía una profesión claramente establecida con anterioridad, como podría ser el caso de otros profesionales. Trataremos de explicar, a continuación, algunas de las causas de este proceso.

b) Factores concretos de gestación del conflicto

Podemos distinguir factores objetivos y subjetivos en la gestación del conflicto y aunque actúan unidos en la realidad, a efectos de método, los valoramos por separado. Comenzaremos por factores de tipo objetivo.

A partir de los últimos años 50 comienza en España la superación de la autarquía económica las primeras medidas liberalizadoras del plan de estabilización y la entrada de importantes remesas de capital extranjero. A consecuencia de esto, y por tanto del relativo despegue económico producido en estos años, comienzan a verificarse avances en la extensión y tecnificación de la producción industrial y equipamiento de las empresas. Este fenómeno conlleva una masiva redistribución de la mano de obra que en nuestro país

ha tenido por otra parte, unas características dramáticas: el paso de trabajadores del campo a la industria y los servicios, la emigración, y el aumento considerable de profesionales y técnicos.

Esta enorme redistribución de la población laboral, la incorporación de modelos productivos más tecnificados y las nuevas necesidades de promoción y venta de los artículos de consumo producidos en serie, ponen en primer término un nuevo tipo de necesidades como son, por ejemplo, la selección de personal, el empleo de técnicas de formación y adaptación del hombre al trabajo, los estudios de mercado, etc. y con ello, la necesidad de un nuevo tipo de profesionales: psicólogos, sociólogos, técnicos de organización de empresas, etc. Precisamente aparece muy ligado a las tareas de dirección de las empresas el análisis y utilización técnica de los estudios sobre el "factor humano" con el objetivo primario del aumento de la productividad.

Así, bajo este gran impulso general que imprimen las nuevas necesidades del desarrollo económico se crea, como ya dijimos anteriormente la Escuela de Psicología y 10 años más tarde, la Sección en la Facultad de Letras. La Escuela es restringida por sus características selectivas, en cuanto se exige una titulación superior para matricularse en ella. Esto no significa un nivel más alto en la cualificación de los graduados ya que los estudios tenían tres años de duración. A esta Escuela se incorporaban gran número de cuadros de Empresa de todas las áreas. Al comenzar los estudios en las facultades, se suprimió la primera gran barrera selectiva: el título superior. Los estudios de Psicología se exponen por primera vez al acceso directo de la nueva masa de jóvenes que afluye a toda la Universidad. A esto se debe que sólo las nuevas promociones de psicólogos han participado de todas las contradicciones y fuertes conflictos de los últimos 10 años en la Universidad.

El hecho de la masificación y posterior asalarización progresiva de las capas profesionales se ve subrayada por algunos aspectos específicos en el caso de los psicólogos. Si bien es verdad que la masificación responde en parte al deseo de las capas medias de recuperar o alcanzar por medio de los estudios universitarios una posición social más elevada, en el caso de los psicólogos se ve acompañada también por algunos factores de tipo más subjetivo. En primer lugar, el enorme interés que se ha despertado en torno al conocimiento del hombre. Este es un hecho sociológico. Todo el rápido proceso de industrialización al que nos hemos referido ya y el consiguiente crecimiento económico provoca una importante crisis de valores y desajustes psicosociales que aumentan el interés por la Psicología. En España, esta crisis está revistiendo un carácter agudo a nivel psicológico, pues lo que en otros países de Europa viene sucediendo desde hace mucho más tiempo y de un modo más gradual, en nuestro país se hace rompiendo a la vez los esquemas.

valores y estereotipos recalcitrantemente retrógrados, reimplantados después de nuestra Guerra Civil, y que nada tienen que ver con las formas, estilos de vida y valores de una sociedad industrializada. Agudiza este problema la existencia de unas estructuras políticas y sociales arcaicas tremendamente rígidas y autoritarias y con el espectro continuamente presente en todas las generaciones de la Guerra Civil, el clima de terror y la absoluta falta de derechos y libertades democráticas.

Otro aspecto interesante en cuanto al crecimiento del interés por el conocimiento del hombre es la enorme difusión alcanzada por el marxismo, con numerosos conceptos fundamentados en una base psicológica y que en la vida diaria adquieren un valor y aceptación muy extendidos, como los conceptos de alienación, necesidad y ca. acidad, etc... La lucha de clases y la filosofía política del marxismo ponen constantemente de manifiesto y más que en ninguna otra época, problemas y hechos que tienen en el fondo una clara vertiente psicológica como son la idea del bienestar, la calidad de la vida, la idea de la liberación, etc. Y apuntamos a la vez que la Psicología en este sentido corre el peligro de ocultar los problemas de alcance político e ideológico, si los enfoca desde una perspectiva exclusivamente psicológica.

También conviene advertir que el interés por la Psicología se ha convertido en un fenómeno de masas y no sólo en la Universidad, satisfecho en muchos casos -por desgracia- con subproductos mágicos o burdamente comerciales como los fenómenos "Uri Geller" o las superventas de libros como "Conozca su inteligencia". etc...

Otro aspecto a tener en cuenta en la rápida masificación de los estudios es su relativa facilidad. Sin embargo no se puede decir que este hecho tenga causas distintas a las mencionadas más arriba. Sobre todo en cuanto a que, debiendo ser una especialidad científica y experimental, fue concebida desde un principio como una subespecialidad filosófica, dando al contenido de buena parte de los estudios un carácter especulativo y eliminando, con ello, el nivel riguroso y exigente que requieren unos estudios científicos. Muchas asignaturas tienen así un carácter pseudocientífico difícilmente evaluable y de asimilación fácil.

La dinámica interna que llevó a la creación de la Facultad con el consiguiente e inesperado crecimiento posterior son muy parecidas a las de otras especialidades; obedecen al desarrollo y división del conjunto del saber en subespecialidades a medida que se acumulan conocimientos, y sin embargo estas especialidades no se organizan plenamente con arreglo a estos, sino más bien con arreglo a un esquema preconcebido de división, derivado de la filosofía y sobre los que se organizan después los distintos conocimientos en forma de asignatura adoleciendo estas de una gran falta de cohesión interna. También opera en este proceso un mimetismo simple que

no tiene en cuenta las condiciones concretas de nuestras universidades y nuestro país. En Europa habían sido implantados los estudios de Psicología desde hacía tiempo. El mimetismo y la falta de previsión impulsan a aparentar una equivalencia con otros países, aunque la administración no se para a analizar y crear los requisitos previos necesarios. A su vez este impulso es aprovechado en nuestro sistema por los grupos y personas que más cerca se hallaban de ofrecer una repuesta a la pseudopsicología que el mercado necesita; de paso satisfacían así determinados intereses y aspiraciones particulares que siempre existen en los departamentos de nuestras universidades. Desde la creación de los estudios, nada da lugar a pensar que estos se hayan proyectado para satisfacer una necesidad pública nueva en las áreas de la salud, la profilaxis, y la racionalidad en la educación y el mundo del trabajo.

c) *Algunos factores generales*

Todos los aspectos relatados anteriormente, cabalgan a su vez sobre dos procesos paralelos y de similar importancia: la revolución científico-técnica y la asalarización de los profesionales intelectuales a medida que avanza el desarrollo del capitalismo monopolista de estado. Estos dos conceptos se desarrollan en otros capítulos pero hablaremos de ellos brevemente en este capítulo como aspectos extrínsecos que conforman la aparición y estado de la Psicología hoy.

El desarrollo industrial producido en España en los últimos años como hemos visto crea nuevas necesidades e introduce nuevas técnicas en el proceso productivo. Este hecho conlleva la incorporación de profesionales y técnicos en proporciones cada vez más numerosas a la producción. Sin embargo, esto no lleva aparejado el que los centros de decisión e influencia pasen también desde los sectores que tradicionalmente los detentan, a éstos, sino que los profesionales y técnicos pierden en el camino el status privilegiado que antes tenían. Antes eran una minoría y muy cercana a los centros de poder de todos los estamentos productivos, sus intereses coincidían básicamente con los de la clase dominante, pero desde hace unos años van perdiendo este carácter, situándose más cerca de los intereses de las masas asalariadas, tanto por su condición de vendedor de su fuerza de trabajo como por las características de masificación y status. Paralelamente a este proceso se está produciendo en el mundo, en las últimas décadas, un impetuoso desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones técnicas, que generan un cambio de cualidad en la estructura y dinámica de las fuerzas productivas. Este proceso expulsa al hombre progresivamente del trabajo mecánico simple, mientras otras fuerzas productivas como la ciencia y la técnica entran a formar parte del proceso de producción de una forma directa. De entrada este proceso tiende a refor-

zar el anterior y a la vez crea contradicciones de distinto carácter que vienen a agudizar aún más los problemas.

Las leyes del desarrollo capitalista no pueden seguir el avance de la ciencia, y lo que hoy podría ponerse en práctica con los conocimientos existentes se ve frenado por las leyes de una economía del mercado al servicio del gran capital. Así las especialidades que por el desarrollo lógico de las ciencias y una cierta inercia se crean en nuestro país, no tienen posibilidad de aplicación práctica en su sentido más amplio y beneficioso, es decir, como nuevos servicios públicos, y poco a poco se las relega a las condiciones ínfimas del paro y el subempleo.

Vemos en nuestro caso como se despilfarran energías, después de haber invertido en la titulación de miles de profesionales que más tarde no tiene posibilidades dignas de aplicar sus conocimientos.

Los psicólogos junto con otros nuevos profesionales conforman quizás, los últimos eslabones de la contradicción a que nos venimos refiriendo ya que su plena incorporación a la vida profesional supone un elevado grado de desarrollo y unas condiciones en el sistema sociopolítico que no se dan aún en nuestro país; más aún, cuando éste se las ve y se las desea para dar cabida a profesionales que vienen ocupando desde hace años un status estable y reconocido. La Psicología en este sentido como ciencia de la conducta humana juega también un papel específico que tiende a ser complementario del resto de las nuevas profesiones y que puede contribuir a resolver dicha contradicción. La misión genérica fundamental de un psicólogo, es la de trabajar por el nivel máximo del desarrollo armónico de la conducta y la creatividad, de la inteligencia y capacidades humanas en la medida en que este máximo supone el mayor nivel de bienestar psicológico. La Psicología tiene un claro lugar en el proceso de la revolución científico-técnica en cuanto a la mejora de la capacidad intelectual y creadora del hombre. También los descubrimientos en Psicología son de una gran importancia para el avance de este proceso ya que en el estudio del comportamiento humano se contienen elementos complejos cuyo descubrimiento constituye una inmensa aportación al desarrollo de la ciencia; son ejemplos claros el conocimiento de las leyes de aprendizaje, la estructura de la inteligencia, los estudios sobre memoria, y el procesamiento de la información en el cerebro... etc. La aportación de la Psicología a la educación y la cultura en el contexto de la revolución científico-técnica puede ser muy valiosa. A partir de la existencia de la Psicología como ciencia positiva se puede pensar en el desarrollo del hombre y de todas sus capacidades como tarea última de producción, es decir, en la autoproducción de un ser eminentemente creador. Esta función ideal de la Psicología le confiere un papel importante en este conjunto de nuevas profesiones y en la lucha a que actualmente se enfrenta. También vemos como el

contacto de la Psicología con otras ciencias conduce a un aspecto muy productivo como es la aparición de múltiples especialidades concretas: la Psiconeurología, la Medicina Psicosomática, la Psicoecología... etc. y, aunque por ahora, estos conocimientos no hayan alcanzado un grado elevado de desarrollo tienen una gran importancia para el futuro.

d) Cuatro años de lucha

En los apartados anteriores damos algunas razones que tratan de explicar la súbita aparición del problema de los psicólogos. Trataremos de explicar a continuación cuáles han sido las eventualidades concretas del proceso de lucha seguido a lo largo de los cuatro últimos años; otros aspectos más específicos son desarrollados en los distintos capítulos dedicados a cada especialidad.

Junto a la forma imprevista y desorganizada del surgimiento de los estudios de Psicología en las facultades, aparecía una extensa población de estudiantes, ésta, por su número, y su ubicación en el seno de una universidad en estado de conflicto permanente, iba a tener unas características muy distintas a las generaciones de psicólogos anteriores, aunque, dicho sea de paso, no fuera obstáculo posterior para ninguna discriminación por las diferentes titulaciones. Este hecho unido a que tan sólo con dos promociones de licenciados se superó el número existente hasta entonces de psicólogos diplomados, conforma el cuerpo de psicólogos como un sector mayoritariamente joven de muy reciente incorporación a la vida profesional y sometido en su casi totalidad a unas condiciones laborales y profesionales verdaderamente penosas. También al ser desde un principio la sección más numerosa de la Facultad de Letras, jugó siempre un papel importante en las luchas y reivindicaciones estudiantiles de estos últimos años. Todo ello ha contribuido a que las primeras promociones de licenciados contaran con un alto nivel de conciencia que les hizo enfrentarse inmediatamente con su nueva situación profesional.

A partir de algunos representantes de curso y los grupos más activos de titulados de la primera promoción, junto con algunos profesores de la facultad, se celebraron las primeras reuniones para llevar los problemas de los jóvenes profesionales al primer simposium profesional que se celebró el año 72 en Salamanca. En aquella ocasión aproximadamente 100 profesionales, profesores y estudiantes de diversas áreas del país, debatieron los problemas profesionales durante casi 3 días completos de sesiones. Tras elaborar un documento en que ya se analizaban los principales problemas del sector, se concluyó el compromiso de crear las primeras comisiones profesionales en las ciudades allí representadas y profundizar por medio de ellas en cada lugar, en la problemática planteada y poner

medios para resolverla. El año siguiente las comisiones de Madrid y Barcelona, con motivo del Congreso organizado por la Sociedad Española de Psicología en esta ciudad, presentaron cuatro ponencias sobre la situación de los psicólogos clínicos y escolares en las respectivas ciudades, que se expusieron con alguna ligera incidencia al final de las sesiones, o dentro de alguna otra ponencia relativa a problemas profesionales. De allí salió un nuevo escrito que, firmado por numerosos profesionales, de todo el país, fue suscrito por la Sociedad Española de Psicología y enviado como conclusiones del Congreso al Ministro de Educación. En lo que podríamos denominar primer contacto de psicólogos a nivel de estado, celebrado por cerca de 60 asistentes durante dicho congreso, se esbozaron las nuevas posibilidades de actuación y, entre ellas, como fundamental, la creación de secciones en los respectivos Colegios de Doctores y Licenciados. En Madrid se había entrado en contacto previamente con dicho Colegio y se iniciaban las primeras gestiones. En Barcelona existía ya la sección, la primera de ellas, que había sido fundada 2 años antes por un grupo de diplomados, pero tenía un nivel de actividad todavía muy limitado. Podríamos decir que es con la creación de la Sección en Madrid y después en Sevilla, como el incipiente movimiento de psicólogos adquiere carta de naturaleza. Comienzan entonces los primeros pasos para la coordinación de las distintas áreas geográficas con el propósito de preparar el segundo Symposium Nacional en colaboración con la agrupación sindical. Este Symposium celebrado en Abril del 74 en Madrid, fracasó por la imposibilidad de ponerse de acuerdo las distintas agrupaciones en unos puntos mínimos de reivindicación.

La Sección de Madrid comenzó a consolidarse y fue el siguiente año 75 cuando se celebró en los locales del Colegio de Licenciados de dicha sección el III Symposium profesional. Puede decirse que es a partir de este III Symposium con la asistencia de cerca de 300 profesionales y la escasísima duración de dos horas y media, cuando se unificaron posturas y salieron las líneas directrices fundamentales para la actuación de los psicólogos: la elevación de un ruego al Gobierno y la creación de la Junta Coordinadora de Agrupaciones de psicólogos del Estado Español. En esta Junta que viene funcionando regularmente desde entonces al presente, se hallaban representadas las secciones de Barcelona, Madrid, Sevilla y la Agrupación Sindical que más tarde renunció a ella por la ausencia de funcionamiento de su Agrupación. Algún mes más tarde se incorporó la Sociedad Española de Psicología a través de su Junta Directiva y después las Comisiones promotoras de Galicia, Valencia, Mallorca, Murcia, Salamanca y Navarra. Recientemente se ha entrado en contacto con nuevas comisiones en Canarias, Zaragoza, Bilbao y San Sebastián. Podemos asegurar que esta Junta, con las escasas reuniones realizadas hasta el momento, ha

tenido una gran consolidación, y han venido jugando un papel muy importante en la incorporación de los psicólogos a la lucha consciente por resolver sus problemas. Cabe recordar que las breves acciones llevadas a cabo hasta ahora -entrega de cartas en Presidencia de Gobierno, encierro de Psicólogos en Madrid- ha sido realizado en el primer caso en casi todas las ciudades coordinadas y en algunas de ellas, con una participación numerosa e incidencia notable en los medios de información. En el segundo caso, el encierro llevado a cabo en Madrid, por cerca de un centenar de psicólogos, ha despertado la solidaridad del resto de zonas y han sido ampliamente secundado por los estudiantes de Salamanca que reivindicaban a su vez problemas universitarios. También este encierro, coincidió, en este caso más circunstancialmente, con otro de los estudiantes de La Laguna por la ampliación de los estudios al 2º Ciclo en aquella Universidad.

Si bien falta todavía mucho por hacer en cuanto a la homogeneización del movimiento en todos los distritos, también es verdad que en muy poco tiempo de trabajo regular y coordinado se ha adquirido un nivel de extensión de la problemática, participación e incidencia pública importantes. Hay que tener en cuenta que lejos de resolverse los problemas se agravan cada vez más con la incorporación de cada nueva promoción de licenciados. También la acción de los psicólogos se ha desarrollado en un contexto y con unas dificultades que en este momento están variando de manera importante en el sector y en el contexto. Más aún, el encierro llevado a cabo en Madrid en Mayo del 76, hubiera sido impensable sólo tres meses antes. Las nuevas condiciones políticas que se van consiguiendo a grandes pasos por la lucha popular facilita enormemente nuestra tarea a la vez que ésta puede constituir una valiosa aportación a esta lucha. Es evidente que los psicólogos como los demás nuevos profesionales tenemos aportaciones positivas que hacer, y más aún, en la medida en que estos sectores sólo van a alcanzar un estado de desarrollo profesional pleno en una sociedad cultural y políticamente avanzada. Este hecho hace que en una situación que se halla muy lejos de ser la ideal dichas profesiones adquieren un nivel de desarrollo muy insuficiente. Así la conciencia que los psicólogos pueden alcanzar de esto y la acción que se desprende de esa toma de conciencia pueden convertir a estos profesionales en sectores cualitativamente importantes en la lucha por una sociedad democrática avanzada.

Recordemos la incidencia que tienen los planteamientos impulsados desde el punto de vista técnico y profesional por diversos sectores, por ejemplo en cuanto a temas como la defensa de la naturaleza, y problemas del medio ambiente. Las aportaciones que pueden hacer en este sentido la Psicología son innumerables.

Para terminar, hemos constatado durante estos cuatro años de

reivindicaciones el hecho siempre presente de que la Psicología tiene para la Administración algo de sospechoso, recelo que sólo se explica en la medida de que la Psicología como ciencia positiva contribuye a desmitificar concepciones y tabúes que han reinado durante siglos en la vida social y en la transmisión de pautas culturales, que han sido base a su vez de gran parte de la ideología de las clases dominantes. Conquistar terrenos al oscurantismo ideológico en este sentido es difícil y mucho más en un país con un régimen político dictatorial, y en el que sus concepciones ideológicas-morales, abundantemente administradas durante más de 40 años, han sido un factor constante de regresión y de freno a las corrientes ideológicas más avanzadas.

Podemos acabar resumiendo que el período que hemos atravesado hasta nuestra salida como conflicto a la luz pública ha sido un período de trabajo difícil y aislado, rodeado no pocas veces de incompreensión e indiferencia. No obstante los resultados y el estado actual del conflicto atestigua la validez y el interés de los planteamientos.

ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA

Anteriormente hablamos de dos hechos importantes en el proceso de lucha por los problemas profesionales: la creación de la Junta Coordinadora Nacional y la presentación de un ruego al Gobierno.

Del primero hemos hablado ya y del segundo no merecería la pena hacerlo si un hecho tan elemental no se hubiera convertido en índice del desinterés administrativo por nuestra situación. Este ruego fue publicado por el Boletín de las cortes en Diciembre del 75. El Gobierno que debe responder a estas peticiones en el plazo de un mes no lo hizo en nuestro caso. A los 6 meses de la petición no había una respuesta oficial y, en el presente, a finales del 76, todavía no la ha hecho. Conviene recordar como precedentes de este ruego la elaboración de dos cartas firmadas por 600 profesionales de la Psicología y Sectores afines, dirigidas al Director General de la Seguridad Social y al Ministro de Educación respectivamente. Ambas fueron enviadas con la petición adjunta de que una comisión representativa fuera recibida por ambas autoridades. Así se hizo con el entonces Director General de Ordenación Educativa, al no ser recibidos por el Ministro directamente. En aquel caso fué aleccionador oír que la política del Ministerio se hallaba exclusivamente centrada en "poner a cada niño en una silla y con un maestro delante", junto con afirmaciones en el sentido de que la incorporación de los psicólogos a las escuelas e institutos (petición fundamental de la carta) era imposible a corto y medio plazo. Esta actitud revelaba cómo la política educativa en este país no puede

plantearse problemas que signifiquen cambios en la estructura o cualidad de la enseñanza. Esto choca además, cuando es el propio Ministerio de Educación el principal responsable de la existencia del numeroso cuerpo de titulados en Psicología.

La entrevista con el Director General de la Seguridad Social fue más cordial pero, en esencia, no más fructífera.

Ante la evidente falta de éxito obtenido se llevó a cabo la elevación del ruego ya mencionado. En éste se formulaban, en un grupo coherente, todas las reivindicaciones fundamentales de los psicólogos que son resumidamente: Un colegio oficial, en su defecto, atribuciones profesionales para las secciones de psicólogos de los Colegios de Licenciados, un estatuto profesional y la incorporación de psicólogos en la enseñanza y en la Sanidad.

Al no ser contestado ninguno de los puntos que eran solicitados, cerca de mil profesionales y estudiantes hicieron una entrega colectiva que duró más de una hora en Presidencia del Gobierno de Madrid, de cartas individuales en demanda de la respuesta. Esta acción se repitió en varias ciudades españolas, siendo en algunos casos recibida una comisión por el Gobernador Civil mientras que en otros, por ejemplo en Barcelona, no fue permitida ni siquiera la concentración de la entrega de dicha carta.

A pesar de estas acciones que supusieron una cierta denuncia del problema ante la opinión pública, continuó sin darse respuesta oficial alguna. Este hecho motivó que algunos miembros de la sección de Madrid propusieran en el IV Symposium Nacional celebrado un mes más tarde en Valladolid, la realización de acciones de protesta dentro de las ciudades. Ya al finalizar dicho Symposium se llevó a cabo una simbólica marcha de protesta por las calles de la ciudad.

El mes siguiente fue mayoritariamente votado en un pleno de la Sección de Madrid, la medida de constituirse en asamblea permanente hasta que fueran atendidas nuestras reivindicaciones por la Administración. Este encierro celebrado en la 2ª semana de Mayo duró 3 días y tuvo quizás, las primeras repercusiones importantes del problema. Las principales características de éste fueron en primer lugar, la amplia participación de psicólogos y otros profesionales a lo largo del encierro y en los actos celebrados durante él. En segundo lugar fue importante la constante información que se obtuvo en aquellos días en la prensa diaria y semanal. Prácticamente todas las revistas importantes se hicieron eco del encierro y de los problemas de los psicólogos. Esto provocó a su vez, la solidaridad de personas e instituciones que de otra forma no hubieran conocido el hecho. En tercer lugar, la apertura de contactos con la Administración en los tres campos de las reivindicaciones es decir, en Sanidad, y Seguridad Social, en demanda de puestos de trabajo, en el Ministerio de la Presidencia con la petición del

Colegio Oficial y el estatuto profesional y en el Ministerio de Educación con ambas cosas, colegio profesional y puestos de trabajo en la enseñanza.

De estas entrevistas cabe destacar la negativa por parte del Ministerio de Educación a aclarar su postura sobre la creación de un Colegio de Psicólogos, hecho que le compete muy directamente, y también el desentendimiento del problema que hacían los funcionarios del Ministerio de la Presidencia al delegar en el de Educación la mayor responsabilidad. De todas las entrevistas realizadas sólo la mantenida con el Director General de Sanidad fue discretamente positiva, en ésta se aludió a la posibilidad de creación de puestos de trabajo en el sector de su competencia. Posteriormente el nudo de la dificultad pasó a que el Consejo Nacional de Colegios de Licenciados y Doctores fijarâ su posición a favor o en contra de la creación de un Colegio de Psicólogos, y tras dicha decisión el Ministerio de Educación podría dar su respuesta. Este consejo permitió, por medio de su permanente, que los decanos de los colegios que lo desearan, hicieran la solicitud oficial para la creación del mismo.

A comienzos del curso 76-77 se habrá hecho la solicitud mencionada. Si continúa sin haber respuesta, los psicólogos se deberán replantear su situación.

PERSPECTIVAS

Hay dos necesidades básicas para que la situación de los psicólogos pueda empezar a cambiar en profundidad. Una de ellas que, por ahora, parece indispensable es la democratización que todo el país espera.

Quizás la causa principal de nuestros problemas es la ausencia de libertades democráticas; la inexistencia de unos resortes legales mínimos para ser escuchados con garantías de que se resuelva nuestra situación. Sólomente se nos ha escuchado, después de seguir pacientemente las escasas vías legales que existen, cuando hemos pasado a acciones de presión y denuncia no estrictamente legales. Todos los centros administrativos con que se han mantenido entrevistas desconocían nuestras peticiones por completo. Después de llevar años elevando escritos de todo tipo y por todos los medios posibles, sólo cuando los psicólogos se han manifestado con una medida de estas características, apoyada por otros sectores e instituciones, es cuando algún funcionario se ha justificado, aún reconociendo que desconocía por completo estos asuntos, y que debió haber "fallos en la recepción de documentos". Se nos ha llegado a decir en el Ministerio de Educación que no dio tiempo a los altos funcionarios a ponerse al corriente sobre los asuntos de sus

gabinetes, suponemos que por los frecuentes cambios de Gobierno. como si esta cuestión pudiera servir para justificar la incapacidad administrativa para llevar a cabo su cometido. Este es otro dato de cómo con unas instituciones no democráticas los problemas de los ciudadanos son imposibles de resolver por medios razonables de representación.

Todo ello demuestra que sólo con nuestra unión y la vinculación a la lucha del resto de profesionales, podremos conseguir nuestros objetivos. Al mismo tiempo estaremos conformando un nuevo sector profesional consciente y en condiciones de hacer la Psicología que necesitará nuestro país. En segundo lugar, nuestra lucha no se da aislada y tiene mucho que ver, por supuesto no sólo con la del resto de los profesionales, sino con la de todo el pueblo, por sus derechos. Solamente uniéndonos a la corriente general de la lucha por una democracia avanzada conseguiremos dar a la nuestra su verdadero sentido. Es imposible hacer una Psicología de calidad científica en un estado culturalmente atrasado, retrógrado, en el que las estructuras educativas, sanitarias y laborales se hallan sujetas a sus tremendas contradicciones e insuficiencias. Sólo cuando estos sectores lleguen a tener las condiciones que se requieren y puedan convertirse en auténticos servicios públicos, la Psicología podrá hacer un trabajo de calidad. Se podrán plantear a fondo los problemas de la calidad de la enseñanza, la adecuación de las condiciones del trabajo al hombre y al problema de la calidad de la vida, etc.

Todo este proceso de lucha pasa quizás como punto fundamental por la creación de un Colegio de Psicólogos. Cuando se reivindican puestos de trabajo, no se puede hacer de una forma aséptica. Precisamente se pretende una política de empleo amplia y adecuada que tenga en cuenta las verdaderas necesidades del país y que se encuadre fundamentalmente dentro de las áreas del sector público en los respectivos lugares de implantación. Para que todo esto pueda llevarse a cabo debe ser por medio de la participación consciente y democrática de todos los profesionales en su gestión. En el momento actual sólo puede garantizarse esto por la existencia de un Colegio profesional democrático. Este punto junto a la creación de una facultad independiente y experimental son las condiciones más necesarias para la consecución de la independencia y el auténtico desarrollo profesional de nuestro sector.

APRENDIZAJE

PSICOLOGIA Y MARXISMO, René Zazzo
CUANDO ENSEÑAR A LEER, André Inizan
PSICOLOGIA SERVICIO PUBLICO, Varios autores
LA DISLEXIA EN CUESTION, C.R.E.S.A.S

En preparación:

EL APRENDIZAJE DE LAS MATEMATICAS, G. Mialalaret
DEBILES MENTALES, DEBILES PATOLOGICOS, M. Chiva
PSICOPEDAGOGIA DE LA ALTERNATIVA A LA ENSEÑANZA, Varios
LA PRACTICA DEL RORSCHACH, N. Rauch de Traubenberg
EL EXAMEN NEUROPSICOLOGICO DE LURIA, A. Christensen
NIÑOS DIESTROS, NIÑOS ZURDOS, M. Auzias
PSICOLOGIA DE LA EDUCACION, H. Wallon
TONO Y PSICOMOTRICIDAD, M. Stambak

CUADERNOS DE LA COMUNICACION

1. TEORIA DE LA INFORMACION, Santiago Montes
2. SIGNO Y SIGNIFICACION, Gonzalo Abril
3. CULTURA Y MENSAJE, Javier del Rey
4. RECEPTORES Y AUDIENCIAS, Félix Valbuena
5. COMUNICACION CRITICA, Lourdes Ortiz y Pablo del Río
6. LOS PROFESIONALES EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, Manuel Martín Serrano

Turquía había para el mismo año un 11,1% y en Grecia un 25,6%.

Por otra parte en el mismo año de 1964 España gastaba 71 millones de dólares en la Enseñanza superior, mientras que Portugal gastaba 142, Rumania 1.306, Italia 393 y Francia 1.064, por las mismas fechas.

(Datos sacados del artículo "La revolución científico-técnica y su incidencia en España" de Eugenio Triana en Cuadernos para el diálogo. Extraordinario XXVII

(8) Eugenio Triana, artículo citado más arriba. Pág. 44.

(9) Recuérdese el famoso caso del ingeniero Santiago Izquierdo de Pegaso, despido de la empresa por proponer criterios de racionalidad técnica que chocaban con los intereses privados de algunos de los directivos de esta empresa pública, en 1972. En el libro ya citado de D. Lacalle aparecen varios casos similares.

En el caso de la Enseñanza resultan también frecuentes los despidos por hacer una interpretación marxista de la Historia, o por dar clases de educación sexual, o por intentar una pedagogía activa y renovadora.

(10) Sobre el proceso de proletarización dice D. Lacalle: "entiendo este como **masificación** (aumento cuantitativo, tanto absoluto como relativo, del total de la mano de obra), **salarización** (dependencia de un salario de un porcentaje cada vez mayor de esta capa) y **concentración** (realización del trabajo en equipo, en grandes concentraciones de trabajadores de este tipo, dentro de una cada vez más profunda, completa y desarrollada división técnica del trabajo)". Pág. 71 de la obra citada.

(11) Antonio Gramsci "Los intelectuales y la organización de la cultura" en el libro "Cultura y literatura". Ediciones 62. Barcelona 1967. Pág. 32.

(12) Antonio Gramsci. Obra citada. Pág. 34 y 35.

(13) Cuando escribimos estas líneas aún no se conocen los resultados de la investigación que la empresa Macrométrica lleva a cabo sobre la situación de empleo de los Psicólogos, además de la de otros licenciados, a petición de la Subdirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo.

(14) La situación podría cambiar a juzgar por algunos indicios, poco fiables por otra parte. Parece ser que el SEREM empezará a convocar oposiciones solamente para psicólogos. Por otra parte, el periódico YA publicó unas declaraciones del Sr. Blat Gimeno, Director General de EGB, el 5 de Septiembre sobre el establecimiento de algunas provincias de gabinetes psicotécnicos en los centros por vía de ensayo.

(15) R. Richta. "La civilización en la Encrucijada" Pág. 184. Ed. Artiach. Madrid 1972

(16) R. Richta "Progreso técnico y democracia" Ed. Alberto Corazón Madrid 1970. Pág. 71.

LOS PSICOLOGOS: CONFLICTO Y PERSPECTIVAS

Por Cesar Gilolmo

Para explicarnos el problema de los psicólogos, es necesario que tratemos algunas de las causas históricas que están en el origen del conflicto. Este es reciente y puede ser esclarecedor analizarlo ahora, cuando acaba de presentarse públicamente y ha culminado en el corto espacio de tiempo de cuatro años. También puede contribuir al esclarecimiento de los problemas de otras profesiones que han surgido en época reciente, y del grado de conflictividad que éstas encierran. Esto adquiere importancia desde el momento en que, por los nuevos métodos de trabajo que impone el desarrollo de las ciencias en las nuevas y múltiples especialidades, acelera la crisis de una división del trabajo profesional esclerotizado en el que los privilegios o el prestigio social adquirido en la etapa del ejercicio liberal tiende a desaparecer.

Estos hechos se analizan en otros capítulos más detenidamente; en el presente trataremos de dar una visión histórica y de conjunto; se plantean algunos aspectos bajo este punto de vista que serán posteriormente desarrollados en cuanto a su significación teórica.

Dividimos este trabajo en tres apartados: la gestación del conflicto, el estado actual del problema y las perspectivas futuras. En cuanto al primero consideramos brevemente el problema desde la aparición de la Psicología en España y después se sugieren los condicionantes concretos que han podido ser en mayor o menor grado los desencadenantes del conflicto actual. Los dos apartados siguientes son referencias sobre el estado del problema y sus perspectivas de solución.

LA GESTACIÓN DEL CONFLICTO

a) *La historia reciente.*

La Psicología ha tenido en España un escaso desarrollo. Los